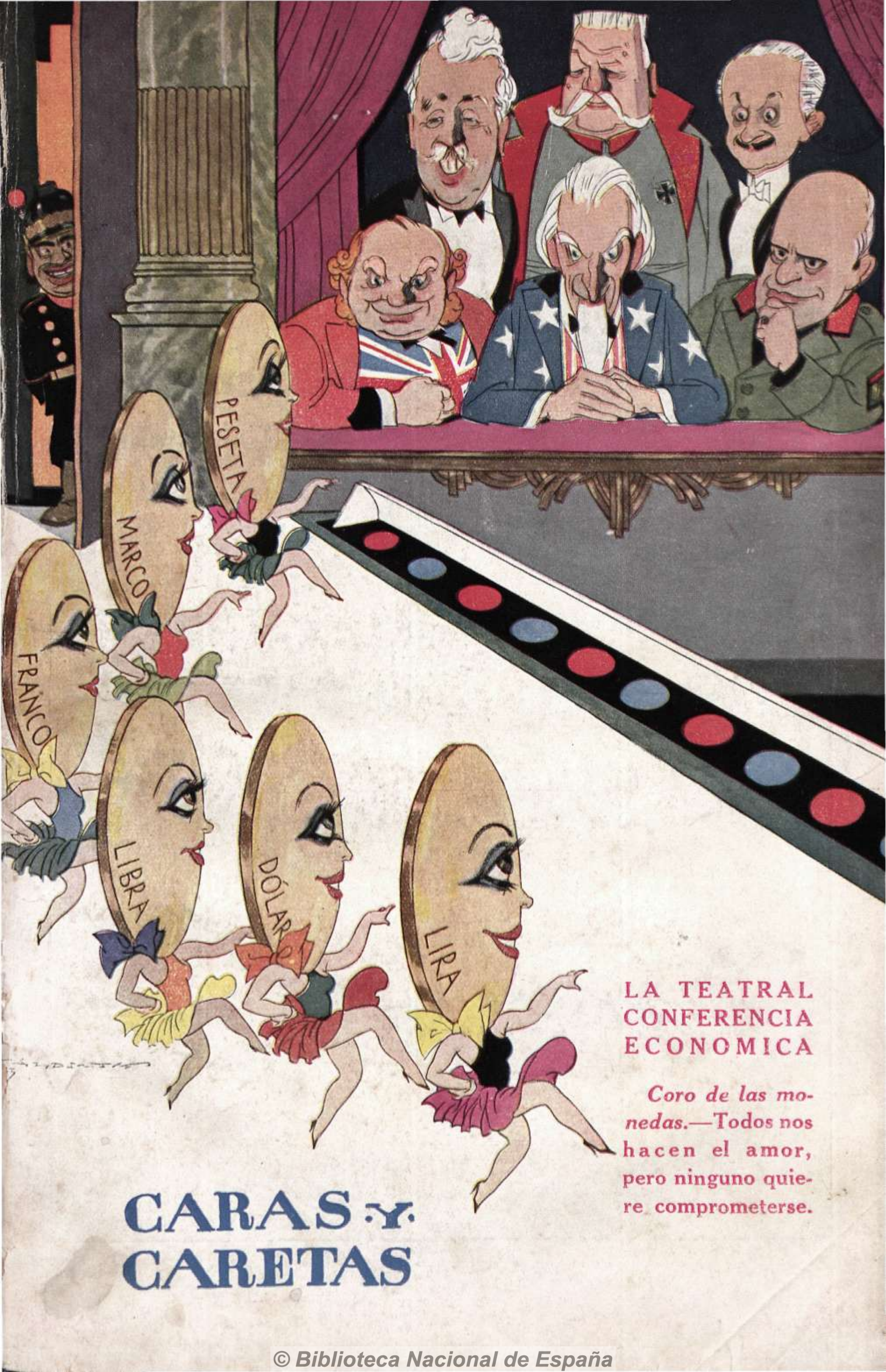

PESETA
MARCO
FRANCO
LIBRA
DÓLAR
LIRA
LA TEATRAL
CONFERENCIA
ECONOMICA
Coro de las monedas.—Todos nos hacen el amor, pero ninguno quiere comprometerse.
CARAS Y CARETAS


Contra los dolores el
producto de confianza
Cafiaspirina
BAYER
Renueva el
bienestar
CAFIASPIRINA



Campánulas de otoño

Por FERNAN FELIX DE AMADOR



Campánulas de otoño, recuerdo dulce y triste
de sonrisas pasadas y palabras perdidas...
son como el relicario de lo que ya no existe:
la juventud de un sueño que iluminó dos vidas.

Escondido en el cáliz de tu pequeña estrella,
ocúltase el amor como abeja industriosa,
atesorando el polen que hace la vida bella,
al develar la esencia sutil de toda cosa.

Así en el sentimiento de su otoño precoz:
el alma enamorada, campánula tardía,
se empeña en florecer por la gracia de Dios,
reviviendo el misterio sutil de su poesía.



DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA

Josefina, la cantante que obligó a declararse enamorado a Napoleón

Muchas fueron las mujeres que amaron a Napoleón. Unas experimentaron hacia él una verdadera pasión; otras lo amaron, más por sus triunfos y por los beneficios que de él podían sacar que por lógica inclinación del corazón. Josefina Grassini fué una de las contadas mujeres que amaron verdaderamente a aquel hombre sin igual. Lo amó cuando ella era joven, hermosa y dueña del más anhelado de los títulos artísticos, mientras él no era más que un general un tanto afortunado; lo amó cuando él estuvo en el trono; y, ya anciana y olvidada de todos, lo amó en el recuerdo y en la veneración de su nombre.

En 1775, la esposa de un laborioso cultivador lombardo, de apellido Grassini, dió a luz una hermosa niña a la que se bautizó con el nombre de Josefina. Parecía estar llamada a ser una de aquellas bellezas campestres que encontró y admiró Virgilio. Pero la fortuna, esta vez, mostróse pródiga con Josefina. No contenta con haberla dotado de una belleza capaz de conmover al mundo, todavía se complació en hacer de ella un incomparable ruiseñor humano. Luego, cuando llegó el instante de que ella pudiera poner de manifiesto estas sus vocales virtudes, en buena hora, la colocó en el camino del general Belgiojoso. Ningún hombre, cualquiera que fuera su nacionalidad, podía permanecer impasible ante las seducciones reunidas en aquel rostro y en aquel cuerpo de doncella. Pero, como buen italiano, apasionado por la música y ferviente del *bel canto*, Belgiojoso encontró, además, un nuevo y más grande encanto; y así, de la radiante adolescente, en la que desde ya se barruntaba una criatura incomparable, quiso, además, hacer una gran artista.

Josefina recibió lecciones de los mejores maestros que se conocían en Milán. Su voz — un contralto lo suficientemente poderoso como para expresar en toda su vehemencia los sentimientos más violentos, bastante ágil como para desarrollar en arabescos deslumbradores las más audaces vocalizaciones — transportó a los privilegiados a quienes estuvo reservado el escogido placer de elevarla a la categoría de estrella. La Grassini hizo su debut en el Scala durante el carnaval de 1794. Aquella iniciación de Josefina sobre la escena milanesa constituyó un verdadero triunfo. Se pudo, desde aquel instante, considerarla como una de las más notables cantantes de su época, y bien pronto se la juzgó en un rango tal que no tenía rivales en el mundo entero.

Josefina fué tan amada como admirada. Ella misma no tardó en amar a un hombre que, por lo pronto, no era más que una promesa. Este hombre fué el general Bonaparte. "Todo el mundo — dice un historiador, — todo el mundo sabía, en el ejército, que madama Grassini, la incomparable actriz que con verdadero frenesí se aplaudía cada noche en el teatro Scala, en la ópera *Las vírgenes del Sol*, había concebido un amor tan violento como desdichado por el general Bonaparte, y los aplausos encarnizados con que el público la saludaba eran, quizá, en lo íntimo de los espectadores, un a modo de consuelo para su decepcionado corazón..."

Bonaparte, en efecto, permanecía sordo a las insinuaciones de la cantante. Según lo confesó más tarde, en Santa Elena, al redactar su *Memorial*, había afectado aquella frialdad, por simple cálculo político: "Mi alma era demasiado fuerte — decía — para caer en la celada; bajo las flores, yo juzgaba el precipicio. Mi posición era de las más delicadas; tenía bajo mis órdenes a muchos generales venerables; celosas miradas seguían todos mis movimientos; mi circunspección debió ser extrema. Mi fortuna estaba en mi discreción; hubiera podido olvidarme una hora, y ¡cuántas de mis victorias no han durado siquiera ese tiempo!"

Pero después de la batalla de Marengo, en un concierto dado en honor del primer cónsul, éste no juzgó menester resistirse por más tiempo a los encantos de la bella Josefina. La hizo llamar, y tras de unas breves palabras de presentación, comenzaron a hablar cual si hubieran sido antiguos amigos. Ella le expresó, también, que había debutado cuando Napoleón obtenía sus primeros triunfos en Italia.

"Yo era entonces — confesó más tarde ella — la más famosa de las cantantes del Scala. Estaba en todo el esplendor de mi belleza y de mi talento. Cuando el estreno de *Las vírgenes del Sol*, no se trató precisamente de mí. Yo inflamaba todos los corazones, seducía todas las miradas. Sólo el joven general permanecía frío e indiferente y, no obstante, era él, sólo él, el que acaparaba toda mi atención, el que inspiraba todo mi arte. ¡Desconcertante paradoja! Cuando valía algo, cuando toda Italia estaba a mis pies, cuando era más que una reina, todo lo hubiera dado por una sola mirada de aquel hombre que parecía despreciarme. Pero, he aquí que, al tiempo, cuando ya no valía la pena, aquel mismo hombre me buscó... Y yo ya no era digna de él!"



Josefina Grassini, por Madama Vigee - Le Brun.

Era tan bella como inteligente. Su voz fué la maravilla de los hombres de su tiempo. Se inició con fortuna en el arte así como se había iniciado afortunadamente en la vida. Un día, desde el escenario del teatro donde triunfaba, fijó su mirada en un militar que entonces comenzaba a llamar la atención del mundo. Lo amó desde aquel instante, y aunque él, esquivo y receloso en el principio, no pareció reparar en ella, fué constante, esperó y fué la amada de él, de Napoleón.

Este pesar de Josefina, expresado con tan melancólica y ruda franqueza, estaba en parte justificado. Una madurez excesivamente prematura había despojado a su hermoso rostro de la frescura de los días de su triunfo en Milán. Su rostro moreno y su esbelto cuerpo, desdeñado en el año 1796, en el 1800 tenía ya, aunque levísimas, las huellas de una accidentada existencia. Los caprichos amorosos y las inquietudes de la época, agregadas también a la melancolía de aquel rechazo, al desprecio que le había hecho el general joven y glorioso, habían dejado su huella. Pero la voz de la Grassini no había cambiado. Era la misma, acariciadora, penetrante y dulce. Tampoco había cedido en un ápice su poder de trágica expresión escénica. Y para un hombre tan sensible a la música, como lo era Napoleón, al igual de lo que aconteció con Belgiojoso, aquello constituyó un irresistible atractivo. Lo cierto es que una noche, cuando Bourrienne se apresuró para despertar a Napoleón y enterarle de la capitulación de Génova, no le encontró en su alojamiento y tuvo que ir a buscarle al jardín del palacio de Josefina. Porque también ella había caído rendida a aquel conquistador, y su derrota, de la que debió sentirse dichosa, debió ser una revancha por las decepciones y desprecios sufridos años atrás.

Esta aventura prometía tener su continuación. Bonaparte estaba dispuesto a prolongarla y quiso que Josefina le siguiera a París. Pero era un esposo prudente, y usó un subterfugio para que su legítima Josefina no sospechara los motivos reales del viaje de la gran artista. En efecto, la nota insidiosa que transcribimos a continuación y que se publicó en uno de los boletines del ejército, demuestra cuánto y cómo cuidaba estas cosas íntimas el gran guerrero. "El general en jefe y el primer cónsul han asistido a un concierto que, aunque improvisado, resultó sumamente agradable. El canto italiano tiene siempre un nuevo encanto. La célebre Billington, la Grassini y Marchesi son esperados en Milán. Se asegura que partirán para París, donde darán algunos conciertos". Así encuadrada, entre una Billington y un Marchesi, la Grassini, sin adjetivo, aparentaba tener una muy relativa importancia. Pero Josefina, la esposa de Napoleón, no era de las que muy fácilmente se dejaban engañar o, por lo menos, era de las que siempre están en estado de sospecha. Así, también, lo informa en sus *Memorias* el asiduo y celoso Fouché, quien dice: "Excesivamente dotada con una renta de quince mil francos por mes, se vió a la Grassini brillar en el teatro y en las Tullerías, donde su voz fué la maravilla de todos. Y Napoleón, no queriendo dar a su esposa, celosa en exceso, ningún motivo de sospecha, no hacía a la cantante sino visitas tan bruscas como furtivas".

Mientras, la Grassini suscitaba entre los parisienses un entusiasmo similar al que había despertado entre sus compatriotas. El 22 de julio de 1800 se la escuchó en la fiesta nacional del Campo de Marte, donde los organizadores habían reunido ochocientos músicos y cantantes. Más

tarde, su deplorable pronunciación del francés le impidió la interpretación, en dicha lengua, de algunas de las más notables piezas del repertorio, en compensación dió algunos conciertos en la Opera, después de los cuales su reputación acrecentóse aun más.

Pero un nuevo asunto amoroso debía influir poderosamente en su vida. Fouché, a la primera constatación que acabamos de hacer, agrégale estas palabras, a manera de discreta disculpa: "Estos amores, sin encanto y sin alegría, no podían satisfacer a una mujer tan altiva como apasionada; y fué así como se enamoró perdidamente del violinista Rode"...

Un amor quita otro. Pedro Rode, un año más joven que ella, ocupó en el corazón de Josefina el lugar que Bonaparte había tenido. Y para sustraer al violinista y ponerlo a cubierto de la persecución de su predecesor inmediato, ella abandonó París, y en seguida el suelo de Francia.

En el año 1801 se encontraba la Grassini en Berlín. De marzo a julio de 1802 cantó en Londres y recibió por aquella temporada la que para la época era una verdadera fortuna: 75.000 francos. Luego, en los intervalos de sucesivos contratos para cantar en varias capitales europeas, se la vió algunas veces en París. Las huellas de estos fugitivos viajes se encuentran hasta en las cartas de la emperatriz.

"Me he enterado — escribe a una de sus íntimas, Josefina, cada vez más celosa, — me he enterado de que, desde hace diez días, está la Grassini en París... Me harás el favor de enviar a Julia para saber si alguien visita al emperador... Trata de saber también dónde vive esta mujer"... Pero, a despecho de las inquietudes que aquí se demuestran y que quizá se expresaron en forma más directa, el emperador fué quien llamó a la cantante y la hizo establecer otra vez en París, olvidando la pasada traición. De nuevo se vió a la Grassini vinculada a la vida cortesana, disfrutando de una pensión de 36.000 francos, a los cuales anualmente debía agregar 15.000 de gratificación y 15.000 en concepto de pensión de retiro. En cuanto a Rode, parece que desapareció de su vida y que, en su carrera sentimental, no fué más que un capricho.

Cuando regresó de su fuga con el violinista, fué acogida en la capital con esa simpatía que en París siempre se ha sentido por el talento, sobre todo cuando él se agrega a la belleza. Ella lo era aún. Conservaba su espléndida voz de contralto y hasta causaba gracia con aquella su extraña forma de hablar mezclando pintorescamente el italiano al francés.

Josefina, habiendo renunciado desde hacía tiempo a su rol de gran favorita, al que en cierto momento llegó a aspirar, conservó hasta 1814 el puesto de primera cantante del emperador. Después de la caída del Aguila, regresó a su país. Algunos años más tarde, al perder su voz, la frescura y la agilidad juveniles, abandonó irrevocablemente el teatro. Vivió todavía largos años, pues falleció en 1850, a la edad de setenta y cinco años.

En suma, si la Grassini sólo hubiera sido una gran cantante, aclamada por espacio de un cuarto de siglo en los principales teatros de Europa, no sería conocida más que por unos pocos musicógrafos. Pero, por haber logrado figurar en la larga lista de conquistas femeninas de Napoleón, su nombre está aureolado por una inmortalidad especial. No fué una ambiciosa. Se contentó con estar cerca del hombre aquel que la había maravillado en sus días juveniles, a la sombra de las banderas del general afortunado que, como ella, había comenzado sus triunfos en Italia; y también librada al capricho del hombre que, habiéndola admirado desde el primer instante, fué fuerte y la obligó a confesarle su amor.



Aparece aquí la Grassini en otro retrato pintado por la misma Madama Le-Brun. Su indumentaria corresponde a la de los días en que Napoleón imponía su voluntad de guerrero y exigía de los artistas la creación de un estilo propio, de un estilo Imperio. Josefina Grassini fué la cantante oficial del Emperador. Disfrutó de grandes prerrogativas y fué objeto, sin ser víctima, del justificado celo de la otra Josefina, de la emperatriz.

ESQUIVA

Por FABIO FIALLO



SERÍA una divertida historia de volúmenes la que se escribiera sobre mis olvidos y distracciones, algunos de ellos tan risibles que, al comentarlos mis amigos con exageraciones y burlas, yo mismo he fingido celebrar sus ocurrencias, para no dejar en descubierto mi inconformidad con este ancho y espeso vacío que con harta frecuencia se produce en mi cerebro.

Y como muestra, os brindaré este botón de mis veinte años:

Cierta noche recibí de mi sastre un chaleco blanco de rigurosa etiqueta, que me llegó en el preciso momento en que daba comienzo a los afanes de mi "toilette" para un baile del Club Unión, en cuyos salones, esa misma noche, según promesas del pícaro Eros, había yo de alcanzar uno de los triunfos más resonantes de mi presuntuosa vida a lo Don Juan. Interrumpí mis labores de arreglo personal para probarme la flamante pieza. Con lenguaje de éxtasis el bruñido cristal de mi tocador elogió la elegancia del corte, y satisfecho de esta aprobación, reanudé los esmeros de mi acicalamiento. Ya, cuidadosamente rasurado, y empolvado, y perfumado, púseme el pantalón, la bien planchada camisa, el erecto cuello, la impoluta corbata. ¡"All right"! ¡Ahora, venga el chaleco!... Pero, ¿dónde está?... Y busqué. Y rebusqué. Volví la alcoba de abajo para arriba. Sudé a mares. Eché pestes. Maldije mi estrella. ¡Todo fué inútil! La escondida prenda no apareció por ninguna parte. ¿Qué hacer, entonces, sino apelar al viejo chaleco que, por sus nobles y muy prolongados servicios, ese mismo día yo había relegado al cuartel de los inválidos? En fin, vestido con él, me presenté en el club.

Allí, en corro de amigos, mientras escanciábamos la tercera copa de un famoso tokay, hice cuento del inaudito percance. ¡En mal hora tal hice! Con razonamientos de aparente lógica, todos dieron por sentado que el mismo mozo que había traído el chaleco, de nuevo volvía cargado con él. Y como en el fondo de esta aseveración palpitaba una enojosa sospecha contra mí, con acritud no disimulada, los increpé de esta manera:

—¿Os habéis vuelto sordos o estáis borrachos ya? ¿No os he dicho que fué después de la salida del mozo, cuando me probé el chaleco?

—¡Ah! entonces, espera un momento — me replicó, vivaz, el más íntimo de ellos.

Y con dedos ágiles que no me dieron tiempo a percatarme de su intención, me tentó los costados, me desabotonó el chaleco, abrióme la pechera. ¡Fullerías del diablo! Allí, debajo de la camisa, apareció la rebuscada prenda, tan orondamente, que todos entendieron bien que se estaba burlando de mí.

En alas de dos minutos, el cómico incidente

recorrió todos los ámbitos del salón, lo que advertí de inmediato al reparar cómo mi abdomen se había convertido en punto de mira para cuantos ojos maliciosos allí estaban, ¡los de mi Dulcinea entre ellos!

Corrido y malhumorado, tomé el sombrero y volví a casa.

Sin embargo...

No son los de este género estupendo y casi inconcebibles que os acabo de contar, los olvidos y distracciones que mayores trastornos y más hondas cavilaciones me han causado en la vida; sino otros, muy simples al parecer, y hasta muy comunes en cualquiera existencia humana.

Por ejemplo: los lentes que no encontraba en el momento preciso de valerme de ellos; la navaja con que ya había comenzado a afeitarme y desaparecida al darme jabón de nuevo; el interesante libro recién abandonado para encender un cigarrillo; la pluma con que escribía hace un momento. Y así, la corbata, el bastón, el sombrero. ¡Qué se yo!

Y todo aparecía al fin, tras la incesante búsqueda, en cualquiera de los lugares más notorios a mi vista: sobre el tocador, el lavabo, la mesita de noche, la cama, el escritorio... Como si alguien los hubiera escamoteado por un momento, sólo para hacerme desesperar y rabiar, colocándolos después, a hurtadillas, allí, debajo de mis ojos, para reírse entonces de mi sorpresa y confusión.

Por supuesto que muchas veces estas pérdidas de tiempo en la búsqueda de un objeto absolutamente necesario, se prolongaban hasta hacerme faltar a la palabra empeñada para una cita, o hacerme perder la oportunidad de un buen negocio; lo que, no obstante mi paciencia, prendíame la sangre en ira.

Y los que entonces me sorprendían en uno de estos raptos de incomodidad contra mí mismo, y escuchábanme proferir peste y hasta interjeciones de blasfemo, explicábanselo todo con decir: ¡Cosas de poeta!

¡Cosas de poeta!... Y en tanto, yo percibía, muy distintamente, en cada uno de aquellos percances trastornadores, la risa suave y bien timbrada, pero siempre pícara y burlona, de quien me escondía los lentes, la navaja, los cigarrillos, el libro cuya lectura paré por un momento, la carta recién llegada y no leída aún. Y era muy natural que en tales casos yo prorrumpiera en denuestos contra el desconocido burlón. Sí, al principio, su fina carcajada resonaba en mi oído con la expresión desesperante de una burla mordaz. Pero, a medida que las facultades sensorias de mi subconciencia normal fueron aguzándose, otros matices de su risa se hacían más diáfanos y claros a mi percepción; hasta que, al fin, sus ritmos vibratorios llegaron a resonar en mi oído como el blando murmurio de un arroyuelo deslizándose por entre guijas blancas y caracoles sonrosados. Y así, también, el escamoteo de objetos que antes tanto me irritaba, trocóse en la inocente travesura de una mujer amada, que se complaciera en provocar un fugaz enojo de minutos, para tener ocasión de borrarlo con su ternura.

¿Una mujer?...

¡Sí; una mujer!

Mas ¿quién era ella? ¿De dónde venía? ¿Qué vínculos o conocimientos anteriores la unían a mí? ¿Por qué nunca se dejaba ver, y siempre la sentía a mi espalda?

Como habéis de comprenderlo, desde que estas interrogaciones se me abrieron en la mente, todas mis facultades de investigación se agruparon en torno del interesante fenómeno que se producía en mi alcoba, casi a diario, y preferentemente en las mañanitas.

En sus comienzos, mis ardorosas pesquisas, empujadas por las corrientes de la época, lleváronme a los centros espiritistas; y durante semanas y semanas fuí el neófito más asiduo a sus sesiones de invocación y experimentos. Pero a medida que iba penetrando en los misterios de esta cábala, mis entusiasmos se iban enfriando; hasta apagarse por completo, cuando, por toda explicación de mi caso, se me afirmó repetidas veces y en diversos centros de sus estudios, que yo era la víctima inocente de un espíritu rencoroso y fisgón, quien por no sé qué venganza del pasado, complacíase, ahora, en hacerme dar traspiés. Y ante la persistencia de semejante patraña, los di al diablo a todos ellos; sus magnetizadores, sus sensitivos y sus mediums.

¿Venganza de un espíritu fisgón, aquel juvenil retozo en que ella me escondía los objetos de mi uso, para ponerlos, después, a mi vista, mientras el candoroso murmullo de su risa se me entraba en el pecho como una alegre alborada de Pascuas? ¡Vamos, señores espiritistas, no seáis tan simples!

Y ¿cómo admitir ahora, tras las experiencias adquiridas en sus centros de invocación, que "ella" fuera un espíritu de ultratumba? ¡Claro que no! ¿Acaso un alma ida de la tierra podía guardar dentro de su sombra incorpórea el suave olor humano que la delataba, inconfundiblemente, al acercarse a mí? ¿Ni la tierna vibración de su risa jovial? ¿Ni su aliento que yo sentía detrás de mis hombros en ritmo acompasado y tranquilo; pero, que, en otras ocasiones, se hacía rápido e insereno, cuando la agitaba una honda emoción de descontento?

¿De descontento?

Sí; porque es hora ya de deciros, mal que le pese al orgullo de mi propio decoro, que en más de una vez hube de sentir el duro agobio de su enojo por algunas acciones mías; de esas que los hombres, atraídos hacia un interés mezquino de la vida, solemos cometer y que siempre — como todo motivo impuro — dejan en vergonzoso desamparo la justicia de una causa o la honestidad de un proceder.

En tales ocasiones, alejábase ella de mi lado con un brusco movimiento de repulsa, que me ponía en el corazón la garra asfixiante de una cruel congoja. Se iba... Y el tremendo castigo de su ausencia se prolongaba por dos, por tres, por cuatro días inmensos... Para aplacarla y atraerla de nuevo a mi alcoba, había yo de apresurarme a corregir las consecuencias de la injusticia cometida, o a renunciar a las sórdidas ventajas de mi deshonesto proceder.

Retornaba ella entonces... La sentía llegar. Percibía su olor; su aliento. Y sentía también el leve roce de su mano sobre mi espalda; tal un breve ademán que esbozara un perdón. Pero, permanecía triste, triste, ¡triste! Como si mis arrepentimientos no bastaran a desagraviar toda la pesadumbre de mi inconducta. Y en esa mañana de su retorno, no había risas, ni escamoteos, ni demostración alguna de su espíritu candoroso y jovial.

Otras veces, en estas ocasiones de su enojo, era de noche cuando creía sentirla a mi lado, sentada en mi propio lecho si estaba enfermo.

Entonces, no me la denunciaba su perfume natural, el suave olor de su persona, sino cierto ambiente de exotismo y lejanía que llegaba con ella, y la envolvía como un cendal flotante de azul y de inmensidad, dándome con ello la sensación de venir de muy lejos, a través de los mares profundos y las más erguidas montañas.

Y entonces volvían a florecer en mi espíritu, como botones de fuego las *interrogaciones: ¿Quién era? ¿De dónde venía? ¿Qué nexos la unían a mí? ¿Por qué se mostraba siempre esquiva a mis ojos?*

Cierto que ahora ya sabía yo del fenómeno en virtud del cual se producía su presencia en mi habitación. Era un caso bien definido del *desdoblamiento de una persona.* Desde luego, queda advertido que éste no se presentaba a mi vista en la forma establecida por los escasos autores que han externado sus ideas e indagaciones sobre tan misterioso y discutido tópico. Mi caso es mío. Cuento lo que he visto, lo que he vivido, no lo que la experiencia de los demás me haya podido enseñar. ¿Fantasmagorías de la imaginación? Sí; ¡quién sabe! Pero, también, quién sabe, si resulta mañana — cuando todas estas maravillas de la subconciencia alcancen su explicación científica — que "mi caso" ha sido el más cierto de todos.

Y ocurrió que una noche, cinco compañeros de mesa alegre y champaña embrujador, nos fuimos a epilogar nuestra alborozada cena a uno de los cabaréts más en boga de los altos arrabales de la ciudad.

Cuando llegamos, ya los tizones de la bacanal ardían en los cuatro puntos cardinales de aquel templo esplendoroso del vino y la lujuria. Se bailaba, se cantaba, se decían a voces chistes obscenos, se reía a carcajadas. Aquel contento general era, a la vez, formidable y espantoso. A pesar de nuestro champaña, al entrar quedamos deslumbrados y cohibidos. Mas, a poco, ya éramos de los más intrépidos en las falanges del escándalo; y la mesa que se nos asignó, vióse, al punto, rodeada de las mujeres del salón, que nos hacían beber, mezclados y confundidos, todos los licores, hasta no poder más.

Súbito, al lado mío, una mano da una bofetada. Otra esgrime, con terrible acierto, una botella de whisky. Sale a luz un puñal. Se oye un golpe. Resuena, angustioso, un grito de mujer. Un cuerpo humano rueda al suelo. Cien botellas cruzan por el aire. Se apagan las luces... No sé más. No sé más...

Cuando llegué a casa, el alba sonreía en los balcones. Con precauciones de ratero abrí la puerta y me deslicé hasta mi alcoba. La hallo abierta. ¿Quién está ahí?... No; no hay nadie. Entro. Como un autómata avanzo sobre la mullida alfombra y me detengo frente al tocador. ¡Dios mío! ¿Soy yo ese que está ahí, sin sombrero, sin cuello, sin corbata? Sí; ¡soy yo! ¡Soy yo!... La fuerte caña, asida aún por el regatón, ha quedado en flecos. Bandera de jirones es el frac. La cabeza sangra por más de una herida. Sobre el ojo izquierdo florece un cardenal.

Súbito, oigo un suspiro. Rápido estremecimiento recorre todo mi cuerpo, dejándome la sangre en hielo. Ella estaba ahí. ¡Me esperaba! ¡Ella!... Habría querido que me tragase la tierra; que me fulminara un rayo... Se hace un *profundo silencio, tan espeso como si todo él* envolviese a la tierra, y ya no hubiera brisa, pájaros ni flores, ni gente. Como si este estupor fuera, él solo, el mundo entero.

Pero, no; aquel silencio tan espeso, hízose así para dejarme oír el hálito de su respiración preñada de reproches, que me bañó la nuca con la inconfundible expresión de su disgusto... Y su ademán de repulsa, esta vez fué tan violento, que casi sentí su mano empujándome por la espalda, al apartarse con repugnancia de mí.

Ante ese gesto de tan alto desprecio, y en el que yo adiviné una implacable resolución de abandono definitivo, sin poderme contener, lancé un *sollozo. ¡Un sollozo!...* ¡El más intenso y el más triste y doliente de los sollozos!...

Como tocada por un resorte, ella se detuvo inmediatamente. Volvióse atrás. Apoyó sus manos en mi espalda, y alzándose por encima de mis hombros, con un impulso de infinita piedad, trató de ver en mis ojos las lágrimas...

Y sucedió lo inesperado; el milagro portentoso de mi vida entera. Allí, en el espejo, como un relámpago, radió su figura.

No importa que aquel relámpago tuviera la brevedad de un segundo. No; no importa. ¡Ya la he visto! La he visto con una percepción tan lúcida y reconcentrada de mis sentidos, que podría detallar todos los encantos de su figura, si tales encantos cupieran en el lenguaje tosco y ruin de los hombres.

Desde ese día ella no ha vuelto más; pero su figura está aquí, delante de mí y a toda hora, con aquella expresión de infinita piedad y ternura que tenía su semblante la única vez que la vi.

¿Volverá? Sí; infaliblemente. Yo la espero. Vendrá un día de silencio en torno mío. Los cirios arderán en el altar. Mis amigos estarán tristes. Mis deudos en llanto. Sólo yo estaré radiante sin que nadie lo pueda notar; porque, aun entonces, yo esconderé en lo más hondo del pecho la alegría de su presencia. Llegará, como siempre, calladamente. Se acercará a mi lecho y nadie la verá. Sus brazos rodearán mi cuello. Su frente, blanca y pura como un lis, se posará en mi frente. Y sus labios, junto a mi boca, por tres veces repetirán una palabra sin sonido para los demás:

¡Tuya! ¡Tuya! ¡Tuya!



DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA





LA FELICIDAD DE FELISA

Por

Segundo B. Gauna



CON permiso, señorita.

—...

—¡Muchas gracias, señorita!— Con el sombrero en la mano, agradeció el movimiento casi imperceptible, que ella hiciera para que no la rozase al sentarse. Así fué como se vieron por vez primera. Juntos hicieron un viaje larguísimo, compañeros de asiento mientras el tranvía, cruzando barrios y más barrios, dejaba escapar ese rezongo suyo tan característico que hace pensar que la empresa ha adquirido la exclusividad.

La casualidad quiso volvieran a encontrarse al día siguiente, martes y, en el mismo tren, digo, en el mismo tranvía, todos los días de la misma semana.

Por fin ocurrió lo que había de suceder. Al principio no supieron qué decirse y todo se fué en suspiros y miraditas. Como ocurre siempre que un hombre joven y una joven mujer comprenden que van a quererse. Horas más tarde ya se lo habían dicho todo y no tenían nada que decirse. Como ocurre siempre, también...

LLEGÓ el momento en que él no pudo resistir más y espetó la tontamente inevitable e inevitablemente tonta pregunta que hacen, tarde o temprano, los enamorados.

—¿Cómo se llama usted?

Ella no pudo menos, para estar a tono con él, seguramente, que contestar lo único que en trance semejante se les ocurre a las chicas que inician un flirt:

—Tengo un nombre muy feo...

—...que ha de embellecerse por pertenecer a usted... — y terminó él la frase con un suspiro y un estiramiento de labios que bien podían significar satisfacción plena.

—Es muy feo...

—Insisto en que pronunciado por sus preciosos labios... (Para los enamorados, sin excepción, los labios que no son preciosos, son de coral).

—Bueno, ya que usted lo quiere, se lo diré; pero se va a arrepentir: me llamo Felicitas.

—Fe... li... ci... tas...

—¿Le gustó?

—¡Oh!... Es encantador, con remembranzas de algo tan espiritual, tan divinamente grato que...

—¡Basta, por favor! Me anonada usted.

—¡Ah!... un poco de poesía, para nuestros corazones jóvenes, desbordantes...

—No, joven; romanticismos, no. Después me duele la cabeza. Más bien, dígame cómo se llama usted.

—Pues, mi nombre es muy vulgar: José; pero llámeme Pepinito...

—¡Muy gracioso! Usted llámeme Felisa...

—Felisa, Felisa de mi alma, ¡qué feliz serás a mi lado!

—Eso creo haberlo escuchado en un sainete de Vacarezza.

—Dice usted unas cosas que, francamente, para quien la adora, la venera, la idolatra como yo...

—¿Ha perdido usted la noción del tiempo? Ya no se estilan las declaraciones amorosas...

Un rezongo tranviario, más estruendoso de lo ordinario, cortó el diálogo. Y dos esquinas más adelante, la pareja se perdió pronto entre las sombras que los árboles, bajo el imperio de la luna, habían arrojado sobre la acera...

AQUELLA tarde Pepinito habló como nunca. Jamás se sintiera tan elocuente, al amparo de la penumbra en la sala cinematográfica. Atacado de una verborragia maravillosa, fabricaba frases estupendas y las más atrevidas imágenes llenaban su charla.

— Eres más divina que Joan Crawford y en tus ojos brilla el espíritu maravilloso de Marlene...

—¡Cómo me gustaría ver una cinta de Eddie Polo!...

—¡Está pasado de moda y era muy grosero!

¡Qué maravillas son tus manos! Parecen buriladas por un orfebre...

—¿Qué te parece si el próximo domingo fuéramos al Zoológico?

—La escala animal no me atrae... Tus ojos sí. Yo no sé qué hay en tus ojos: una especie de fuego que fascina...

—¡Qué horrible ese tipo de la calle Cabrera que mató a la suegra!...

—Todas las matanzas de suegras se justifican... Pero, dime, ¿no te has enterado de que hablo para ti?

—¿Y no hablo yo para ti, acaso?

—Pero yo quiero que me interpretes, que aquilates mis sentimientos, llenos de nobleza porque son para ti. A tu lado me siento otro, porque sospecho, adivino, sé que eres tú la mujer, la mujercita soñada en largas noches de invierno, en tardes de otoño...

—...Mañanas de la playa de Quilmes y mediodías de bar automático...

—No te burles, no seas prosaica. Yo he hecho de ti el único objeto de toda mi vida, de esta vida mía que puja soberbiamente en mis maravillosos treinta años. Porque mi juventud es maravillosa; es maravillosa porque está toda ella dispuesta a desaparecer por ti y en tu homenaje... Yo quiero que tú comprendas, como propia felicidad, esa felicidad llena de dulzura, que hace llevadera la vida y nos protege y nos indemniza de todo lo feo que la vida tiene. Esa felicidad debemos conquistarla para nosotros, nosotros mismos, porque nadie, entiéndelo bien, mujer de mis días y de mis noches, nadie nos la ha de servir en bandeja de plata. La conquista de la felicidad...

Un bostezo de Felicitas y la luz que de improviso inundó la sala, cortaron la palabra a Pepinito... Mientras en la calle los vendedores de diarios voceaban las últimas ediciones del día, con el triunfo de Rácing y el resultado de las carreras, Pepinito, del brazo de su amada, continuó, para sí solo, el monólogo de su pasión fervorosa. Pero vino a sacarlo de su abstracción el estridente bocinazo de un auto colectivo...

Desde el cielo, la luna espiaba la escena por sobre los tejados, haciendo una formidable guiñada, digna del lápiz de Valdivia o de Lino Palacio. Levantado el cuello del sobretodo, hasta hacer desaparecer el rostro íntegro, Pepinito acariciaba la suave diestra de Felisa. Las sombras del zaguán le daban ánimos al amador, que continuaba la magnífica retahila iniciada dos días antes:

—... En materia de amor, todo se justifica; todo menos el suicidio: cianuro, revólver calibre 38, navajas de afeitar, pistolas de repetición, todo eso es sólo digno de personas de mal gusto, capaces de cualquier cosa con tal de salir en los diarios...

Ella lo miró en los ojos, fijamente, con esa fijeza que sólo es posible en la sombra, cuando nada se ve. En sus labios hubo algo así como una sonrisa. Una sonrisa apenas definida, apenas delineada, que bien podía ser una promesa maravillosa, Pepinito no alcanzaba a ver aquellos labios. Sumidos en la negrura del zaguán, para él en tal momento su novia no era más que una silueta opaca, apenas definida sobre fondo de tinta china un tanto adulterada. Pero hay cosas que el corazón ayuda a adivinar, cuando él es el que manda, cuando domina; en una palabra, cuando el dueño del tal corazón está perdidamente enamorado, como lo estaba Pepinito de Felicita, de Felisa, cual ella pidiera que la llamara, en mérito a la brevedad... Y él adivinó la sonrisita aquella. Sin titubear, se elevó sobre las puntas de sus pies y hubo un beso interminable, formidable, como esos que sólo se permite Maurice Chevalier con Jeannette Mac Donald...

Cuando recuperaron ambos su posición anterior, preguntó él:

—Ahora que he tenido la dicha de besarte por vez primera, seme franca; ¿crees que puedo hacer feliz, inmensamente feliz, a una mujer?

—Irrefragablemente, chico, irrefragablemente.

—¿Por qué, hablando de amor, utilizas unas palabras tan difíciles y mal sonantes?

—¡Qué quieres!... Son resabios de mis años de estudios en la Facultad de Filosofía y Letras... Si vieras cuando Ricardo Rojas...

—Por favor, nena mía, Felisa adorada, estábamos hablando de otra cosa... Déjame que vuelva a besarte...

Y un segundo beso, también "chevalieriano", sonó en las sombras del zaguán, uniéndose a los demás rumores indefinidos e indefinibles de la noche.

—Ahora que he vuelto a besarte, ¿te sabes feliz, Felisa mía?

—Podías agregar, te felicito, Felicitas de mi alma, y el chiste quedaba redondo.

—No seas ingrata, no te burles... Dime si me quieres, si te sientes dichosa a mi lado...

—¡Oh, dichosísima, mi querido Pepinito!... Tan dichosa como nunca creyó serlo mujer alguna...

—¡Qué bien me hacen tus palabras! Por favor, vida mía, repite lo que me acabas de decir; dilo una vez más, que tus palabras suenan en mis oídos como notas de una música melodiosa, nunca aprendida, pero siempre sabida y jamás olvidada. Así me gustas. Cuando hablas para decir la verdad de tu pasión, que es la pasión nuestra, siento que mi corazón es todo tuyo; la dicha se ha hecho para nosotros dos; el sueño de mi juventud será verdad tangible y todas mis ilusiones de muchacho se harán realidad...

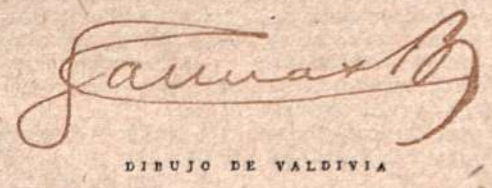
—¡Príncipe mío!... Soñado doncel de mis veinte años, si supieras lo que he descubierto en tus besos...

—Dilo, mi reina, dilo, que tus palabras semejarán un himno de bienandanza... — Y, parodiando a los caballeros de la leyenda, quitóse el sombrero y esperó la respuesta, rodilla en tierra, con grave riesgo para la raya impecable de sus pantalones de fantasía:

—Dilo, reina, dilo en alta voz. Has descubierto en mis besos...

—Que fumas cigarrillos de veinte...

Acaba de contarnos el guarda que Pepinito nunca más ha tomado el tranvía aquel que rezonga en cada esquina...



DIBUJO DE VALDIVIA



A UN PASO DE LA MUERTE

Por BEN F. SINCLAIR

No he sido ningún "gangster", jamás lo he sido y nunca lo seré. Fuí educado para seguir la carrera eclesiástica. Abandoné los estudios antes de ordenarme; sentía que me faltaba la vocación para ocupar la cátedra sagrada.

Tener que partir para Africa no me seducía mucho. Yo era joven, lleno de ideales; además tenía el orgullo de mis convicciones; estaba imbuído de ideas heroicas; todo esto decidió a que emprendiera la tarea de encaminar a los criminales por la senda del bien.

Me di cuenta que los criminales raramente iban a la iglesia, y que miraban a los predicadores con desconfianza, sospechando de ellos. Eso podía tener una explicación: a lo mejor los predicadores sólo en muy raras ocasiones habían entrado en contacto con la gente del hampa. Deduje, por lo tanto, que nuestra misión era ir hacia aquellos hombres a fin de salvar sus almas.

Emprendí la tarea por mi propia cuenta. Empecé a visitar las tabernas clandestinas, los lugares tenebrosos. Al poco tiempo hice relación con toda clase de criminales, desde el traficante en estupefacientes hasta el criminal de profesión. Al cabo de unas semanas pude ganar la confianza de los individuos que yo deseaba conocer a fondo. Ellos concluyeron por tolerarme, pero nada más. Sin embargo, seguí con mi sistema; al final me consideraron como uno de los suyos.

De cuando en cuando solían dejar unos paquetes a mi cuidado, los cuales posiblemente contenían herramientas clandestinas, objetos robados o drogas de contrabando — jamás me entretuve en averiguar lo que podía ser todo eso, — los hombres me los dejaban con el pretexto de ir hasta la esquina. Lo único que me interesaba era su conversación; engañarlos sería destruir la oportunidad de poder redimirlos.

Los criminales, regularmente, no suelen apreciar a los individuos de su condición; por consecuencia, avaloran los sentimientos nobles de los que no son como ellos. Los ladrones profesionales, por ejemplo, admiran a los hombres honestos, odiando a los embaucadores y a los rateros de su misma especie.

Había una cuadrilla en la ciudad que nunca usaba revólveres con sus enemigos, defendiéndose por medio de unos cuchillos, cuyo resultado nada tenía que envidiar a las armas de fuego.

Involuntariamente me puse en malas relaciones con un grupo





de hombres que pertenecía a esa cuadrilla. Un joven "gangster", demasiado entusiasmado, golpeó a uno de ellos. El motivo que originó el gesto era que el miembro de la banda de los acuchilladores había dicho que yo no sabía cantar, mientras el otro sostenía todo lo contrario.

El incidente no fué suficiente para que descargaran sobre mí toda su rabia; empero, hizo aumentar mi impopularidad entre los acuchilladores.

Una noche, por casualidad, oí una conversación entre dos miembros de la banda hostil. Había un negro en la ciudad a quien suponían delator o ratero; sospechaban de él. El negro fué señalado para recibir su cuchillada.

Los acuchilladores supieron que yo había oído la conversación. A lo mejor tenían confianza en mí; quizá también, deseaban hacerme una mala jugada.

No me fué posible saber cuál era la idea de aquellos malvados, sólo recuerdo que no pude cerrar los ojos en toda la noche. Era la primera vez que yo oía un plan criminal; la gente del hampa se había abstenido siempre de participarme sus proyectos; no lo habían hecho por desconfianza, sino por respeto.

Si se hubiera tratado de un robo o de un contrabando cualquiera, el asunto muy poco me hubiera importado, pero el crimen tramado por ellos no era como para callarse; mi conciencia me obligaba a impedirlo.

En ciertos casos los ruegos resultan completamente inútiles, máxime cuando hay que pelear con fuerzas humanas que viven al margen de la ley. El espíritu lucha entonces contra la materia y termina por vencer. El día siguiente me fuí a poner al negro sobre aviso: el tipo abandonó inmediatamente la ciudad y creo que aún es de este mundo.

Me alejé del negro con un gran sentimiento de satisfacción, pues había cumplido con mi deber.

Luego me ocupé de mis asuntos, como de costumbre. Aparentemente no observé ningún cambio a mi alrededor.

Cuando aquella noche regresé a mi pieza vi un pedazo de papel bajo del quicio de la puerta. Levanté el papel, que estaba todo arrugado y pude leer lo siguiente:

"Los delatores están de más aquí. Ya sabe lo que le espera".

La nota esa no me conmovió mayormente. Pensé más bien que me avisaban para otra vez, a fin de que no volviera a repetirlo si la ocasión se presentaba nuevamente. Además, yo era uno de afuera, y los de afuera no tienen por qué temer a los "gangster". Sin embargo, muy pronto comprendí que había incurrido en el enojo de la cuadrilla, cesando de ser el respetado intruso.

Yo vivía en una casa de pensión algo alejada del centro de la ciudad. A la noche siguiente de haber recibido el aviso, volví a casa como de costumbre, observando que las calles estaban más obscuras y desiertas que las otras noches. La obscuridad se hacía más intensa a medida que iba aproximándome a mi destino.

Me puse algo nervioso, presintiendo vagamente un peligro cercano. En un momento dado oí unos pasos detrás de mí y en seguida me di vuelta, llevando automáticamente el brazo delante de mi rostro. A pesar de la intensa obscuridad, advertí la silueta de un hombre, quien estaba casi sobre mí. El desconocido sostenía un cuchillo en la mano, lo blandió en el aire, luego lo dirigió directamente hacia mi garganta.

Un taxi dobló por la esquina y empezó a tocar la corneta furiosamente. El brazo con que me protegía el rostro recibió dos tremendas cuchilladas, mientras el auto se aproximaba hacia nosotros. Mi supuesto asesino se dió vuelta para echarle una rápida mirada, pero yo estaba demasiado atontado para tomar una decisión. El individuo volvió a levantar el arma homicida, y en el instante de querer clavármela en el cuello, cambió de parecer y se dió a la fuga.

El taxi se detuvo; descendió una silueta que corrió tras el acuchillador. Yo estaba horriblemente débil, debiéndome apoyar contra la pared; de mi brazo fluía gran cantidad de sangre. Más tarde me hicieron subir al taxi; reconocí en seguida al pasajero, un "gangster", pero no un acuchillador.

Preguntóme quién me había asaltado, pero yo me guardé muy bien de contarle el asunto del negro.

Aunque muy débil por la hemorragia sufrida, quise asegurarme si las dos ventanas de mi pieza estaban bien cerradas.

Sentía que no podría dormir en toda la noche. Empecé a notar la falta de aire en la habitación, pero estaba demasiado asustado para abrir una de las ventanas.

Me tranquilicé con los rayos de la aurora. En todo el día no salí de mi pieza, poniéndome a pensar sobre el insólito atentado de la noche anterior.

Pensé avisar a la policía, mas al final alejé tal idea de mi es-





píritu. Cuando las sombras de la noche comenzaron a cubrir la ciudad me sentí completamente tranquilo. Estaba sentado lejos de las ventanas, a fin de no servir de blanco a los ataques del exterior, cuando percibí unos pasos que caminaban a lo largo del corredor. A los pocos segundos alguien vino a golpear mi puerta. Abrí la boca para contestar, pero sólo salió un débil sonido.

No tuve más remedio que ir a abrir, encontrándome con un pensionista que venía a pedirme prestada una hoja de afeitar. Una vez que hube satisfecho su demanda cerré la puerta con llave y volví a sentarme en la obscuridad.

Nuevamente oí unos pasos por el corredor, los cuales se detuvieron ante mi puerta. Llamaron fuertemente repetidas veces; la llamada me pareció demasiado imperativa para un pensionista. Me levanté de la silla y, agarrando el respaldo con ambas manos, pregunté quién estaba afuera.

La voz que me contestó calmóse en seguida. Era un "gangster" amigo. Lo hice entrar y encendí la luz. Este era un joven alto, cuyas dos manos las tenía metidas dentro de los bolsillos del sobretodo. Me miró con una impresión de intranquilidad, recriminándome lo que había hecho. Luego se fué al ropero y sacó mi sombrero.

—¿No tiene armas? — me preguntó.

Le contesté que jamás había usado ninguna.

El "gangster" me puso el sombrero en la cabeza, ordenándome que lo siguiera.

Mi sangre circulaba rápidamente mientras bajaba la escalera. Al momento de alcanzar la puerta de la calle vacilé en salir, pero el otro abrió la puerta y me empujó. Al rato, tres hombres más se agregaron a nosotros y los cinco caminamos hacia un automóvil que estaba estacionado en una esquina, al cual me hicieron subir.

Mi espíritu se había convertido en un verdadero torbellino, sólo comprendía que me llevaban a "dar un paseo", uno de esos paseos en que hay pocas probabilidades de volver. Por lo tanto, mis acompañantes no eran de la cuadrilla de los acuchilladores y eso me infundió una relativa tranquilidad. Estos individuos tenían un método más rápido y también más seguro.

El auto detuvo su marcha y bajó uno de ellos, regresando en seguida con una bandeja de sándwiches y una taza de café. Comí.

"¿A dónde me llevarán?", me preguntaba en silencio, mientras el auto reanudaba la marcha hacia un destino desconocido. No podía ver absolutamente nada, pues habían bajado las cortinas. A cada instante creía que había llegado mi último minuto de vida.

Finalmente el auto detuvo su marcha; un hombre me agarró fuertemente del brazo y me hizo bajar.

—Por favor — supliqué con una voz temblorosa, — denme cinco minutos.

—¿De qué diablos está usted hablando? — contestó una voz gangosa.

—Abra los ojos — ordenó otro tranquilamente.

Con el corazón en un puño ascendí los escalones que daban acceso a una casa, teniendo muy pocas esperanzas de volver a salir de ella.

Entramos en un *hall* débilmente alumbrado. Había varias puertas detrás de las cuales salían murmullos de voces. Subimos al segundo piso y penetramos en una habitación bastante grande, pobremente amueblada; sobre una cómoda había varias botellas vacías. Me dejé caer en una cama y cerré los ojos; parecía que todo a mi alrededor daba vueltas; quise abrir los ojos, pero me fué imposible.

Me abrieron la boca para introducirme un líquido; al principio sentí como fuego y poco a poco experimenté una agradable sensación, oyendo decir a alguien:

—Dentro de poco estará bien; yo me ocuparé de él.

Luego caí en una especie de sopor. Estuve en calidad de prisionero durante varias semanas. Todos los días un hombre gordo venía a curarme las heridas, prodigádome solícitos cuidados... Nada absolutamente faltaba en aquella pieza; mis maletas de la casa de pensión también habían sido traídas allí.

Un buen día los hombres que me hicieron subir al auto para dejarme en la casa misteriosa, volvieron a buscarme, esta vez para llevarme hasta una estación de ferrocarril. Antes de obligarme a subir al vagón me entregaron un sobre que contenía doscientos dólares, además del pasaje. El tren me iba a llevar muy lejos de la ciudad donde yo había hecho de misionero.

▼ ▼ ▼

BEN F. SINCLAIR





Tema eterno



POR SARA E. POGGI



CAMINANTE de los senderos del mundo, llegué una vez, cuando ya declinaba mi existencia en una vejez muy blanca y triste, a un apartado lugar de la India Central. Tenía los pies cansados de ambular por la tierra, los ojos turbios del vaho de muchas lejanías, y el alma grávida de haber deseado y comprendido tanto... Laxo de todos mis miembros, el alma y el cerebro vacíos de sensación y pensamiento, veía alucinado rodar el mundo como un monstruo heterogéneo sobre un templo de soledad fantasmagórica, mi alma. Ávido de toda renunciación, sobre aquella tierra de fuego, hundí mi cabeza en las malezas, y extendí los pies, horizontal como los muertos. En pleno olvido de todos y de todo hacía largas horas que esperaba así a la insensible, cuando el silencio que posaba en torno se turbó en un llamado quedo y susurrante: "¡Hermano!"

Desperté del grato sopor, y mirando en derredor, contemplé ante mí un extraño ser. Semidesnudo, morenísimo, envejecido... sentado en el suelo me miraba de un modo ambiguo, que no expresaba apenas más que algo amable y sonriente...

—Hermano, ¿qué tienes? — me dijo suavísimamente.

—Padezco el dolor inmenso de vivir — le dije.

—¿Y qué pides a la tierra tan apegado a ella?

—Morir.

Un relámpago pasó por sus ojos y comenzó a reír con una risa sorda, de apagada percusión interior; luego, cuando terminó de expresar en risa su inusitado júbilo, me preguntó quedamente:

—Morir... ¿por qué quieres morir?

—Porque todo ideal es un fantasma — le dije, — toda belleza una ilusión, todo amor un desengaño, todo bien un mito... y por vivir esta mentira he sufrido tanto, que quiero al fin hundirme en la paz de la nada insensible que lo anula todo.

—Tienes razón — me dijo dulcemente; — tienen razón todos los que hablan como tú, y sin embargo, si conocieras la muerte, más allá de la misma muerte, ¡oh!, puedes creerme que no la pedirías.

—¡Tú, como si la conocieras y la supieras mala! — le repliqué.

El indo no me dijo una palabra, pero con los brazos en cruz sobre el pecho me miraba a los ojos de un modo extraño, como se miraría lo abstracto y lo invisible queriendo comprenderlo.

Casi obscurecía sobre un horizonte de fuego, cuando despertó de su abstracción y comenzó a hablarme:

—Escucha — me dijo, — quiero contarte lo que desde hace muchísimos años cuentan los viejos de mi raza a las generaciones nuevas

que se rebelan contra el enigma absurdo de la vida y quieren ir a buscar su solución en el camino que nace y se pierde en la eternidad. Sucedió en una fecha olvidada ya en la cronología de los tiempos pasados, que la humanidad toda se rebeló contra la vida. La muchedumbre de los humanos fué por una sola vez en la tierra una voluntad única, formada de millones y millones de pequeñas voluntades, que se elevó ansiosa hacia la muerte.

Los hombres encomendaron al más viejo de entre ellos, al más mutilado y al más sabio, que transmitiera su deseo al Supremo; y, sin más ropaje que sus cabellos sobre su piel desnuda y un cayado en la mano, fué el más viejo de todos a pedir al Eterno la muerte para la humanidad atormentada.

Cruzó los montes salvajes, el vado de los ríos, y, sobre la montaña más alta que en la tierra había hincó sus rodillas en la piedra, fijó los ojos en el éter transparente, y llamó al Supremo invocándolo con los brazos en alto.

"Señor dueño del soplo de la vida — oró el Hombre, — vengo a ti en nombre de todos los hombres a devolverte este soplo que nos diste para tanto dolor. Ya no queremos existir sobre la tierra, Señor. En medio del encanto de la naturaleza y la luz maravillosa de tu sol, nosotros nos sentimos devorar día a día por un monstruo implacable y desconocido, que se manifiesta en nosotros por un deseo insaciable jamás satisfecho. ¡Oh, Señor! Nuestra carne se pudre y muere ante el pavor atónito de nuestra inocencia.

" Deseamos cosas bellísimas, y cuando las poseemos, vemos cómo se transforman en vanos objetos de utilería; y, Señor, suplicio de ver que todo lo que amamos y creemos en los primeros cuarenta años de la vida, lo encontramos falso y aborrecible en lo sotros cuarenta. El terror de los viejos que han vivido ya su infierno llena de sombras el alma de la juventud, y ningún hombre quiere ya pagar por unos instantes de placer el precio de vivir esta existencia inexplicable y mala. ¡Señor!, nada encontramos en el panorama de la vida que nos compense de tanto dolor. El amor, la riqueza, la belleza, el ideal, todo se transforma y conserva su amable apariencia únicamente cuando se adorna con nuestro deseo, que sin él todo cae y se derrumba como ídolos de barro. ¡Toma, Señor! He aquí tu soplo que nos sacó de la nada, tómalo, y llévate con él los fantasmas mentirosos que preñan de desilusiones la vida de los hombres. ¡Recíbenos, que estamos ya todos prestos para entrar en el olvido eterno!"

El Supremo, desde la Eternidad oyó la plegaria del Hombre: sin juzgarlo, tomó el soplo de su vida y lo hundió hasta las raíces más profundas de las sombras y la nada.

Sobre la superficie de la tierra los cuerpos de los hombres se pulverizaron por centurias de años, y de su polvo brotó la maleza agreste y espinosa... Hasta que un día la mente del Supremo recordó el mundo de hombres que había hecho una vez, y quiso complacerse en la felicidad de su sueño eterno. Llamó el alma del hombre desde la nada y el vacío en que estaba sumida, le dió la voz, y al momento un clamor colmó la eternidad de su sonido.

—¡Señor, vuélveme la vida! — clamó el alma del hombre.

— Hombre, tú me sorprendes siempre — replicó el Divino. — ¿No me la volviste tú mismo aborreciendo de ella?

— Estaba loco, Señor — gimió el alma del hombre. — Comprendía la vida y no la amaba, pero no sabía de la muerte y fuí a ella!

— Pero ¿no te hallas bien allí, sin sufrir, sin sentir, sin desear?...

—¡Oh, Señor! ¡Sufrir es sentir, sentir es vivir, vivir es ser algo en la nada y desear es poseer la vida en plena juventud! Yo no sufro Señor, pero la insensibilidad de todo me aniquila. Yo no siento, pero esta inmovilidad, esta mudez de todo es un suplicio sin palabras que no podrá nunca expresarse; yo no deseo porque no soy nada ni aun para desear, supremo privilegio de lo que vive y se transforma! ¡Déjame sufrir, déjame sentir, Señor, que sentir es la suprema antítesis de toda muerte y negación. ¡Déjame desear, aunque no sea más que el deseo humilde de acostarme muchas noches bajo un cielo estrellado en un campo desnudo!

La voz del Hombre vibraba como una campana estupenda que pidiera socorro desde los ámbitos incognoscibles del Universo. El Supremo meditaba, pero benigno a la voluntad de la partícula, lentamente le volvió el soplo de la vida.

....

Cuando el más viejo de todos los hombres, estirado sobre la cima de la montaña, volvió a la vida y recordó cómo era, acodado sobre sus rodillas, pobre y desnudo, fijó la mirada en el cielo y pensó... pensó durante largo tiempo. Luego... una a una sus lágrimas comenzaron a mojarle el rostro, hasta que se hicieron tan ardientes, que su estremecimiento fué un solo sollozo enorme que le hundió el pecho y le curvó la espalda...

Y dicen que lloraba su eterna incomprensión de sí mismo y de la vida...

Ahora, cuando vagabundo de todos los caminos del mundo, suelo quedarme en la soledad de los campos a solas, yo, con la conciencia, sueño en el paraíso de un reposo jamás turbado.

Pero si el sol se levanta sobre el horizonte para poner su antorcha de luz en las tinieblas, su bola de fuego me fascina, y lo veo girar, y lo veo agrandarse, y lo veo incendiarse en un río de luz que me quema los ojos y me tumba vencido sobre el suelo.

Cuando vuelvo en mí, la cabeza me zumba y sufro; pero todo ríe en torno mío, todo se mueve, todo se anima, todo se alumbra (ficción o realidad, ¿qué importa?), y entonces huyo, aterrado del espectro insensible, y voy a hundirme en la luz de la vida, que es herida.

SARA E. POGGI

A PUNTA DE LAPIZ, por VALDIVIA

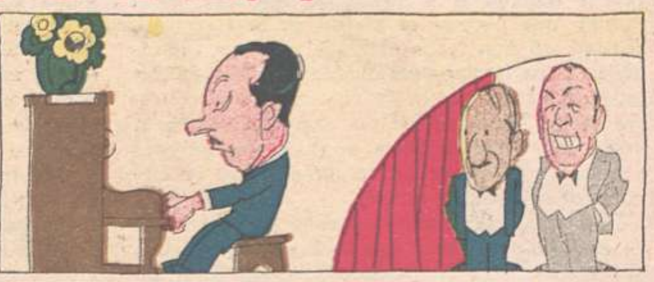


Previsora

—A Elisa no la ha visto nadie con los labios sin pintar.

—¿Y si se enferma? Tendrá que verla el médico.

—Precisamente, se ha casado con un médico. Es muy previsora.



Eminencia musical

—Se pasó doce años estudiando el piano.
—Lo tocará muy bien.
—Lo ha abandonado. Prefiere la pianola.



Hazañas de cazadores

—Una vez, en las selvas de Africa, cobré tanta fama que me sucedió una aventura extraordinaria. Se me presenta de pronto un león, le apunto, y, apenas me vió, cayó redondo al suelo.

—¿Muerto?

—Muerto de miedo.

—¿Y cómo se explica eso?

—Me conocía de nombre.



El ómnibus y el colectivo

—Entre un ómnibus y un colectivo, me quedo con el colectivo.

—Las incomodidades son las mismas en uno y otro.

—Pero, en el colectivo, están repartidas entre menos. ¡Tiene uno más personalidad!

VALDIVIA 37

Diversión de invierno

—También tienen sus ventajas los resfríos. En casa mi mujer, mi suegra y yo estamos resfriados atrozmente. Y nos divertimos mucho. Jugamos a ver quién es el que tose más tiempo seguido.





La superioridad de la radio

—A mí me gusta oír el violín por radio.

—¿No te basta con el vecino, que lo rasca todo el día?

—Son cosa muy distinta. Por radio, lo oigo si quiero. Y al vecino tengo que oírlo, si quiero y si no quiero.

El perro ya no ladra

El marido. — Desde que tu mamá se fué a vivir a Córdoba, el perro no ladra.

La esposa. — ¡Que chiste más pavo! Pues yo le oí ladrar anoche.

El marido. — Es que soñaba que había vuelto.



LA SUBLEVACION

(Nueva versión especial para "Caras y Caretas")

Por LOBODON GARRA

Aquella noche, entre el ruido de sus respiraciones y el olor de sus cuerpos, que se concentraba en el local cerrado para evitar el frío intensísimo del verano antártico, los hombres estuvieron listos a la espera de la señal convenida. La ansiedad, seguramente, los había tenido en vela hasta esa hora. Y a las 3 de la madrugada, en medio de la oscuridad, apenas disipada por la luz de un farol que colgaba del techo, 17 de ellos se levantaron simultáneamente atacando por un lado al centinela, mientras que por el otro se abalanzaban para apoderarse del armamento y de las municiones, colocados al fondo, junto mismo a la tropa dormida. Todo fué hecho en un instante.

Pero, al ruido del movimiento, la guardia ha-

bía despertado y, dándose cuenta de lo que ocurría, también levantóse de inmediato, lanzándose para evitar el golpe.

En medio de la soledad de la noche, aquélla fué una lucha salvaje. Se oyeron gritos, maldiciones y amenazas que se cruzaron como puntas de sables. Ruidos de cuerpos que chocaban en la oscuridad. Puñetazos, manotones. Quejidos, órdenes. Por fin, sonaron algunas descargas, que retumbaron siniestramente dentro del local, imponiendo una pausa instantánea.

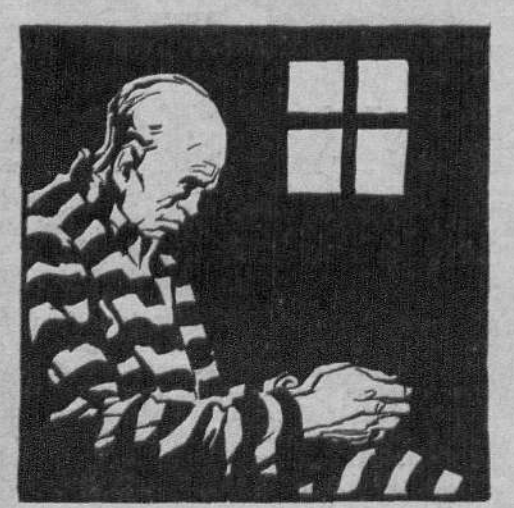
El soldado Bonifacio Díaz y el marinero José Lagos, que desempeñaba funciones de cabo de vigilancia, cayeron heridos de muerte. El cabo Eduardo Alejo, que hacía de sargento de guardia, y el soldado Cirilo Martínez, que dormía franco de servicio, también habían caído, atravesados a puñaladas, y se quejaban en el suelo. Poco costó reducir al resto del piquete. Los siete soldados y los tres marineros restantes se entregaron a los amotinados que, uno a uno, los fueron sujetando aún jadeantes y sudorosos.

Diez fusiles y 570 tiros fué el botín que los hombres en seguida se repartieron. Por la posesión de las armas hubo verdaderas disputas y forcejeos. ¿Qué harían entonces? Difícilmente ninguno tenía otra idea de sus propósitos que no fuera el impulso primitivo de huir. ¡Huir! ¿Pero a dónde? La isla entera era una verdadera prisión. En medio de sus selvas tétricas y de sus acantilados estaban seguros de perecer bajo las inclemencias del clima.

Dueños entonces de la situación, por largo rato se reunieron para discutir sus proyectos, junto con los otros que se les habían sumado. Cuando ya aclaraba, abandonaron el alojamiento dejando centinelas al cuidado de los soldados y marineros reducidos.

Los hombres avanzaron hacia la casa de los oficiales. Estos y el médico salieron entonces encontrándose de frente con los amotinados. Por un marinero que había logrado huir de la cuadra tenían noticias del movimiento. Pero nada podían hacer para contrarrestarlo. Los presidiarios los rodearon apuntándoles con sus fusiles. Entonces el 61, Félix Cabrera, se dirigió a ellos anunciándoles que se habían sublevado y que abandonarían la isla en las dos balleneras de que estaba dotado el presidio, y en un bote salvavidas. Después los sujetaron sin que ellos opusieran el menor esfuerzo. Toda resistencia hubiera sido inútil.

Desde ese momento los hombres, en medio de una verdadera confusión, se dedicaron a alistar los elementos que habían encontrado para evadirse. El 61, Félix Cabrera, y el 75, Luis Maldonado, dirigían los arreglos y amenazaban con fusilar al que desobedeciera sus órdenes. El primitivo grupo de complotados se había engrosado a 51. Pero los 35 restantes, ya fuera porque temían volver a ser apresados o porque pensaban que abandonar la isla en esas condiciones era ir a una muerte segura, se resistieron a seguirlos, y, ante las amenazas de sus compañeros, se vieron obligados a huir, ganando el monte.



Mientras tanto los preparativos continuaban febrilmente. Los hombres forzaron la puerta del depósito y se apoderaron de las ropas de los marineros, que se repartieron. Cargaron en las balleneras todos los víveres que fué posible. También el armamento y las municiones.

Luego entraron en la oficina principal y destruyeron sus sentencias y procesos. Casi todos habían sido enviados allí por crímenes. Condena por tiempo indeterminado: Pedro Sierra, Rufino Olivera, Eleuterio Almada, Anselmo Ortiz, Juan Grimaldo, Melitón Pizarro, José Cenzano, José Martínez, Florencio Urquilla, Arturo Villanueva, Bernabé Blanco, Teodoro Sánchez, Nicanor Murillo, Teófilo Martínez, Jacinto Torres, Gregorio Sosa, Juan Paricé, Nicolás Elizondo, etc.

Por 25 años: Manuel Molina, Gabriel Carrizo, Alfonso Giménez, etc. Por 20 años: Luis Maldonado, Saturnino Mejía, Paulino Ponce, Ramón Medina, Esteban Abalo, Félix Cabrera, Juan Córdoba, José Roldán, etc.

Cuando todo estuvo listo, a las 8 de la mañana, levantaron las velas y zarparon, alejándose hacia el mar por el fondo del fiord encajonado de Puerto Cook. Dejaban a la tropa que había sido su custodia sin armas y sin municiones.

Una de las balleneras y el bote salvavidas no estaban en buenas condiciones. Los hombres eran malos marineros. Once iban convalecientes de neumonía. Llevaban víveres solo para cuatro días. Al partir habían manifestado que su intención era ganar el territorio chileno por Tierra del Fuego o el Estrecho.

Al rato se fueron perdiendo, impulsados por los vientos, hacia el tormentoso horizonte del Le Maire. Apenas, de tarde en tarde, se daban vuelta para contemplar la silueta terrorífica de la isla envuelta en nubes oscuras y emergiendo del océano como una visión de pesadilla. Negros y abruptos los picos de sus montañas cubiertas en sus faldas por una selva lúgubre que solo ha conocido el azote constante de un largo invierno, que se sucede sin intermitencias.

Amontonados en el escaso espacio de los botes, miserable carga de carne humana, los condenados, en un ansia de vivir, se hundían en la naturaleza bruta por las regiones más salvajes y temibles que desafía el espíritu del hombre. A lo lejos, a gran distancia aún, una extensa raya negra les anunciaba el horizonte de la Tierra del Fuego. La fuerza del viento los había separado y navegaban ignorando mutuamente su suerte.

En la ballenera grande se habían embarcado los cabecillas y 29 penados. Tres hombres a proa no apartaban la vista del horizonte. Sus rostros revelaban la varonil fiereza de criminales. Uno de ellos, agarrado al obenque, levantaba la cabeza para recibir el viento. Sobre la línea del agua aquella tierra que apenas se alcanzaba a distinguir, era para él, tal vez, como

para todos ellos, el anuncio de una nueva vida. Sumergido en sí mismo iba hablando entre dientes. Los otros apenas escuchaban sus palabras entre el ruido del agua.

—¡Patagonia! — parece que decía — ¡tierra maldita! ¡tierra de los hombres machazos y de las almas libres!

♥ ♥

Dice la Memoria del Ministerio de Marina, año 1902-1903:

"Durante la traslación del presidio, 53 penados de los que habían quedado en Cook se sublevaron y lograron hacerse a la mar en tres botes. Varios destacamentos del 1º de Infantería de Línea, embarcados en el "Patria", "Ushuaia" y "Azopardo", capturaron a los sobrevivientes, algunos de los cuales perecieron en manos de sus propios compañeros y otros fueron muertos al resistirse o pretender fugarse. El proceso instruído para esclarecer los hechos y determinar las responsabilidades prosigue y será visto en Consejo de Guerra".

La causa fué fallada por el Consejo para Clases y Tropa el 4 de noviembre de 1903 y por decreto de fecha 10 de diciembre del mismo año se mandó cumplir la sentencia del Consejo Supremo de Guerra y Marina. (O|G. 202|903).

♥ ♥

La rueda de hombres hablaba del pasado. Los rostros adustos revelaban el espíritu concentrado de quienes han corrido salvajes aventuras y han visto lejanos horizontes. Había algo como golpes de cincel en la nitidez de sus rasgos. Parecía, sin embargo, que se habían sobrevivido demasiado y el espíritu de los nuevos tiempos los doblegaba. Mas, cuando se hundían en sus recuerdos, volvían a sentir que la sangre ardía en sus venas y que se exaltaba su entusiasmo, que los hombres jóvenes que los habían suplantado, juzgaban desaparecido.

Habían pasado casi toda su larga vida en aquellas tierras vírgenes de la Patagonia austral, en las épocas heroicas de Piedrabuena y de los viejos marinos cuyos retratos adornaban las paredes de las oficinas de la jefatura. Habían adquirido su temple allá en la "tierra de nadie" cuando a ella sólo llegaban hombres que, quizás, la preferían a la muerte misma. Pero se habían sobrevivido demasiado, y, hoy, para ellos, las costas del Sur, balizadas y levantadas en las cartas al detalle, les parecían, ni más ni memos, que una prolongación de la calle Florida de Buenos Aires.

Aquel día habían vuelto a reunirse para vivir. Estaban ya a fines del otoño y, los hombres, se habían abotonado hasta arriba sus viejos capotes militares, levantando sus cuellos para defenderse de las rachas. Frente a ellos, en la dársena de los acorazados, reposaban las moles silenciosas de los buques de guerra. De tanto en tanto algún toque de clarín turbaba el silencion de Puerto Belgrano. A la distancia se veían los montes de las baterías. La uniforme línea del mar abría círculo sobre el horizonte.

Los hombres hablaban lentamente.

—Fué el 6 de diciembre de 1902. Desde hacía varios meses se habían dado comienzo a los preparativos para el traslado del Presidio Militar de la isla de los Estados. El gobierno había decidido retirarlo, después de muchos años, convencido, al fin, de que el sitio era inhabitable. Paisaje tétrico y desolado aquel, entre montañas abruptas, espesa selva virgen, glaciares, turbales podridos y continuas brumas, lluvias y borrascas, que suman más de 300 días de precipitación al año. La humedad y la tristeza de aquellos lugares son insoportables.

A fines de noviembre el jefe había partido en un transporte para instalar el establecimiento en la bahía de Ushuaia. Llevaba materiales, 36 penados y la custodia de 15 hombres del 1º de Infantería de Línea. Dos tenientes, 3 suboficiales, 8 soldados, 1 contramestre, 6 marineros, 1 maestro de víveres y 86 penados habían quedado en Puerto Cook, con encargo de seguir preparando el material, para tener tiempo de terminar antes de que llegara la época de las nevazones.

Como todos los edificios habían sido derribados, los condenados se alojaban en común con los hombres de la guardia. En un gran galpón corrido fueron amontonados en un terrible hacinamiento. Fué entonces que los hombres vieron su oportunidad y se complotaron. Carecían de armas, pero, según parece, se habían provisto en cantidad de cuchillos y lanzas de las que usaban para matar lobos.

A Ushuaia pronto llegaron las noticias de que los presos se habían sublevado. Nos impresionaron profundamente. Se temía que los otros trataran de imitarlos. Además venían anuncios de que los hombres habían desembarcado en Tierra del Fuego y que bajarían para libertar a sus compañeros. Un crucero había sido despachado desde Buenos Aires. Otro, estacionado en Río Negro, también había recibido órdenes de ponerse en marcha. Comisiones de indios fieles, onas y yaguanes, enviados por gobernador y encabezadas por los comisarios honorarios Martín Lawrence y Lucas Brigges, recorrían los bosques adyacentes a las playas de Tierra del Fuego por donde pudieran haber desembarcado los evadidos.

Nosotros estábamos listos para cualquier emergencia. Fué entonces que el jefe resolvió despacharnos. Una tarde nos llamó a su presencia.

—¡Muchachos! — nos dijo después de explicarnos sus propósitos. — Ustedes son los mejores hombres de mi tropa.

Eso para nosotros era suficiente. Hicimos los preparativos y, al día siguiente de madrugada, partimos. No teníamos la menor idea de



dónde podían encontrarse los prófugos, pero parecía que había sido hallada la ballenera grande, en la costa, sobre la bahía Thestis, y hacia allá nos dirigimos. Nada hallamos en el trayecto. Calculábamos que si los hombres habían desembarcado realmente donde se decía, debían haber seguido hacia el norte, para San Sebastián, con el fin de pasar desde ese punto al lado chileno, según habían anunciado que era su objetivo.

Una tarde, por último, después de una semana de recorrida, hallamos rastros que hubieron de orientarnos. Y un atardecer alcanzamos a ver los humos del campamento. A la mañana siguiente nos acercamos cautelosamente para tomarlos de sorpresa. Pero a la distancia nos divisaron y pudimos observar cómo se producía entre ellos un gran movimiento y cómo huían de inmediato, para desaparecer en seguida entre las matas.

Sólo dos fueron apresados. Estaban enfermos y sus rostros revelaban sus sufrimientos.

—¿Quién encabeza? — preguntó el sargento.

—El 75.

Los dejamos al cuidado de un soldado y seguimos en persecución de los que había huído. El asunto sería rápido porque los hombres iban hambrientos y exhaustos. Dos días seguimos sus rastros, hasta que nuevamente les dimos alcance.

Viendo que esta vez nos esperaban, nos fuimos acercando con precaución para conocer sus intenciones. Nos dejaron avanzar tanto, que a la distancia pudimos reconocerlos. Algunos eran nuestros amigos. Levantando el brazo nos saludaron. Entonces el sargento despachó un mensaje con un recluta. Era lo mejor que podía hacerse. Les hacía decir que ya que habían tenido el coraje de sublevarse, tuvieran ahora el coraje de entregarse sin resistir.

La respuesta fué la que nosotros esperábamos. Pero teníamos órdenes terminantes y, aunque nos doliera, debíamos cumplirlas. Siempre hemos pensado que aquellos hombres prácticamente se suicidaron.

Hubo un rato de silencio que los hombres, envueltos en sus viejos capotes militares, aprovecharon para encender sus cigarrilos. Las espirales del humo se elevaban siguiendo la trayectoria de sus pensamientos.

—Nosotros partimos a bordo del torpedero — continuaron los hombres, — arribando a la isla. En Cook encontramos a los que habían quedado presas del mayor temor y desaliento. Dos días permanecimos allí conociendo los pormenores del hecho y el posible rumbo de los evadidos. Dejamos entonces el puerto y, después de una travesía sin novedad, dimos comienzo a la recorrida e inspección de las costas, partiendo del cabo Espíritu Santo. Navegamos hacia el sur lo más cerca posible y lo suficiente para distinguir un bote que se encontrara sobre la orilla. Llegamos a la bahía San Sebastián, donde pasamos la noche.

Al día siguiente continuamos inspeccionando la costa hasta las caletas Policarpo y Nueva y las playas hasta el cabo San Vicente. Reconocimos el cabo San Diego, caleta Mauricio y bahía Buen Suceso, dirigiéndonos desde ese punto nuevamente a la isla, donde reconocimos también minuciosamente las costas comprendidas entre el cabo San Bartolomé y Puerto Cook, poniéndonos en comunicación con los encargados del faro de Año Nuevo, los que no supieron dar dato alguno.

En Cook un contramaeastre nos manifestó que no sabía si el 12 ó el 14 había visto pasar una embarcación al garete, que le pareció ser el salvavidas, en dirección al norte. Con este dato, salimos o recorrer el resto de la costa, entrando en San Juan de Salvamento. Varios días, entre el continuo mal tiempo, estuvimos inspeccionando esas regiones del fin del mundo sin hallar el menor rastro. Nada turbaba la soledad de aquella desolación.

Hasta que una mañana, una patrulla que había sido desembarcada en bahía York, regresó trayendo algunos evadidos que habían sido apresados después de una corta resistencia. El capitán dió entonces órdenes de avanzar y el torpedero entró en el ancho brazo de mar. Al fondo, sobre la costa, se veían los restos de una embarcación varada y casi sumergida. Pero toda la orilla estaba desierta. Sin embargo, se sabía que algunos se habían internado en los turbales, huyendo entre los montes, y se despacharon piquetes en su persecución. El capitán trataba de apresarlos sabiendo, ante todo, que si los abandonaba en aquel sitio no tardarían en perecer.

De sus propios labios conocimos detalles de sus padecimientos. Agotada la provisión de agua en alta mar, y sin saber manejar la embarcación para regresar a tierra, habían tenido entre ellos verdaderas riñas. Posteriormente el mar los había arrastrado a la costa y allí habían quedado ignorando su futura suerte. Regresamos al poco tiempo sin poder encontrar ningún nuevo indicio.

—¿Se supo algo de los otros más tarde? — preguntaron algunos.

—No mucho — contestaron otros. — Los temporales son allá permanentes.

Y volvieron al silencio, absortos, con la mirada fija perdida en la lejanía. La emoción de aquellos días se renovaba nítida en su mente y, para ellos, treinta años no habían pasado. Inmóviles dejaban vagar su imaginación por el campo inconmensurable de sus recuerdos.

Pronto, sin embargo, el ruido de los motores de una escuadrilla de la base los sacó de su ensimismamiento. Velozmente, en dirección a Bahía Blanca, algunos hidroplanos cruzaron sobre ellos. Los hombres levantaron la vista siguiendo su trayectoria. Sus figuras, que al calor de sus recuerdos se habían agrandado, volvían a empequeñecerse ahora. Tal vez sentían en el fondo de ellos mismos lo irremediable de su impotencia.

Mientras tanto la escuadrilla evolucionaba audazmente haciendo un viraje de conjunto con las alas perpendiculares hacia el suelo. Luego, retomando su posición, se perdía a toda marcha hacia la línea del horizonte.

Volvieron a bajar la vista, continuando en silencio. El zumbido, alejándose a la distancia, les permitía retornar a sus pensamientos.

Sí. Era evidente. Sólo el espíritu de los nuevos tiempos era capaz de doblegarlos.

LOBODON GARRA

DIBUJOS DE VALDIVIA

La Virgen del Valle, cuya imagen andariega desaparecía de su nicho para tornar de sus extrañas excursiones con el traje lleno de abrojos, se hallaba entre los cerros que se escalonan hasta la cumbre del Ambato, donde la veneraban los indios. El vizcaíno don Manuel de Salazar, soldado que habitaba en Valle Viejo, tuvo noticia por un siervo de la existencia de la Virgen y emprendió viaje con su familia hasta el oculto lugar para reverenciarla. Y allí la vió, toda en mármol, con su vestidito y su manto de seda.

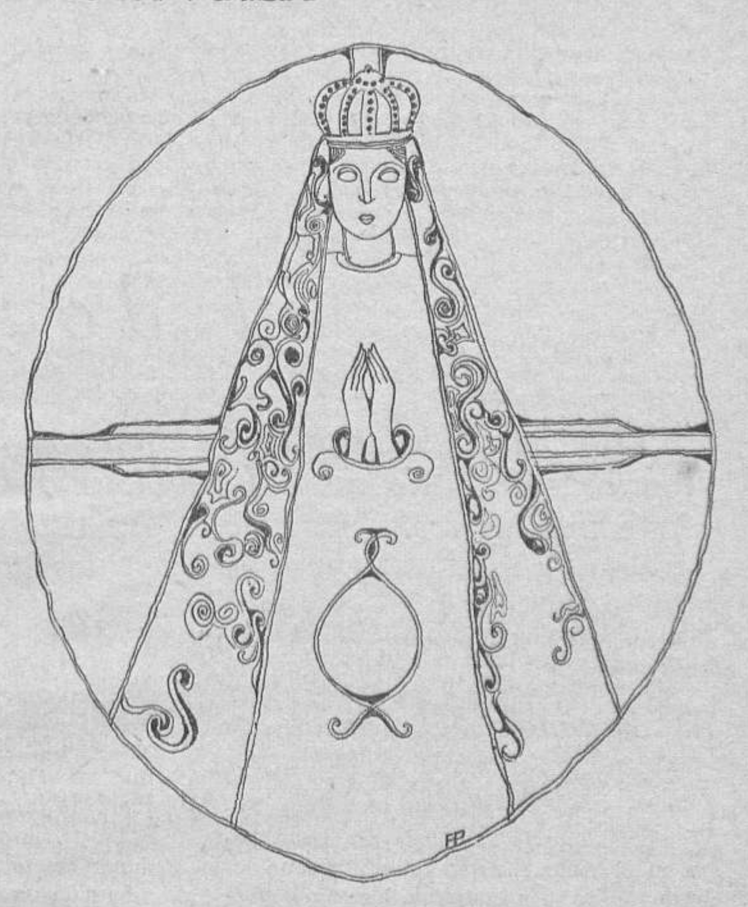
Inútiles fueron los ruegos de Salazar, ni la promesa de regalos valiosos para conseguirla y transformarse en su esclavo perpetuo y, luego de regresar, armó jefes y soldados de cota de cuero, broquel, alfanje y lanza en mano para conquistarla. Encorvan sus armas los naturales y la montaña retumba en el grito de guerra. Cuenta entonces la leyenda que el Maidana, pidiendo silencio, dijo que la Purísima no deseaba que la tomaran con manos ensangrentadas: si no quiere irse, "mostrará un viso triste"; si desea salir para trasladarse a sitio más adecuado, entonces "veremos la alegría en su rostro". Y cuando la miraron, la Virgen sonreía dulcemente...

Y la imagen, en casa de Salazar, comenzó a realizar milagros, continuándolos, como afirmaba el maestro Nicolás de Herrera, cura del Rosario en la Sierra del Alto, en 1870, y los testigos jurados — entre ellos el bisnieto del vizcaíno — que habló del prodigio del algodón.

Era entonces el valle fértil y rico en grano, flores y frutas. Don Manuel de Salazar admiraba con entusiasmo su suerte de tierra, que cubrían aquel año los algodonales tupidos, en un anuncio de riqueza extraordinaria. Comenzó la cosecha y las pilas se acumularon en el ancho patio colonial, como enormes masas de nieve. De improviso, en la noche, se escuchó un grito de alarma, porque una chispa desprendida con el viento, cayendo sobre los fardos, inició una llama que debía devorarlo todo en muy pocos instantes. De rodillas, Salazar contemplaba el comienzo del desastre; de pronto, lleno de fe, comenzó a exclamar:

—¡Virgen purísima! ¡Madre mía, apaga el fuego y sálvame, que no es justo que tal suceda estando tú en esta casa!

Luego fué a buscar la imagen y la colocó entre el algodón ardiendo. El incendio apagóse como por encanto y de la brasa



El dueño de la Virgen

Por

RICARDO GUTIERREZ

◆

Dibujo de ALICIA PEREZ PEÑALBA

◆

surgió de nuevo el algodón con un marfileño tinte como único recuerdo de la catástrofe.

Cuenta el presbítero Saprano, que la fama pregonera, voló rápida haciendo conocer el portento, y que, a la casa del vizcaíno, pronto acudieron los habitantes de los más apartados puntos en continua romería, para prodigar sus alabanzas a la santa del Ambato.

Y dicen las crónicas que desde aquel momento, el corazón de Salazar se incendió de amor divino hacia la imagen y ésta se complacía en aceptarlo y sellar con nuevos prodigios su aprecio.

"Y así se formó como un vínculo entre la Virgen y Salazar; y éste quedó como el intermediario entre la Virgen y sus devotos; y era ya voz común entre la gente, que ni la imagen podía estar sin Salazar ni el Salazar sin la imagen".

▼ Ricardo Gutiérrez ▼

CARAS Y CARETAS

Un ilustre sabio francés que desde hace cuarenta años trabaja silenciosamente en la República Argentina

El doctor Fernando Lahille

"El romance de la langosta". – Un hombre sencillo. – Un maestro ejemplar. – Su llegada al país. – La sinceridad del sabio. – Los caprichos de la ciencia. – La limitación de los conocimientos. – Doscientas noventa y tres obras científicas. – Sus opiniones sobre los universitarios. – La vida. – Sus estudios sobre el pejerrey, la centolla, la langosta, etc. – Cómo nacen, viven, aman y mueren las langostas. – En el mundo desconocido de los insectos.

Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

Hombres de ciencia

Un sabio!

La gente se asusta de los sabios. Supone que la sabiduría debe ser, como en el viejo símbolo teutónico, una lechuza trágica. Sin embargo, los sabios verdaderos son almas cristalinas, corazones de seda, palabras transparentes...

—*Fernando Lahille.*

¡Viejo admirable! Sabio auténtico. Oro de buena ley... Desde hace cuarenta años trabaja en las aulas y en los laboratorios argentinos, con una fecundidad tan asombrosa, tan rica, tan radiante como su propia sencillez. Vive en el séptimo cielo de un rascanubes de la avenida Alem. Cuarenta años de existencia criolla, noblemente vivida en la enseñanza, le han conquistado el honroso derecho de decir:

—*¡Je suis argentin!*

Nació en Francia — Rouen — el 18 de agosto de 1861. Dentro de pocos días cumplirá setenta y dos años. Los va a cumplir en plena florescencia física y mental. Cuando Darío dijo: *"Juventud, divino tesoro"*, pensaba, sin duda, en un sabio como éste...

El doctor Francisco P. Moreno — espíritu clarividente a quien las generaciones futuras saludarán como a un hombre de genio — contrató en Europa al doctor Lahille para el Museo de La Plata. Vino en 1893. Lahille tenía entonces treinta años de edad. Era doctor en ciencias naturales, doctor en ciencias físicas y también doctor en medicina. Su cultura integral, su espíritu observador, su paciencia metódica y su dignidad de caballero, llegaron a nuestra atmósfera científica en la hora justa de la renovación.

La patria pujaba heroicamente por abandonar las tolderías. Hasta entonces habíamos sido un país de pendencia, de revolución, de potros estupendos criados en libertad. "¡South América!" Eramos, en resumen, una nación construída a poncho, con pueblos hechos a trompada limpia. Pero, al finalizar el siglo XIX y al colgarse las armas en las panoplias como fósiles bélicos, surgieron las primeras tribunas científicas. Hombres de estudio — argentinos y extranjeros — se desparramaron silenciosamente por todo el territorio, buscando, escarbando, investigando: Berg, Burmeister, Holmberg, Ameghino, Lafone Quevedo, Onelli, Lista, Ambrosetti, Moreno, Outes, Lahille... ¡Tantos otros nombres, ya obscurecidos, que algún día han de ser populares!

La sinceridad del sabio

Suele decirse que el continente de las personas engaña sobre su contenido. Con el doctor Lahille la regla se quebranta en honrosa excepción.

Quien lo encuentre en la calle tendrá, sin conocerlo, que decir:

—*Ese es alguien.*

No es posible usar impunemente ojos como los suyos: vivaces, bondadosos, puntiagudos y en garfio. No es posible conservar de incógnito esa prestancia de caballero pulcro y elegante, sin llevar bajo la barba o detrás de la frente, una luz encendida.

—*Ese es alguien...*

¡Caramba! Vaya si lo es... La enumeración analítica de sus principales publicaciones — desde 1884 hasta 1932 — ocupa un extenso folleto. Sus obras de carácter científico alcanzan a la cifra estupenda de 293 publicaciones. Las materias que estudia abarcan todo el orbe de la enciclopedia. Trabajador infatigable, su curiosidad le coloca al nivel de los grandes humanistas y eruditos del Renacimiento. De él podría decirse como de Pico de la Mirandola:

—*"Domina todas las ciencias conocidas y algunas otras más...*

Oceanografía, laboratorios marítimos, exploraciones en la costa del sur, peces y pesquerías, equinodermos, moluscos, crustáceos, arácnidos, (garrapatas, etc.) hexápodos, ortópteros, hemípteros, dípteros, tunicados, aves, mamíferos, cetáceos, filosofía, lingüística de los onas, didáctica, técnica, arte, literatura, historia, geografía, química, medicina, todo lo ha cultivado con modestia y con amor, con paciencia y con fuego, con gracia y con sabiduría, metiéndose en las entrañas de la naturaleza, para salir diciendo a manera de Sócrates:

—*Cuanto más estudio más me convenzo de que no sé nada. Sin embargo, considero un deber de los hombres de ciencia, transmitir a los demás las observaciones recogidas. Lástima que en mi caso sean tan pocas. A medida que se profundizan los estudios, cada descubrimiento descubre nuestra propia ignorancia. Se creyó que los rayos X resolverían todos los problemas científicos. Ocurrió lo contrario. Los rayos X sólo sirvieron para plantear una nueva serie de problemas más insolubles, más complicados, más obscuros que nunca...*

Opiniones

El doctor Lahille habla de las cosas difíciles con una claridad tan meridiana, que sus métodos de exposición podrían servir de ejemplo a todos los maestros. La pedagogía normalista suele dispersar en abstracciones confusas las ideas más nítidas. Lahille combate el pedantismo de los pedagogos con fogosa ironía. No cree en las plumas de los papagayos.

—*La obscuridad con que se expresa la mayoría de los que a sí mismos se titulan filósofos proviene de la vaguedad de su propio pensamiento. ¡Oh, física — decía Newton, — presérvanos de la metafísica!*

Sobre la vocación, nos dice:

—*Para ingresar en la Facultad debiera exigirse un certificado de aptitud extendido por el instituto de orientación profesional. ¿Para qué hacer perder unos años de vida a quien no es apto para aprovechar la enseñanza universitaria? Kipling lo dijo: no se enseña a una vaca a tocar el violín.*

Sobre los especialistas:

—*La ciencia debe ser indivisible. Hoy, so pretexto de hacerla estudiar mejor, merced a técnicas y métodos distintos, aplicados por los llamados "especialistas", se la*

FOJA DE SERVICIOS

En Francia, el doctor Fernando Lahille fué profesor de la Facultad de Ciencias de Tolosa; cátedra que abandonó en 1893 para venir a Buenos Aires. Aquí, fué primero jefe de la sección de zoología del Museo de La Plata (1893 - 98); luego, profesor titular de zoología general y especial en nuestra Facultad de Agronomía y Veterinaria (1910 - 1930); al mismo tiempo catedrático en la Escuela Normal de Profesores (1906 - 1930) y jefe del laboratorio de zoología, caza y pesca del ministerio de Agricultura desde 1898 hasta 1932. En 1929 acogióse a los beneficios de la jubilación, pero, por un capricho de la ley, sólo pudo jubilarse con un sueldo mínimo, como profesor. No se le computaron sus servicios en el ministerio, por considerar — erróneamente — que no eran técnicos, aunque fueran científicos. En la actualidad desempeña ad-honórem el cargo de presidente de la "Comisión Central para el estudio de la langosta". Ha tomado parte en numerosos congresos científicos.

despedaza como a un cadáver sobre la mesa de un anfiteatro de medicina. Presenciamos así la multiplicación frondosa de los programas y de las cátedras. La subdivisión en los campos del saber y del profesorado, no es un bien. Ya lo dijo Séneca: "todo lo que se pulveriza es confusión..."

Sobre los universitarios:

—*El título no hace al universitario. No basta cursar estudios en una universidad para llegar a serlo. La palabra "universidad" proviene del latín: "unus", uno y "vertere", volver. El universitario es el intelectual que abarca el universo en su conjunto y en su complejidad y lo reduce a la unidad.*

Sobre el orgullo:

—*El orgullo ha sido dado al hombre para evitarle, sin duda, el dolor de conocer sus miserias y sus imperfecciones. Individualmente, ¿de qué podemos enorgullecernos? ¿Orgullosos de poseer un cuerpo formado por tres kilos de substancias minerales y cuarenta y dos litros de agua? Tenía razón Sancho Panza: "Cada uno es como Dios le hizo y algunas veces peor".*

Sobre la felicidad:

—*Si queréis gozar de grandes felicidades, constantemente renovadas, penetrad en los inmensos dominios de la física moderna y en el mundo vegetal y animal. Así aprenderéis a saber de dónde provienen nuestras inclinaciones, nuestras virtudes, nuestros vicios...*

Sobre las islas Malvinas:

—*Desde el punto de vista geográfico como históricamente, las islas Malvinas deben ser de los criollos. Pero los ingleses, que se consideran dueños del mar, cuando viajan mojan un dedo en el agua; la prueban y si el agua es salada, dicen: "Esto es de Inglaterra".*

Les habla a sus alumnos:

—*En la hora tranquila del ocaso puedo deciros que la felicidad se alcanza en el trabajo. ¡Hay que vivir con provecho! Pero vivir no es caminar simplemente a ras de tierra. Vivir es ser, como quería Renán, compañero de viaje de las estrellas...*

Sardinas, pejerreyes, centollas, etcétera.

El doctor Lahitte fué el primero que aconsejó científicamente la instalación del observatorio en las islas Orcadas. En 1903, siendo jefe de la sección de zoología, caza y pesca, informó sobre la conveniencia de enviar observadores a ese punto. Y decía:

—*"No solamente deben realizarse allí estudios meteorológicos, magnéticos y talasográficos. Hay que tener en cuenta también importantes problemas de biología marítima. Varias veces he visto tanto en Santa Cruz como en Río Gallegos y en el canal de Beagle, bancos de una sardina verdadera, de gran tamaño. Pero he notado que todas llegaban a la costa flacas y extenuadas. Esa sardina tiene que venir del mar Antártico. Estudiar las migraciones de los cardúmenes, tratar de averiguar en las Orcadas mensualmente, y con aparatos apropiados, si proceden o no de allí, sería una cuestión muy provechosa para nuestras futuras pesquerías del sur. Es incalculable la riqueza escondida en aquella región".*

Durante varios años, con una paciencia maravillosa, el doctor Lahille se dedicó a estudiar el pejerrey en sus infinitas variedades. Estudió también, con igual preferencia, la centolla. Pero donde ha puesto a prueba sus elevadas calidades de hombre de ciencia es al analizar la vida de la langosta argentina, que Burmeister bautizó con el nombre de "Schistocerca Paranensis":

—*Tantos estragos causa la langosta* — dice — *que bien merece ocuparse de ella detenidamente.*

El romance de la langosta

La *palabra langosta* — me dice — *es una simple modificación de la palabra latina "locusta", cuyo significado sería: "lucus", bosque natural o selva, y "stas" en pie. Como es notorio, la langosta se refugia en invierno en los matorrales y en los bosques. En griego a la lángosta se le llama "akris", porque se asienta en la parte más alta de las hierbas. De "akris" viene la palabra acridio.*

La langosta es un ortóptero que puede reivindicar orígenes ilustres. La hallamos en la Biblia. Cuando el ángel del Apocalipsis destapa un pozo, lo primero que sale de su interior es una obscura nube de langostas. Más tarde, la langosta se convierte, por obra de Moisés, en una de las plagas que manda sobre Egipto. El cristianismo tiene un santo — San Gregorio de Ostia — que los creyentes italianos invocan cada vez que la langosta pone en peligro sus sembrados.

Mientras el doctor Lahille me muestra algunos ejemplares curiosos de langosta, repite con frecuencia:

— *¡Lástima que un animal tan hermoso sea tan dañino!*

Y, poco a poco, me va explicando la vida de estos seres fantásticos, sencillos y humildes que no poseen más defecto que su voracidad. Se les cree silenciosos y, sin embargo, poseen una música especial con la cual se divierten. La producen por medio de un violín improvisado fácilmente: restregan una de las patas contra el borde de una ala...

— *La langosta oye por medio de una cavidad ubicada en el vientre. La demostración más convincente de que oye los ruidos exteriores, está en que cuando pasa una manga de langosta, al oír el murmullo de las alas, todas las langostas que están tendidas en el suelo remontan el vuelo y se incorporan a la nube que pasa.*

En la hora del amor no realizan, como las abejas o las hormigas, ningún vuelo nupcial. Se aman en pareja, al son de sus violines, como seres humanos. El macho permanece fiel al lado de su compañera, defendiéndola hasta después de la maternidad. Al llegar el momento del desove, la hembra, con una especie de taladro o trépano — que sólo las hembras tienen al final del vienre, — abre en la tierra un alvéolo de seis o siete centímetros de profundidad, donde va poniendo lentamente los huevos. Cada langosta pone de 80 a cien huevos. Mientras la hembra realiza su misión, el macho permanece a su lado, fiel a su cariño, como animándola con su música a cumplir las leyes de la vida. A veces se observa que vagan alrededor de las parejas langostas perdidas o sonámbulas. Son los célibes, los solterones, que espían a los matrimonios. Si el macho muere o abandona a su compañera, ellos acuden presurosos a ocupar el sitio del ausente.

— *Una vez que la hembra ha puesto ochenta o cien huevos* — me dice el doctor Lahille, — *los cubre con una substancia, especie de albúmina, que expele sobre su nido y que en contacto con el aire se seca hasta formar una capa sólidamente defensiva. Allí termina la misión de los padres. La pareja abandona su nido. Ya cumplió su misión. La tierra se encarga de sus hijos. Y pocas horas después de abandonar el nido, la pareja muere...*

A su lado, junto a sus cadáveres, van naciendo los hijos.

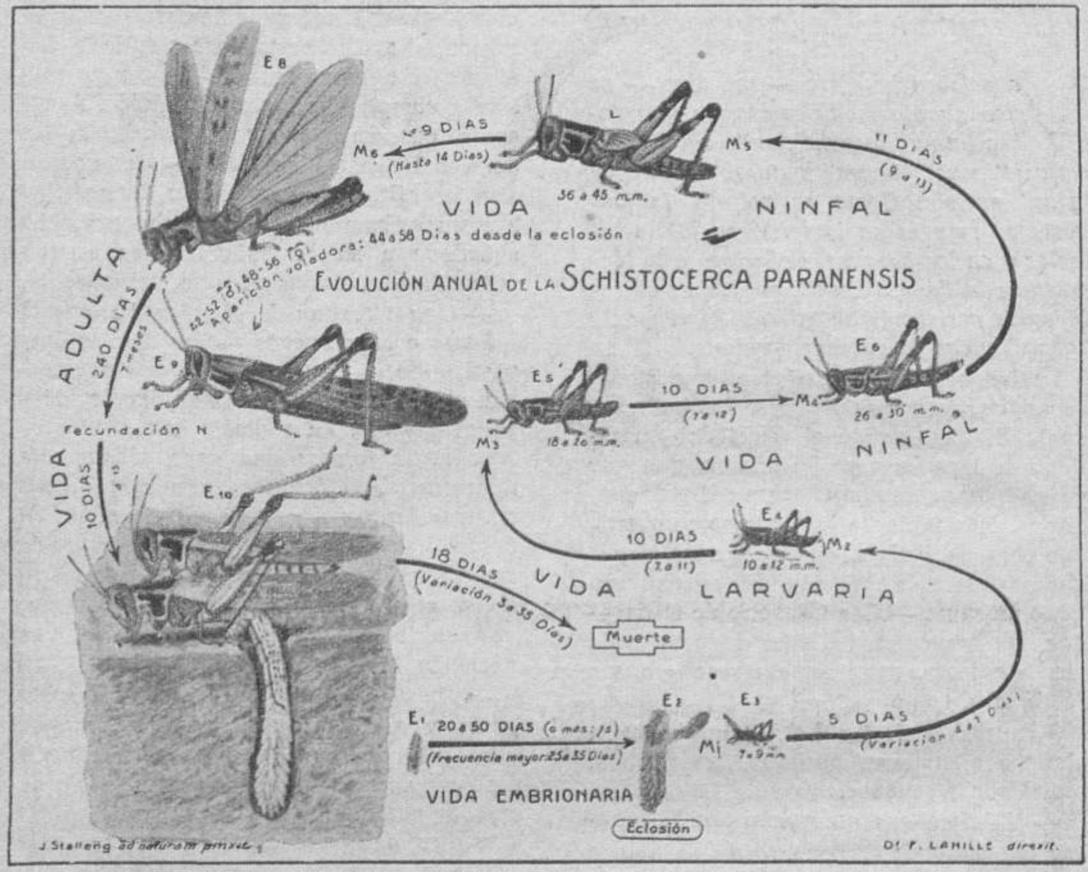
— *Durante el período en que la langosta permanece quieta, sedentaria, sin emigrar, adopta los colores que mejor la oculta a los ojos de sus perseguidores. Se viste de gris, de verde, o de canela. Pero tan pronto como se decide a partir, hay que verla cómo se engalana. Se emperifolla de alegría, como mujercita que se va de viaje. El amarillo, el rojo y el negro se combinan en su "toilette" con arte femenino.*

Destrucción

La langosta, con sus terribles invasiones — dice el doctor Lahille, — *ocasiona gastos enormes. En nueve años — desde 1906 hasta 1914 — se gastaron casi cincuenta millones de pesos ($ 49.579.724). En los diez años siguientes — desde 1916 hasta 1925 — se gastaron más de sesenta y tres millones de pesos ($ 63.058.310).*

En veinte años se han insumido, pues, más de ciento doce millones... ¿Y con qué resultado?

— *Rusia* — agrega el doctor Lahille — *tuvo que luchar contra las mangas de la langosta más destructiva de la Eurasia, la locusta migratoria. Pero allí se la combatió técnicamente, mediante la organización de un servicio científico admirable. La línea de defensa se dividió en 150 distritos. Cada distrito contaba con un técnico y doce entomólogos especializados. Me parece inútil recordar cuántos son los técnicos que se utilizan en la República Argentina...*



Proceso evolutivo de la langosta criolla. (Esquema del doctor Lahille).

El doctor Lahille demuestra con esto que la langosta no debe combatirse con armas burocráticas. ¿Qué pueden hacer los millares de empleados de la Defensa Agrícola?

—*Es necesario* — insiste — *establecer un servicio técnico que sea el cerebro de la defensa; un centro investigador de la morfología, fisiología y biología de la langosta, para determinar exactamente sus migraciones y buscar los medios mejores de luchar contra ella, venciéndola.*

El ilustre sabio ha estudiado numerosos parásitos del acridio, entre ellos una mosca — "sarcóphago adrion" — que puede utilizarse en la campaña exterminadora. Dicha mosca deposita sus huevos en el pescuezo del acridio. La larva, al nacer, penetra en la langosta y la extermina.

Utilidad

PREGUNTO al doctor Lahille si la langosta no tiene alguna aplicación.

—*Los árabes* — me responde — *la comen con deleite. Primero la asan; luego la pulverizan y, con la harina, hacen tortas fritas.*

Es un buen alimento por las materias grasas que contiene. Puede servir de abono para las tierras pobres. Además, muchos animales la ingieren sin peligro.

—*Hace poco* — termina diciéndome, — *a un vecino de Sancti Spiritu le ocurrió un suceso digno de mencionarse. Tenía un criadero de porcinos. No se sabe qué peste comenzó a diezmarle los mejores cerdos. Los animales se morían... El estanciero abandonó a los sobrevivientes y los dejó librados a su suerte. De repente, asentóse en el campo una compacta manga de langosta. Los cerdos enfermos, faltos de otro alimento, empezaron a comer langosta. El efecto fué rápido. Todos se curaron.*

El doctor Lahille mientras habla juega con una hermosa langosta de colores vivos. La mira con tristeza, con admiración y con ternura. Y luego, como si acariciara entre los dedos un corazón, me dice:

—*¡Lindo animalito! Lástima que sea tan dañino.*

¡Corazón humano!

Soiza Reilly



Portadores de gérmenes

La ciencia llama así a las personas que siembran inconscientemente, a su alrededor, *microbios* de *enfermedades* contagiosas, sin ser molestados para nada.

En la calle

hay muchos portadores de gérmenes que siembran resfríos, tos y bronquitis.

Como no hay remedios para prevenir estas dolencias, es necesario curarlas enseguida, para evitar miles de contagios. Para ello le recomendamos las

Pastillas Iodeina

(MONTAGU)

La Iodeina (Bi-ioduro de codeina) es el remedio específico para las vías respiratorias, descongestiona los bronquios, sanea las mucosas, limpia la tubería pulmonar, agota las secreciones y calma la tos. La Iodeina hace abortar los resfríos y nunca daña el estómago.

En su casa tome Jarabe Iodeina.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida — LA MAYOR DEL MUNDO — Buenos Aires

Una de las últimas fotografías de Rosario Pino.

ROSARIO PINO



Rosario Pino en 1893.



Rosario Pino en 1903.

Unía a su belleza y a su gracia un temperamento interpretativo, eficaz. Su figura [illegible] biógrafos, como Benavente y [illegible] Álvarez Quintero escrib[illegible] sus más brillantes [illegible]. En "El [illegible]" y en "La noche del sábado" [illegible] de escollo, y en todas las comedias modernas del teatro español, su talento y su armoniosa dicción constituyeron la clave de los éxitos [illegible] e inconfundible personalidad [illegible] abundosa en matices. El público de Buenos Aires la contó siempre entre sus actrices predilectas y, desde 1904, sus temporadas [illegible] fueron seguidas con el [illegible] respetar su dignidad, sus encantos [illegible] y su inteligencia de come[illegible] [illegible]

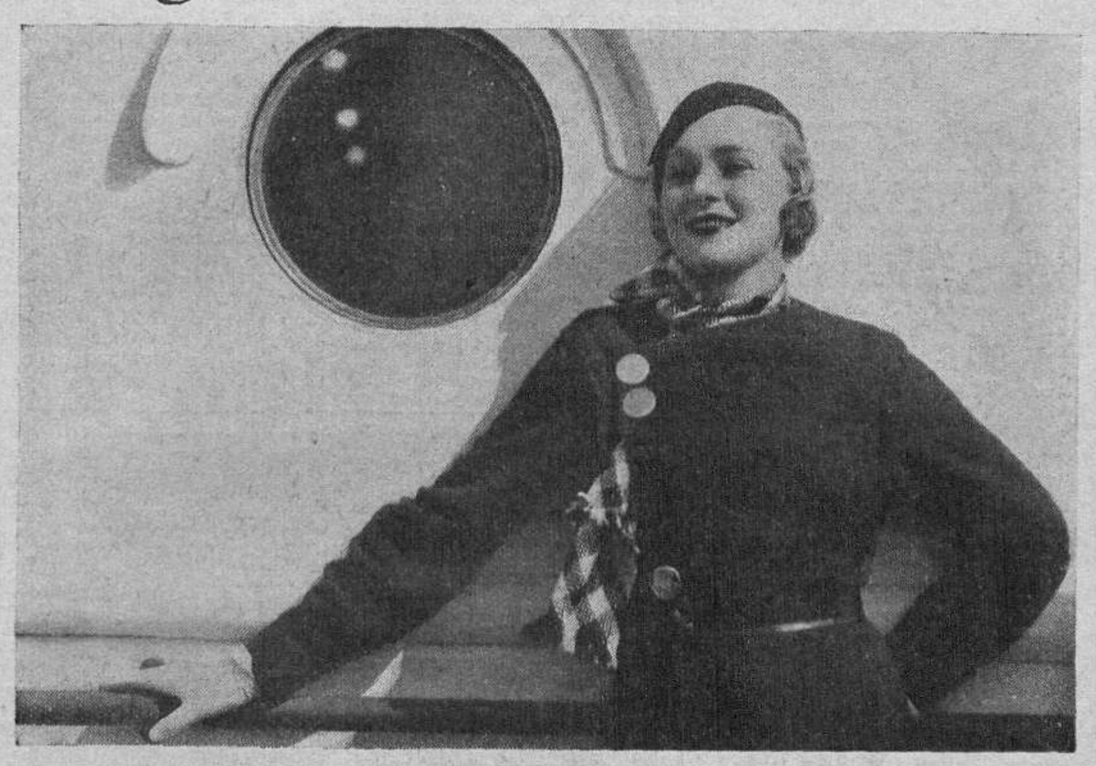


La Pino en la época de su apogeo.



Otra foto de la eminente actriz.

Colgate me ahorra dinero



...y es sólo una de las razones porque uso este dentífrico

Estoy dispuesta a pagar lo que sea por lo mejor; pero ni un centavo más. Así, pues, ya que me gusta el sabor del Colgate - ya que limpia perfectamente mis dientes - ya que mi dentista dice que no hay otro dentífrico mejor - y que sólo me cuesta 70 ctvs. el tubo grande - uso el Colgate en lugar de otros dentífricos que cuestan $ 1.40 o más.
La manera de apreciar el valor de una cosa es por lo que se obtiene - no por lo que se promete. Uso Colgate por su calidad y economía.



Piratas chinos

Más o menos todos hemos leído, en nuestra primera juventud, novelas de aventuras en las que se narraban las fechorías de piratas históricos o imaginados y, si hemos de ser francos, abundábamos en la opinión del autor de aquellas obras al imaginar mucho más interesantes y simpáticos a aquellos piratas que a sus desgraciadas víctimas. Estas no contaban ni eran otra cosa que el material sobre el que nuestro héroe — o el del libro — bordaba sus hazañas.

Pero, al leer aquello, nos decíamos, quizás con tristeza, que ya la época de la piratería había pasado. Solamente en tiempos de guerra se arman algunos barcos en corso, pero sus hazañas nada tienen que ver con aquellas que habíamos leído. Por lo demás, y salvando algún hecho aislado y fácilmente dominado, ya no quedaban piratas de envergadura.

Eso decíamos y eso mismo cree mucha gente. Pero nos engañábamos y se engañan, porque hay regiones en el mundo en donde la piratería es la cosa más corriente, a pesar de los esfuerzos que hacen las autoridades y de una manera muy especial la marina de guerra británica.

Existen en las costas de la China, de Siam, en los establecimientos del estrecho y entre las islas del archipiélago Malayo, verdaderas flotas piratas compuestas de numerosos barcos, que tienen tripulaciones muy importantes. Su organización es excelente desde todos los puntos de vista, el valor de su gente a toda prueba, su astucia extraordinaria y además, resulta casi imposible descubrirlos, cuando no se les agarra con las manos en la masa, gracias a la complicidad de los ribereños de todos los países mencionados.

Noticias procedentes de Neuchang, Manchuria, dicen que unos piratas chinos que tripulaban tres juncos, abrieron el fuego contra el vapor "Nanchang", que estaba en el puerto, y que luego catorce piratas lo abordaron para saquearlo y que finalmente se llevaron a cuatro oficiales ingleses.

Este u otros parecidos, son hechos frecuentes. Y lo peor es que si algún blanco no puede dar detalles acerca de las embarcaciones de esos bandidos, no será posible descubrirlos. Así como suena. No habrá buque de guerra inglés que entre los millares y millares de juncos chinos, annamitas o malayos, sepa o pueda saber cuál de ellos está tripulado por unos piratas, ni a bordo de cuál se hallan los oficiales ingleses. Y es inútil preguntar y hacer gestiones para averiguar el hecho. Nadie sabe cosa alguna. Nadie ha visto nada. Y si uno de esos piratas se ve demasiado apretado en un interrogatorio, tiene el recurso de fingir que no comprende lo que le dicen.

Así es cómo la piratería puede seguir haciendo estragos en aquellos mares y en aquellas costas. El campo de acción es dilatadísimo, el número de buques o juncos, muy grande, el botín muy rico y la complicidad de los indígenas segura. Además todos esos piratas conocen multitud de calas, ensenadas, puertos de abrigo, escollos, etc., en donde pueden guarecerse al abrigo de todo.



LOGICA CONYUGAL

El anticuario. — Aquí tiene usted, señora, un plato del tiempo de los romanos que parece nuevo. Fíjese: no está ni un poquito descascarado.

El marido. — Vamos, un plato que no ha caído en las manos de una mujer casada, "amante de su marido".

¡CUIDADO CON LAS ERRATAS!

Por LUIS GARCIA

▼ ▼

Don Simo Pasmarote,
que es hombre borrachón y complaciente,
escribe en verso, al trote,
y escribe mocho y mal por consiguiente.
Y, cuando escribe en prisa,
es porque tiene prosa.
A su adorada espesa, como es rosa,
dedicó estos renglones que dan risa:
"No la torre de Posa
le hace falta a Siberia, amada Pura.
Allí, por vez primera, vi tu cura
(no recuerdo la ficha) tan hermosa.
Y te amé con delirio,
igual que se ama en Cirio.
Allí no tuve el chacho
y me divertí macho.
Compré allí un gorro cómico admirable,
abrigado y durable.
Con el gorro y tu amor, Para querida,.
fuí un marido envidiable.
Sin perra ni dolor pasé mi vida.
¡Qué rico era el tabuco!
¡Y no me lo robaba ningún cuco!
¡Qué caliente la cana!
Me dormía lo mismo que el gran lana
y era más caprichoso que un macuco.
A veces, cuando sueno,
creo estar en Siberia. Allí, sin ceno,
me ciento libre y venturoso. ¡Esfera!
Y, en tonto que descanso en la pradera
y balan las orejas de la estopa,
digo, al pasar mi idolatrada Pera:
¡Qué machucha tan linda! ¡Es una popa!

Luis García

El sarampión

No conocemos aún el microbio del sarampión, pero es probable que se trata de un virus filtrante e invisible. Es tanto más difícil de ponerlo en evidencia y de estudiarlo cuanto que la enfermedad hasta hoy en día no ha podido ser transmitida a animales de laboratorio y nada es más dificultoso como el de reproducir y de reconocer las señales de una erupción cutánea bastante fugaz en los animales que son todos velludos. Sin embargo, hay actualmente, algunos datos muy manifiestos resultantes de las investigaciones que los epidermologistas han efectuado.

Algunos autores han logrado provocar en el mono una erupción que mucho se parece al sarampión, inoculándole sangre o secreciones nasales de los enfermos atacados de esa enfermedad. Salimbeni y Kermorgant han logrado aislar de la sangre de un enfermo de sarampión un espiroqueta anaerobiano de la sangre del enfermo, el que ha tenido que sufrir diversas metamorfosis y presentándolo en una de sus fases de desarrollo, bajo la forma de granulaciones en el límite de la visibilidad. Caronia en Italia ha descrito un germen anaerobiano diferente y que él considera también como el microbio del sarampión. Pero todas estas investigaciones tienen aún que confirmarse para ser admitidas como ciertas.

Pero lo que sí queda bien demostrado, admitido por todos, que reposa en las inoculaciones hechas sobre el mismo hombre, es que el virus del sarampión está siempre presente en la sangre de los enfermos, en el líquido conjuntival, en las secreciones de la rino-faringe, en el moco-bronquial y, por consiguiente, en la saliva. Estos hechos tienen una importancia capital porque permiten hacer ver cómo se transmite el contagio, cómo la enfermedad se propaga y cómo se crean las epidemias.

El sarampión es la más contagiosa de las fiebres eruptivas. Pero el virus morboso es extremadamente frágil y se destruye casi inmediatamente fuera del organismo. El contagio es, pues, siempre directo e inmediato. La multiplicación de los atacados que siguen a un primer caso, aparece siempre en un medio colectivo: familia, escuela, cuartel. Todo organismo buen receptor paga bien pronto tributo a dicha enfermedad.

La frecuencia de los casos interiores que sobrevienen en una sala común de un hospital después del paso, aunque sea de corta duración, de un enfermo de sarampión que haya sido admitido por error, así como las irradiaciones de la epidemia que se producen del foco inicial y llevan la afección a distancia, determinando focos secundarios, que serán centros de nuevas irradiaciones. Son éstas las pruebas de este proceso, pero no es necesario, para que el contagio se opere, que haya contacto directo e íntimo; pues basta que una persona receptora penetre solamente en una sala donde hay un enfermo de sarampión.

Si la débil resistencia del virus se opone hoy en día a que se admita el contagio, cuando menos en la mayoría de los casos, porque las excepciones son siempre posibles, por medio de los polvos secos, es preciso pensar que el contagio se hace fácilmente, casi fatalmente, por las partículas virulentas, tenues, líquidas, que el enfermo esparce alrededor de él con la tos, el estornudo, y, sobre todo, por la palabra en alta voz o hasta cuchicheada, lo que resulta de este hecho que se ha notado que el virus está siempre presente en la garganta y en la nariz del enfermo. Sin embargo, se podrán citar algunos casos en que la enfermedad ha sido transmitida por tercera persona que ha tenido contacto con un enfermo, sin haber quedado ella misma atacada por la enfermedad. Acontecimiento raro, pero posible: La persona está infectada, pero sólo es medianera de la enfermedad por las primeras vías, como el propio enfermo, pero no está en estado de receptabilidad, ella resiste. Por este solo hecho se constituye en un portador sano del virus y capaz de transmitir la enfermedad sin verse personalmente atacada por ella. — *G. L.*

Las flores en ventanas o balcones

Aquellos de nuestros lectores que habitan un departamento en en una ciudad encontrarán, sin duda, que son muy felices los que pueden sembrar, plantar y hacer florecer un pequeño jardín, arreglado por ellos mismos, regado con sus propias manos.

Pero he aquí una manera de remediar esa injusticia del progreso: Aprended a cultivar las flores en vuestra ventana o en vuestro balcón, como lo saben hacer los habitantes de todas las ciudades de Alemania.

Mas, diréis: "Ya hemos ensayado varias veces cosechar flores así, pero cada vez los porteros o vecinos nos han dicho que desistamos, los vecinos de abajo no quieren que se les den duchas..."

Dar duchas a los vecinos es, sin duda, un riesgo que se corre cuando se riegan las plantas en los balcones o ventanas. Pero es un riesgo muy fácil de evitar.

Para ello se comenzará por medir escrupulosamente el lugar de que se dispone para "el jardín" sobre el borde exterior de la ventana o del balcón. Luego se le pedirá al carpintero que construya un cajón de las mismas dimensiones, provisto de doble fondo, siendo el segundo fondo impermeable.

El primer fondo se agujerea, y por los agujeros el agua pasará a una especie de gaveta que se coloca entre los dos fondos. Y así será fácil hacer el desagüe tan temido — y con razón — por los vecinos de abajo.

Se colocará el cajón bien pintado con colores vivos, entre los que debe triunfar el verde claro; el cajón tendrá cuatro patas y dos empuñaduras. Se le prepara con su tierra, ¡y manos a la obra final!

Pronto tendréis las flores preferidas y nadie se quejará de que gocéis con tan inocente y bella floración.

Desde luego, con ello tendréis ocasión de consultar libros de floricultura, los que serán sin duda, una nueva e interesante distracción.

El viajero, en sus giras por Alemania, nunca deja de admirar el cariño, la gracia, la habilidad con que los balcones y ventanas de las casas de todas las ciudades se cultivan las flores. Ellas alegran, perfuman, rejuvenecen. Ponen en la austeridad y en la sequedad de las arquitecturas, entre las geometrías aburridas, una nota de soñación, una nota de campo, de sencillez, de libertad.



EN GRECIA

— ¿Ves? En todos los tiempos, los hombres han tenido la manía de construir sin tener dinero para concluir...

(De *Le Rire*, París)



— ¡Hola, vecino! Vengo a componer su radio...

(De *The S. Evening Post*, Filadelfia)



GRIET

Lo que necesita una dama para ser más hermosa.

Crema de Miel y Almendras . . . . . $	0.70
Esmalte para uñas $	0.70
Terciopelina (cera para el cutis) $	0.70
Rouge para labios $	0.70
Colorete compacto $	0.70



LAS DESVENTURAS DE MANECO

POR LINAGE



1



2



3



4



5



6



7



8



9



10



11 12

A LOS NIÑOS LES INTERESA LEER LA PAGINA DE LOS GRANDES SORTEOS SEMANALES GRATUITOS DE JUGUETES PARA LOS PEQUEÑOS LECTORES DE "CARAS Y CARETAS".

La era del mercurio

Los primeros ensayos hechos con el mercurio para producir fuerza motriz han dado los resultados más satisfactorios por lo que se prevé una verdadera revolución.

Cuando el señor W. L. R. Emmett, hace unos 20 años aventuró la atrevida idea de que las máquinas podrían ser impulsadas a altas potencias por vapores de mercurio, su idea fué tomada como fantástica. El mercurio hierve a 353 grados centígrados y el agua a 100. Además, sostiene Emmett que después de haberse aprovechado así en una turbina, la educción tendría aún una temperatura de 247 grados y podría ser utilizada para producir vapor de agua en una fábrica ordinaria, resultando por lo tanto que el mercurio serviría doblemente.

Para llevar a la práctica el sueño de Emmett, quien está todavía en pleno vigor, una gran empresa industrial hubo de gastar más de 3.000.000 de dólares y valerse del esfuerzo combinado de sus peritos técnicos. En 1925, la Hartfort Electric Lieht and Power Company tuvo la osadía de poner a prueba ese sistema y, con una maquinaria de 6000 caballos de vapor, logró economizarse así alrededor de 1000 dólares diarios de combustible. Ahora surge la Public Service Corporation of New Jersey, con el pedido de una maquinaria del mismo sistema, el doble de aquélla en tamaño y gemela de otra que se está construyendo para Esquenectady, lo que quiere decir, no que haya fenecido la era del vapor: pero sí que estamos en la alborada de la era del mercurio.

Emmett, que en un tiempo fué oficial maquinista de la armada de los Estados Unidos de Norteamérica, está convencido de que al sistema inventado por él, le espera un porvenir grandioso en la navegación marítima. Y piensa que a la vez que su invento, como todos los de positiva utilidad y de trascendencia tamaña, tendrá además la virtud de enriquecer el lenguaje. ¿Cómo se llamará en lo futuro a los barcos impulsados por el azogue? Nuevos atributos vendrá a adquirir así el popular dios mercurio, a quien habrá de representarse no sólo con las alas que lleva en los pies y que significa ligereza, y con el caduceo que porta en una mano y que da la idea de paz y de comercio, sino poniéndole también en la otra, algo que simbolice la fuerza.

La central de Nueva Jersey, necesitará únicamente 125 toneladas de azogue para producir la corriente eléctrica que impulse los tranvías de trole y a las máquinas y turbinas de las fábricas a que provee de fuerza motriz; pero el metal que a veces puede llegar a costar dos dólares los 453 gramos, podrá ser utilizado muchas veces, y a pesar del alza que con la demanda seguramente adquirirá, la economía que con él se obtenga — según opinan los peritos técnicos — será enorme.

No hay que dudar, pues, que dentro de unos cuantos años, pongamos por caso, alguna poderosa central compre un millón de dólares de mercurio para el alumbrado público de una gran ciudad. Y de ese modo el líquido y escurridizo metal que a los más de nosotros nos trae hoy tan sólo a la mente termómetros y espejos, será mirado con el respeto con que hoy miramos el oro y ese otro carísimo metal: el radio.



— Necesito algo contra las polillas.
— ¿Ha probado usted las bolas de naftalina?
— Sí; pero a mí no me sirven porque no tengo buena puntería.



Vicios de la Sangre
Enfermedades de la Piel

· Cuando la sangre viciada ataca la piel, su víctima tiene atroces comezones y además el sufrimiento moral que traen estas temibles enfermedades: psicosis, acné, herpes, eczemas, psoriasis, eritemas, prurito, púrpura, urticaria, etc. Todos saben la mala impresión que causan los enfermos de la piel.

Esta comprobado que las enfermedades de la piel son causadas por el mal estado de la sangre; cuando está viciada y cargada de impurezas, es preciso depurarla.

Para esto, existe el

Depurativo Richelet

que es, seguramente, el medicamento más eficaz y enérgico que existe para sanear la sangre. Ataca el mal en su raíz, eliminando las impurezas y toxinas que envenenan la sangre. En todos los casos de enfermedades de la piel se aconseja para los lavados diarios el Jabón Richelet, que es antiséptico y suavizante. Cada frasco lleva un libro de instrucciones para usar el remedio.

Venta en todas las farmacias del mundo.

La mayor profundidad del mar está a más de 10.000 metros

La ciencia termina con la fantasía. Hasta no hace mucho se hablaba de las casi inconmensurables profundidades de los océanos. Hoy se sabe que ella, si bien respetable, no es tanta. Pasa los diez kilómetros de la superficie y ella ha sido medida, no con sondas, sino por medio del eco...

CARAS Y CARETAS



La medición de las profundidades del mar tiene gran importancia para toda una serie de estudios científicos que abarcan todas las ramas del humano saber. Naturalistas y químicos, físicos y electrotécnicos, economistas y oceanógrafos, todos, desde remotos tiempos, demostraron singular y justificada curiosidad por conocer las diversas profundidades de los mares del mundo.

Los alemanes, últimamente, han llegado a consagrarse como maestros sin igual en esta especialidad, particularmente después del viaje efectuado por el crucero "Emden", entre el puerto de Macasar, en la isla de Célebes, y el de Nagasaki, en la isla japonesa de Kiushiu.

El resultado de estas exploraciones submarinas ha sido el llegar a precisar la profundidad de 10.430 metros, localizándola en una depresión en forma de fosa, de unos 1.200 kilómetros de largo, que forma el fondo del mar, en dirección norte a sur, al este de las islas Filipinas.

Expediciones anteriores habían demostrado que en el mar Pacífico es donde más abundan estas depresiones del suelo submarino, llegando a seis las que tienen una profundidad mayor de 8.000 metros. Estas grandes depresiones son: 1) La situada al este del archipiélago japonés, en la que el buque norteamericano "Tuscanora" sondeó en 1874 hasta llegar a una profundidad de 8.514 metros, por lo que durante mucho tiempo se la consideró como la más profunda del globo. 2) En la proximidad de la isla de Palaos, se ha alcanzado una profundidad de 8.138 metros. 3) La fosa que, en forma de arco, se extiende al sudeste del grupo de las Marianas, tiene en su parte media, cerca de la isla de Guam, una profundidad mayor que las anteriores, pues llega a los 9.635 metros y ella fué, también, determinada por un barco norteamericano, el "Nero". 4) Al sur del archipiélago de Bismarck existe otra fosa en forma de arco, con el lado convexo hacia el norte, la que tiene una profundidad máxima de 9.140 metros. 5) Iniciándose en la isla del norte de Nueva Zelandia, se abre una fosa al norte de las de Kermadec y Tonga, que llega casi a las de Samoa, con una longitud de 2.700 kilómetros y que encierra profundidades variables que llegan hasta los 9.427 metros. 6) Finalmente, en la fosa de Filipinas a que antes hemos hecho mención, anteriormente a las exploraciones realizadas por el "Emden", se había llegado a los 8.500, 8.553 y 8.900 metros. En el mes de junio de 1912, otro buque alemán dedicado a las exploraciones, el "Planet", a unas 40 millas marinas al este del extremo norte de la isla de Mindanao, a 9º 56' norte y 126º 50' este, sondeó 9.788 metros, siendo ésta la profundidad mayor alcanzada hasta que el "Emden" efectuó su viaje.

Todas estas regiones submarinas muestran formas características, que probablemente se deben atribuir a las fracturas del fondo del océano, producidas en épocas geológicas relativamente recientes.

Las mayores profundidades marítimas no se encuentran, como pudiera creerse, a gran distancia de las costas y de los grandes continentes. Por el contrario — y ya lo habrá constatado el lector en uno de los párrafos anteriores, — ellas se presentan preferentemente en las proximidades de los archipiélagos e islas de origen volcánico. Esta extraña distribución geográfica tiene por fundamento los caracteres peculiares de las costas del océano Pacífico, que presenta en las orillas de los continentes y de las islas, enormes hundimientos del fondo submarino, acompañados casi siempre por manifestaciones volcánicas todo a lo largo de las líneas de fractura.

Los felices resultados logrados por la tripulación del "Emden" hay que atribuirlos al moderno sistema de sondeo por medio del eco. Este método consiste en producir, por explosión, un estampido que se propaga por el agua a una velocidad de 1.500 metros por segundo y que, reflejado en el fondo del mar, se recibe, otra vez, en el barco, como si fuera un eco. Midiendo con gran exactitud, por medio del contador de segundos, el tiempo transcurrido entre la producción de cada estampido y su vuelta en forma de eco, se pueden hacer en poco tiempo series de medidas, sin que haya necesidad de interrumpir ni aminorar la marcha del barco.

Utilizando este sistema, el "Emden" llegó a efectuar sondeos en 67.000 puntos distintos.

Para finalizar, agregaremos que no se da como definitiva esta profundidad de 10.430 metros, resultante de los trabajos efectuados. Es menester rectificarla y, posiblemente, en atención a que la velocidad del sonido en aquellas aguas aumenta de 1.490 a 1.500 metros por segundo, es fácil que se alcance la profundidad de 10.500 metros.


UNA FABRICA ARGENTINA
CON CAPITAL ARGENTINO
DE UN INDUSTRIAL ARGENTINO
Es riqueza del pais, creada en el pais, que en el pais evoluciona y queda, derivándose en bienestar colectivo y en progreso económico para la Nación.
Y esto es lo que representa en la industria tabacalera, la
Manufactura de Tabacos "PARTICULAR"
Un depósito de tabaco en bruto.
Playa de manipulación de tabacos.
CALIDAD INVARIABLE
Parte del salón de selección y despalillado del tabaco.
Lavado y desnicotización de tabacos.
ELABORACION PROLIJA
Un ángulo del salón de empaquetamiento mecánico.
Selección de cigarrillos.
Salón de máquinas de cigarrillos.
AMPLIA CONSIDERACION AL OBRERO
Sala de primeros auxilios.
Sala cuna.
Cigarrillos Particulares-Gavilán
FIELES A SU LEMA: "LA ESCOLLERA DONDE SE ROMPE TODA ASPIRACION DE MONOPOLIO"



Vista aérea de la fábrica. (Manzana: Monte Dinero, Terrada, Deseado, Condarco).

LO QUE EL PUBLICO IGNORA

Cuando el trabajo responde a un propósito industrial honesto y cuando ese propósito se ha realizado ampliamente! qué claro, qué sencillo se ve el triunfo!

Sin embargo la lucha sigue, la lucha contra la desorbitada ambición de los que quieren el monopolio, la lucha contra el ataque sórdido, encubierto, de los que, no pudiendo seguir una competencia franca de calidad, usan el recurso mezquino de la calumnia, de la invención burda para disminuir un bien ganado prestigio.

El público que favorece con su confianza a los cigarrillos

Particulares y Gavilán

no debe ignorar ésto!

BRIC - A - BRAC

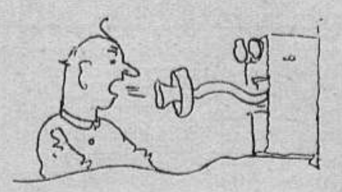
Los juramentos, que son en nuestros días una prueba de mala educación, antaño fueron considerados por los hombres de la iglesia y por los gobernantes como verdaderos delitos punibles únicamente con la muerte. "Si alguno, de cualquier manera que sea — dicen las Capitulaciones de Carlos Magno — blasfemara contra Dios, que sea condenado al último suplicio por orden del magistrado de la ciudad; y el testigo de esa blasfemia que no la denunciara, recibirá el mismo castigo".

San Luis, rey, menos riguroso, condenaba a los blasfemadores a ser marcados en la frente con un hierro al rojo y, en caso de reincidencia, les hacía atravesar la lengua con un puñal. El papa Clemente IV, haciendo honor a su nombre, le indicó la conveniencia de substituir las penas corporales por las multas y las mutilaciones por la flagelación y la exposición en la picota.

Felipe de Valois agravó los castigos, posiblemente en atención al incremento que las blasfemias debieron tomar en su época. Así, en caso de reincidencia, dispuso que se les cortara el labio superior a los reincidentes, y el inferior si caían nuevamente en falta. A la tercera vez se les arrancaba la lengua.

En agosto de 1502, un escribano muy mal hablado, fué expuesto a la vindicta pública, en París, en medio de una pila de desperdicios. Reincidió en su falta y entonces fué quemado vivo en el mercado de cerdos.

* Un viajante de comercio, hombre aficionado a instruirse, obligado a pasar un día en un pequeño pueblo de provincia, le preguntó al jefe de la estación si había allí alguna biblioteca.



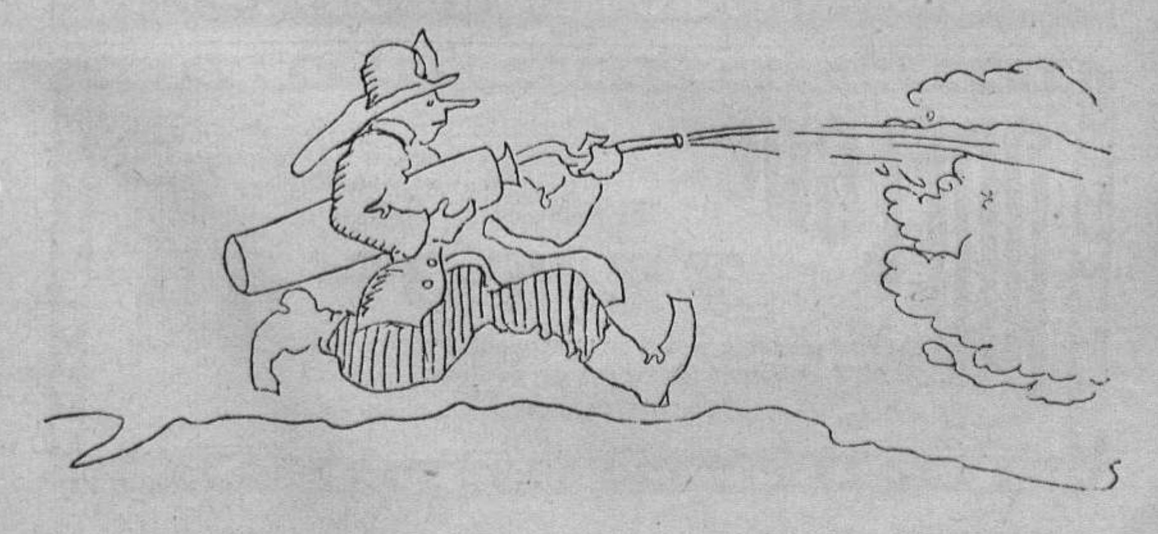
EN LO QUE PASAMOS LA VIDA...

Un hombre, cuya vida fuera de 95 años, duerme aproximadamente una tercera parte de ella, o sea, a razón de ocho horas diarias, años.	32
En enfermedades, viajes y demás invierte un cuarto de ella.	24
Dedicando dos horas diarias al estudio o al trabajo invierte.	8
En viajar en tranvía hasta su trabajo, media hora diaria.	2
En trabajo efectivo, cuatro horas diarias.	16
Cinco cuartos de hora por día para bañarse, etc. .	5
Cada día, para comer y beber, dos horas, que suman en años.	8
Total de años. . .	95

— Que yo sepa, no señor...
— ¿Y un cine?
— Tampoco.
— Entonces, ¿dónde puedo ir para pasar el rato?...
— Pues, mire usted... Váyase hasta el almacén de la plaza. ¡Acaban de comprar una máquina para cortar el jamón que es una maravilla!

* En los caminos de Londres, en estos últimos tiempos se ha visto un vehículo tan extraño que el mismo Wells lo habrá comparado ya con una creación de sus marcianos. Se trata de una sola rueda, con diez pies de diámetro, que corre a una velocidad de treinta millas por hora. El que la guía va sentado en su interior y no sufre ninguna molestia. El inventor de tan fantástico aparato, que está provisto de un motor rapidísimo, es el ingeniero Purves. Según él, la *Dinasfera*, que así es como ha bautizado a su artilugio, realiza el máximo de practicidad: reduce las cuatro ruedas a una sola, elimina las vibraciones y también la resistencia del aire. El inventor asegura que puede adaptársele una limusina de seis asientos y predice que en plazo muy breve será el vehículo preferido por la humanidad.

* Las vibraciones del velo del paladar durante el sueño son prueba de que el durmiente respira en completa libertad entre los dulces brazos de Morfeo; pero, también, constituyen un verdadero tormento para aquellos que deben soportar su sonora compañía. El doctor Rundle, experto electrotécnico, convencido de que son muchos los que necesitan dormir sin escuchar a los que roncan, ha ideado un sencillo aparato cuya eficacia parece haber comprobado. Se trata de una pequeña caja conteniendo una batería eléctrica y micrófono. El brazo del durmiente se pone en comunicación con el aparato gracias a un reóforo. Cuando el sujeto comienza a roncar, las vibraciones del micrófono se convierten en corriente eléctrica y ésta, en débil intensidad pero eficaz efecto, se trasmiten al brazo del que duerme, despertándolo inmediatamente. Una campanilla adaptada al aparato puede, igualmente, producir el efecto deseado.



Viajes célebres

En Asia. — 1853 y siguientes *Iwanchinzow* levanta el plano del lago de Darya y del Mar de Azow.

1854 hasta 1858 los hermanos *Schlagintweit* recorren la India Anterior y el Himalaya; atraviesan el desfiladero de Caracorum y el Küenlin.

1855 hasta 1866 *Montgomery* levanta los planos topográficos de Cachemira.

1859 hasta 1862 *Siebold* estudia el Japón.

1861 hasta 1864 *Bastian* recorre la India Posterior.

1862 y 1863 *Bewcher* levanta el plano topográfico de Mesopotamia.

En Africa. — 1849 hasta 1851 *Livingstone, Oswall* y *Murray* viajan desde Colobeng al lago Ngami y al Liambye-Zambeze.

1852 hasta 1855 *Barth* recorre el curso del Alto Binne y pasa por Sinder y Say a Timbuctu.

1852 hasta 1856 *Livingstone* atraviesa el continente africano desde Colobeng hasta la costa de Loanda y a su regreso recorre el Zambeze.

1853 hasta 1857 *Serpa Pinto* atraviesa el Africa desde Benguela hasta el Cabo Delgado.

1854 hasta 1864 *Livingstone* recorre el país entre las cascadas del Victoria hasta la desembocadura del Zambeze.

1857 hasta 1859 *Burton* y *Speke* llegan hasta el lago Tanganica, y el segundo descubre el de Ukereve.

1858 y 1859 *Livingstone* y sus compañeros descubren el lago de Chirva.

1860 hasta 1863 *Speke* y *Grant* descubren el Nilo Victoria, o sea el Nilo a su salida del lago de Ukereve y atraviesan todo el continente africano.

1861 *Burton* y *Mann* verifican su ascensión a la cresta de la cordillera de Camerun.

1862 *Rohlfs* visita Tafilete, donde ningún europeo había estado todavía.

1861 y 1862 *Thornton, Decken* y *Kersten* efectúan la ascensión al monte Kilimandjaro.

1862 y 1863 *Beurmann* viaja desde Bengasi al lago de Chad pasando por Chebado y desde el Chad a Wadai, donde muere.

1864 *Perraud* pasa desde San Luis en el Senegal hasta Timbuctu.

En América. — 1849 hasta 1855 muchos viajeros europeos recorren y estudian la América Central y del Sur, en especial el Brasil, Chile y Perú.

1853 hasta 1856 los norteamericanos estudian los territorios del oeste para la construcción del ferrocarril del Pacífico.

1860, varios ingenieros estudian el istmo de Panamá para la construcción de un ferrocarril y de un canal.

— ¿Ella quiere un auto y tú le regalas un collar?
— Es que no puedo regalarle un automóvil falso, porque ella se daría cuenta.
(De *Le Rire*, París)



— ¡Un viaje maravilloso!
— ¿Dónde estuvieron?
— En el Sahara.
— ¡Ah! Y ¿subieron hasta la cima?
(De *Le Miroir du Monde*, París)



La elegancia en tiempos de Luis XIII

La *toilette* de una elegante bajo el reinado de Luis XIII se componía de una camisa, de una *basquina*, de un corpiño llamado "corps piqué", y, en fin, de la pollera y del vestido al que se agregaban varios jubones. La pollera de la época no corresponde a lo que hoy lleva ese nombre. Era una prenda que las mujeres llevaban bajo el vestido y que comprendía dos partes, separadas o reunidas, según el caso: El corpiño y los bajos. El vestido se formaba igualmente por un corpiño y un bajo. La pollera constituía, pues, un vestido de "debajo". La parte superior iba abotonada o enlazada. El bajo de la pollera caía recto y aparecía generalmente un poquito, pues el bajo del vestido estaba abierto por delante y la tela adaptada a un tafetán de color cambiante.

Las joyas consistían en collares que bajaban hasta el pecho. Los zarcillos, ya muy en favor, en la época precedente, eran más importantes y macizos.

Las medias, que desde luego no se notaban, eran de colores variados y chillones. Las mujeres ricas llevaban un reloj colgado o prendido al cinto, y un abanico en la mano.

Se había empleado hasta entonces, mucho, la pasamantería de oro en los adornos del vestido. También se había usado a profusión en los atavíos masculinos. Richelieu prohibió el uso de los hilos y galones dorados. Y se les reemplazó por la pasamantería de seda. La cinta desempeñó entonces un papel importante en el atavío de las elegantes, quienes las llevaban a lo largo de la pollera y en torno del talle, lo mismo que en las mangas y en los cabellos.

Los cuellos montantes desaparecían. Eran reemplazados por un ligero *fichú*, casi siempre en linón transparente, adornado con cuello de encaje.

En fin, una originalidad que apareció igualmente en la época de Luis XIII fué la moda consistente en levantar el vestido a los lados, dejando ver la pollera. Entonces ésta se adornó mucho, sobre todo con cintas. La manga del vestido, cortada en toda su longitud, descubría la del cuerpo del jubón.

Las figuras grabadas de la época nos permiten notar la aparición del manguito, que era muy pequeño y contrastaba con la amplitud de las mangas.



—Sí, señor. ¿Qué le extraña a usted? Yo soy de los Amigos de Cervantes.
—¿Usted amigo de Cervantes?... ¿Pero qué edad tiene usted?
(De *La Voz*, Madrid)



BREVE SILUETA ANECDOTICA DE UN BELLO ESPIRITU FEMENINO: LA CONDESA DE NOAILLES

BIOGRAFIA

Nacida el 15 de noviembre de 1876, Ana Isabel, princesa de Bessaraba de Brancovan, descendía, por su padre, de una familia valaca que dió no pocos estadistas a los principados y, por su madre, de los Musurus, familia de humanistas y hombres de estudio, entre los que se hallaba Marco Musurus, el dilecto amigo de Erasmo. Nació en París, pasó su juventud en Saboya y regresó luego a París, para casarse el 18 de agosto de 1897 con el conde Mathieu de Noailles. Comenzó a escribir a los quince años y en 1901 publicó su primer volumen, "Corazón innumerable". Con anterioridad, desde 1892, colaboraba en la "Revista de París". Su último libro, una obra íntima, de memorias, fué "El libro de mi vida", en el que tan bella como sinceramente abre su corazón. Recibió la medalla de la Legión de Honor en 1925 y fué promovida al grado de comendador en 1931. Fué la primera mujer que ocupó tan alto cargo. Falleció en los primeros días de mayo último cuando era admirada, adorada y estimada por todos los hombres de espíritu de Francia y del mundo entero.

UNA FRASE

"Jamás me ha costado decir la verdad; el sentimiento de lo evidente, de lo razonable, del equilibrio, comunica a quien lo posee un orgullo que no comporta ni la duda ni el arrepentimiento. Es un pacto concluído desde el despertar del espíritu con sí mismo, con aquello que se adivina ser la fuerza, el honor, la misteriosa perduración. Pues el hombre se siente eterno y vive de acuerdo con esta ficción, aunque más tarde, asaltado por el cansancio, oprimido por el discernimiento, ya no se sienta eternamente eterno"... (El libro de mi vida).

La publicación de *Corazón innumerable*, en 1902, constituyó un verdadero acontecimiento literario. Empero, la reciente fama de la escritora no había trascendido a los salones aristocráticos a los que acudía frecuentemente. Así, cierta vez, un hombre de mundo, al darle el brazo en una reunión, habíale dicho: "Condesa... ¿por qué no se anima usted y publica algo, aunque sea en una edición reducida, sólo para sus amigos y admiradores íntimos?..."

Algunos académicos, entre ellos Jean Richepin y Robert de Flers, se aventuraron a hablar de la posibilidad de llevar a la Academia Francesa a una escritora. La condesa de Noailles, cuando se lo propusieron, les disuadió diciéndoles: "Es un error y una descortesía. El verde no le queda bien a ninguna mujer..." Y, con esto, hacía alusión al color del uniforme de los académicos franceses.

Hablando de política, la gran escritora decía: "Yo creo en el pueblo y en la fraternidad de los pueblos; tengo fe en la ciencia que conduce a la justicia y a la piedad; tengo esperanza en un futuro que será como una eterna primavera. Soy de aquellas que anhelan para todos los hombres la mayor ventura y equidad".

Cuando falleció Jaurés fué una de las primeras en acudir a la cabecera de su lecho. Nunca tuvo palabras suficientes para enaltecer la modestia en que vivía el gran rebelde. En admirables versos lo cantó: "Un lecho, un cuerpo exánime, una mesa al costado; la fuerza durmiente a la vera de la pobreza".

Jules Renard, que no perdonaba a nadie, que fué la pesadilla de sus contemporáneos, decía de ella: "Tiene mucho genio y muy poco talento", a lo que J. H. Rosny replicó: "En todo caso, es la única mujer que no ha copiado nada de los hombres".

El teléfono tenía gran importancia en la vida de la poetisa. Cuando su salud no le permitía salir o recibir amistades, complacíase en hablarles tan larga como frecuentemente por teléfono. En las páginas de "El libro de mi vida", que es una obra admirable en la que hace la historia de su ilustre existencia, se preguntaba angustiada: "Cuando yo muera, ¿quién se encargará de telefonear a mis fieles amigos?"

El gobierno francés, en premio a su obra y a su abnegación durante la guerra, habíale conferido el grado de comendador de la Legión de Honor. Ella, complacida, había aceptado tal distinción y hasta, entre sonrisas resignadas, manifestaba que, desde entonces, el gobierno la había convertido en una agregada "ad-honorem" al ministerio de relaciones exteriores, para recibir a todas las eminencias literarias que, desde entonces, llegaban a París.

Un hombre de letras fué el encargado de hacerle la autopsia y embalsamar su cuerpo. Fué otro gran lírico, Elie Faure, al que ayudó el profesor Jean-Louis Faure, el más grande de los especialistas de Francia.


PERFUME PERMANENTE
Fricciónese con Agua de Colonia Flores del Campo. Aspire bien su fino aroma. ¿Se da usted cuenta de que el perfume de esa Colonia tiene un matiz delicadísimo que la distingue de toda otra? Posee, además, una permanencia especial. Su fragancia no se desvanece: se fija en la piel, se transmite a las prendas, vive tenazmente, y la atmósfera en torno a usted parece embalsamada. Fije su atención en la originalidad y pureza de esa Agua de Colonia: son detalles decisivos.
AGUA DE COLONIA
FLORES
DEL CAMPO
PERFUMERIA
FLORALIA
MADRID
BUENOS AIRES
FABRICA
Y OFICINAS
MAURE 2010-14
BUENOS AIRES

Métodos Rápidos para Lograr

LA BELLEZA

Por Renée de L'Enclos

A todas las mujeres que quieren obtener los mejores resultados en cuanto a belleza yo les doy el consejo de hacer caso omiso de la mayor parte de las preparaciones de toilette. Cuando las aplicaciones faciales se hacen necesarias lo mejor consiste en conseguir ingredientes puros, tales como los tienen los farmacéuticos. No hay que dejarse persuadir de adquirir productos baratos. En casi todas las buenas farmacias es posible adquirir las simples y genuinas substancias concentradas que yo aconsejo, y cuyo valor embellecedor conozco por experiencia.

LA CUESTION DEL ROUGE. — Hay cutis femeninos que, por más que se haga, no se logra que ostenten un rosado natural. Si su cutis es de esos y usted desea tener un hermoso colorido, siga mi consejo: no emplee nunca ni rouges ni coloretes. Además de visibles, son perjudiciales. En cambio, resulta mucho más refinado, más seguro y más estético el usar un poco de rubinol en polvo, el que se aplica a las mejillas mediante la yema de los dedos. El rubinol otorga un hermosísimo y sonrosado colorido que es absolutamente imposible distinguir del natural.

EL VELLO O PELO SUPERFLUO.— Los corrientes depilatorios son sumamente peligrosos, y, además, muy a menudo favorecen un nuevo crecimiento del pelo. Por eso es que hay que desecharlos. En cambio, mezclando un poco de porlac pulverizado con una pequeña cantidad de agua se obtiene una pasta que, aplicada a las partes afectadas por el vello, las deja instantáneamente libres de esa desfigurante molestia. El porlac ofrece la ventaja de que no favorece un nuevo crecimiento del pelo.

CUTIS FEO, MARCHITO, AMARILLENTO. — Hay mujeres que con el fin de mejorar el aspecto de su cutis se recubren con capas de cosméticos. Eso es lo mismo que agregar una fealdad a otra fealdad. La única forma racional de propender a la regeneración de la tez consiste en quitarse la cutícula exterior de la piel, compuesta por células viejas y desgastadas. Y eso lo hace en grado eminente la cera mercolizada, admirable substancia que tiene el poder de absorber las partículas marchitas de la epidermis y de hacer aparecer a la superficie el nuevo, sano y hermosísimo cutis que toda mujer posee debajo de la tez vieja. Compre usted cera mercolizada en una buena farmacia y aplíquesela todas las noches, antes de acostarse, retirándola por la mañana mediante un poco de agua tibia y una toalla seca. Al cabo de bien pocos días usted quedará asombrada por la radiante belleza de su cutis.

Los metales en

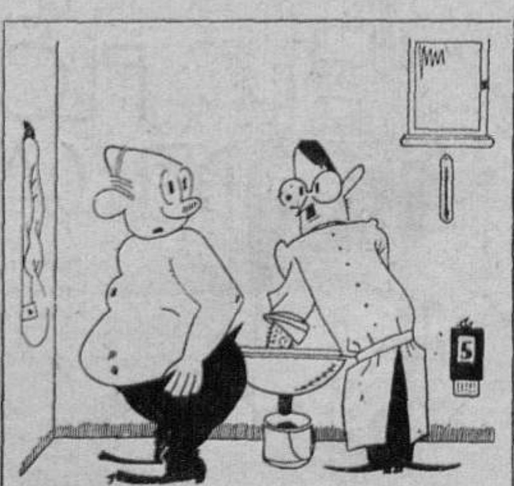
La investigación de metaloides y metales, que son raros algunas veces (por existir en pequeñas cantidades) en las cenizas vegetales; puede ser objeto de curiosas determinaciones, máxime cuando hoy en día se concede gran importancia a la presencia de estos elementos, que en las primitivas investigaciones fitoquímicas escapaban al análisis o bien no se les concedía valor alguno. He aquí varios ejemplos:

Balland, en repetidos análisis, ha puesto de manifiesto que el "cloro" y el "azufre", se hallan en menor proporción que el "fósforo", pues mientras éste en los cereales llega al 0'50%, los dos primeros sólo dan un 0'06%: en las legumbres secas, el cloro y el fósforo vienen a encontrarse como en los cereales; en cambio, el azufre es más abundante, puesto que se llega a un 0'180% en las judías, que sólo tienen indicios de cloro.

Los fosfátidos de los vegetales han sido estudiados por Winterstein y Hiestand en el trigo, existiendo en ellos el "fósforo" en la proporción de 1'5 a 2'6%; de 1'9% en la avena; 2'74% en el altramuz blanco; en cambio, en el amarillo es de 1%. Los autores lo han encontrado en las hojas de castaño y en el polen de algunas plantas, etc.

El "yodo" existe en gran número de plantas. Winterstein lo pone de manifiesto, calcinándolas en medio alcalino y extrayendo de sus cenizas los yoduros mediante el alcohol de 95º, poniendo en libertad el yodo, mediante el ácido nitrosulfúrico en solución sulfúrica y disolviéndolo en el cloroformo. Siguiendo este procedimiento, el autor ha encontrado yodo aunque en pequeña cantidad, en las zanahorias, lechuga, apio, remolacha y papas.

El "selenio" es otro elemento de los que deben tenerse en cuenta en la composición de algunos vegetales, hasta el punto de que Gasmann lo considera como un componente normal de aquéllos. R. Fritzche ha confirmado también la existencia de este cuerpo en los vegetales, calcinándolos en presencia del carbonado sódico y



El doctor. — Amigo mío, lo que no me explico es por qué tiene usted los pulmones y el estómago llenos de agua.
— Es que estoy casado y vivo con mi suegra.
— ¿Y eso qué tiene que ver?
— ¡Psh!... Imagínese la saliva que habré tragado.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

las plantas

nitrato sódico y obteniéndole al final en estado de ácido selenioso.

Jadin y Astruc son los autores que más han trabajado en la investigación del "arsénico" en los vegetales, tanto en los órganos frescos como en los secos, encontrándolo en multitud de plantas, tales como la brecolera, nabos, rábanos, berros, naranjas, garbanzos, lentejas, guisantes, habas, manzanas, peras, majuelas, calabaza, zanahoria, apio, alcachofas, achicoria, escarola, cardillos, espinacas, tomillo, nogal, chopos, muérdago, avellanas, castañas, plátanos, piña de América, dátiles, arroz, maíz, cebada, avena y en hongos, como las cagarrias y trufas, entre otras plantas que no citamos por no ser comestibles.

Las cantidades de arsénico en el órgano fresco oscilan desde 0'004, que tienen las alverjas, a 0'050 que existen en la cebada y la avena.

Si del examen de los metaloides pasamos al de los metales, nos encontramos con que el "hierro" es el más repartido entre los vegetales; pero, según Saget, de todos los analizados, el "Rumex obtusifolius", es la planta que lo contiene en mayor proporción en la raíz seca, llegando a tener 0'447%, si bien no se pone de manifiesto por los reactivos ordinarios, sino que existe en estado de combinación orgánica compleja. Síguele luego el "manganeso", que se encuentra en las cenizas de muchas plantas, si bien no en todas las especies del mismo género: así, por ejemplo, existe en el "Digitalis purpurea" en la proporción de 0'02% de ceniza; en cambio, no se encuentra en la "Digitalis lutea" y "Digitalis ambigua".

Pasando a otros metales menos frecuentes, nos encontramos con que Artis y Maxvell han hallado el "bario" en el tabaco, en proporciones variables, según sea el tallo o la hoja, desde 0'0192 a 0'0760, pero a su vez lo han hallado también en otras plantas, como en el olivo y vid salvajes, algodonero, cerezo, ciruelo, nogal, peral, tilo, zumaque, morera, etc. Habermann, por su parte, halló en la pequeña "Centaurea" un principio cristalizado, rico en "magnesio" al estado de lactato.



EN EL BANQUETE

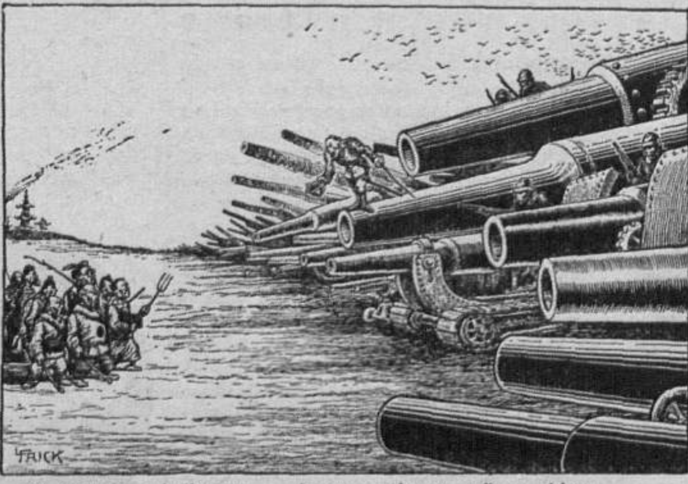
—¿Por qué se retiran las mujeres?

—Es que vamos a guardar un minuto de silencio por la muerte del general Bestiález.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

LA CARICATURA POLITICA EN EL EXTRANJERO

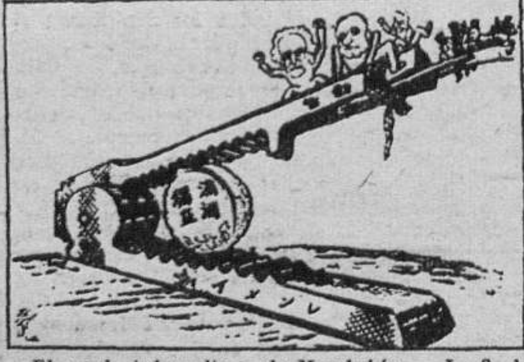
▼ ▼
▼



El japonés, caballeresco. — Ataquen primero, señores chinos...
(De *Le Rire,* París).



FAR WEST POLITICO
— No tiren sobre el pianista... ¡Hace lo que puede!
(De *Le Rire,* París).



El estado independiente de Manchukúo. — La S. de N. se encuentra con una nuez muy difícil de cascar.
(De *Asahigraph,* Tokio).



— ¿Lo podremos conservar atado?
(De *Evening News,* Glasgow).





La transformación que se imponía después del advenimiento de Hitler.
(De *Kladderadatsch,* Berlín).

Prudencia mundana

El vicio no puede sufrir la vista del virtuoso; de la misma manera que los falderos ladran a un perro de caza, pero no se atreven a acercársele.

Cuando un malvado no puede competir con un virtuoso, comienza a calumniarle. El abyecto envidioso calumnia al virtuoso cuando éste está ausente; mas cuando se encuentran cara a cara, su lengua locuaz enmudece.

No has de disgustarte en un momento con un amigo que lo ha sido durante toda tu vida. Una piedra, tras muchos años, se convierte en rubí; ten cuidado de no destruirlo en un instante contra otra piedra.

La razón está bajo el dominio de los sentidos; a la manera que un hombre se rinde en manos de una mujer ladina. Cierra la puerta de aquella casa de placer que oyes resonar con la voz potente de una mujer.

El envidioso repugna a la inmensa bondad de Dios y es enemigo de los inocentes.

Oí a un pequeño individuo de cabeza huera hablar con poco respeto de una persona de alto rango. Y le dije:

"Señor mío, si usted es desgraciado, ¿qué crimen han cometido los afortunados?"

No desees mal al envidioso, porque él es ya una calamidad para sí mismo. ¿Para qué, pues, has de mostrar enemistad a quien tal enemigo lleva tras sí?

Un hombre instruído sin obras, es una abeja sin miel. Di a la avispa: Ya que no produces miel, a lo menos no piques.

Preguntaron a Imán Murshid Mohamed Ben Mohamed Gezaly, del cual Dios se haya compadecido, por qué medios había llegado a tan alta sabiduría. A lo que él replicó: "De esta manera: cuando no sabía una cosa, no me avergonzaba de preguntarla. Hay fundadas esperanzas de sanar cuando un buen médico te toma el pulso. Pregunta todo lo que no sepas; puesto que por la pequeña molestia de preguntar serás guiado por el recto camino de la sabiduría.

Siempre que estés cierto que has de saber con el tiempo alguna cosa, no tengas prisa en preguntarla, puesto que perderás tu autoridad y respetabilidad. Cuando Lugmán vió que en manos de David el hierro se convertía milagrosamente en cera, no le preguntó cómo lo hacía, porque estaba persuadido que, sin preguntarlo, llegaría a saberlo.

Habla según el carácter de tu oyente, si sabes que está bien dispuesto hacia ti. Cualquier hombre prudente que esté en compañía de Mujnn no hablará de otra cosa que del rostro de Leila.

Los que no se compadecen de los débiles sufrirán la violencia de los poderosos No siempre ocurre que el brazo del fuerte oprima la mano del débil. No tortures el corazón del desvalido, no sea que lo pagues a manos de otro más poderoso que tú.

SA'DI



Doctor JORGE CABRAL

Nuestro mundo social, nuestro ambiente universitario y nuestra cultura están de duelo por la muerte del doctor Jorge Cabral. Con él se han ido un espíritu exquisito, un temperamento de artista y un caballero, y el recuerdo de su talento y de su fineza ahonda aún más el dolor producido por su desaparición temprana, lamentada intensamente en nuestra ciudad.

Los primitivos

¿Cuándo hizo el hombre su aparición en el Lacio? Respecto a la época paleolítica, no hay nada seguro. Algunos restos, restos de animales o útiles hallados especialmente en las arenas del Tíber, y de su afluente al Anio (Ponte Molle, Acquatraversa, Tor di Quinto, Ponte Mammolo, Ponte Salaro, Caprines, bajo Monticelli, cerca de Tívoli), otros descubiertos en Porto d'Anzio y Palestrina, parecen pertenecer a este período, pero se imponen dos observaciones: de estos hallazgos, unos pueden muy bien pertenecer solamente a la época neolítica, durante la cual ha continuado la fabricación de los objetos de la edad precedente: los otros, situados en los depósitos diluviales y arrastrados por las aguas, no estaban ya en su lugar. La duda subsiste, pues. Para el período, por el contrario, neolítico, los descubrimientos de Monticelli, Palestrina (útiles, fondos de cabaña), Grotta Ferrata (tumbas) y de la Farnesina (Monte Mario), comprueban, con certeza, a partir de este momento, la presencia del hombre en los valles bajos del Anio y del Tíber. A la época neolítica pertenecen las tumbas de Monticelli, no lejos de Tívoli, de Sgurgola y de Cantalupo-Mandela (la primera en la pendiente de los montes Lepini, la segunda en la de los montes de la Sabina) y la necrópolis de Viterbo. El rito funerario, como lo indican los esqueletos hallados intactos, es el de la inhumación; el ajuar funerario comprende vasos toscos de arcilla, armas (hachas, puntas de flecha) de sílex y, finalmente, en Sgurgola, un estilete de sílex de la forma más arcaica.

Si la plena Edad del Bronce no ha dado lugar en el Lacio más que a descubrimientos esporádicos, el final de este período, por el contrario, en su transición a la primera Edad del Hierro, está representado por hallazgos de primer orden; los de Tolfa y de Allumiere, cerca de Civita Vecchia, de Ardea, al sur de



Bochín practica la marcha económica.

habitantes del Lacio

Roma, sobre todo las importantes necrópolis de los Montes Albanos (Marino, Castel Gandolfo, Grotta Ferrata) y en Roma mismo, del Esquilino y de la Vía Sacra. Esta civilización cuya área corresponde, en conjunto, a los límites mismos del Lacio, la frontera etrusca al norte, Palombara Sabina al este y Velletri al sur, y que ha recibido por esta razón el nombre de civilización lacial, se caracteriza, esencialmente, *por la práctica de la incineración;* tumbas de pozo, cenizas encerradas en un osario de arcilla en forma de urna-cabaña circular representando la habitación del vivo y acompañada de un mobilario más o menos completo de vasos de ofrendas; sepultura recubierta de una tosca losa, a veces en bruto, a veces ya desbastada. El rito de la inhumación aparece también, pero sólo excepcionalmente. Pero el rasgo más sorprendente de esta civilización lacial en el alba de la Edad del Hierro, es su parentesco estrecho y exclusivo con las terramaras del valle del Po, como prueban las fíbulas de un tipo tan particular y, sobre todo, el asa lunulada, que se encuentra en las necrópolis albanas, en el antiguo poblado del Germal, en el Palatino, y hasta en Ardea. Lo más probable es que alguna tribu remota antepasada de los latinos de la época histórica, vanguardia de la gran emigración italiota, viniese del valle del Po a instalarse en la región de los Montes Albanos, hacia mediados del segundo milenio antes de Jesucristo. Encontró allí poblaciones más antiguas, los neolíticos de la prehistoria, los ligures de la tradición, de los que el rito esporádico de la inhumación revela tal vez la supervivencia y con los que acabó por fundirse. Ligures e italiotas, inhumadores e incineradores, representan los dos elementos constitutivos, las dos células primordiales de donde saldrán los latinos primitivos, los priscolatinos, los antepasados más remotos del pueblo romano.



—¡Cómo! ¿Tú, el hombre sin miedo, con los cabellos erizados?
—No, hombre. ¡Es que la vecina de arriba está limpiando su alfombra con el aspirador!
(De *Le Rire*, París)

GRANDES DE ESPAÑA

Por Arturo Capdevila

CONCHA ESPINA.

Concha Espina

Cuando en 1924 andaba yo por Madrid, ¿dónde estaba Concha Espina, que no di con ella? Ciertamente, no debía de estar en la corte; descansaba sin duda en su montaña natal. No la vi. En cambio, no era posible desentenderse del eco de su fama. Cansinos-Assens terminaba un libro apologético sobre la extraordinaria mujer. Corregía ya las pruebas...

Cansinos-Assens descubría en la obra de Concha Espina un caso magnífico: "La obra literaria de Concha Espina — era su dogma inicial — representa entre nosotros el espíritu y el influjo del Norte: todo lo que este nombre indica de vigor, de pureza, de tácita y tenaz rebeldía, y al mismo tiempo de fe, de anhelo, de íntima verdad y de predominio de las energías espirituales." En esos términos la señalaba el gran crítico madrileño, como a una reveladora, como a una extraña sacerdotisa ibérica de aquella blanca y siempre pura región, símbolo de la montaña y de la nieve, del invierno y de sus inmensas visiones. Reveladora del Norte... Norte hispánico y de toda la tierra, pues según el crítico no hay más que un Norte, un solo estado físico y espiritual que lo constituya; y así uno solo es el palacio del Rey Invierno; una sola toda la leyenda hiperbórea del mundo.

Ahora bien: Concha Espina, siendo la sacerdotisa del Norte, venía a ser también la reveladora de la primitiva Hispania, de la más antigua Iberia, de aquella de las primeras cosas cantábricas.

¿Era válida la exégesis de Cansinos-Assens? Llenos del religioso anhelo de dar con una sacerdotisa y de verificar de paso la teoría del exégeta, leímos un día "Altar Mayor" realmente una gran novela. (¡Por el amor de Dios!, hubimos de exclamar, ¡y cómo se atreve esta mujer extraordinaria con las pasiones humanas! Y cuán cierto es que la obra de tal escritora "elude toda clasificación y florece con la inocencia de un paraíso en la ignorancia de todas las escuelas y de todos los litigios literarios"... Pero no es esto lo que queremos acentuar...) Leímos un día "Altar Mayor" y ya nos pareció cosa derecha que su argumento pasara por las tierras históricas y legendarias del valle de Covadonga, por la *Peña de Belay*, "donde está la casa de Santa María, solar de los Reyes de España y origen de todos los señoríos y mayorazgos españoles"... Leímos "Altar Mayor", y a las primeras páginas prestamos asentimiento a la teoría del crítico.

Pero lo que acabó de persuadirnos fué leer aquel capítulo que se titula, sin la menor exageración, *La rapsodia del agua*. Fué allí, en ese capítulo, donde oímos la voz de un inconfundible oráculo de la montaña; pues sólo una montañesa que sea además una sacerdotisa y que sepa todos los secretos de los peñascos, puede saber así todo lo que ella sabe de los manantiales. Oíamos la voz del inconfundible oráculo, y sentíamos que soplaba un genuino viento del Norte.

Es una fiesta de murmullos y de canciones ese capítulo. El manantial recibe en él todos los sinónimos del léxico. No es en manera alguna nombrar unas mismas cosas con distintos nombres. Es, antes bien, detallar rarezas, precisar diferentes especies, chortales y regatos, regajales y rabiones, manantíos y regueras, fuentes, fontanas, raudales, todos los claros nombres del agua que mana o corre.

Así fué cómo yo a mi vez declaré sacerdotista a Concha Espina y oráculo del nunca bien sabido Norte.

José Francés

José Francés lleva el corazón partido en dos amores: Madrid y Asturias. Tiene dicho: — "Cuando mi vida se encauce y se apacigüe, yo iré a buscar la vejez a un pueblo sonoro y lluvioso de la costa cantábrica". Así ama él aquella tierra de leyendas y de romerías, de panderos y de gaitas. La ama tanto que mientras llega la hora de ir a buscar la vejez a uno de sus pueblos sonoros y lluviosos, le dice, enamorado y agradecido: "Soy todo tuyo, Asturias, que me hiciste el don de tu alma como de un joyel para el pardo hábito de mi vida".



JOSE FRANCES.

De este modo, leer a José Francés, el de los dos grandes amores, puede valer por aposentarse en Madrid, o tanto como vivir en Asturias. En uno o en otro caso conoceremos gente de verdad, conversaremos con sus héroes y formaremos parte de sus vivos corros. Sabremos de los cafés de Madrid — pero muy bien sabido — o algo de los grises orvallos asturianos, de un lloviznar que dura días y días, o de aquellas sus galernas que súbitamente anonadan a la montaña y al mar.

Esto más: José Francés, cuente lo que cuente, habla como al oído. No tiene nunca presente a la multitud. Nos parece siempre que sus páginas fueron escritas para nosotros solos. Distinción tan señalada como esa de vivir frente por frente de la Plaza de Toros y no bajar nunca a ella.

¿Conocéis *Raíz Flotante*, su impresionante, su inolvidable novela? La empieza con estas palabras de intimidad: "Ibamos — ¿te acuerdas? — siguiendo la línea ondulante y el silencio solitario de la playa..." Continúa: "No hablábamos — ¿te acuerdas? — Ibamos empujados por el viento y estremecidos de un horror grandioso". Prosigue: "Seguimos — ¿te acuerdas? — lívidos, ardientes y húmedos los rostros, ateridos los cuerpos, las manos crispadas porque desdeñaban la imploración..." Entonces fué cuando — informe despojo que arroja el mar — encontrara una triste raíz, flotante hacia años acaso de ola en ola; una pobre raíz "de una espectral semejanza humana". Con la cual raíz flotante hizo al cabo una novela de leer y no olvidar.

Esto más, todavía: gran hablista, José Francés conoce todos los barrios de la Ciudad del idioma. Sabe de calles típicas y por ellas nos conduce y deteniéndonos donde conviene, nos hace oír lindas y sabrosas razones, y refranes, y coplas.

¿Y qué os diré cuando por senderos y vericuetos de Asturias nos lleva, idioma afuera, allá por los límites, por los deliciosos límites de lo dialectal?...

Mas todo esto con un arte delicado y sereno, con una transparencia sin igual, con una suprema elegancia.

Notas sociales

Por LA DAMA DUENDE

ENTRE la serie de novedades y extravagancias que la crónica social anota, y que el comentario subraya con intención más o menos aviesa, prevalece ese afán propio de los altos círculos de nuestra "gentry" — organizadora por lo general de "la fiesta del mundo" — por improvisar ambientes exóticos, fantásticos, que puedan sugerir impresiones dignas de la nueva sensibilidad... Y surge, de la colección de viñetas que ilustran con vivo colorido los capítulos de nuestra brillante figuración mundana, la actuación destacada de un arquitecto cuya refinada y artística originalidad finca precisamente en crear como por arte de encantamiento, el ambiente que deseen evocar, en los dancings de moda, y hasta en el recinto del propio hogar, los multimillonarios que, argentinos o extranjeros, quieran hacerse la ilusión de vivir en Tierra Santa o en la jungla. "L'embarras du choix" se agudiza ante la perspectiva de vivir la época de las transformaciones más extraordinarias, en la historia de nuestra civilización... Lo curioso es, en este caso, que el mago que la moda consagra tiene también el don de trocar — a tono con la epidemia modernista—el físico de las figuras femeninas atacadas del mal de originalidad.

Sí, amigas mías: el tipo de belleza — tanto como el tipo de fealdad más desagradable — puede trucarse y estucarse, tal como la tachada de las construcciones ultramodernas. El problema está en saber elegir su tipo sin caer en el riesgo de parecer una caricatura viva, como ha solido acontecer a algunas de las precursoras del sistema...

Al escuchar ciertas observaciones de rigurosa actualidad, describiendo la viñeta de moda, o sea el ambiente tan cálido y pintoresco a la vez que evoca el corazón misterioso del continente africano, con los ritos mundanos propios de la "bamboula" (fiesta de negros), el comentario subraya maliciosamente el éxito de algunas de las brillantes figuras femeninas concurrentes a "Bled-el- Ateuch" o sea el "país de la sed", damas o niñas que ostentan el nuevo tipo de belleza que han conquistado, merced al mágico conjuro del hechicero modernismo, en contraste casi violento con la protesta de los negritos auténticos contratados por la empresa del cabaret de moda, que se han resistido heroicamente a dejarse depilar las cejas y arrancarse algunas motitas de sobra para adquirir, en forma acabada "le physique du rôle"...

No son tan independientes como los negritos criollos l-s brillantes y vanidosas aves del paraíso que, al aclimatarse en esas tabernas misteriosas en las que bulle el hormigueo mundano, no vacilan en someterse a las torturas del tatuaje ni a cargar sus brazos o su cuello de sartas de vidrios de colores y de amuletos de rigor en toda "bamboula" de notables.

Y el mago arquitecto de tantas maravillas, creador de los fulgores de luz amarillenta que remedan la calidez implacable del sol enardecido por las arenas del desierto, ha sido invitado por un multimillonario brasileño, esposo de una compatriota nuestra, para improvisar allá, en sus vastas posesiones, la residencia y jardines dignos de la leyenda de Aladino...

MIENTRAS que las viñetas que ilustran con vivo colorido los capítulos de nuestra alta figuración mundana tratan de fijar los cuadros tan sugestivos de un festival artístico consagrado ya por el público superchic, en el que figuras muy destacadas de nuestro ambiente social rivalizan y hasta eclipsan a más de una estrella o "vedette" profesional, el comentario subraya la infidencia cometida por alguno de los intérpretes del programa, al captar la idea que les hubiera confiado en forma confidencial la inteligente y culta dama que preside otra importante asociación benéfica que, al planear una fiesta a celebrarse en agosto venidero, esbozó la idea de una parodia que ha realzado hoy con éxito rotundo la "expresión escénica" a que se refiere el comentario.

Muy sentida y escarmentada a la vez, la cultísima presidenta prepara hoy el programa a desarrollarse en su fiesta, en el más riguroso y estricto misterio...

LAS "boites" siguen invadiendo el solar porteño, favorecidas por la inconsciencia de los circulillos superchic. No es de extrañar que frecuenten tales recintos algunas figuras femeninas al margen ya de la alta vida mundana, a pesar del rango social a que pertenecen por sus antecedentes de familia. Lo doloroso es que las jovencitas sigan haciendo incursiones en plataformas tan escurridizas...

De ahí resultan las actitudes que — con la más absoluta ingenuidad — adoptan las figuritas juveniles cuando las circunstancias las obligan a hacer gala de su gracia y su belleza en las fiestas organizadas con fines culturales o benéficos: mucho se admira en el tablado la belleza deslumbradora, la gracia de la porteña que debe recibir el homenaje del caballero transformado en "chansonnier" de moda, pero... el comentario subraya que el alarde picaresco era por demás exagerado... No hay que confundir, amigas mías, ni correr el peligro que se las confunda a ustedes con lo que, a Dios gracias, no son...

Madrigal a unos ojos

Ojos de dulce mirar
Con su candor me hechizaron,
Y al pensamiento llevaron
Hacia un ensueño lunar...

Y cuando quise cantar
Canciones que me embriagaron,
Los ojos me condenaron,
Misteriosos, a callar.

¿Dónde estáis, ojos amados,
Para ofrendar mis cuidados
En un canto hechizador?

¿Dónde estáis, ojos de cielo?
¡Miradme, que sin consuelo,
Me estoy muriendo de amor!

OSCAR ALBERTO IBAR

La sidra en Francia

La sidra es la deliciosa bebida de muchos franceses del norte y del este. Sobre todo en verano el consumo de ese brevaje refrescante es muy grande. Pero, en realidad, la patria de la sidra es Normandía (con perdón de España). Viejos y malos versos lo dicen:

Eres tú, hija de la manzana, un
[excelente brevaje;
tú sabes inflamar el amor y el
[coraje.

En verdad, en la época de la conquista de Inglaterra, la boga de la sidra no debió ser muy grande. La mayor parte de los normandos debió beber cerveza. Durante largo tiempo el uso de la sidra fué localizado en la baja Normandía, donde era una de las principales producciones de fines del siglo XII.

En los Estados Generales de 1464 que se celebraban en Tours, un diputado normando, Juan Mazelín, declaró que la mayor parte de los manzanares y de los perales pertenecían a Caen y a Cotentin. No obstante, la cultura de los árboles de la sidra se había expandido hacia la alta Normandía y había ganado a la misma Inglaterra, donde las abadías normandas contaban con vstos dominios.

Pergaminos que datan de fines del siglo XV cuentan que el arzobispo de Rouen hacía cultivar manzanos en sus tierras, que le producían una gran cantidad de sidra.

Por tanto, Rouen siguió fiel a la cerveza, en tanto que en la región de Ebreux el consumo de la sidra dominó desde el siglo XIV.

Luego los bebedores de sidra se multiplicaron. En el siglo XVIII la cultura de los manzanos se extendió a Picardía.

Hoy los árboles de la sidra se cultivan en unos cincuenta departamentos franceses a cuya cabeza está La Mancha y se cuentan Calvados, el Sena inferior y el Isle-et-Vilain.

La verdadera sidra proviene de la manzana fermentada; pero se hace sidra con una especie de fruta parecida a la pera, y con la pera misma. Desde que la fruta comienza a madurar ya sirve para la fabricación.

LA PLANTACION DE LOS ARBOLES

Todos admiramos los árboles. Pero no todos saben cómo ornar las avenidas de sus residencias con decoraciones naturales tan ricas y tan agradables a la vista. Aquí van algunos consejos que serán de suma utilidad para muchos.

Es muy fácil plantar un árbol, pero hay que saber hacerlo. Porque ¿de qué sirve procurarse árboles vigorosos, rústicos, de calidad y variedades escogidas si van a ser plantados en un medio o en condiciones desfavorables? Cuántos centenares de árboles de todas clases perecen cada año porque se han descuidado o ignorado las precauciones que hay que tomar y las operaciones en su trasplantación. Con frecuencia, después de muchos fracasos cuya causa se atribuye primero al arborista, después al clima, se acaba por renunciar al cultivo de árboles frutales siendo que el fracaso depende únicamente de la falta de destreza del plantador. Para obviar pérdidas semejantes importa que los que compren árboles sepan qué cuidados hay que darles al recibirlos y cuándo y cómo hay que plantarlos.

Se juzgará de la calidad y del estado del árbol por sus raíces, por su clima y por la apariencia de su madera, de sus botones y de su corteza. Si posee un sistema de raíces blando bien desarrollado, un cuello trapudo, un tallo recto, exento de nudos, una corteza lisa, no recubierto de musgo negro, ramas bien dispuestas, botones vigorosos, el árbol será clasificado como de primera calidad.

Reconoceréis, al contrario, que un árbol debe rehusarse cuando sus raíces estén secas, quebradizas, cuando su corteza esté arrugada, plegada y cuando al corte de sus ramas se note que el corazón de la madera está negro. Inútil es plantar un árbol así.

Algunas veces sucederá que árboles bien empacados sufren del calentamiento por efecto de su conducción en primavera. En este caso los botones estarán marchitos.

¿Cuándo hay que plantar los árboles? En primavera, cuando la tierra está caliente y desaguada. Si las circunstancias fuerzan a retardar la plantación es necesario recurrir al procedimiento de recubrir los árboles con paja para retardar que se abran los botones.

¿En dónde plantar los árboles? En el sitio mejor protegido contra los vientos dominantes, contra las incursiones de animales, sobre todo de animales del suelo, teniendo en cuenta la naturaleza de éste, su profundidad, su grado de humedad, exigencias que hay que tomar en cuenta para las diferentes especies de árboles.

El manzano, por ejemplo, crece en las tierras arenosas y areno-arcillosas, más bien secas que húmedas, sin exigir que sean muy profundas.

El peral requiere una tierra arcillo-calcárea profunda con subsuelo permeable y bien drenado.

El ciruelo prefiere las tierras arcillo-arenosas o arcillo-calcáreas húmedas, mientras que el cerezo exige que esas mismas tierras sean secas. Su enraizamiento es superficial así que es necesario que el suelo sea profundo.

En fin, el terreno destinado al establecimiento de un vergel de pequeña o de grande extensión debe siempre recibir una apropiada preparación desde un año antes de la plantación. La mejor preparación del suelo consiste en hacer un cultivo de plantas leguminosas seguido de una labor de otoño.



—¿Todos esos niños son hijos de usted?
—Sí, señor; todos menos estos seis.

(De *Estampa*, Madrid)



Cuide sus manos

Revelan su distinción!

LAS manos femeninas son tan expresivas como el rostro... ¡*Tienen* que ser hermosas! Examínese cuidadosamente sus manos. Use luego la Crema de miel y almendras Hinds. Desde la primera aplicación las notará mucho más suaves y blancas. Continúe cuidándose con Hinds (exclusivamente con Hinds) y sus manos adquirirán exquisita belleza, expresarán distinción y delicada feminidad...

Hinds tiene ingredientes seleccionados de alta calidad. Si es tan satisfactoria para el rostro, con más razón para las manos...

Evite preparaciones baratas que se secan sobre el cutis... Hinds es fácilmente absorbible, por eso beneficia y presta belleza duradera.



INTERESANTE OBSEQUIO PARA USTED
"Sociabilidad y Belleza" es un pequeño Código de la Moderna Etiqueta, y trae además preciosas recomendaciones para la estética y la belleza. Pídalo: es *gratis*.

MAYON, Ltda.
Av. de Mayo, 1245
Buenos Aires.

Sírvanse mandarme GRATIS el librito
SOCIABILIDAD y BELLEZA.

Nombre ____________________

Dirección ____________________

Yo uso la CREMA HINDS principalmente para ____________________

C. C.

CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS

Tres tamaños $ 0.70, 2.40 y 4.30

La circulación en París

En el "Boletín Municipal" de la Ciudad Luz se ha publicado una estadística hecha para inspirar a los obstinados parisienses algunas saludables reflexiones, ya sea que acostumbren caminar a pie o en automóvil. La estadística muestra que durante dos meses solamente, las infracciones levantadas tanto a los peatones como a los automovilistas y transmitidas al Tribunal de Policía, alcanzaron la impresionante cifra de ¡8360! Es decir, un promedio de 137 infracciones al día. Si se suman los derechos y las multas pagadas por estos infractores, se ve que constituyen una magnífica fuente de ingresos para las finanzas nacionales.

De tan alto número de delincuentes de tránsito, hay que hacer notar que solamente 483 choferes fueron acusados de exceso de velocidad. Es decir, que la mayor parte de quienes corren por las calles de París a más de 60 kilómetros por hora, escaparon a la vindicta de la autoridad; porque seguramente que son muchos más de 483... ¡al día!

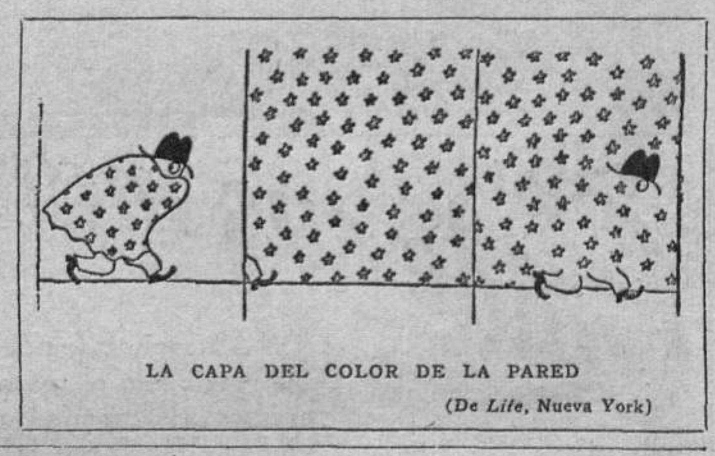
Pero la autoridad toma la revancha en los automóviles que están inmóviles (!) y que son más accesibles a los agentes y se apresan con mayor facilidad. Por eso la estadística marca 2418 infracciones por estacionamiento en lugares prohibidos.

Al infame banquillo de los acusados fueron conducidos 384 peatones, culpables de haber cruzado la bocacalle fuera de los límites marcados por las grapas. ¿No es saludable imponer un castigo a esos malos ciudadanos que desobedecen las órdenes de la autoridad? Sin embargo, el "Boletín Municipal" no dice cuántos peatones que se creyeron a salvo dentro de los pasillos que forman las grapas, fueron atropellados por autos locos. ¡Eso sería instructivo!

Se confiesa, al menos, que 1247 choferes fueron consignados por no haber disminuído su velocidad al acercarse a las grapas, es decir, al acercarse a los transeúntes. La indicación es significativa, porque si los agentes se creyeron en el deber de consignar a estos infractores, es porque hubo incidentes... o accidentes.

Durante 1932, solamente la policía de los pasajes engrapados levantó 14.215 infracciones, de las cuales correspondieron 10.917 a los choferes y 3298 a los peatones. ¡Eterno conflicto entre el hombre que anda y el hombre que rueda!

—¡Ay! — gemía una señora a quien el cofre de un auto casi había derribado por tierra — estaría uno más tranquila al atravesar las calles si las grapas tuvieran punta!



LA CAPA DEL COLOR DE LA PARED

(De *Life*, Nueva York)

La página de la Perfumeria Dubarry



Jabón Líquido LE SANCY al CADOL. Antiséptico, desinfectante, caspicida. El frasco . . . . $ 0.50



Polvo LE SANCY. El más perfecto de los polvos de tocador. Tonos: Piel natural, rachel, ocre, morocho, rosado y chair. Cajas $ 0.50; 0.70 y . . . . $ 1.90



Depilatorio LE SANCY. Elimina el vello y retarda su crecimiento. Envase amplio de cierre hermético $ 0.70



Jabón LE SANCY al CADOL. El jabón antiséptico para uso diario. Tiene todas las virtudes de la fórmula CADOL. La pastilla . . . . $ 0.35



Crema BIUTY. Suaviza y blanquea las manos. Elimina grietas y paspaduras. Pomo . . . . . . $ 0.70



Lápiz para cejas y párpados LE SANCY. Colores: Castaño, negro y azul, c/u. . . . . . . $ 0.70



Loción Colonia "CONDE ROJO". Una nota de perfume intensa, fina y persistente. Frasco . . . $ 3.50



Jabón LE SANCY. Perfumado con el "bouquet" de lavanda de Dubarry, que "huele a limpio". La pastilla . . . . $ 0.35



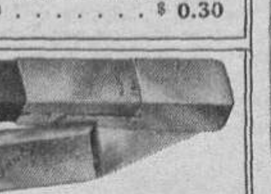
DENTIFRICO DUBARRY.—Perlifica la dentadura y perfuma el aliento. — Tubo tamaño común $ 0.70. Tubo Gigante (con una alhaja fantasía de regalo) . . . $ 1.70



Shampoo SUZY. Para lavar y embellecer el cabello. Estuche para dos lavados . . . . $ 0.30



Brillantina LE SANCY — perfumada con el "bouquet" de lavanda de Dubarry — pomo . . . . $ 0.70



Lápiz para labios LE SANCY, en estuche cromado . . . . $ 0.70 Repuestos $ 0.30. Tonos: Claro y Obscuro.



Esmalte BIUTY. Tonos: Natural y rosado . $ 0.70



Brillantina LE SANCY. Pote de vidrio con tapa niquelada . . . . $ 0.70



Agua de Colonia LE SANCY. Tipos: Simple, Ambrée, Vetiver y Lilas. En frascos desde . . . . $ 0.70

INDICE SEMANAL DE LIBROS Y AUTORES







MUESTRARIO

Hablar con sencillez, decir con sencillez, obrar con sencillez, es el camino recto progresivo que requiere la civilización.

Hablar rebuscando la terminología intrincada del diccionario, tratando de impresionar, de parecer instruído, es corriente y fácil. Lo difícil del que escribe o habla es expresarse sencillamente. Es porque la sencillez es naturalidad y ésta basa a la sinceridad. Llegamos de aquella forma a la conclusión de Mantegazza: "El reinado de Tartufo". El eterno mundo hipócrita.

El que no escribe o se expresa con sencillez, miente; porque ya no lo hace con facilidad; es un falso que trasunta hipocresía.

El que se sienta a escribir con la Enciclopedia, pospone el concepto natural, el móvil que lo inclinó y se obtiene un burdo caricaturista. Escribe pensando en sus posibles lectores y forzándolos a que se asombren de su "capacidad".

De esta forma deja el centro del tema para diluirse en poses. En vez de ser, trata de aparentar.

("Brochazos", por J. C. Arditi Rocha)

*

No le pidas que florezca
a un árbol que está sin savia;
no me pidas que te quiera
porque muerta tengo el alma.

En el mundo ya no existen
ni pesares ni dolores,
que toda pena ha buscado
refugio en mi corazón.

Es inútil que porfíe,
porque aunque calle tu boca
tu corazón me lo dice.

("Remanso", por María Ontiveros)

LIBROS ARGENTINOS ▼

Reseña de la obra cultural de Alberto Nin Frías. — Desde el ensayo hasta la novela y desde el ejemplario hasta el libro científico, todo, con idéntica probidad y siempre fundamentado conocimiento, lo ha tratado el autor de *Un huerto de manzanas.* Treinta y cinco años de vida literaria acaba de cumplir y tanta labor y tantos desvelos han quedado expresados en un breve al par que interesante tomo que es, en realidad, el más preciado homenaje que, en tal oportunidad, se le puede hacer a un escritor.

Poesías, una antología hispanoamericana, por Lucilo Pedro Herrera. — Prólogo, selección meticulosa y notas del compilador aumentan el mérito de este trabajo que llega hasta el pasado siglo en lo que a mención de obras se refiere. Bien está toda antología; pero, mejor estaría que, editores que se encuentran en condiciones materiales de realizarlo, dirigieran un tanto sus miradas hacia los sectores que más necesitan de estos servicios de difusión, es decir: los poetas jóvenes, las nuevas tendencias, esas sobre las cuales es menester informar al público.

Vacas Vichocas, por J. Torreggiani. — Se trata de una interesante contribución al estudio de la osteomalacia que apreciarán los hacendados y técnicos especializados en las enfermedades de los vacunos.

La Desocupación, por Antonio U. Vilar. — Quien se ha dedicado con ejemplar empeño a aminorar la miseria de los desocupados bien puede expresar sus opiniones sobre el pavoroso problema. El autor lo hace tan franca como valientemente. El momento, desde luego, es de aquellos que no admiten ni dilaciones ni medias palabras.

El problema sexual en las prisiones, por Carlos A. García Videla. — Una obra interesante, en la que abundan los documentos y en la que se aclaran no pocos puntos de los que se ha aprovechado cierto mal comprendido y peor orientado sentimentalismo.

TRADUCCIONES AL CASTELLANO ▼

Anatomía, de Aristóteles. — Cuidada traducción del famoso tratado; en él el maestro, con claridad y método, examina toda la gama zoológica y hace excelentes comparaciones y relaciones entre el papel de los órganos con sus funciones y la finalidad natural de las mismas.

Vida insigne de Rabelais y chuscas hazañas de Pantagruel, por Anatole France. — El traductor se ha permitido modificar el título de *Rabelais* que nos diera a conocer Anatole France cuando estuvo en Buenos Aires. Se trata de una traducción muy esmerada, quizá excesivamente esmerada, como que en su afán de castellanizarla, que ya se ha anotado en otros trabajos suyos anteriores, despoja a la prosa del maestro francés de su verdadera intención y de su inimitable ritmo.

La miniatura inglesa, por O. Elfrida Saunders. — Inglaterra supo dar un carácter propio al arte de la miniatura. Dos gruesos y bien ilustrados volúmenes nos explican el curso de este proceso y los maravillosos resultados que por él se han logrado.

Shakespeare y los Modernos, por Paul de Saint-Victor. — Dos volúmenes destinados a completar la edición de "Las Dos Carátulas", últimamente realizada entre nosotros. Una obra de siempre pronunciado interés para los estudiosos y hasta para los mismos curiosos.

LIBROS FRANCESES ▼

Sainte-Helene au temps de Napoleón et aujourd'hui, por E. D'Hauterive. — Mucho es lo que se ha escrito sobre la que fué cárcel del gran guerrero. Algo más se nos dice ahora en una obra bien ilustrada y documentada.

Images Romaines, por Camille Mauclair. — Gran crítico y experto divulgador de temas artísticos, esta vez se ha dedicado a comentar una serie de atrayentes ilustraciones sobre la ciudad santa. Y lo hace con su habitual versación y hasta un tanto de emoción.

Monique et son chauffeur, por G. Richard. — Bajo una forma levemente irónica se nos presenta el problema de la educación de las jóvenes modernas. Una intriga novelesca y un margen para las más alarmantes constataciones. El mundo actual vacila; pero, precisamente, vacila porque la estabilidad se ha destruído en las partes más tiernas y vitales.

Dans l'enfer du ciel, por René Chambe. — Un título que vendría muy bien a un film de aviación de esos heroicos; un título que, en realidad, es el indicado para esta obra en la que se relatan con intensidad las batallas aéreas de la pasada guerra.

Ving Jours chez Hitler, por François Le Gris. — El movimiento hitlerista alemán ha encontrado su más atrevido e imparcial cronista. Un libro verdaderamente sensacional.

▼ LIBROS ITALIANOS

Excelsior, por Onorato Améndola de Tebaldi. — Indiscutiblemente, la pureza poética, si en alguna parte hemos de encontrarla, será en las páginas del libro escrito por un religioso. El amor pagano está ausente de ellas; pero, ¡cuánta es la dulzura, cuánta la emoción, cuánta la belleza derramada en las composiciones dedicadas a la Fe, a la Esperanza, a la Caridad!...

Nell'Inferno di Dante, por Nella Pasini. — En un volumen han sido reunidas las piezas principales de un curso dantesco dictado con tanto conocimiento como devoción en la Facultad de Filosofía y Letras por la que es tan exquisita literata como respetada profesora.

Wágner, por Innocenzo Cappa. — Una interpretación más de la vida y de la obra del genial compositor alemán.

▼ LIBROS INGLESES

The Story of the Borgias, por L. Collison-Morley. — La terrible historia de la siniestra familia es estudiada en forma anecdótica por un escritor para quien el aspecto psicológico es el más capital y decisivo.

The martyr, por Liam O'Flaherty. — El tema de la guerra civil en Irlanda utilizado por un vigoroso y valiente escritor.

The conquest of the south pole, por J. Gordon Hayes. — Páginas de heroísmo se entremezclan en este libro con las dedicadas a las descripciones científicas. Un libro capital en el que se enaltecen las proezas de los conquistadores, desde aquellos que utilizaron los modestos trineos arrastrados por perros hasta los que llegaron con aviones y telégrafo sin hilos.

Grand Canary, por A. J. Cronin. — La novela de un médico americano establecido en las Islas Canarias.

▼ LIBROS ESPAÑOLES

Remanso, por María G. Ontiveros. — Repitamos las palabras de Concha Espina en el Apéndice que pone a la obra: "Ni en la esencia ni en la forma trasuntan estos versos el estilo de una joven actual. Mejor pudieran ser los de una niña del XIX, alma tierna, educación elegante, espíritu estremecido y recoleto: dicho sea en elogio de un ayer cuya nostalgia nos acude frente a ciertas demasías de la mujer de ahora". Y aunque no estemos de acuerdo ni con esto ni con otras expresiones poco simpatizantes con las letras jóvenes de nuestra América, valgan las palabras de la popular novelista para indicar la índole del libro en cuestión...

José de Espronceda, por José Cascales Muñoz. — Es éste un estudio biográfico y, tanto como esto, vindicativo del gran poeta al cual se atribuyeron no muy felices ni discretas composiciones. El autor desvirtúa la superchería y hace justicia a la memoria del escritor cuya vida y obra evoca acertadamente.

Treinta poemas en prosa para los treinta días de abril, por Juan Antonio Correa. — El prosista quiere ser poeta y el fracasado poeta quiere, a costa de un título que sólo es un remedo (de nuestro Oliverio Girondo, precisamente), despertar la curiosidad. Pero, el contenido de su breve libro no justifica ni la osadía ni lo que pareciera, a primera vista, loable propósito.

El crimen de Cuenca, por Alicio Garcitoral. — En España, en el presente, la política está destruyendo la literatura. Muchos escritores se han perdido por culpa de la política; algunos, como en este caso, haciendo literatura — y novelesca — con la política intentan reanimar las un tanto decaídas letras.

Santillana del mar, por José M. Pérez Ortiz. — Breves apuntes para el turista, a los que complementan abundantes fotografías y planos de la pintoresca región montañesa.

▼ LIBROS CATALANES

La lengua catalana, por J. Bofill y Matas. — Este insigne poeta y gran orador, fallecido recientemente, dejó una obra abundante de la que sus dilectos amigos han reunido una muestra con las piezas más salientes que pronunció en el Consistorio Municipal de Barcelona, casi siempre con el propósito de oficializar el catalán dentro de Cataluña, lo que sólo ha sido posible con la República.

Darrera el vidre, por Carlos Sindreu. — Una infinidad de imágenes poéticas harto sugestivas; una obra viva, original y moderna, en la que el autor reafirma sus extraordinarias aptitudes, ya sospechadas cuando publicó *La klaxon.*

Soc una dona honrada?, por Mercé Rodoreda. — Una novela en la que se plantea el extraordinaroi caso de una fidelidad conyugal consumada a costa del renunciamiento del verdadero amor. Y la heroína, que se ha resistido a faltar a su juramento de fidelidad, se pregunta si en ese mismo mérito no está su propia culpa.

Eduardo Suárez

MUESTRARIO

Después de haber visto muy de cerca durante más de dos años lo que es la actual desocupación, pero no en el caso teórico de todo lo que he tenido que leer y oír sino en el hecho real del individuo y de la familia; impulsado por un deber tremendo, sin la menor sensación del mérito, pero con el escrúpulo y la pena constante de no cumplir como me corresponde ante ese tremendo deber; he llegado a la conclusión absoluta de que los únicos que en el mundo "entienden" de desocupacóin son los desocupados, precisamente los que nada pueden hacer dentro del orden actual y esto explica el fracaso de las medidas que se planean o se adoptan, si es que se adopta alguna en relación con la magnitud nunca vista de esta desgracia.

("La Desocupación", por Antonio Vilar)

*

Ho sognato d'essere
un bel pino itálico
sulla vetta solazzia d'un [monte
dominatore di terre e di mari.

Ho sognato d'essere
una paloma sacolare nel de- [serto,
presso la fonte gorgoliante
d' un' oasi incantata.

Ho sognato seguire
un gran fiume d'argento
nel suo letto morbido d'alghe
verso un mare azzurro di [felicitá.

("Excelsior", por O. Améndola de Tebaldi)

Los 80 años de Bourget

El novelista más viejo de Francia es Paul Bourget. Acaba de cumplir ochenta años. Ha publicado 28 novelas grandes, 21 volúmenes de novelas cortas, 14 de críticas y ensayos y 6 ó 7 de poesía y de teatro; casi tantos libros como años de edad. Y sigue escribiendo. En 1894 ingresó en la Academia Francesa. Es — o era — el novelista de los aristócratas, de los banqueros, de los burgueses adinerados. A Bourget nunca le interesaron los pobres ni las gentes humildes. En sus primeras obras fué un naturalista. O más bien, un precursor del psicoanálisis. Sus maestros fueron Stendhal, Renán, Flaubert, Maupassant, Zola... Algunas de sus novelas — "Cruel enigma", "Andrés Cornelis", "Un divorcio", "El discípulo", "La etapa", "El demonio del sur" — han sido traducidas a todos los idiomas. En América del Sur se ha leído mucho a Paul Bourget.

En los periódicos y revistas de Francia comienzan — con motivo de sus ochenta años — las apologías, las críticas y las diatribas sobre y contra Bourget. Para las gacetas reaccionarias, el autor de "El discípulo" es un gran escritor y un hombre modesto y generoso. "Candide" nos recuerda que "descubrió" a Barrés y "lanzó" a Francis Carco. Y nos dice que su horror a la interviú y a todo género de "reclame" exhibicionista es tan profundo como el de su maestro Taine. Cuando Bonnat pintó el retrato de Taine, el gran crítico le dijo:

—No lo expondrá usted hasta que yo me muera.

Pero los periódicos izquierdistas snobismo, de Bourget. Ni su esnobismo, de Bourget. Ni su "conversión". Desde "La etapa" —1902,— Bourget es un novelista monárquico y católico. En ese libro célebre estima que la redención de los males sociales sólo podrá obtenerse con un retorno a la monarquía pura y al catolicismo. El lector reconocerá que la "terapéutica" de Bourget no ha podido aplicarse... Han soplado sobre las teorías de Bourget otros aires diferentes.

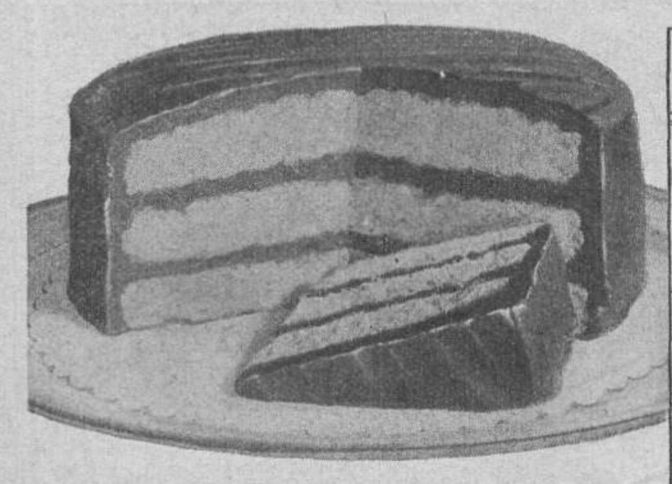
*

Aparte sus ideas políticas y sus postulados morales, que ya no es preciso combatir, hay en Bourget un escritor de primer orden, un novelista fuerte, algo pesado, algo difuso — difuso y pesado como un novelista inglés; Bourget es hijo de inglesa — y un ensayista de importancia. Sus dos libros de ensayos de psicología contemporánea son — todavía — imprescindibles para quienes estudien las figuras de Stendhal, de los Goncourt, de Flaubert, de Taine, de Baudelaire, de Renán, de Amiel... La heterodoxia literaria no debe conducir a menospreciar a Bourget. Y menos aún, a despreciarlo como lo despreciaba Mirbeau. Este gran prosista francés — este diríamos Quevedo francés, pues no ha dado Francia modernamente un satírico superior a Mirbeau — ha escrito en "Dingo" y en "La 628 — E 8" páginas sangrientas contra Bourget. No le perdonaba su esnobismo, su "piedad por los ricos", su psicología de salón y alcoba elegante, su nostalgia de los reyes, su insensibilidad ante el dolor de las muchedumbres. Nos da Mirbeau una caricatura de Bourget en estas palabras, que dice haberle escuchado a Augier, el famoso dramaturgo, y que nosotros reproduciremos sin traducir:

"Votre Bourget, mon cher, mais c'est un cochon triste!".

Y añade Mirbeau que la semblanza le hizo gracia a Bourget, no por lo de "triste", sino por lo de "cochon". Puro sarcasmo...

Queda en pie — sigamos o no al psicólogo, al moralista y al "convertido" — la obra literaria de Bourget; sus novelas donde el análisis de los sentimientos es agudo, minucioso, "fouillé" y sus ensayos de psicología contemporánea, útiles aun cuando buceamos en la segunda mitad del siglo XIX, persiguiendo el estudio de las intelectualidades que nos preceden.





- ¿Qué te pasa Elena. que estás tan preocupada...?
- Ay. querida no sé.. verdaderamente no sé qué preparar para hacer la fiesta de mañana más familiar... y más interesante..
- ¿Por qué no preparas una torta?



- Aquí está.. esta torta de capas de chocolate.
- ¡Oh! pero debe ser difícil.. ¿Si fracaso?
- Al contrario, Elena con el Polvo Royal y esta receta saldrás no sólo de apuros, sino que también te lucirás de veras.

EL CONSEJO

de una amiga que contribuyó al éxito de una fiesta



- Qué hermosa fiesta nos ha brindado Elena.. ¿Verdad, Oscar? Nos ha tratado a lo príncipe..
- Sí, y sobre todo esa torta de chocolate que ha preparado... si parece que tuviera manos de hada para hacer los postres

Torta de capas de chocolate. *Lea cómo se prepara en el libro gratis Royal. Vea el cupón.*



Royal es un polvo seguro para hornear, que leva la masa por acción doble con la consiguiente economía.



Creo que los invitados se han marchado contentos... Felices, Elena.. Muy felices. Si supieras los comentarios elogiosos que oí de tus tortas... Otra vez te lo digo, te felicito sinceramente, Elena... Eres admirable.

Pida su librito de recetas hoy. Se envía gratis a quien remita este cupón:

Sr. A. DE SIENA
Av. R. Sáenz Peña 501 - Bs. Aires
Sírvase mandarme el librito gratis de Royal.
Nombre ....
Dirección ....
CC 087 27-7-33

LEVADURA EN POLVO

ROYAL


VERMOUTH
CINZANO
VERMOUTH
VERMOUTH
VERMOUTH CINZANO
Industria Argentina
de la Soc. Anon.
"FRANCESCO CINZANO & Cia Lda"
UNICA CONCESIONARIA PARA LAS REPUBLICAS
ARGENTINA URUGUAY E PARAGUAY
VERMOUTH
MEDAGLIE D'ORO MILANO 1881, BORDEAUX 1882
UNICO PREMIATO CON DIPLOMA D'ONORE TORINO 1884
FRANCESCO CINZANO
E COMP.
TORINO

BUENOS AIRES, 29 DE JULIO DE 1933

AÑO XXXVI

CARAS Y CARETAS

NUM. 1817

JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

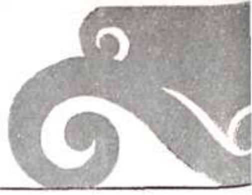


CUADROS CELEBRES

EL ALEGRE BEBEDOR

FRANS HALS

RIJKSMUSEUM - AMSTERDAM

Simonette Besse, Irma Córdoba y Nedda Francy, actrices de nuestra escena



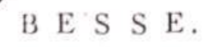
NEDDA FRANCY.



IRMA CORDOBA.



SIMONETTE BESSE.



Las actividades desconcertantes de Ramón Gómez de la Serna



Un Napoleón más majo que auténtico.

Ramón, enmascarado contra los enemigos del humorismo y pertrechado con aguas minerales y diccionarios japoneses.



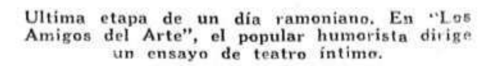
Cara al público y sin dejar la pipa, Ramón lee en el teatro Maipo el prólogo de "Los Medios Seres".



Puga atiende las indicaciones que sobre su extraño papel le hace Ramón, mientras la gran actriz estudia unos versos de García Lorca.



Ramón Gómez de la Serna hablando sobre la obra del Greco en una de sus últimas conferencias.



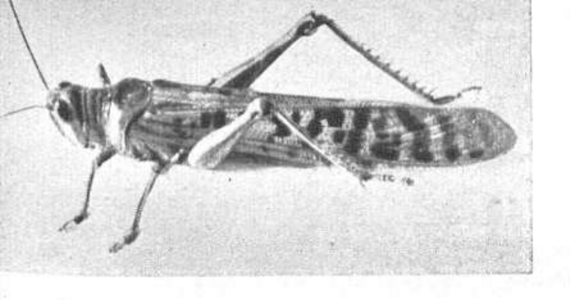
Ultima etapa de un día ramoniano. En "Los Amigos del Arte", el popular humorista dirige un ensayo de teatro íntimo.



Hombre consagrado a la ciencia, el doctor Lahille ha publicado desde el año 1884 hasta 1932 doscientos noventa y tres trabajos científicos, reveladores de su talento multiforme.

▼

El gran entomólogo doctor Fernando Lahille, en un ángulo de su sala de estudio, con Soiza Reilly durante la entrevista cuyo texto puede leerse en las primeras páginas de este número.



Un ilustre sabio francés que trabaja desde hace cuarenta años en la República Argentina

El doctor Fernando Lahille

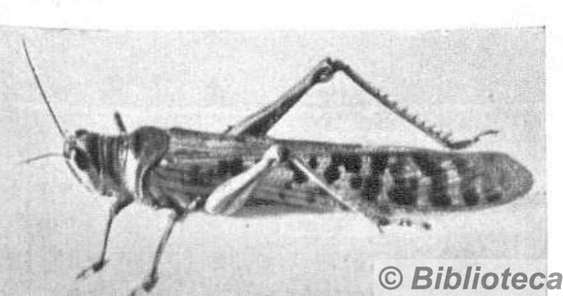
"El romance de una langosta"

Por

Juan José de Soiza Reilly



El doctor Lahille cumple 72 años de edad en plena florescencia física y moral, constituyendo para la juventud argentina un alto ejemplo de amor a las más nobles manifestaciones del espíritu.



NOTAS DE LA CAPITAL

CARAS Y CARETAS



El señor Luis Alberto Cariola, embajador de Chile ante nuestro país, después de haber presentado sus cartas credenciales, abandona la Casa de Gobierno.



Un aspecto del banquete con que la colectividad norteamericana celebró su fiesta nacional, y al cual asistió el doctor Saavedra Lamas.



Artistas y escritores que fueron comensales en el almuerzo que les ofreciera el conocido diplomático y hombre de letras peruano, don Ventura García Calderón, a su paso por Buenos Aires.



Sir Frederick Keeble, distinguido hombre de ciencia británico, realizando, en la Facultad de Agronomía y Veterinaria, una demostración acerca de los tropismas vegetales.



El general Justo y otras personalidades en la inauguración del Primer Salón Nacional de Arquitectura.



La señorita de Canaveri Viffer haciendo entrega de la nueva bandera de guerra al Regto. de Granaderos.



El doctor César Viale que, en Amigos del Arte, disertó acerca de "Conferenciantes extranjeros. Posibles influencias espirituales".



Sra. de L. Castaño, Srta. de Prilutzky-Farny y Sres. Soiza Reilly y Gonzales, en el acto de la A. M. Moreno.



Público en el homenaje tributado al general Mitre, por la asociación Ex Alumnos de Catedral al Norte.



Colegio Pío IX. Desayuno servido con motivo del homenaje al Papa por la F. de la Juventud Católica.



El doctor Martínez Zuviría leyendo su discurso en el acto a la memoria de don Pablo Groussac, realizado en la Recoleta.



Homenaje a Gervasio A. Posadas, celebrado en la escuela de su nombre, en el centenario de su muerte.



Una de las mesas en el banquete de camaradería organizado por el Colegio de Médicos de la Capital.



En la exposición del Instituto Argentino de Artes Gráficas, durante el acto inaugural, auspiciado por el general Justo.



El doctor Giménez Pastor, hablando en el C. Nacional de Bs. As., durante el acto conmemorativo de Wágner.



El señor Francisco L. Suárez Zabala disertando sobre "Propaganda científica", en la Facultad de Ciencias Económicas.



Cabecera del banquete ofrecido al Sr. Enrique P. Osés, por varias entidades nacionalistas.



Parte de la concurrencia en el festival de la A. Cooperadora de la Escuela Normal Nº 4, en el teatro Pueyrredón.

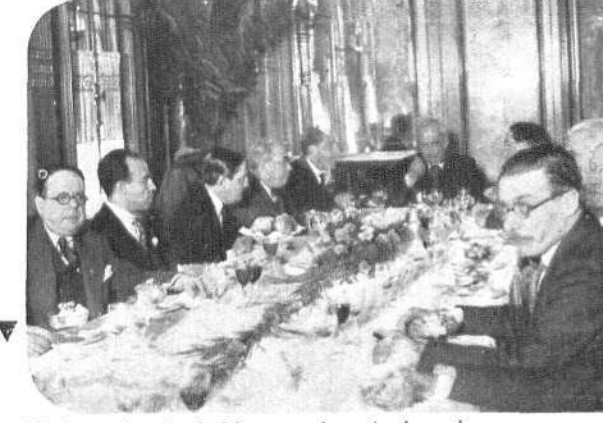


En "Amigos del Arte", durante la inauguración de la exposición de D. Víctor Delhez.



Una parte de las personas asistentes al homenaje tributado a la memoria del doctor Emilio Villarroel (hijo).

El doctor Angel Gallardo, haciendo entrega del diploma a uno de los profesores honorarios nombrados por el Colegio Nacional de Buenos Aires.



El doctor Ramón J. Cárcano y los miembros de la Junta de Historia y Numismática que le ofrecieron un banquete con motivo de su nombramiento de embajador en el Brasil.



Asistentes a la comida ofrecida a la doctora Luisa Costa Ballesteros, de la Biblioteca Nacional de Madrid, por la C. Protectora de la Biblioteca "América" de Santiago de Compostela.





Una de las mesas en la gran reunión social organizada y realizada con extraordinario éxito por el Círculo de la Prensa, a beneficio de la institución.



La moda en las carreras de Ascot

Géneros estampados artísticamente, plegados y sombrero de ancha ala.

Un modelo original que llamó la atención, de la concurrencia.

Volados, volados y más volados: el último grito de la moda.

Agradable conjunto de armoniosos relieves, para jovencitas.

Volados, amplitud de líneas; modelo que mira hacia el pasado.

Una silueta de elegancia casi estilizada.

Fantasía a rayas que despertó la curiosidad de las "ladies".

Una pareja de elegantes londinenses paseando por el paddock.

Enlaces y compromisos





Señorita María Gloria Bernárdez, con el doctor Waldemir Salem, en Río de Janeiro.

Señorita Laura Elena Bullrich, con el señor Jorge Pereda, en Buenos Aires.







Señorita Inés Sastre González Guerrico, cuyo compromiso matrimonial con el señor Jorge A. Zavalía Lagos ha sido concertado.



ESTRELLAS
DEL • CINE

HELEN HAYES

POSTALES FEMENINAS





Martha Alemán *María Inés Estrada*





Martha de Urquiza *Eloísa C. de Egues*

FOTOS DE KASAY Y WILENSKI

Inauguración de la plaza Mitre

El presidente de la República, su esposa, el intendente municipal, algunas autoridades nacionales y parte de la concurrencia durante el acto, en la Recoleta, frente a la estatua del patricio, que corona la perspectiva de los hermosos jardines.

Crisis ministerial

El doctor Alberto Hueyo, que renunció a su cargo de ministro de Hacienda del Poder Ejecutivo.



Doctor Manuel de Yriondo, ministro de Justicia e Instrucción Pública. Desempeña interinamente la cartera de Hacienda.



Visita presidencial

El general Justo, en compañía del ingeniero Besio Moreno y de varios artistas, en el taller del escultor Sforza, cuyo monumento a Rocha mereció el elogio del primer magistrado.



EL FANTASTICO VUELO DE LA ESCUADRILLA BALBO

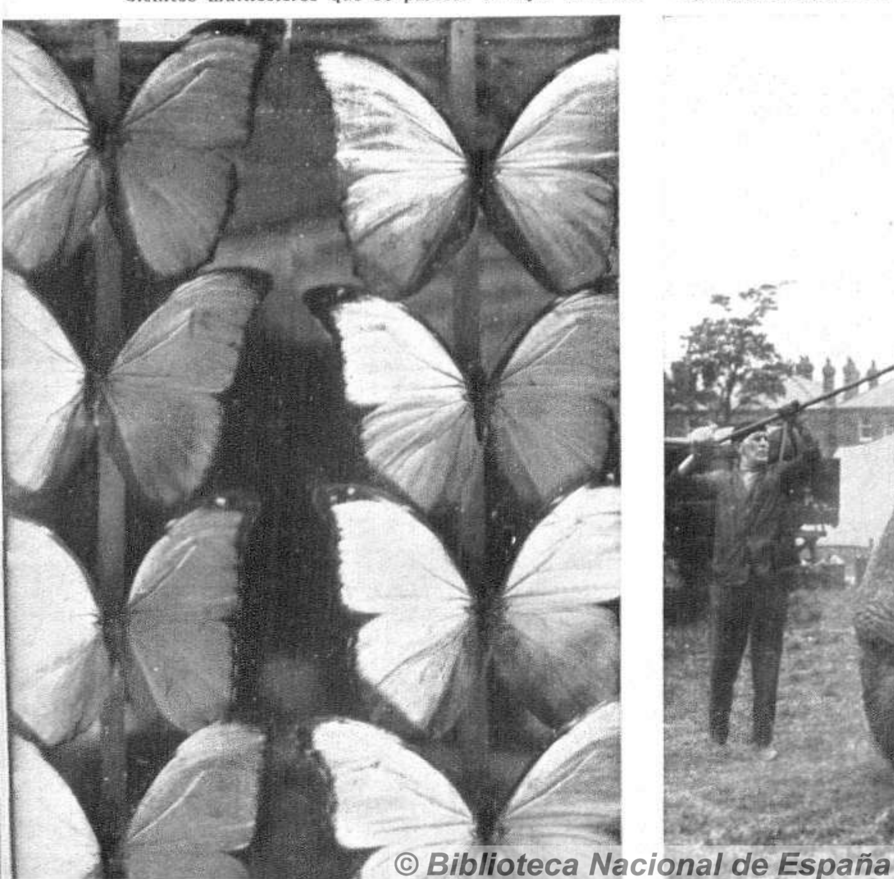
Emocionante ceremonia minutos antes de la partida: el general Balbo reúne a los cien tripulantes de la heroica escuadrilla, para hacer el saludo a la bandera. En el fondo, parte de los aparatos utilizados en la magna empresa que ha unido en formidable vuelo a Italia con Norte América.

Foto del Instituto Nacional L. U. C. E., para "Caras y Caretas", enviada por vía aérea por nuestro corresponsal Rafael Simboli.

El pequeño oso, frente al público de curiosos, les espeta un elocuente discurso acerca de la bondad de su abrigada piel contra el frío... Pero si conociera la existencia de la industria peletera, no "hablaría" así.

Curiosidades • del • reino • animal

En París causa actualmente furor una maravillosa exposición de mariposas. Aquí vemos una colección de esos bichitos multicolores que se parecen a hojas muertas.



Una de las mayores satisfacciones del paquidermo consiste en hacerse "cepillar" su delicada piel con un cepillo que no parece el más indicado para la "toilette".





No quiso darle la mitad del caramelo, y rompieron las relaciones. El rubio, sereno y tranquilo, como quien usa y no abusa de un derecho, quiere convencerlo de que hay muchos caramelos por el mundo...



Pero el morocho quería el caramelo que se comió el rubio y nada más que ese caramelo... El rubio se lo comió, mas hay un poco de arrepentimiento en su actitud, quizás para disfrazar su satisfacción de vencedor...

DE TODO UN POCO



Sonó el vidrio de un pelotazo, y ahora el pequeño contraventor se resiste esforzadamente a cargar con las consecuencias. Sin embargo, la mamá parece firmemente decidida a hacerle pagar los vidrios rotos...

▼

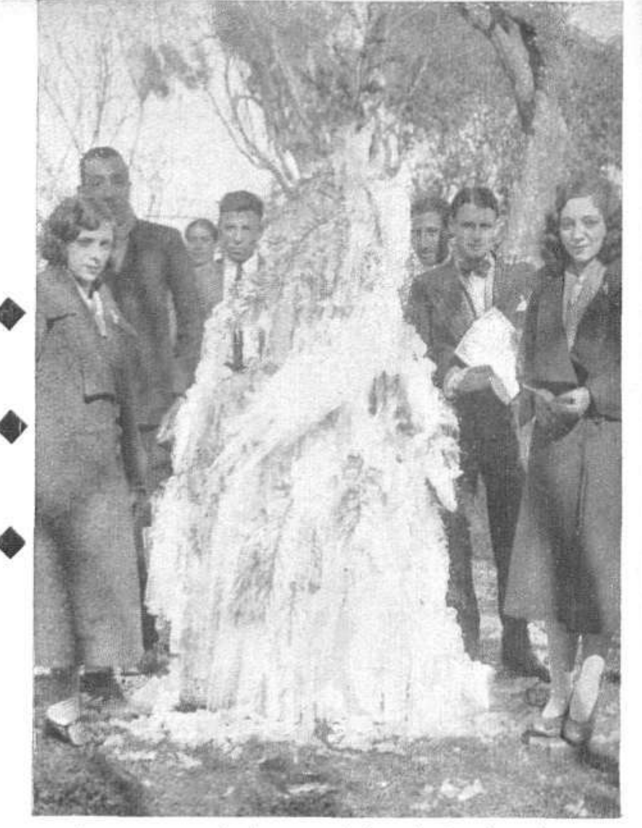
"¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! — Canta y no llores, — que yo te daré la esencia, — cielito lindo, — de mis amores".

▼



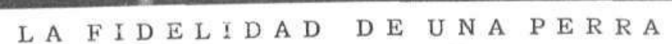
MERECIDOS PREMIOS AL VALOR

El doctor Aldao, presidente del Club de Gimnasia y Esgrima, entrega los premios otorgados por la entidad a los que intervinieron en el último salvamento de Puerto Nuevo.



Aspecto que ofrecía un arbolito de la plaza de Cosquín después de una fuerte helada.

NOTAS VARIAS



LA FIDELIDAD DE UNA PERRA

La perra Chicha recibió una herida de bala al salir en defensa de su ama, Celestina Ovejero, cuando ésta fué atacada en su domicilio por dos sujetos. La foto muestra al noble can mientras lo curan en la Sociedad Protectora de Animales.



HEROICA ODISEA

Durante tres meses y quince días, solitario en el bote que construyeran sus propias manos, Hernán Suárez viajó por aguas argentinas. Una fauna y una flora hostiles lo acosaron hasta hacerle pensar en el suicidio; felizmente sus 19 años le dieron voluntad y coraje y vino desde Orán (Salta) a Buenos Aires.





Los niños Vicente A. Anardi y Delfino Ruffo, que encontraron en un baldío de la calle San Salvador un cajón con exposivos.

El cajón hallado por los menores. La explosión de uno de los tubos no produjo por fortuna daños personales.





Cabo Rafael Gigena. Fué herido de cinco balazos por varios delincuentes, al darles orden de detención, en Baigorria y Víctor Hugo.



El agente J. J. Roldán, atacado por los mismos malhechores en Tellier y J. E. Rodó.

Agente C. T. Pérez, que también fué agredido.







El señor Albino Garay, de Navarro, que acaba de fallecer, después de haber alcanzado a vivir por espacio de 108 años.



Medallón en cuero, obra del escultor Maggioni, obsequiado al Club Italiano

Rústica embarcación — tres tinas y varias cañas como flotadores — que sirve de medio de vida a un pescador de Misiones.



Vuelo alrededor del mundo

Wiley Post, el aviador solitario que triunfó en la empresa, empleando 7 días, 18 horas y 42 minutos de tiempo y venciendo en 21 horas su récord anterior.



La pareja audaz

Los esposos Mollison, que cruzaron en vuelo el Atlántico, capotando su avión en Bridgeport, a 96 kms. de N. York, punto terminal del raid iniciado en Inglaterra y resultando ambos heridos.



Un visitante ilustre

El profesor italiano Gino Arias, que, invitado por el Instituto Argentino de Cultura Itálica, es huésped de nuestra ciudad, en la cual dará varias conferencias.



Justa reelección

Doña Mercedes Avellaneda de Dellepiane, reelecta presidenta del Consejo Superior de la Liga de Damas Católicas.

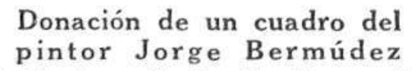


Otro huésped eminente

El doctor Martín Hahn, sabio bacteriólogo alemán que, por especial invitación, disertará en nuestra Facultad de Medicina sobre temas de su especialidad.

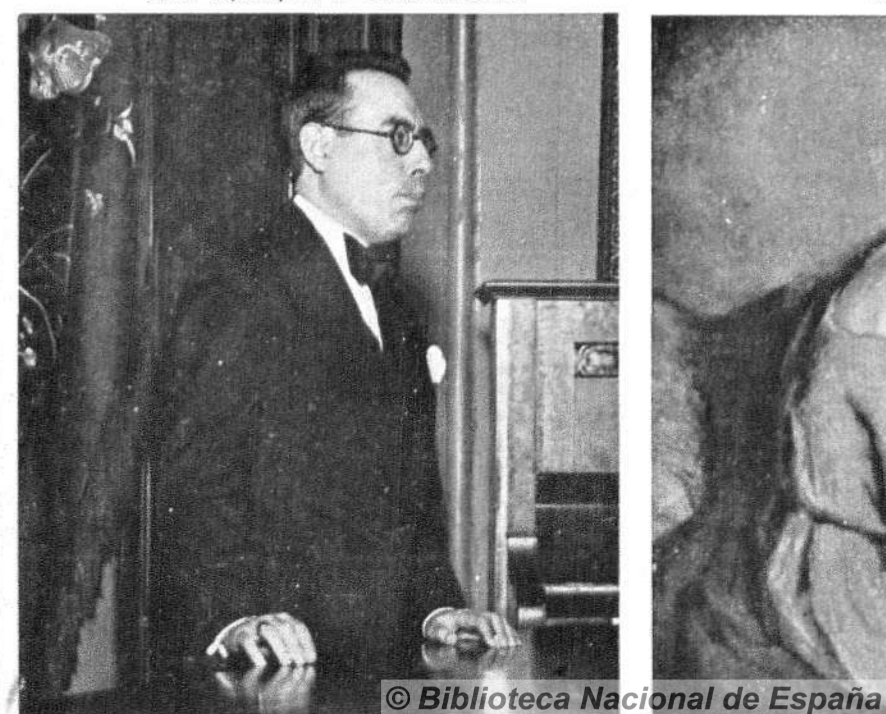
Una conferencia acerca de don Juan J. García Velloso

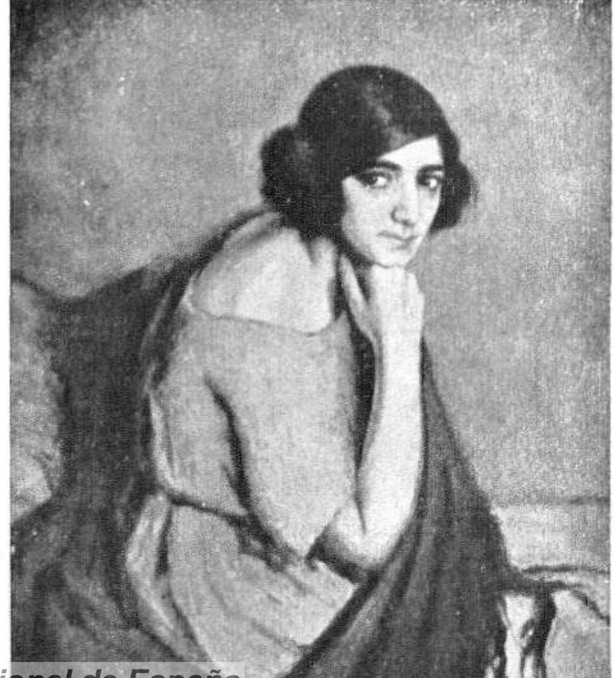
Don Domingo Isarria Miranda durante su disertación en homenaje a la obra del ilustre escritor español, en el Centro Numancia.



Donación de un cuadro del pintor Jorge Bermúdez

"La Mora", conocida obra del artista argentino, donada al Museo de Bellas Artes por el doctor Ezequiel Leguina.







PLAZA MOJADA

Como ha llovido, plaza, todo el día,
no eres más que un rincón abandonado.
Se trenzan en arroyos los caminos,
puja bajo la arena el sucio barro,
las hojas largas brillan como aceros,
cúpula de diamantes es todo árbol,
el musgo que corroe las estatuas
parece que ha crecido y se ha esponjado,
y tú, siempre inclinada de parejas,
murmuras una ausencia en cada banco.
Del refugio del guarda, fugitivo,
pasa un pobre gatito todo tacto,
y un vagabundo que me mira apenas,
y un canillita con un par de diarios.
Sombra, humedad, silencio, soledad,
y un túmido airecillo de pecado.
Alrededor un despegar de llantas
y farolillos verdes y encarnados:
mariposas fugaces en la niebla
o peces de color en el asfalto.
Y focos, sucedáneos de la luna,
y ventanas de luz en los palacios,
el té en espiras y redondo el beso,
tal vez la fiesta y el dolor ahogado.
Y yo como un fantasma por la plaza,
de impermeable y de sombrero blando.

Fernández Moreno

DIBUJO DE
ALVAREZ

Páginas olvidadas

CHISPAS DE LA GUERRA

POR

• JULIO LLANOS •



En las madrugadas serenas se oía el cañón que defendía a París cuando, aun después de la victoria del Marne, ese corazón de la Francia no estaba tranquilo. Los partes oficiales, que se fijaban en el frente de los diarios, atraían una multitud nerviosa. Cientos de sociedades benéficas, protectoras, se habían instituido generosa y espontáneamente. Entre ellas "Le Foyer du Soldat", que se aplicaba desde entonces a cuidar los heridos en sus convalecencias, llenaba una misión impregnada de ternuras. Proporcionábales sitios de reunión en que todo encuentran a mano, y espectáculos teatrales, en que los grandes artistas les entregan lo mejor de sus dotes.

Era en el viejo salón de conferencias de la Salpetriere donde presencié uno de esos actos.

Cientos de heridos se acomodaron con sus vendajes y muletas en las filas apretadas de las sillas. Algunos debían ser transportados.

Escucharon complacidos los recitados, los cantos patrióticos, a que siguieron los himnos de los países aliados. Cuando los acordes graves de éstos dejaron de vibrar en la amplia sala, se adelantó el barítono de la Opera Cómica y entonó La Marsellesa.

Aquella asamblea comenzó a estremecerse. Se irguieron todos como si la salud y un vigor repentino los alzara. Miré a mi alrededor a los que estábamos en el proscenio. Quería saber si mi emoción intensa, si mi emoción que estallaba, era puramente individual. Vi lágrimas en todas las mejillas enrojecidas; oí los sollozos incontenibles. Cuando volví los ojos hacia la sala de los heridos, lloraban también. Ellos habían opuesto sus pechos al invasor que ensuciaba el suelo de Francia. La voz del cantante tenía también rugidos y sollozos. Cuando terminó pude decir con la voz entrecortada:

— Señor: He oído una vez para siempre La Marsellesa.

—

Encontraba yo, con frecuencia, por los bulevares a aquel bravo súbdito de la República Dominicana. Siempre alegre, un poco bohemio, no le afectaban mucho las escaseces a que todos los extranjeros quedaron reducidos en los primeros días de la guerra, cuando en los bancos negaban el dinero de los depósitos. Esperaba confiadamente en los recursos con que su país acudiría en auxilio de sus hijos que permanecían en los países conflagrados. Y hagamos, de paso, honor a la pequeña república: lo hizo espléndidamente.

Pero los tales recursos no llegaban tan rápidamente como las necesidades. Y el crédito era una palabra sin sentido, especialmente para los extranjeros, que podían partir de un momento a otro.

Un día me detuvo con su aire de encantadora despreocupación:

— ¿Hay novedad?

Algo extraño noté en su cara, que no pude precisar en el instante.

Agregó, sin esperar respuesta:

— Se fija usted en mis dientes. Los he vendido en treinta francos; eran postizos. Para lo que hay que comer, me basta con dos muelas que tengo allá en el fondo. — Y reía con todas sus rojas encías descubiertas y limpias.

—

Circulaba en la trinchera una edición en pequeños tomos de "Los tres mosqueteros", ese libro encantador, tonificante y virtuoso, con que el viejo Dumas anima las almas.

Llegó la orden de prepararse al ataque. Todos los hombres de la compañía ajustaron sus cinturones, revisaron sus armas y alistaron bombas de mano, cambiando expresiones, que bien podían ser las últimas, con esa despreocupación francesa que quita solemnidad al heroísmo.

Sonó el pito que comandaba la salida.

El capitán, casi de un solo salto, se puso fuera de la trinchera.

— ¡Muchachos! — gritó — carguemos como los mosqueteros.

Y en ese instante el fuego alemán le derrumbó con el pecho abierto.

—

La avaricia no deja brotar virtudes. Un hombre, aun simplemente económico, encoge hasta las manos que alarga para estrechar la que se le ofrece. Esto lo sabía bien uno de los dos hermanos, que se alistaron en la misma compañía, el cual había usado ampliamente sus bienes de fortuna, mientras el otro atesoraba. Sucedió que marcharon a la primera línea. Los alemanes acababan de tomar una aldea, y debíase producir el contraataque. Se ordenó una carga a la bayoneta. Y cuando iban a partir a la carrera, el pródigo gritó:

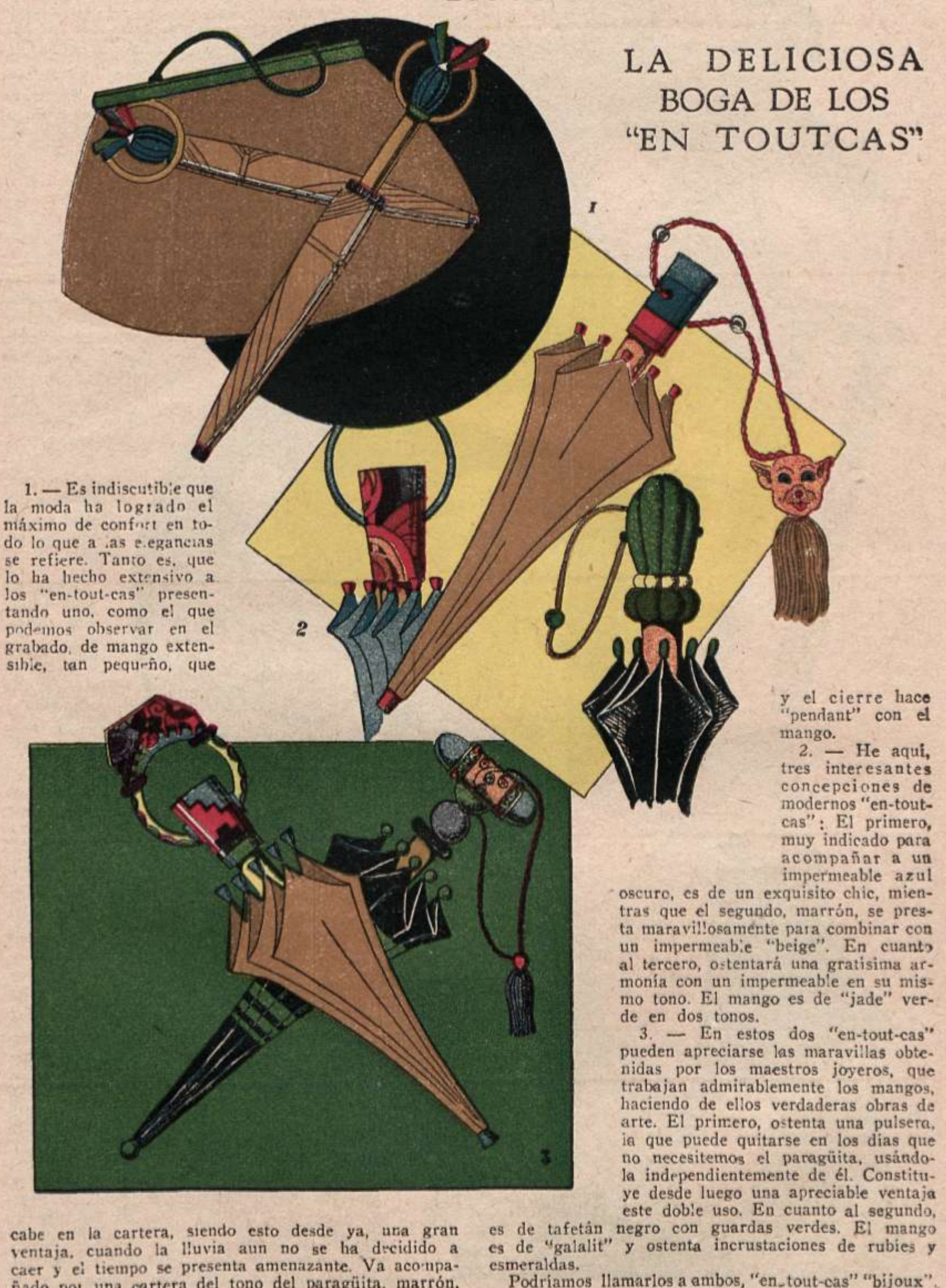
— ¡Hermano, no te acuerdes, ahora, de tus cucharas de plata!

Estos apuntes fueron publicados en Julio Llanos *"Caras y Caretas" el 15 de marzo de 1919.* 

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU

LA DELICIOSA BOGA DE LOS "EN TOUTCAS"



1. — Es indiscutible que la moda ha logrado el máximo de confort en todo lo que a las elegancias se refiere. Tanto es, que lo ha hecho extensivo a los "en-tout-cas" presentando uno, como el que podemos observar en el grabado, de mango extensible, tan pequeño, que cabe en la cartera, siendo esto desde ya, una gran ventaja, cuando la lluvia aun no se ha decidido a caer y el tiempo se presenta amenazante. Va acompañado por una cartera del tono del paragüita, marrón, y el cierre hace "pendant" con el mango.

2. — He aquí, tres interesantes concepciones de modernos "en-tout-cas": El primero, muy indicado para acompañar a un impermeable azul oscuro, es de un exquisito chic, mientras que el segundo, marrón, se presta maravillosamente para combinar con un impermeable "beige". En cuanto al tercero, ostentará una gratísima armonía con un impermeable en su mismo tono. El mango es de "jade" verde en dos tonos.

3. — En estos dos "en-tout-cas" pueden apreciarse las maravillas obtenidas por los maestros joyeros, que trabajan admirablemente los mangos, haciendo de ellos verdaderas obras de arte. El primero, ostenta una pulsera, la que puede quitarse en los días que no necesitemos el paragüita, usándola independientemente de él. Constituye desde luego una apreciable ventaja este doble uso. En cuanto al segundo, es de tafetán negro con guardas verdes. El mango es de "galalit" y ostenta incrustaciones de rubíes y esmeraldas.

Podríamos llamarlos a ambos, "en-tout-cas" "bijoux".

Sintonice todos los días la audición Bijou en L. R. 2, Radio Prieto, a las 20.15 horas.

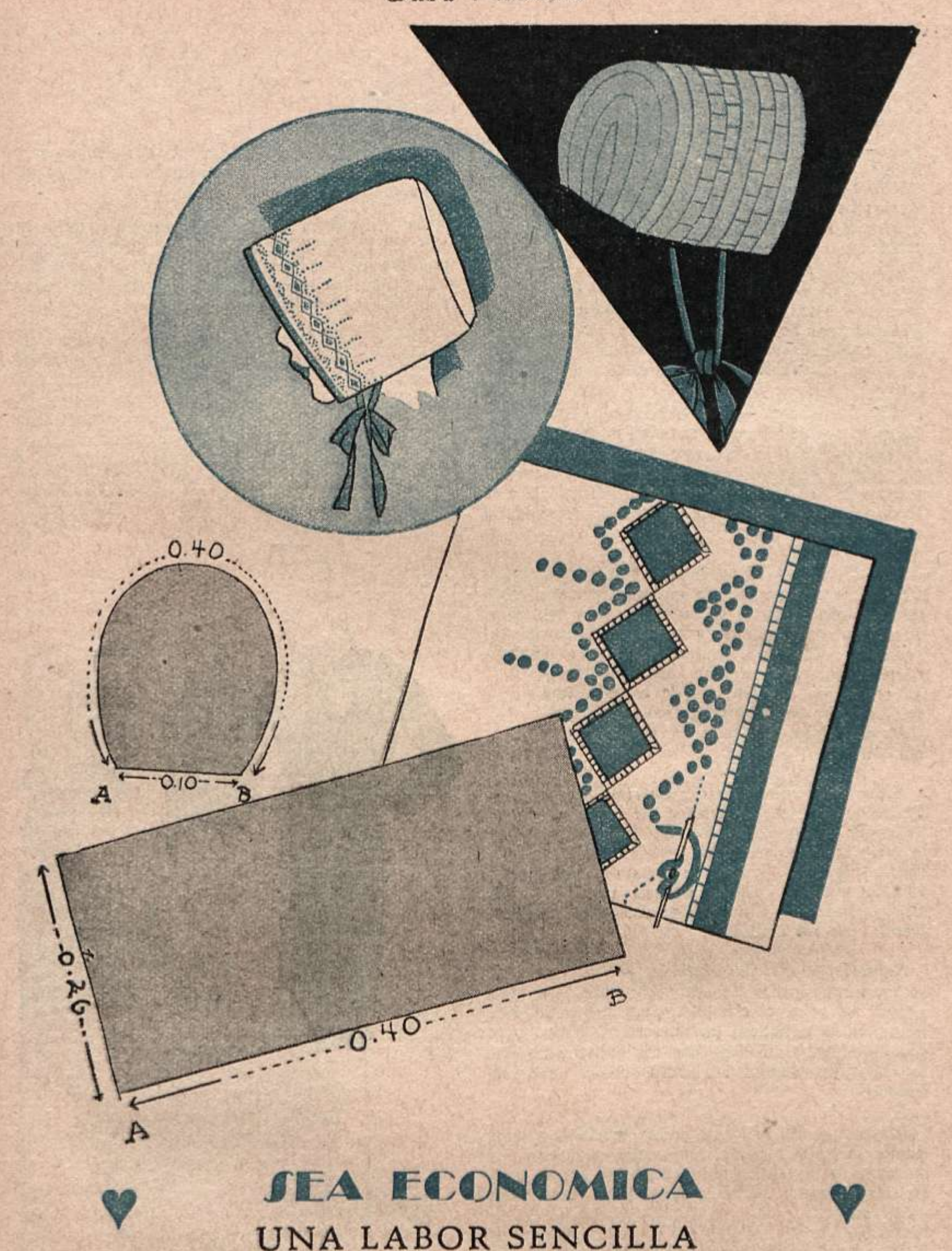
Pequeños entretenimientos útiles



1. — *Cómo hacer dos muñecos de lana.* — He aquí una encantadora parejita, inseparable por cierto, y de muy fácil confección. Se los hace en lana, tomando una madeja para el cuerpo y otra para el traje. La primera, se dobla por su centro y en uno de los extremos se ata un poco por debajo del borde, como para formar la cabeza del muñeco y luego, otro poco más abajo, formando el talle. El extremo inferior se corta, dejándolo suelto para que abulte y haga más voluminosa la pollera en la mujer. La falda se hará con otra madeja, como dijimos más arriba. Se lo termina mediante unas hábiles puntadas para señalar los ojos, nariz y boca, mientras que los brazos se realizan en lana retorcida colocándolos horizontalmente y sosteniéndolos mediante el pañuelo que puede apreciarse en el grabado. En cuanto al hombre, para hacerle el traje, se procede en la misma forma, únicamente que, para simular las piernas se separa en dos mitades iguales de lana, y se atan en sus extremos.

2. — *Interesante manera de aprovechar los frascos vacíos.* — Los frascos de perfume o de remedios, vacíos, pueden servirnos como motivos de adorno con solo seguir las indicaciones que nos suministra el dibujo que ilustra estas líneas. Este trabajo puede ejecutarse en rafia, hilo o seda, en varios colores: y con varios frascos de distinto tamaño y de forma más o menos semejante, podemos formar un lindo juego para "toilette". Luego, con esencia, puede hacerse perfume, buscando una combinación personal y sobre todo económica.

3. — *Un trabajo artístico.* — Naturalmente que no todas las lectoras tendrán igual predisposición para realizar trabajos de esta índole, como es el tallado en madera que hoy proponemos. Es un trabajo sencillo, pero que requiere cierta habilidad profesional y con el que se puede lograr una bonita pantalla o estatua de adorno.



SEA ECONOMICA

UNA LABOR SENCILLA

PRESENTAMOS a las mamitas habilidosas un trabajo sencillo, de gran resultado y de vistosa presentación, con cuya realización pueden aprovechar todos los momentos de ocio de que dispongan, después de los diarios quehaceres.

En primer lugar, podemos advertir un bonito gorro que se realiza con cintas de terciopelo o "gros grain", trabajándolo en la forma que lo señala el grabado y guiándose siempre por el molde del mismo, que no puede ser más sencillo.

En cuanto al segundo, es de crep de China y ostenta, como adorno, pequeños lunarcitos bordados y cuadritos incrustados de terciopelo, sostenidos mediante punto turco. Para cortarlo puede servir de admirable referencia el croquis que acompaña al diseño. A este gorrito puede hacérsele una variante, confeccionándolo en terciopelo, suprimiendo los bordados y haciendo los cuadritos de fieltro.

CORREO DE BIJOU

Nelly. — En los trajes sastre, mi simpática Nelly, las solapas se llevan muy grandes y tiesas, para acompañar así las líneas nítidas de los hombros. En lo que respecta al talle, éste vuelve a su sitio normal, donde se mantendrá estable.

(1) Zulema, Liniérs. — Con el retazo de terciopelo que usted posee, hágase este sencillo saquito decorado por botones bronceados y con echarpe de piel, detalle dominante de esta "toilette". Acompáñelo con una falda de lana en el tono del saquito.

(2) Cordobesa. — No le aconsejo, amiga mía, hacer lo que usted menciona en su interesante cartita, sino más bien en la forma que especialmente para usted le he creado esa terminación del escote, la que puede realizar con bieses de la misma tela o de terciopelo en el tono. También con cintas quedaría muy elegante.

(3) Muriel. — El sombrero, estimada lectora, es algo personalísimo y cada mujer debe estudiar de acuerdo con el óvalo de su rostro, sus ojos y su boca. En una palabra, constituye el marco del rostro y pocas son las atenciones que se le dediquen. El que para usted he ideado, de acuerdo con la descripción que de usted misma me ha hecho en su misiva, creo que le quedará muy bien. Realícelo en fieltro o terciopelo.

Subscriptora de "Caras y Caretas" B. — Respecto de la piel que usted me habla, no da muy buenos resultados. En cambio, el astracán es siempre más duradero. Naturalmente que el "loutre" le sería de inmejorable utilidad, estando además muy de moda. El "poulain" es el que más se acerca al "breitschwantz" por sus brillos.

Subscriptora de San Antonio. — Las carpetitas se usan muy poco. Generalmente sobre las "toilettes" se colocan cristales. Justamente en este mismo número hallará un interesante motivo para ropa interior. Guiándose por las indicaciones que en esa página suministro, podrá obtener un bonito trabajo.

Porota. — El hielo se presta muchísimo para emplearlo en el tocador. Sirve para endurecer los músculos de la cara y es sumamente eficaz contra las arrugas. ¿Está satisfecha su curiosidad, gentil lectora?

Alex. — Para lo que usted desea, unas cuantas gotas de zumo de limón en el agua le quitará la grasa y le dejará la piel suave y fresca, blanqueándola.

Jorgelina de Azul. — En una palangana coloque una "muñeca" de salvado y sobre ella eche agua hirviendo y déjela entibiar. Una vez realizado esto, saque el salvado y lave en esta agua los pañuelos. Luego envuélvalos en una toalla felpuda y plánchelos húmedos.

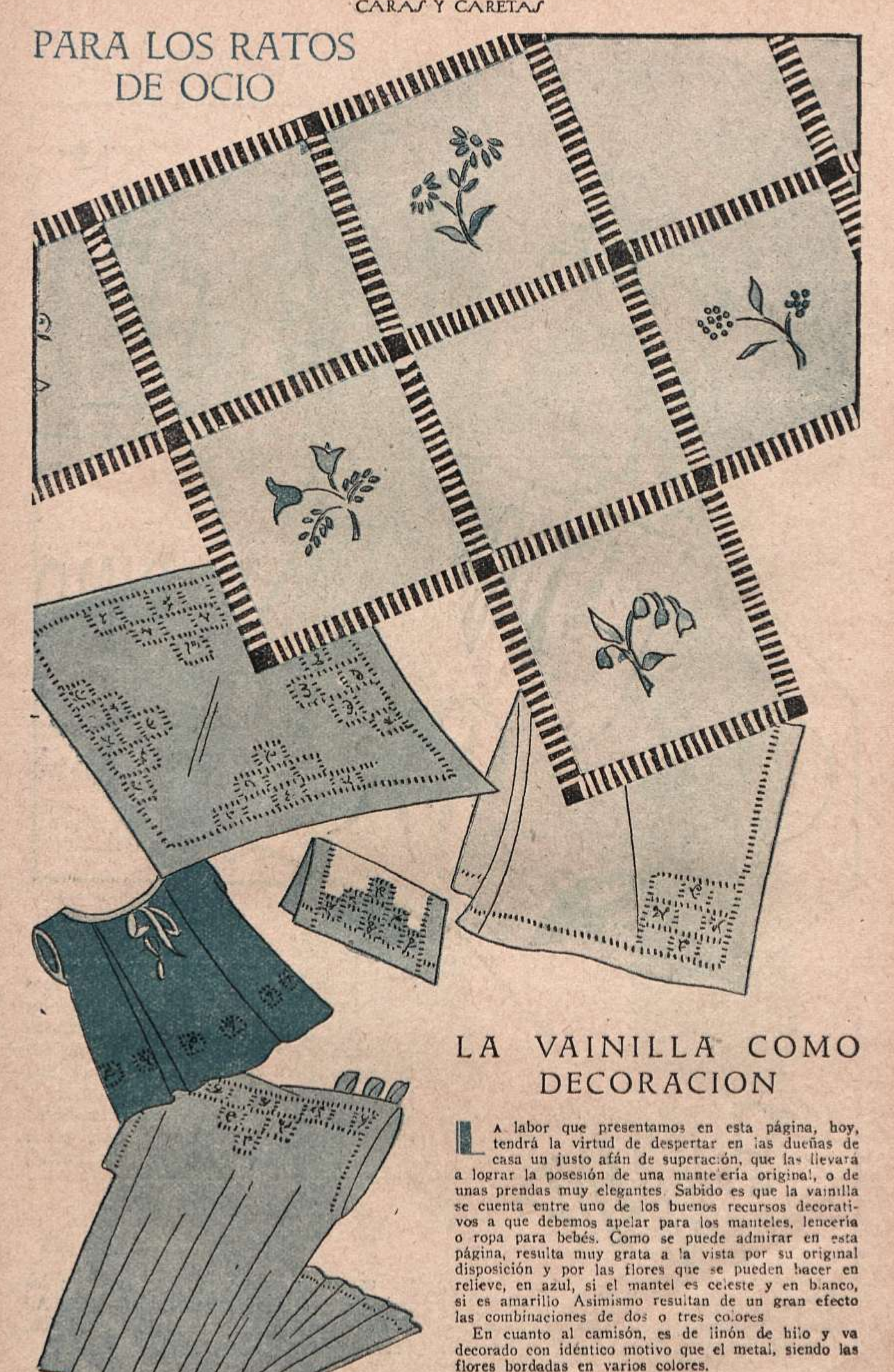
Pochita C., Luján. — La tela enviada me parece muy bien. En todas las colecciones está haciendo sensación.

Jorgelina de Morón. — Se acostumbra todos los años en el día del onomástico del ahijado, que los padrinos obsequien al niño. En lo que respecta a las tarjetas de señoras para visita, son más pequeñas que las usadas por los caballeros.

Una presumida simpática. — Muy agradecida a sus frases cordiales, gentil lectora. A mi juicio, debe tratar de combinar el tono de su cabellera con su tipo. No se impresione porque se use. No todo lo que está de moda queda bien. Para saberlo a ciencia cierta, lo mejor que puede hacer, es probarse una peluca en ese tono y así sabrá el efecto que resulta sobre su tez. El maquillaje es algo sumamente delicado y hay que realizarlo con mucho criterio.



PARA LOS RATOS DE OCIO

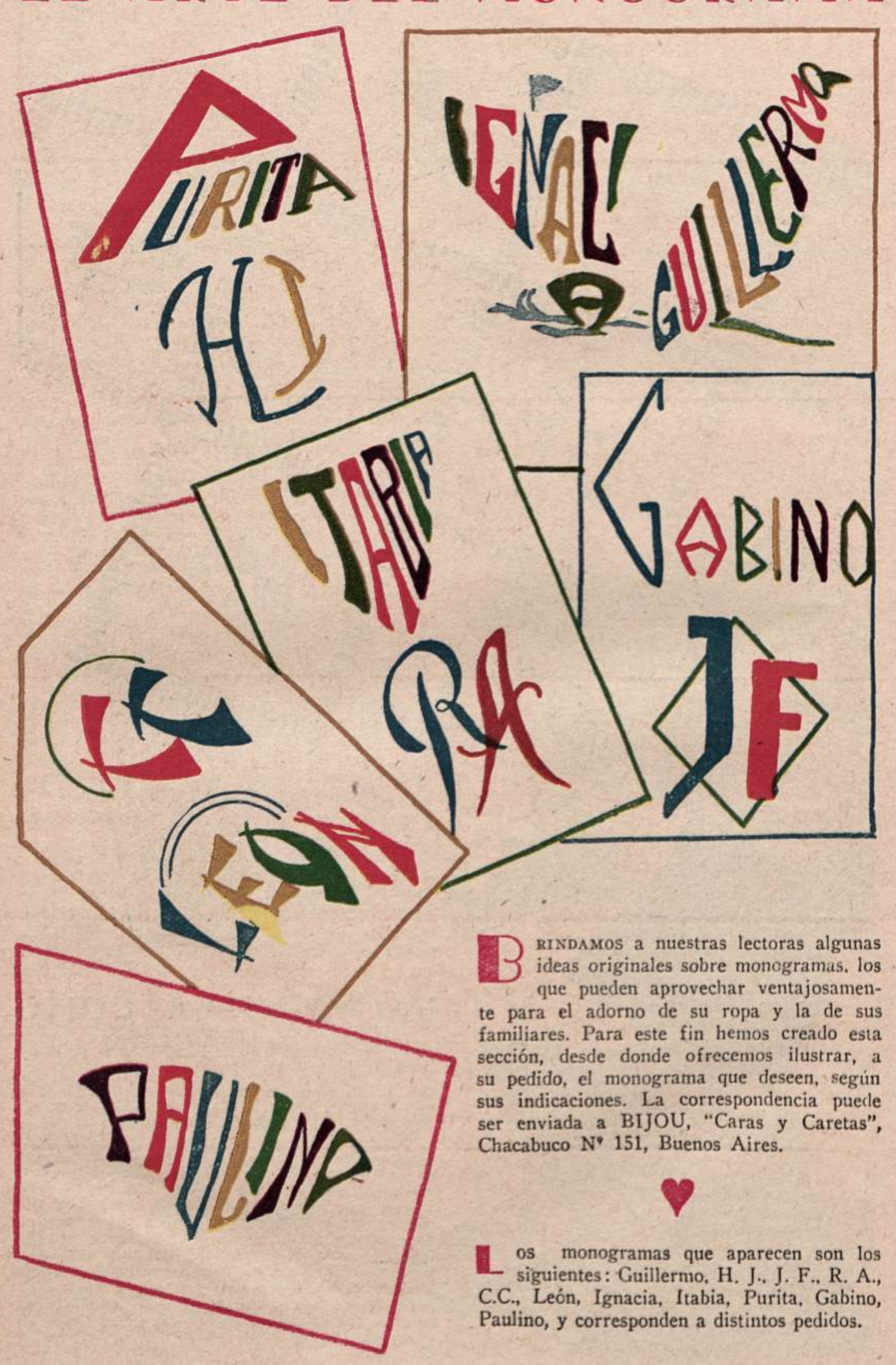


LA VAINILLA COMO DECORACION

La labor que presentamos en esta página, hoy, tendrá la virtud de despertar en las dueñas de casa un justo afán de superación, que las llevará a lograr la posesión de una mantelería original, o de unas prendas muy elegantes. Sabido es que la vainilla se cuenta entre uno de los buenos recursos decorativos a que debemos apelar para los manteles, lencería o ropa para bebés. Como se puede admirar en esta página, resulta muy grata a la vista por su original disposición y por las flores que se pueden hacer en relieve, en azul, si el mantel es celeste y en blanco, si es amarillo. Asimismo resultan de un gran efecto las combinaciones de dos o tres colores.

En cuanto al camisón, es de linón de hilo y va decorado con idéntico motivo que el metal, siendo las flores bordadas en varios colores.

EL ARTE DEL MONOGRAMA



Brindamos a nuestras lectoras algunas ideas originales sobre monogramas, los que pueden aprovechar ventajosamente para el adorno de su ropa y la de sus familiares. Para este fin hemos creado esta sección, desde donde ofrecemos ilustrar, a su pedido, el monograma que deseen, según sus indicaciones. La correspondencia puede ser enviada a BIJOU, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Buenos Aires.

♥

Los monogramas que aparecen son los siguientes: Guillermo, H. J., J. F., R. A., C.C., León, Ignacia, Itabia, Purita, Gabino, Paulino, y corresponden a distintos pedidos.

LA ELEGANCIA EN LA MUJER

ULTIMAS NOVEDADES EN ABRIGOS



Las echarpes de piel adornan casi todos los modelos, poniendo de manifiesto su gracia extraordinaria. Las pieles chatas son las más favorecidas en ese sentido, sobre todo el "astrakan galyac" y el armiño. El modelo que presentamos es de lana azul y ostenta una echarpe y puños de esta última piel. Otra característica destacada en este modelo, son los hombros anchos, que representan la última palabra de la moda.

De una gracia inimitable, este modelo de terciopelo negro ostenta un cuello de zorro, que lo adorna majestuosamente. En los puños va completado por la misma piel. Una novedad, que sin duda agradará a nuestras lectoras, serán las pieles teñidas en el mismo tono de la "toilette" o haciendo con ella un delicado contraste. Así, por ejemplo, esta misma creacción adquirirá un gracioso relieve colocándole un zorro verde e idéntico motivo en los puños. Por este mismo sistema, pueden hacerse rejuvenecer las pieles en desuso, que hayan perdido ese aspecto impecable que presentan las pieles nuevas.



Por CHEF

PARA EL VIERNES

▼ COCTEL

1 vasito de amargo de angostura.
1 vaso de jarabe de goma.
½ vaso de curazao.
½ vaso de whisky.

▼ ALMUERZO

Matambre arrollado.
Sopa de porotos.
Budín de coliflor.
Sesos de ternera a la marinera.

▼ CENA

Sopa de papas.
Bacalao a la vizcaína.
Picadillo de ave a la bachamel.
Hígado de ternera saltado con puré de papas.

RECETAS

MATAMBRE ARROLLADO

Adóbese un matambre de ternera, agregándole un poco de ají picante, una hoja de laurel, ajo picado, orégano, media tacita de vinagre y sal. Así, déjese hasta el otro día. Extiéndase sobre la mesa y colóquense alternadamente, lonjas de zanahorias, lomo, jamón y pimientos morrones. Se arrolla, se ata, se pone a cocer en agua con sal, laurel y cebollas. Se deja hervir varias horas y cuando el agua se ha reducido se le echa vino y azúcar. Se saca, se prensa y se sirve frío.

SESOS DE TERNERA A LA MARINERA

Se lava bien un seso de ternera. Se hace hervir 15 minutos en agua con un diente de ajo, una zanahoria, una cebolla, sal y pimienta, añádase una copa de vino blanco. Retirado del fuego se corta en rebanadas de medio centímetro de grueso. En manteca se fríen una cebolla y hongos, finamente cortados. Añádase una cucharada de harina y una copa de vino blanco. Déjese hervir un rato. Agréguense los sesos cortados. Cocínese a fuego lento durante media hora.

HIGADO DE TERNERA SALTADO, CON PURE DE PAPAS

Se parten en ruedas dos o tres cebollas y se fríen agregándole un poco de pimentón. Cuando la cebolla está blanda y desecha, se pone en ella el hígado cortado en rodajas y se da vuelta de vez en cuando para que se cueza de los dos lados, agregándole sal. Cuando está medio cocinado se le echan dos copas de vino blanco. Se deja cocer tres minutos y se sirve con el puré.

★ ★ ★ ★ ★ ★

REPOSTERIA

TORTA TURCA

Macháquense bien en un mortero 250 gramos de almendras peladas y cuando estén casi reducidas a polvo mézclense con 500 gramos de manteca, 275 gramos de azúcar en polvo y una cucharada de las de café de azafrán en polvo. Mézclese todo con tantos huevos como sea necesario para dejar la pasta blanda. Untese un molde con manteca, échese en él la pasta y déjese cocer en el horno.

★ ★ ★ ★ ★ ★

CHEF CONTESTA A SUS LECTORES

A Esperando, Río Negro. — Disuelva dos o tres cucharadas de la harina de legumbres que desee, en agua fría y añádalas al caldo hirviendo, para hacer sopa. Para puré, más cantidad de harina y menos de caldo. "Papas rellenas": Con la cucharita especial le hace un hueco a las papas crudas. Haga un picadillo común: fría en aceite: cebolla, carne, huevo duro, aceitunas, y tocino, todo bien picado. Añada pasas de uvas y pan remojado en leche. Sazone con sal y queso. Rellene las papas. Haga una salsa de tomates y en ella cocine las papas.

A Aficionado, Buenos Aires. — Para confeccionar las morcillas lo primordial es juntar la sangre del cerdo recién muerto. Se lavan bien los intestinos de él. Mezcle bien la sangre con un poco de vinagre, teniendo cuidado de que la sangre no se coagule. Se cortan finamente dos cebollitas que las freirá con cuadraditos de tocino. Cuando esté cocido, añada cuatro litros de sangre, cebolla machucada y perejil picado, sal, pimienta, especias y un litro de crema. Mezcle bien. Llene las tripas con esto, no muy llenas para que no se deshagan. Se cuecen en agua. Pinchándolas, si no sueltan sangre es porque están a punto. Para hacer los chorizos pique carne de cerdo que tenga algo de grasa, se añade pimentón dulce y picante, orégano, ajo picado y una pequeña cantidad de agua y se deja reposar unos días, revolviendo todo por lo menos dos veces al día. Se extraen los ajos y se llenan las tripas atándolas cada 15 centímetros.

Chef



Por MAMA ABUELITA

UNA HISTORIA

"EL MODELO"

Cuando Leonardo de Vinci estaba pintando su famoso cuadro "La Cena de los Apóstoles", por encargo del duque de Sforza, había instalado su taller en un convento.

Al principio, la obra había marchado rápidamente, y en poco tiempo el artista había terminado la figura de los once apóstoles buenos. Pero le faltaba lo principal, que era llevar al lienzo la imagen de Nuestro Señor Jesucristo y la del apostol malo, es decir, Judas.

Como en esas dos figuras Leonardo quería reflejar, bien marcadas, en una, la bondad divina y en la otra la maldad humana, el trabajo se le presentaba sumamente dificultoso, y así se pasaba las horas y los días, caminando pensativo de un lado para otro, y sin tomar para nada los pinceles.

En el convento donde trabajaba había un prior que desde un principio no sintió ninguna simpatía por el artista, y así aprovechó el ver que éste había suspendido su tarea para correr hasta el palacio del duque de Sforza y decirle que su protegido, el pintor, era *un perezoso que se aprovechaba de su bondad*, para prolongar la obra y vivir cómodamente a sus expensas.

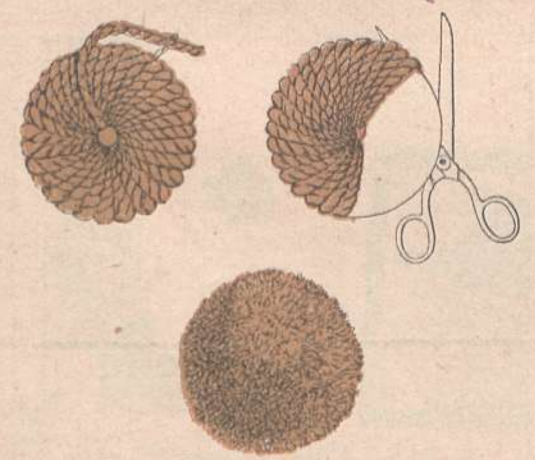
Acudió el duque al convento e interpeló a Leonardo, respondiéndole éste:

—Los pintores como yo, piensan primero con la cabeza lo que después han de pintar con las manos... Pero no os aflijais, monseñor: volved mañana y encontraréis la figura de Judas terminada... Creo que he encontrado el modelo...

Volvió el duque al día siguiente y al ver el cuadro no pudo contener una carcajada: la cara de Judas era simplemente un retrato del prior que le había ido a hablar mal de Leonardo. Le había parecido el mejor modelo para pintar un hombre malo.

PASATIEMPO

¿COMO HACER UNA PELOTA DE LANA?



Para hacer una de tamaño mediano, cortaréis un círculo de cartulina de unos 10 centímetros de diámetro. En el centro cortaréis otro círculo perfecto de 3 centímetros de diámetro, es decir, que este agujero deberá ser siempre unas tres veces más pequeño que el círculo entero. Buscaréis lanas de distintos colores o bien de un solo tono, si así lo preferís, y pasaréis el extremo de ésta por el agujero de la cartulina. A este extremo lo sujetaréis con un dedo de la mano izquierda y continuaréis pasando el otro por el centro, *pero dando vueltas a la cartulina. Como* indica la figura. Debéis procurar que la lana no quede ni tirante ni floja. El agujero central cada vez se irá haciendo más pequeño, hasta que llegará a dar trabajo el pasarla, entonces lo haréis con la lana enhebrada, hasta taparlo todo. Luego, con unas tijeras cortaréis todo alrededor de la cartulina. Recortad los extremos para que todos estén a la misma distancia del centro; atad las lanas en el centro con un hilo fuerte. Cortad la cartulina hasta el centro y sacadla: tendréis la pelota lista para jugar.

UN JUEGO

ADIVINA, ADIVINADOR

En este juego dos de los jugadores se pondrán de acuerdo para la trampa del mismo. Uno sale de la habitación, mientras el otro elige dentro de ella un objeto, de acuerdo con la concurrencia. Se llama entonces "al cómplice", que espera afuera, y se le pregunta: "¿Es ésto?"; "¿es aquéllo?", a lo cual siempre responde que "no", hasta que el director del juego señala un objeto que tenga, por ejemplo, cuatro patas. Entonces el adivinador dirá que "sí" y acertará, porque para eso habrá quedado convenido con el compañero de que contestará que "sí" después de haber tocado un objeto de cuatro patas. Pensad, queridos nietitos, otra trampa para cuando os toque el turno de dirigir el juego.

FABULA

LA PALOMA

Un pozo pintado vió
Una paloma sedienta;
Tiróse a él tan violenta,
Que contra la tabla dió:
Del golpe al suelo cayó,
Y allí muere de contado.
De su apetito guiado,
Por no consultar al juicio,
Así vuela al precipicio
El hombre desenfrenado.

SAMANIEGO

Las aventuras de Chingolo

Por PERCY CROSBY

MAS VALE PAJARO EN MANO...



1 — ¡Veinte guitas! Esta es toda mi fortuna personal del día...



2 — ¡Bien! Voy a convertir mis bienes en la adquisición de una partida de garrapiñadas.



3 — ¡Adiós, Chingolo! ¿Sabés lo de mi hermano, el que fuma?
— ¡Hola, Tijera! ¿Qué le pasa? ¿En cana?



4 — ¡Al contrario! Trabaja de portero en el cine, de la esquina.
— ¡Qué me decís!



5 — ¿Te gustan las garrapiñadas, Tijera?
— ¡Y cómo le baila! Me gustan en fija...



6 — Bueno, te regalo éstas... Fresquitas, fresquitas...
— ¿No me engañas, corazón?



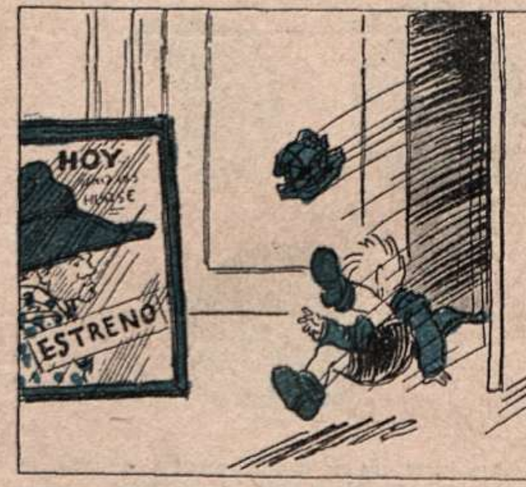
7 — ¿Te parece mal, Tijera, que vaya a ver de vez en cuando a tu hermano, el portero?
— Al contrario, sería un placer...



8 — Bueno, chaucha, Tijera. No comás muy ligero...
— Adiós, Chingolo: que te vaya bonito y barato...



9 — Apurate, Chingolo, que ya empezó la primera sección y te perdés lo mejor del queso...



10 — ¡Salute, Garibaldi! ¡Qué manera de sacar bailando!



11 — ¿No me dijiste, Tijera, que tu hermano era portero en el cine?
(La voz del teléfono). — Sí, era, pero... ayer le dieron el opió...



12 — Algún día tiene que salir el mafioso Tijera, y entonces, ¡tráquete!, me cobro las garrapiñadas y... la cachada.

A LOS NIÑOS LES INTERESA LEER LA PAGINA DE LOS GRANDES SORTEOS SEMANALES GRATUITOS DE JUGUETES PARA LOS PEQUEÑOS LECTORES DE "CARAS Y CARETAS".


María Alicia Domínguez.

Mujeres de actuación destacada

María Alicia Domínguez

Poetisa de grandes méritos, catedrática de castellano y conferenciante.

Espíritu exquisito que sabe de todas las elevaciones.

Por ADELIA DI CARLO

Sus ojos soñadores y dulces parecerían, al verlos, que sólo miran niños y paisajes, su expresión inteligente que se refleja en la cara bonita que enmarca su cabellera de ébano, y un secreto encanto que emana de toda ella cuando la vemos departiendo apaciblemente en el rincón familiar, donde gusta mostrarse a la amistad que la reclama, o en la tribuna donde canta a la belleza, María Alicia Domínguez, poetisa y escritora, conferenciante y crítica de méritos indiscutibles, no obstante su juventud, ocupa un sitial de honor en las letras argentinas.

Nacida en el sur de la Capital Federal el día 5 de septiembre de 1908, muestra su valer intelectual en 1925 con su primer libro de versos, cuando era muy niña, "una colegiala", como dijo uno de sus críticos.

Su infancia había transcurrido muy feliz. Era una niña influída por la imaginación y las lecturas, un poco retraída y melancólica, muy lectora, nada afecta a los juegos con las otras niñas de su edad. A este respecto suele decir: "Todavía me reprochan algunas chicas "amigas, los partidos de pelota al cesto que les hice "perder. El patio de la escuela me parecía inmenso y "y prefería los rincones para leer".

La joven poetisa fué educada con mucho esmero y cariño por sus padres, quienes le regalaban la imaginación con preciosos cuentos. Los libros que los narraban se los compraba su papá, y su mamá los leía con mucha gracia, agregándoles muchas piedras preciosas, muchas hadas buenas y muchas sedas. María Alicia Domínguez era muy crédula e imaginativa, y por lo mismo, muy feliz.

Sus primeros maestros fueron los hermanos Grimm, Perrault y sobre todo Andersen. Pero, ella prefería lecturas más serias, por ejemplo, Turgueneff y otros rusos y franceses, que leía a hurtadillas. A los doce años de edad ya leía la Biblia, gustándole mucho sobre todo el Evangelio según San Juan. Hizo versos antes de saber escribir y los medía con un movimiento rítmico de cabeza que encantaba a sus padres.

En la familia de esta niña precoz existen antecedentes literarios: su padre fué periodista en su juventud y siempre prefirió los libros filosóficos; su madre, dotada de una gran sensibilidad, ha escrito versos cediendo a una necesidad imperiosa de su alma, sin que en ningún momento la sedujera la publicación. Entre los antepasados de María Alicia Domínguez hubo otros poetas: Víctor Mantilla y Osorio, que murió muy joven siendo diplomático, y también Felipe Sassone, dramaturgo peruano, muy aplaudido.

Esta princesita de las letras argentinas, que las enaltece con su doble belleza de inteligencia y de corazón, es maestra normal y está orgullosa de ello, aunque no ejerce. Nunca tuvo vocación por las carreras liberales y defraudó a algunas personas que deseaban se graduara de "doctora" Pero es una autodidacta por necesidad imperativa de su espíritu curioso y ordenado. En este punto ejercita sobre ella una verdadera dictadura, porque el método y el estudio le parecen muy importantes en la vida de un escritor. Dicta con vocación su cátedra de castellano en la Escuela Superior Comercial de Mujeres Nº 4.

Desde 1925 hasta la fecha, María Alicia Domínguez ha publicado seis libros de versos: "La Rueca", "Crepúsculos de oro", "Idolos de bronce", "Música de siglos", "El hermano ausente" (prosa rimada), "Las alas de metal". Tiene en preparación: "Canciones de la niña de Andersen" y "Ensayos literarios". Entrañada en ella desde hace tiempo, prepara también una novela. La seduce mucho ese género literario que parece un cauce natural para su inspiración caudalosa. "Canciones de la niña de Andersen" lo está escribiendo con gran cariño. En él hablará de su infancia.

María Alicia Domínguez no ha cruzado el mar ni conoce a Europa, donde tiene numerosos amigos literarios. De tantos paisajes como le gustaría conocer, sólo ha visto dos: Buenos Aires y Córdoba, confundidos en su corazón como una sola imagen de su patria.

El natural de esta talentosa criatura, nacida para cantar la belleza en renglones plenos de armonías, orfebre en el pensamiento, hondo en el sentir, es más bien fuerte y alegre; cualquier motivo de pena o de angustia — que no le han faltado — lo guarda muy adentro y jamás lo muestra a las miradas extrañas.

Una de sus dichas mayores se la proporciona su capacidad fervorosa que la lleva a rendir el alma, apasionadamente, cuando está frente a la belleza verdadera. Ella cree que no hay felicidad más grande, ni sentimiento que afirme más a Dios, que éste.

María Alicia Domínguez posee una sencillez afable sin matiz de afectación. Su palabra y su gesto reflejan íntegramente su alma vivaz, entusiasta y clara. Artista en la más amplia acepción del vocablo, gusta de las maneras finas y suaves, del ademán señorial, de las delicadezas de sentimiento y de expresión. Vive alejada del mundanal ruido, retraída, estudiando y trabajando, sin que la seduzca la concurrencia a cenáculos intelectuales, ni la vana figuración de un momento. Sus años primaverales transcurren en una vida intensa de labor, con la felicidad que proporciona un hogar estable, donde la rodean hondos y tranquilos afectos familiares. Comprende el mundo en su faz negativa, no la satisfacen sus pompas.

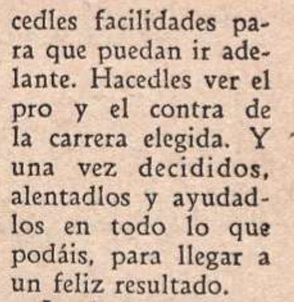
Se ha iniciado triunfalmente en el camino de las letras. Su excesiva modestia nos impide citar aquí nombres de gran prestigio en la literatura hispanoamericana que han escrito juicios elogiosísimos sobre su labor poética. Hemos dicho que se ha iniciado triunfalmente y podemos asegurar que se sostiene triunfadora en nuestro medio ambiente literario. Es una niña prodigio que ha repetido la mágica leyenda de sor Juana Inés de la Cruz, la insigne poetisa mejicana, quien a los catorce años de edad escribía versos y discutía con los filósofos. La voz de nuestra compatriota es fresca y conmueve por su belleza y por la riqueza de sus matices impregnados de cosas del corazón, con estremecimientos de almas.

No cabe analizar aquí cada uno de sus libros. Pero podemos afirmar que todos tienen un valor positivo en nuestras letras.

Si las letras pueden proporcionar alegrías, el destino no se las ha escatimado hasta el presente. Pero María Alicia Domínguez no cree en ellas Escribe porque le es necesario. Manifiesta que la única felicidad duradera que debe a las letras, es la cercanía de los espíritus admirables que le han proporcionado. Es que ella, ante todo, se considera un ser humano, una mujer capaz de amistad y de devoción, un alma Y esto es muy importante para un poeta.

Adelia Di Carlo





Por Myriam

Orientación del niño para elegir una carrera

III

VOY a contaros un caso que me han referido recientemente y que servirá para ilustrar, con el ejemplo de la realidad, los errores que cometen algunos padres al imponer a sus hijos estudios o trabajos que no responden ni a las vocaciones ni a las preferencias de éstos.

Una señora, madre de cuatro niños, tres varones y una mujer, soñó para ellos gloria, honores y fama. Sin detenerse a estudiar las aspiraciones de sus hijos dispuso de ellos, según su capricho, y eligió para los tres varones, carreras que no estaban de acuerdo con sus inclinaciones.

Para uno eligió la carrera militar, para otro la de marino y para el último la de sacerdote. Lo que sucedió, deben ustedes, queridas madrecitas, comprenderlo bien: los tres jóvenes fueron a un fracaso: perdieron lastimosamente el tiempo, y hoy están tan adelantados como el primer día. Hay más: estos jóvenes están desmoralizados por completo, y como la voluntad materna no cede, se hallan en un momento de desorientación que puede ser anticipo del fracaso definitivo. Lástima grande que por ligereza de una madre frívola y poco reflexiva, suceda este mal irreparable.

¡Pobrecitos esos muchachos! ¡Quiera Dios que encuentren su horizonte!

Por estas razones, estimadas madrecitas, debéis contar con vuestros hijos cuando se trate de sus estudios, debéis consultarlos sobre sus gustos e inclinaciones, debéis estudiar sus capacidades y aptitudes. No les pongáis trabas, sino, por el contrario, ofrecedles facilidades para que puedan ir adelante. Hacedles ver el pro y el contra de la carrera elegida. Y una vez decididos, alentadlos y ayudadlos en todo lo que podáis, para llegar a un feliz resultado.

La lucha será larga, el camino sembrado de abrojos, los desfallecimientos numerosos; pero he aquí que vela, cuida y alienta siempre la madrecita amorosa, que no pierde de vista, ni un solo momento, a sus hijitos estudiosos.

Es muy humano querer para nuestros hijos lo mejor de lo mejor, pero también hay que saber dominar los deseos de ambición y no sacrificar a ellos, tontamente, una vida entera.

Conozco a muchos niños de ayer, hombres hoy, que me han confesado que algunos de ellos se habían enamorado, por ejemplo, del traje militar, y otros del uniforme del marino. Y que al tratarse de seguir la carrera, con todos sus inconvenientes, y os aseguro que no son pocos, se percataron de que no habían nacido ni para militares ni para marinos. El uniforme los había seducido: he ahí todo.

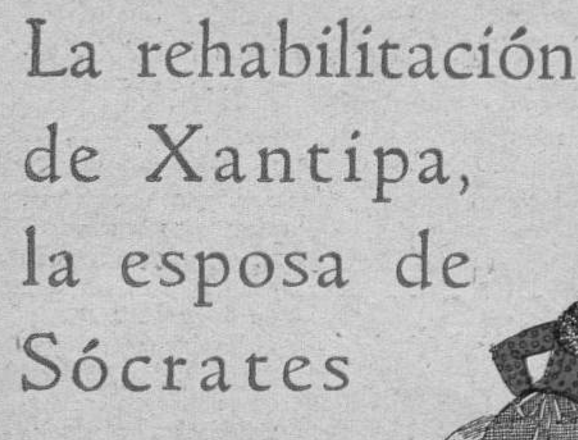
Como éstos, a cada paso se encuentran casos, y para evitar tales desagrados en una familia, recomiendo a las madrecitas reflexión y sentido común. No llenéis las cabezas de vuestros hijos con tonterías y con fantasías de grandeza. Inculcadles, en cambio, sensatez e ideas prácticas.

Que escojan una carrera o una profesión que se adapten a su temperamento e inteligencia y veréis que así adelantarán en ellas con provecho.





DIBUJO DE CABALLÉ



La rehabilitación de Xantipa, la esposa de Sócrates

La historia, muchas veces, hace justicia, echando por tierra la leyenda y la tradición. Uno de estos casos es el de Xantipa, a quien, siendo esposa amorosa y ejemplar, se ha hecho aparecer hasta el presente como el prototipo de la incomprensión conyugal.

▼▼▼▼▼▼▼▼▼▼▼▼

La tradición y la mala voluntad de algunos biógrafos nos pintan a la mujer de Sócrates como una dama adiposa, irascible, colérica y poco respetuosa con el famoso filósofo.

Diógenes Laercio refiere que una noche reprochó acerbamente a su esposo, porque éste había llegado al hogar con indudable retraso, debido a que en el trayecto se había detenido a platicar con la bella e inteligente Aspasia, amiga dilecta de Pericles. El resultado de la riña conyugal fué que Xantipa arrojó un jarro de agua a la cabeza del maestro, lo que qrovocó en él la frase que la posteridad ha recogido cual un tesoro: "Después del trueno viene la lluvia".

Zeller, ilustre profesor alemán, observa que Diógenes Laercio vivió seis siglos después de la muerte de Sócrates e impugna la veracidad de la anécdota familiar. La Xantipa de la historia no es la de la tradición; y el docto profesor, con su colega Mauthner, lo acaba de demostrar basándose en largas y meticulosas investigaciones.

Xantipa era una agraciada e ingenua muchacha y cuando apareció entre los atenienses, como lo hubiera sido hoy día, fué inmediatamente cortejada por Alcibíades, cuyos requerimientos rechazó.

Sócrates, escultor, pero inclinado a los estudios filosóficos, por los cuales terminó abandonando el buril, frecuentaba a la sazón la casa de Aspasia. Era todo lo contrario de un Adonis: era tosco, calvo, ventrudo y excesivamente narigón.

Aspasia hizo comprender a la joven e inexperta Xantipa que el filósofo significaba para ella un excelente partido y, en consecuencia, el matrimonio fué al poco tiempo realizado. Pero muy presto, la joven se percató de que había sido objeto de un engaño. Sócrates nada tenía de envidiable esposo. Su casa era extremadamente pobre y privada hasta de lo más indispensable; se vió constreñida a afectuar algunas adquisiciones con dinero que solicitó a sus padres y ni siquiera por esto recibió del flamante esposo una ínfima muestra de agradecimiento. Cuando ella le preguntó si le agradaban, la respuesta le dejó estupefacta: "No me agradan las superfluidades", fué la contestación de Sócrates.

Sócrates, además, no era nada casero. Gustaba frecuentar hasta la madrugada la compañía de sus amigos y admiradores. Entregábase a todo género de excesos con ellos. Comía y, sobre todo, bebía hasta embriagarse, fuera de su casa. No era, en definitiva, un modelo ni de fidelidad ni de honestidad conyugal.

Un día, como ella le reprochara lo mucho que frecuentaba la casa de Aspasia, él le dijo que las mujeres debían sacrificar sus celos y su tranquilidad en honor de sus maridos. A lo que Xantipa dijo que Aspasia, a su vez, se sacrificaba por los esposos de todas las mujeres de Atenas...

Está comprobado que el filósofo, en casa de Aspasia, trabó conocimiento con algunos comerciantes que lo indujeron a afectuar algunos negocios poco recomendables y que terminaron por privarle de los contados recursos que poseía. La esposa, entonces, para poder atender a las necesidades del hogar, enajenó a ínfimo precio algunos trozos de mármol de los que inutilizados tenía Sócrates en su abandonado taller de escultor.

Cuando las autoridades de Atenas encarcelaron a Sócrates, la esposa, como refiere Platón en el *Fedón*, acudió a la prisión y llorando le dijo al perdulario cónyuge:

—¡Oh, Sócrates! Esta es la última vez que hablarás con tus pérfidos amigos.

—Critón, procura que alguno aparte de aquí a esta mujer, — fué la réplica del filósofo.

En vano intentó inducirlo a huir. Vendió todo cuanto poseía, corrompió a los guardianes, intentó sobornar al oficial encargado de su custodia, todo lo ensayó, dispuesta a salvar al esposo.

Pero, uno de los discípulos de Sócrates le dijo que el maestro quería seguir su destino.

En los últimos días la pobre Xantipa renunció hasta al único consuelo de conversar con el esposo, sabiendo que éste no quería ser molestado mientras departía en interminables y profundos coloquios con sus fieles discípulos.

Esta mujer, tan criticada por la tradición, *siempre veneró* la memoria del esposo; pero, se empeñó en conducir a su hijo a un país remoto, temerosa de que un día sufriera también él el destino paterno.

Sus postreras palabras, al morir, fueron un homenaje a su esposo:

— Tu padre, hijo mío, fué el mejor de los hombres.

Nº 1
Comprimido, por Mauricio Ruffon (Avellaneda)

F . N

Nº 2
Comprimido, por Luis Viggiano (Ciudad)

L   TU

Nº 3
Comprimido, por Luis Viggiano (Ciudad)



Nº 4
Frase interpretativa, por Roque E. Muscio (Ciudad)

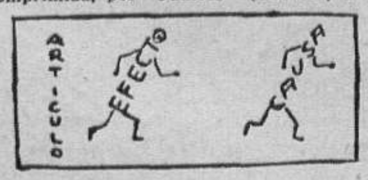


Nº 5
Logogrifo-jeroglífico, por "Falucho" (Ciudad)

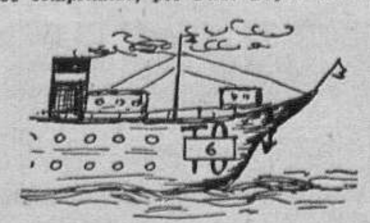
COMPOSICION
MUSICAL

5 2 3 4 1

Nº 6
Frase comprimida, por "Juniors" (Totoras, F. C. C. C.)



Nº 7
Frase comprimida, por Pilar Bayot (Ciudad)



Nº 8
Metátesis, por "Nena Mala" (Rosario)

1 2 3 4 5 NOMBRE FEMENINO
1 4 2 3 5 PUEBLO PEQUEÑO

Nº 9
Logogrifo-jeroglífico, por A. Laviuzza (Ciudad)

F R U T A

5 4 3 2 1

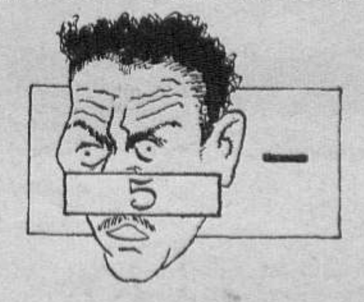
Nº 10
Comprimido, por J. M. Tato (Gualeguaychú, E. Ríos)

B   TOS

Nº 11
Comprimido, por "Williams" (Crespo, F. C. S. F., Santa Fe)

50II00000

Nº 12
Frase comprimida, por "Centauro" (Ernestina, F. C. S.)



Nº 13
Comprimido, por José Casella (Ciudad)

MAYOR
VOCAL NOTA CAPITAN
TENIENTE

Concurso de julio. — Se reciben soluciones hasta el 15 de agosto próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
JULIO DE 1933
CUPON Nº1817

En la Alianza Femenina Pro-Paz



Cuadro "Todo por la patria", presentado en el festival patriótico que se efectuó en el teatro del Consejo Nacional de Mujeres de esta capital, bajo el auspicio de la Alianza Femenina Pro Paz.

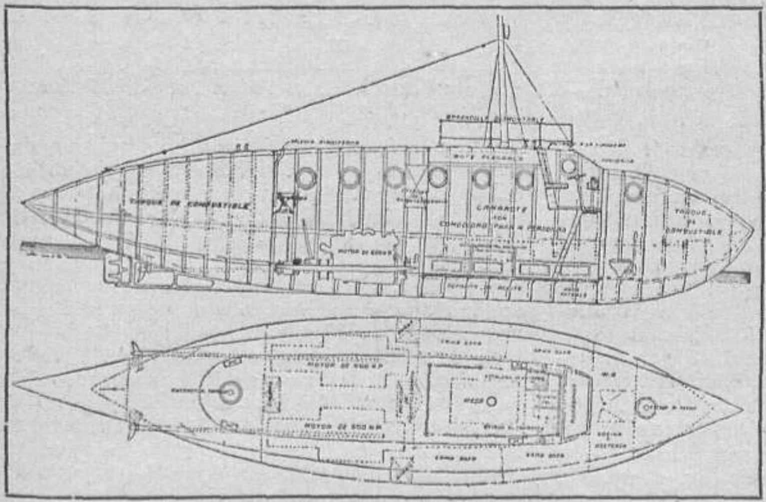


El cuadro "Arroró de Paz", que, con música del maestro Pedro Rubbione y bajo la dirección artística de la señora Armida Márquez Miranda de Rodríguez, fué presentado también en el mismo festival.





Aspecto que presentaba la sala del teatro del Consejo Nacional de Mujeres durante el acto de referencia.



UN CURIOSO INVENTO ARGENTINO

CON la colaboración personal del ingeniero naval Virginio Piñero y Vito Dumas, un joven aficionado a los deportes náuticos, José Aragone, ha patentado en el país, recientemente, la original embarcación menor que ilustramos. Las características objeto de patente consisten: "por la terminación en la parte superior, a proa, por un arco de parábola en la proyección vertical y por arcos de elipse en los cortes transversales; por la unión directa de los costados con el techo, y por el declive descendente de éste, de proa a popa".

Hallándose la embarcación totalmente cerrada, quedan eliminadas todas las aberturas convencionales a bordo y se tiene la seguridad de no embarcar agua en ningún tiempo; su delineación apropiada para reducir al mínimo la resistencia del aire en la marcha, es factor importante para alcanzar altas velocidades.

Con un tipo de embarcación como el propuesto, creen las citadas personas que sería factible hacer el viaje a Europa en solo siete días.

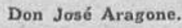
Plano de la embarcación ideada por los técnicos argentinos.





Don Vito Dumas.





Don José Aragone.

La travesía de los Andes por el teniente Matienzo

Las primeras travesías por aviadores chilenos. — Las tentativas de Zanni, Parodi y Matienzo, para el cruce en escuadrilla. — El vuelo sobre los Andes por el teniente Matienzo. — Su muerte en plena Cordillera. — El hallazgo de su cadáver.

Por ICARO



El teniente Benjamín Matienzo.

El cruce de la cordillera de los Andes en aeroplano, que constituyó una verdadera obsesión para nuestros pilotos civiles y militares, pudo ser realizado a la altura de Neuquén el 13 de abril de 1918 por un esforzado y valeroso piloto militar el teniente Luis F. Candelaria, a quien corresponde la primicia de haber llevado a Chile, por encima del macizo andino, los colores argentinos. Quedaba pendiente, no obstante, el efectuar el vuelo a la altura de los picos más altos, es decir, por Mendoza, esperándose para ello el disponer de una máquina adecuada, pues todas las tentativas anteriores habían fracasado por la falta de aviones en condiciones de afrontar la empresa con alguna perspectiva favorable. Es así como fracasan Mascías, Fels y el entonces teniente Zanni, quien en un magnífico vuelo llegó a poca distancia de la frontera viéndose obligado a suspender por rotura de una biela cuando se encontraba sobre Punta Vacas.

Mientras nuestros pilotos esperaban tener la prioridad en la conquista de la Cordillera los aviadores chilenos pensaban otro tanto. Más afortunados que los nuestros, se adjudicaron el codiciado récord, que corresponde a dos prestigiosos pilotos militares del país vecino, los tenientes Godoy y Cortínez.

Desaparecida ya la razón del vuelo individual se proyectó entonces efectuarlo en escuadrilla, pensando en esta forma conquistar la primicia del sobrevuelo de la Cordillera en conjunto, a cuyo efecto se designó a los pilotos militares capitanes Pedro Zanni, Antonio Parodi y teniente Benjamín Matienzo. Nuestro público recordará las andanzas de aquella escuadrilla y sus fracasadas tentativas que no obstante el esfuerzo personal nada podían hacer contra los elementos; pero el comentario siempre más fácil para la crítica insidiosa y desleal colocó en situación harto difícil a nuestros pilotos. Ello fué la causa por la que Matienzo, lleno de pesar, resolviera jugarse íntegramente no obstante saber positivamente que tenía casi más posibilidades de fracasar que de vencer. En los muchos vuelos llevados a cabo nunca estuvo Matienzo ni los demás integrantes de la escuadrilla en condiciones de poder cruzar la frontera y aterrizar del lado chileno y a ello contribuían los fuertes vientos reinantes y escasa velocidad y radio de acción de los aparatos empleados. Así llegó el día 28 de mayo de 1919 en que Matienzo, encontrándose en vuelo, juzgó posible la empresa y se lanzó en procura del éxito aunque sin importarle ni mucho ni poco qué sería de él más tarde. Quería vencer, aunque le costase la vida, para ofrendarla a su patria en desagravio de la injuria que significaba la duda de los que injustamente pudieron suponer en algún momento que a nuestros bravos pilotos les faltaban condiciones, cuando, en realidad, se habían visto en lucha con un enemigo a quien no puede vencerse: el tiempo y la falta de autonomía en las máquinas.

El teniente Candelaria, primer aviador que voló sobre la Cordillera, viejo conocedor de los Andes, en un interesante trabajo estudia detalladamente el vuelo de Matienzo echando mano de hipótesis, desde luego, pero tan sensatas que es muy probable que ellas sean un fiel reflejo de lo ocurrido. Es así como podremos seguir a Matienzo desde su salida de Tamarindos en Mendoza.

La partida se registró a las 6 y 41 de la mañana del día 28 de mayo de 1919, anotándose su paso por Puente del Inca a las 8.30 y por Las Cuevas a las 8.35 volando a 6.000 metros sobre el nivel del mar. Momentos antes de llegar a Puente del Inca voló cierto trecho al sudoeste siguiendo la quebrada del río Tupungato para retomar momentos más tarde su rumbo al oeste. Después de pasar el Tolorsa, en lugar de cruzar la frontera rectamente para internarse en territorio chileno, se vió al avión virar hacia el norte, rumbo que mantuvo por espacio de unos 10 kilómetros para volver nuevamente a su rumbo, y ya en descenso, dejando estela de humo, se le vió cruzar las montañas del límite a la altura de Potrero Escondido. Al cruzar la *frontera se notó al avión más bajo que los cerros inmediatos de 5.000 metros.* Los espectadores que han provisto esta información se hallaban a unos dos kilómetros uno de otro.

Esa variación de ruta ha servido para que se tejieran los más variados comentarios siendo uno de ellos que Matienzo se había desorientado al llegar a esa altura y que había confundido el cajón del río Las Cuevas con el Tupungato. Una ojeada a un mapa permite ver de inmediato que tal afirmación es errónea. En efecto, la *quebrada del río Tupungato conduce directamente al cerro del mismo nombre,* mientras que el cajón del río Las Cuevas lleva al sur del Aconcagua, cuya situación conocía Matienzo, puesto que, sin duda, le ha servido de referencia en su vuelo. Lo más probable es que luego de pasar Punta Vacas haya tratado de ganar directamente Santiago de Chile, recordando la tentativa de su profesor, el teniente Zanni, quien luego de volar sobre Punta Vacas enfiló hacia Santiago, momento en que se vió *precisado a aterrizar por rotura de una biela.* En esta forma y ya cruzado el mayor trecho sobre las altas cumbres, trataba de abreviar camino volando rectamente hacia la capital de Chile, enseñanza de la que ha tratado de aprovecharse Matienzo. Momentos después ha retomado su rumbo primitivo, esto es, al oeste, y a ello ha contribuído seguramente el aspecto amenazador que presenta esa parte de la Cordillera, particularmente en días de fuerte viento como aquel en que volaba Matienzo. Presentándose claro sobre el rumbo primitivo, es natural que haya variado de opinión sensatamente y tratara de volver a la intención primera que lo llevaría a Santa Rosa de los Andes.



El monumento a Matienzo levantado en el parque San Martín de la ciudad de Mendoza.

Esta indecisión se ha traducido en la pérdida de varios minutos de vuelo, que, teniendo en cuenta el escaso radio de acción de su máquina (2horas 40 minutos) y el fuerte viento que retardaba su velocidad, le hubieran sido utilísimos más tarde, pero en modo alguno puede ser mal juzgado, puesto que si bien ha variado de intención se ha debido a que su deseo de mejorar el vuelo no ha podido ser satisfecho a causa de la mala visibilidad sobre la nueva ruta a seguir.

Continuando su vuelo ha llegado cerca de la frontera y aquí se le ha presentado la disyuntiva que ha puesto a prueba su criterio y sensatez. Nafta para llegar a Santa Rosa ya *no tenía.* El conservar su rumbo al oeste le hubiera llevado de inmediato a territorio chileno, pero a poco sobrevendría la "panne" por falta de combustible y consecuentemente el aterrizaje en una zona particularmente inapta. En cambio, al noroeste se le presentaban los altiplanos a los que podría llegar tomando el viento reinante, con habilidad. Producido el aterrizaje ha juzgado relativamente fácil el regreso a pie hasta Las Cuevas. Además, seguramente habrá pensado que la gente que le observaba desde Las Cuevas comprendería su intención si, volando rectamente hacia el norte, virase francamente al oeste al tener por su través los altiplanos, iniciando en forma decidida el descenso.

Esta hipótesis aparece confirmada por la manifestación de los que han presenciado esta parte del vuelo. En efecto, desde Las Cuevas han seguido al avión proa al norte y minutos después el planeo frente a Potrero Escondido, comprobado por la inclinación de la máquina y la estela de humo que dejaba tras de sí.

Cuáles han sido las razones que ha tenido el infortunado militar para proceder así, sólo él podría explicarlas, pero lo más probable es que haya pensado equivocadamente — *su triste fin lo prueba* — que era fácil el regreso a pie desde los altiplanos hasta Las Cuevas, y a ello ha contribuído su falta de hábito para apreciar las dificultades de una larga marcha en zonas montañosas. Hay quienes opinan que hubiera sido preferible tentar un aterrizaje en el mismo cajón de Aconcagua y no el regreso a pie por las cumbres nevadas, pero esta maniobra traía aparejada tantas dificultades que es casi seguro que su vida se hubiera comprometido seriamente.

Cómo aterrizó Matienzo es cosa que no puede saberse con certeza. Meses después de su tentativa, su cadáver fué hallado a unos dos kilómetros al norte de Potrero Escondido y al pie del paso del Rincón del Morro a 50 metros de unos refugios de mineros y a 10 metros de la margen izquierda del río de Las Cuevas, esto es, en territorio argentino y a doce kilómetros al norte de la comisaría de Las Cuevas. Ha muerto extenuado por la larga marcha y el intenso frío reinante.



Los capitanes Zanni y Parodi que, junto con Matienzo, integraban la escuadrilla.

Matienzo, aunque a elevado precio, venció los Andes. Su triste desaparición hizo callar a los que injusta y gratuitamente le hicieron el agravio de suponerlo sin valor para afrontar los peligros de la Cordillera y para sus compañeros de escuadrilla — también injustamente zarandeados por la *opinión* — quedó la simpática tarea de vengarle, misión que se cumplía al año siguiente con el memorable doble cruce sin descenso de los capitanes Zanni y Parodi, vuelo brillante de grata recordación y que colocó a nuestros bravos pilotos militares en el justo pedestal a que se habían hecho acreedores.

El teniente Benjamín Matienzo nació en la provincia de Tucumán, habiendo recibido su "brevet" de aviador militar a fines del año 1917. Dadas sus excelentes condiciones como piloto fué designado para integrar la escuadrilla con los capitanes Parodi y Zanni, piloteando un avión Nieuport de 165 HP.

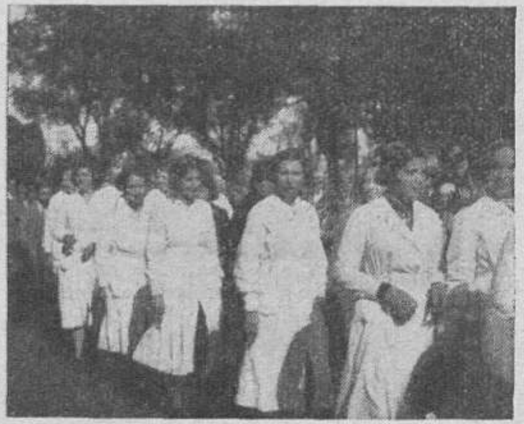
Las dificultades que Matienzo y sus bravos compañeros de escuadrilla encontraron para poder llevar a término la empresa que se les había encomendado, dió pábulo a los comentarios más antojadizos. Nuestros abnegados oficiales tuvieron que cargar sobre sus espaldas la pesada cruz del vilipendio hasta que Matienzo, con su sacrificio, y *sus dos compañeros,* con su admirable vuelo posterior, sellaron los labios e hicieron enrojecer a los que pusieron en duda su capacidad y su coraje.

Ellos arrojaron al *infortunado* Matienzo a la difícil empresa en un momento que no era el propicio para ejecutarla. Y allí murió, porque era imposible vencer. Su sacrificio estéril probó lo que todos sabían pero que sus detractores no entendían o no querían entender: que para salir airoso no era suficiente tener audacia, abnegación o deseo de cumplirla. ¿Quedaron satisfechos quienes dudaron de sus condiciones? Es probable que sí, porque la maldad tiene también sus límites. Pero también es probable que muchos vean sus sueños perturbados por el ruido de un motor que se aleja conduciendo a la muerte inútil a un joven y brillante oficial de nuestro ejército, enceguecido por la pasión y la amargura yendo a estrellarse sobre las montañas heladas de los Andes...

Icaro

LAS FIESTAS JULIAS EN POSADAS (Misiones)


El gobernador del Territorio, doctor Carlos Acuña, en compañía de altos funcionarios, dirigiéndose a la iglesia San José para asistir al *tedéum.*


Alumnas de la Escuela Normal de Maestras, en el desfile escolar realizado durante los festejos patrióticos.


Frente al monumento de Mayo, en la plaza 9 de Julio de la ciudad, se congregó el pueblo para cantar el Himno Nacional.

NECROLOGIA


Padre Pedro Moestequia, fallecido en la localidad de 25 de Mayo.


Señora Teresa Barrozo de Lucero, de la sociedad de San Luis, recién fallecida.


Señor Fermín Espelet, cuyo fallecimiento, ocurrido en Cacharí, fué lamentado.


Señor Albino Garay, cuyo deceso acaba de producirse en Navarro, a los 108 años.


Señor Juan R. Mantovano, radicado en Bánfield, donde su muerte causó pesar.

DEL "ARIEL"

De juventud del alma, o lo que es lo mismo, de un vivo sueño, de gracia, de candor, se compone el aroma divino que flota sobre las lentas jornadas del Maestro al través de los campos de Galilea; sobre sus prédicas, que se desenvuelven ajenas a toda penitente gravedad; junto a un lago celeste; en los valles abrumados de frutos; escuchadas por "las aves del cielo" y "los lirios de los campos" con que se adornan las parábolas; propagando la alegría del "reino de Dios" sobre una dulce sonrisa de la Naturaleza. De este cuadro dichoso están ausentes los ascetas que acompañaban en la soledad las penitencias del Bautista. Cuando Jesús habla de los que a él le siguen, los compara a los paraninfos de un cortejo de bodas. Y es la impresión de aquel divino contento la que, incorporándose a la esencia de la nueva fe, se siente persistir al través de la odisea de los evangelistas; la que derrama en el espíritu de las primeras comunidades cristianas su felicidad candorosa, su ingenua alegría de vivir, y la que, al llegar a Roma con los ignorados cristianos del Transtevere, les abre fácil paso en los corazones; porque ellos triunfaron oponiendo el encanto de su juventud interior — la de su alma embalsamada por la libación del vino nuevo — a la severidad de los estoicos y a la decrepitud de los mundanos.

Sed, pues, conscientes poseedores de la fuerza bendita que lleváis dentro de vosotros mismos. No creáis, sin embargo, que ella esté exenta de malograrse y desvanecerse, como un impulso sin objeto, en la realidad. De la Naturaleza es la dádiva del precioso tesoro; pero es de las ideas que él sea fecundo, o se prodigue vanamente, o fraccionado y disperso en las conciencias personales, no se manifieste en la vida de las sociedades humanas como una fuerza bienhechora. — *Rodó.*

El perro fósil y el hombre primitivo

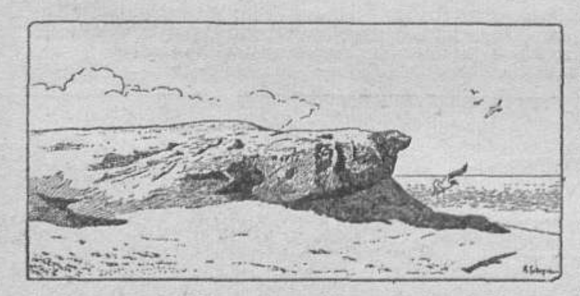
UNA NUEVA SOLUCION A UN VIEJO PROBLEMA

Por ANGEL CABRERA

CARAS Y CARETAS

La eficacia del perro para encontrar y seguir los rastros más difíciles, ha sido reconocida universalmente desde que al hombre se le ocurrió domesticar la especie canina, que es tanto como decir desde los albores de la cultura humana; pero hasta ahora a nadie se le había ocurrido que un perro pudiera servir para orientarnos entre la maraña de un intrincado problema científico. Y sin embargo, así es; gracias a un perro, parece que se empieza a ver claro en la hasta ahora obscura cuestión del hombre fósil argentino. Por lo menos, tal fué uno de los resultados del último Congreso Internacional de Americanistas, realizado en La Plata, y en el que se ha considerado como tema preferente el de la antigüedad del hombre en la América del Sur.

Claro es que no se trata de un perro de caza, ni de un perro policía, sino de un perro fósil, un cánido que pasó a mejor vida hace miles de años, dejando sus huesos, como recuerdo de su existencia, en las capas sedimentarias de nuestro suelo, venero inagotable de esas riquezas paleontológicas que atraen hacia la Argentina la atención del mundo científico y que han dado al más laborioso de sus investigadores, al nunca bastante ponderado Ameghino, fama imperecedera. Dicho queda con esto que el pobre cánido nada puso de su parte para la solución de tan discutido problema, ni pudo siquiera soñar (porque nadie ignora que los perros sueñan) con el papel que le tocaría representar, "post-mortem", en semejante asunto; pero su intervención en él no es por eso menos interesante.



La barranca de Miramar, en el lugar de los hallazgos que le han dado fama. El terreno Chapadmalense está en declive de la parte baja de la barranca, justamente donde ésta proyecta su sombra, a la derecha del dibujo.

Desde que por vez primera se hallaron en nuestro país restos humanos fósiles, se ha venido sosteniendo, no ya una discusión, sino una verdadera disputa sobre si el hombre apareció en este continente durante la época cuaternaria o anteriormente, en los tiempos terciarios. Para tranquilidad del lector, advertiré que cuando digo restos humanos me refiero a los que son indudablemente de hombre, y no a los que, de un modo un tanto arbitrario, se han atribuído a supuestos antepasados de nuestra especie, entre los cuales hay de todo, desde fragmentos de cráneos de monos hasta un fémur de un cuadrúpedo carnicero. Hecha esta salvedad, y dejando a un lado una famosa vértebra encontrada en Monte Hermoso, por no estar bien documentadas las condiciones en que se hizo el hallazgo, resulta que los restos más antiguos que del hombre se han encontrado en la Argentina proceden de las barrancas que hay sobre la playa de Miramar, tan familiar para los veraneantes, y justamente del pie de dichas barrancas, donde se ve el estrato o capa sedimentaria que Ameghino bautizó con el nombre de "formación chapalmalense". Y no se trata solamente de porciones de esqueleto humano, sino también, y en mayor abundancia, de reliquias de una industria primitiva: puntas o instrumentos de piedra tallada, boleadoras, etc. Las características de estos hallazgos, en pocas palabras, recuerdan las de algunos yacimientos prehistóricos de Europa o de la América del Norte.

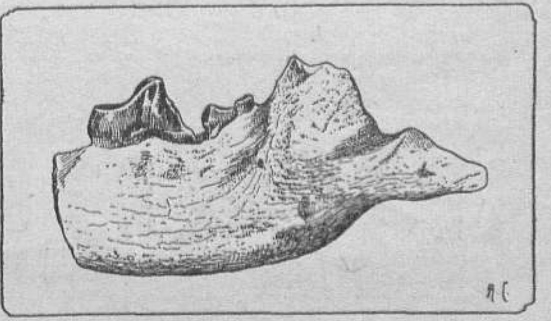
Ahora bien, como quiera que el terreno chapalmalense *(o más bien, chapadmalense, de Chapadmalal)* se ha considerado, desde que lo definió Ameghino, como de edad terciaria, parece lo más lógico atribuir a la misma edad los testimonios de la existencia del hombre descubiertos en él. Sin embargo, el hecho de que en ninguna otra parte del mundo se hayan encontrado yacimientos prehistóricos tan antiguos justifica que muchos hombres de ciencia, tanto argentinos como extranjeros, hayan contemplado con cierto escepticismo esta conclusión, por lógica que parezca. Podían, en efecto, ocurrir dos cosas que obligarían a abandonarla: o que los documentos humanos hallados en el terreno chapadmalense no fuesen de la misma época, habiendo llegado a incrustarse en él accidentalmente en tiempos más modernos, o que el terreno chapadmalense no fuera tan antiguo como se creía. Los estudiosos que no habían estado en Miramar, o sólo habían estado de pasada, y sobre todo los que ni siquiera habían visto los objetos encontrados, se inclinaban por la primera de estas teorías. Hasta se llegó a decir que los objetos habían sido puestos allí intencionalmente por algún convencido de que el honor nacional dependía de la antigüedad del hombre en las capas geológicas. El caso, después de todo, no sería nuevo; la historia de las supercherías arqueológicas, alguna de ellas todavía reciente, es demasiado conocida para que vengamos a repetirla ahora. Pero en las barrancas de Miramar las probabilidades de un hecho de este género son muy remotas, y tanto las circunstancias en que se han hecho los hallazgos como la morfología de los escasos restos esqueléticos, que recuerda la de los tipos humanos primitivos encontrados en Europa, alejan toda sospecha de posible fraude.

Quedaría el otro aspecto de la cuestión, el de la mayor o menor antigüedad del estrato chapadmalense, punto éste más obscuro de lo que pudiera creerse, porque desgraciadamente, y a diferencia de lo que suele ocurrir en los descubrimientos de arqueología histórica, en los de carácter prehistórico no se cuenta con indicaciones que permitan precisar fecha, de modo que su edad sólo puede calcularse por datos geológicos y paleontológicos. A base de tales datos, el problema del "hombre de Miramar" fué ampliamente debatido, hace ocho años, en la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales; pero aunque la polémica duró tres días y en ella intervinieron los más destacados especialistas que había en el país, no se sacó de ella nada en limpio, y al final conservaba cada cual sus posiciones. Los partidarios del hombre terciario siguieron opinando que los fósiles chapadmalenses eran de edad terciaria, y los que se inclinaban a una mayor modernidad continuaron considerándolos como cuaternarios.

Tal era el estado en que se encontraba el problema, cuando surgió oportunamente el perro. Durante una excursión a la costa de Miramar, el doctor Frenguelli, profesor de la Universidad del Litoral, halló al pie de la barranca un trozo de la mandíbula fósil de un cánido de gran tamaño, tan corpulento por lo menos como un lobo de Rusia, y al parecer procedente del terreno chapadmalense. No se trataba, naturalmente, de un perro doméstico, tampoco de ninguno de los cánidos que en estado salvaje viven ahora en la Argentina, sino de una especie hace tiempo desaparecida como tantos otros animales que existieron en nuestro suelo. ¿Y qué tiene que ver, entonces, — preguntará el lector — el tal hueso de perro con la antigüedad del hombre? Muy sencillo. Todos los paleontólogos están conformes en que los cánidos, o animales de la familia de los perros y los zorros, que existen o han existido en la fauna sudamericana, son de origen septentrional, es decir, que la familia vino desde la América del Norte, pasando por el istmo de Panamá; y se da también como demostrado que esa inmigración canina ocurrió al comenzar la era cuaternaria. Resulta de aquí que, cuando en la América austral se encuentra una capa sedimentaria conteniendo restos de cánidos, cabe afirmar que esa capa es de edad cuaternaria, y si en ella hay indicios de la existencia del hombre, como ocurre en el terreno chapadmalense, esos indicios serán cuaternarios también.

Con todo, al hallazgo hecho por el doctor Frenguelli no se le concedió gran importancia, y hasta fué mirado con alguna desconfianza, porque el pedazo de mandíbula no había sido extraído de la capa chapadmalense misma, sino encontrado abajo, en el suelo, en un trozo de terreno desprendido de la barranca por efecto probable de la marea alta. Aunque el descubridor afirmó que podía verse muy bien el sitio de donde éste se desprendiera, se dijo que muy bien pudo proceder de un nivel más alto, y por tanto de una formación más reciente, y hasta se encontró en la pieza fósil gran parecido con una de las dos o tres especies del género "Canis" que vivieron durante la época pampeana, en tiempos más modernos que la formación chapadmalense.

Pero el mismo investigador ha tenido la suerte de poder complementar su descubrimiento con un nuevo hallazgo, que es el que presentó a la consideración del Congreso de Americanistas. Esta vez, el documento ha sido sacado de la propia capa chapadmalense, y consiste en un hueso de un pie que, por su forma, sólo puede haber pertenecido a un cánido, y por su tamaño y aspecto es casi seguramente de la misma especie que el trozo de mandíbula. Y todavía hay algo más. Estudiado nuevamente este último, resulta pertenecer al género "Canis", y tal vez estaban en lo cierto quienes sospechaban que era de una de las especies de este género que hubo en épocas posteriores; pero como ya no se puede dudar de que dicho trozo de mandíbula procede del terreno chapadmalense, resultaría que la especie en cuestión habría existido desde la época en que se formó este terreno. De cualquier manera, lo interesante del asunto es que estos fósiles tienen que ser necesariamente cuaternarios. Aun suponiendo, como quieren suponer algunos hombres de ciencia, que la inmigración de los primeros cánidos en la América del sur hubiera ocurrido un poco antes, a fines de la era terciaria, el género "Canis" sólo pudo venir en la cuaternaria por una razón muy sencilla: porque en la América del Norte tampoco existió anteriormente, y si de allí vino y allí no apareció hasta los tiempos cuaternarios, mal pudo existir aquí en tiempos más antiguos.



Gracias a este simple pedazo de mandíbula de perro fósil, se ha podido al fin determinar la edad de los indicios del hombre primitivo encontrado en Miramar.

Después de esto, parece que ya no es posible dudar acerca de la verdadera edad del hombre de Miramar, hasta ahora el más antiguo que se conoce en nuestro país. Por el momento, no hay ningún fundamento ni aun para sospechar que el hombre sea en él más antiguo que el "Canis", y quién sabe si, después de todo, llegaría aquí a la vez de éste y por el mismo camino. Y tampoco hay ya motivo para asombrarse cuando se habla de huesos de animales pampeanos rotos, tallados o utilizados en cualquier forma por el hombre primitivo. La contemporaneidad del megaterio o del gliptodonte con el hombre nada tiene, en efecto, de maravillosa si, en vez de obstinarnos en deducir de ella una enorme antigüedad para nuestra especie, contemplamos la posibilidad de que aquellos animales hayan sido más modernos de lo que nos figurábamos.

Angel Cabrera

Jefe de la sección paleontológica del Museo de la Plata.

La herencia de Gautier

Las obras de Teófilo Gautier acaban de pasar al dominio público; es decir, que cualquiera puede editarlas, sin entregar un centavo a los descendientes del poeta. Aunque fueran viejos y estuvieran en la miseria, el nombre del antepasado no les pondría al abrigo de la necesidad.

El buen Gautier jamás ganó dinero con sus libros. Los "Emaux et camées", en su edición original costaban veinte centavos en el año 1852. ¡Y le dieron al autor menos de trescientos francos! Hoy ha sido publicada la edición definitiva, seguida de poesías escogidas, y la casa Larousse, por otra parte, ha reunido en cinco volúmenes las obras en prosa y en verso más conocidas del escritor.

Tienen su sitio preferente en las bibliotecas, sea cual sea la opinión que se tenga del poeta, del novelista y del brillante crítico de arte de teatro que fué.

Era un pagano místico, pero también era uno de los más delicados orfebres de las letras francesas. Tenía el respeto del idioma y el culto por Víctor Hugo.

Era Gautier quien decía, fiel a la devoción de su juventud: "Si encontrara un mal verso de Víctor Hugo, no me atrevería a confesarlo a mí mismo, ni aun por la noche, solo, en un sótano y sin luz".

No puede llevarse más lejos el fervor literario.

No es preciso buscar en los manuales un juicio verdadero sobre Teófilo Gautier. La última generación casi lo ignora, y la precedente se expresa así, desdeñosamente, por intermedio de la pluma de Lanson:



El electricista. — Me hacen venir para arreglar el timbre, y no me contestan.

(De *Passing Show*, Londres)

"Ni lírico ni orador, tiene el aliento corto, la inventiva pobre, la sensibilidad nula y la inteligencia mediocre". Después de esto sólo hay que reconocerle al señor Lanson el mérito de no haber declarado, para mayor abundamiento, que Gautier escribía mal.

Fué, en verdad, un artista perfecto, cuyo desarrollo no se terminó al pie de una encina. Como también era pintor, sacrificó demasiado al color y a la forma; pero esta razón no es suficiente para tachar su cerebro de indigencia. Tenía la manía descriptiva, y sobre todo, en sus "impresiones" de viaje es donde puede uno percatarse de esto, que no se puede considerar un defecto. Era aficionado a decir: "Soy un hombre para quien existe el mundo exterior".

La superficie le atraía más que la profundidad, y la riqueza de su vocabulario le permitía describirlo todo.

Tenía una memoria extraordinaria para las palabras, y los términos técnicos acudían a su pluma al primer llamamiento. Se ha dicho que se había servido mucho del "Diccionario de términos técnicos", de Alfredo Souvirón. Pero esta obra apareció en 1867, esto es, cinco años antes de la muerte de Gautier: no había esperado su edición, para escribir sus "Notas de viaje", sus novelas, sus poemas y sus folletines.



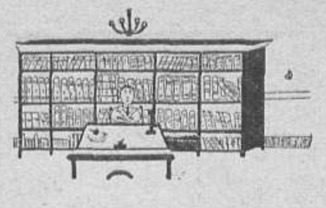
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



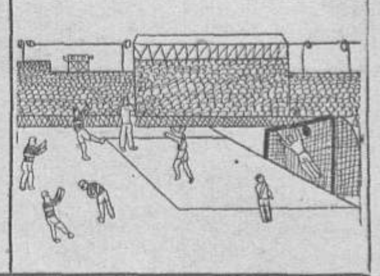
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



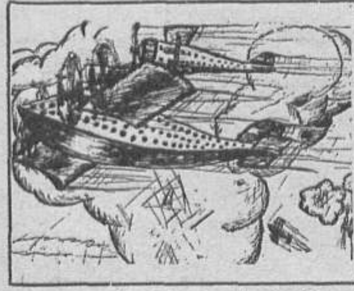
372. — Quedó como nuevo.
Roberto R. de Bruno.



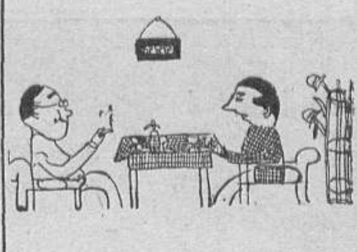
373. — En la biblioteca.
Leopoldo E. Acevedo.



374. — Un partido de fútbol.
Domingo Montemurro.



375. — Surcadores del espacio.
Herminio B. Oliverio.



376. — Dos buenos amigos.
Jorge Néstor Cativa Zobra.



377. — Maneco por sonar.
Antonio Vera.

LAS FIESTAS JULIAS EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

SAN ISIDRO



El intendente municipal, señor Mario Lambertini, en compañía de las autoridades eclesiásticas locales, después de asistir al tedéum.



Alumnos del Colegio María Auxiliadora, saliendo de la iglesia parroquial, donde asisteron al mismo oficio religioso.



♥

SAN FERNANDO

El cónsul de Italia, doctor Antonio Zunino, y otras personas, a la salida del templo el día de la fiesta patria.





♥

MERLO

Autoridades y público a la salida de la iglesia parroquial, donde asistieron para la conmemoración del 9 de Julio.

♥

CARLOS TEJEDOR



Aspecto que ofrecía el salón del Teatro Italiano, durante el gran baile efectuado por el Club Atlético Carlos Tejedor, festejando el aniversario patrio.

LAS FIESTAS JULIAS EN EL INTERIOR DE LA REPUBLICA

J U J U Y



Autoridades civiles y militares, y parte del público que presenciaron el desfile del Regimiento 20 de Infantería realizado el 9 de Julio.

C O R D O B A



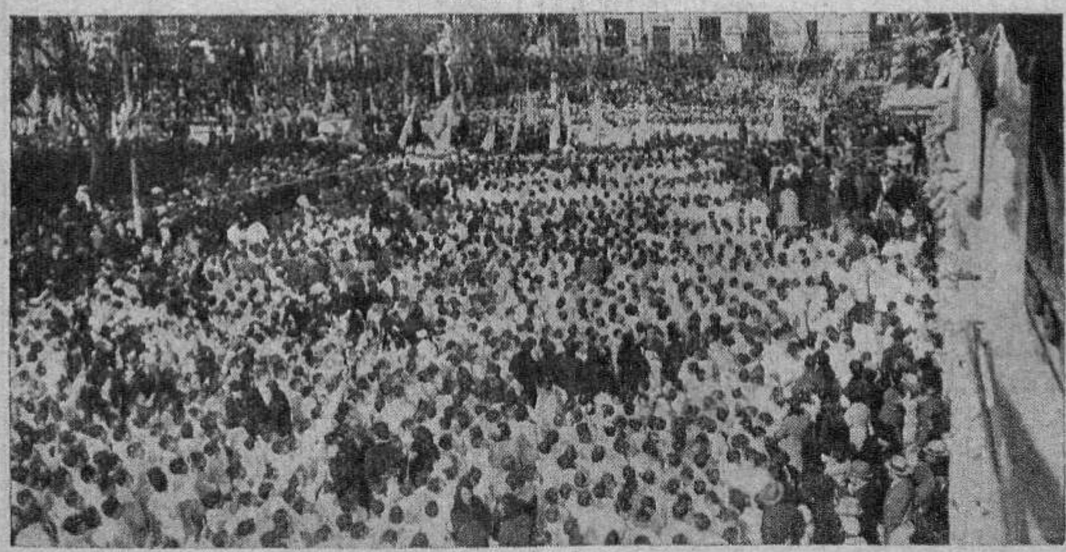
El señor gobernador de la provincia, doctor Frías, y demás autoridades presenciando el desfile desde el palco oficial.

A L B E R D I (Santa Fe)



Concurrentes al baile social que, conmemorando la fecha patria, ofreció el Club Atlético "Progreso".

C O R D O B A



Niños de las escuelas oficiales, congregados en la Plaza San Martín de la localidad, donde cantaron el Himno Nacional.

Festejos del 14 de Julio en el Hospital Francés



Público congregado en uno de los patios del establecimiento, durante la celebración del aniversario de la toma de la Bastilla.

El señor Garnier, pronunciando su discurso en dicho acto.

Un mar muerto

Todo el mundo ha oído hablar del mar Caspio y todos saben cuál es su situación geográfica. Pero ya no es tan conocido el hecho de que la bahía Kara Bugaz constituya por sí misma un "mar muerto". La bahía en cuestión tiene un fondo escaso y una comunicación muy estrecha con las aguas del mar Caspio, de manera que cuando entran las aguas de éste, ya casi encuentran cortada la retirada y el sol se encarga de evaporarlas, lo cual es causa, de que en el fondo de la bahía exista un sedimento de gran espesor, formado por las substancias químicas y orgánicas que las aguas dejaron al evaporarse.

La bahía en cuestión tiene una extensión de unas ocho millas cuadradas y se calcula que en su fondo hay acumuladas más de seis mil millones de toneladas de sedimentos, y eso, naturalmente, constituye una riqueza enorme que el gobierno ha querido aprovechar.

A las orillas de la bahía en cuestión se ha formado una población de unos 20.000 habitantes que se dedican a la extracción y depuración de las substancias químicas que existen en tan fabulosa cantidad. Desde luego se pueden citar entre las principales el cloruro de sodio o la sal común, varios fosfatos, principalmente el de cal, yodo de la acumulación de algas y fucos, y en general, los mismos productos que se hallan en los sedimentos de las aguas evaporadas, aunque en la mayor parte de los casos los hombres se limiten al aprovechamiento de la sal, como en las salinas que existen en las costas de Italia y de España.

Según parece, es tal el éxito de esta nueva explotación, que se ha pensado en la conveniencia de hacer bahías artificiales en determinadas costas, hoy desiertas o pertenecientes a regiones que no tienen industrias muy prósperas, para contribuir a su enriquecimiento y a una mejor explotación del mar.

Claro está que en el caso de la bahía Kara Bugaz, de la misma manera que en los grandes lagos americanos, el agua es dulce y la empresa no sería practicable con vistas a una explotación más o menos inmediata. Pero cuando, como en el caso presente, las aguas han podido dejar sus sedimentos durante centenares de siglos, en tal caso éstos son tan ricos como los que pudieran dejar las aguas marinas, más saturadas de esos productos minerales y orgánicos.



TERRORISMO (De *Luz*, Madrid)



DIALOGUITO POSTAL-POLAR-TELEGRAFICO

Se recomienda leerlo al horno o al baño de María Juana

POR FELIX LIMA

PARA la central?

—Y a tomar servicio, che, con este uniforme de la esquina Ministro Brin y Pietro Mendoza, al pelo para una oficina de correos de Panamá o de Pará, y retranqueate ¿querés? que te voy a hacer una pregunta de rigurosa actualidad.

—Fajámela por expreso urbano.

—¿Vos sos conserveta, decí?

—¿No sabés que nos está prohibido chamuyarla de política, Sopena, ayer le llevé una certificada, de echarnos a la pileta de la cesantía, de zabeca, patitas a la vinagreta y todo?

—Lo sé; pero me refiero al conservadorismo de guardarropa, ya que te veo envainado en traje oficial de ininvierno que, aunque de lejana conscripción postal, todavía pega golpe, sobre todo y sin sobretodo, cuando el termómetro anda escaleras abajo de la columna mercurial. ¡Dichoso de vos! Yo, en cambio, inspiro compasión, al andar por esas calles de Dios, como sorbete a la deriva.

—Mi patrona es una fiera para los zurcidos, los remiendos y los pases de plancha eléctrica. En mi casa, todo anda a nafta, inclusive el servicio de limpieza del uniforme de la repartición de Risso Domínguez.

—¿Sabés cómo me han aforado a mí, en el cafetín de "La Paloma Biancardi", la de Maldonado, los muchachos de la barra del negro Casimiro? ¡Qué ricos tipos, qué! Me han aforado "El Pengüino", me han, che, y en el almacén de "El Burro Blanco", hace rato que me conocen por "El Escapado".

—¿De la cárcel?...

—No, viejo: de la heladera. A Dios gracias, yo heredé este tapamugre, vulgo sobretodo. Lo heredé de mi hermano, que está en Campo de Mayo, en el 10 de caballería, y con unos adicionales, como diría el ministro Hueyo, adicionales de tartán y moletón que, interiormente, mi vieja le puso en la espalda, voy tirando... ¡Si a veces me dan ganas de pedirle al gobernador de la Tierra del Fuego, capitán de fragata don Jorge Siches, que gestione mi pase postal a Ushuaia! Decime: ¿lo conocés a Saldaña...

—Sí.

—Bueno. La moglie de ese colega nuestro, sí que lo acorazó lindo contra los bajo cero, y eso que Saldaña también anda como yo, de Ministro Brin en Relaciones Exteriores.

—¿Y cómo lo acorazó?

—Con cuero batido por el uso, impenetrable al frío, al viento, a la lluvia, a la humedad. ¡También, con el ingenio de la moglie de Saldaña!... Le cortó y le cosió un saco de cuero, utilizando... ¿a que no sabés a qué echó mano?

—¡Hombre!

—Pues utilizó los cueros patinados por el uso de cuatro carteras postales para el reparto de correspondencias, de las cuales, la más jovencita, fué dada de baja durante la presidencia de don Victorino de la Plaza.

—¿Y dió resultado, che?

—¿Que si dió? Por ahí anda el gaita Saldaña riéndose de todos los tipos de la Oficina Meteorológica Nacional, y hasta de los que están en las islas Orcadas, como cuartos de frigorífico. ¿Querés que te cuente una performance invernal y telegráfica de este tu atento y seguro servidor?

—Certificámela.

—Caigo con un telegrama a una casa copetuda de la avenida Alvear. No sé cómo me enfoca una de las señoritas que, a buen seguro, tiene el cuore sumamente Blandengues. Y oigo decir: "Mamita: ese pobre carterito está tiritando de frío. Miralo, con *uniforme de brin, ¡pobrecito! Que Jesusa* le sirva algo caliente en la cocina". Momentos después, yo atacaba una taza de chocolate con escolta de masitas. ¡Oh, qué panzada, che!

—No todos tienen corazón de cemento armado, felizmente.

—De retirada, la farruca me largó, a modo de despedida: "Alá, a mayore maldición pra un hombre es a sijiente: Que se te hinchen os pies, y el jobiernu te nombre carteiru".

—Y aquí, señora — contesté yo: — "Que te salgan sabañones y te nombren cartero con uniforme de brin y 3 bajo cero".

Félix Lima

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 19

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

AVICULTURA CAMPESTRE Y PRIMITIVA

Por HUGO MIATELLO

La estadística, para la mayor parte de la gente, es *sinónimo* de cosas áridas, simples, monótonas, aburridoras; pero en cambio, para los que saben leer sus cifras, ¡cuántas enseñanzas proporciona, cuántas sugestiones ofrece, cuántas orientaciones indica, cuántos rumbos marca!

Con sus guarismos, aunque sean netos y escuetos, sin comentarios, todo lo pesa, todo lo mide, todo lo avalúa.

Todos los índices de nuestras actividades, de nuestras industrias, de nuestras necesidades, de nuestras deficiencias, de nuestros progresos, de nuestra desidia, todos los enseña, y en su elocuente sencillez, lo evidencia, lo realza y lo comenta, porque la más de las veces, el comentario surge sólo y espontáneo.

Esta y otras consideraciones se *nos presentaban a la mente en estos* días hojeando el último anuario de la Dirección General de Estadística de la Nación. En él encontramos, entre otros, datos interesantes y sugestivos referente a una rama menos voluminosa, pero sí importante, de nuestra producción agrícola: se han exportado en 1932 más de 1 millón de kilos de aves de corral, congeladas, gallinas, pavos, patos, etc., por valor de 750.000 pesos moneda nacional. Ampliando la excursión estadística en los volúmenes anteriores y buscando antecedentes comprobamos que fué en 1922, justamente hace poco más de 10 años, que se ha iniciado la exportación de estos productos granjeros, con medio millón de kilos que se presentaban unos 400.000 pesos moneda nacional. El ensayo, al parecer feliz, *no ha prosperado mayormente* hasta después de cuatro años, en 1926 en que se ha más que duplicado la exportación, con un millón y cuarto de kilos, para quedar estacionaria, o fluctuante sobre esa cifra hasta 1931, fecha en la que ha marcado un récord con dos millones y medio de kilos, para descender después en el año siguiente, en 1932, a un millón, más o *menos, de kilos, cuyo valor, en pesos* moneda nacional, arriba anotamos. El volumen y el valor de esta exportación habría pues, sufrido, en el último año examinado, una disminución notable que nos obliga a mejorar y elevar para el que corre, removiendo, si es posible, las causas que puedan haber influído en el resultado que lamentamos.

Ahora, continuando la búsqueda en las columnas estadísticas, observamos que otro renglón de la producción granjera, el de los huevos, ha sufrido en el mismo período de la década última, variaciones y oscilaciones notables, pues mientras la exportación en 1924 habíase elevado a cuatro millones y medio de docenas, descendió al mínimo de medio millón en *1929*, elevándose nuevamente el año pasado a dos y *medio millones. Pero en cambio* la importación de huevos, que en 1930 había llegado a más de diez millones de kilos, descendió a la mitad en el año siguiente, para registrarse poco más de medio millón en el año pasado 1932.

Muy lejos nos llevaría el comentario crítico y razonado de estos guarismos, pero solamente queremos *dejar anotado, por el momento*, que ellos demuestran que esta producción no está bien organizada todavía y que, esto no obstante, el granjero o simplemente el chacarero, tienen amplio mercado interno y en el exterior, donde colocar beneficiosamente su producción avícola, cuya exportación, debemos convencernos, de una vez por todas, es siempre remunerativa en sumo grado por los escasos trabajos que requiere, por el poco capital que exige, y por los precios beneficiosos con que siempre paga el mercado de consumo o de exportación por los productos, aves y huevos.

Naturalmente, esta industria es remunerativa siempre que se realice en buenas y racionales condiciones, aunque sea en forma casera o campestre, no ya criando gallinas de razas inferiores, abandonadas completamente a sí mismas, que duermen sobre los árboles y que depositan sus huevos entre los yuyos.



Avicultura primitiva: todas las razas y todas las edades: alimentación deficiente. Sin abrigo.

De esta manera explotada dicha industria, no puede ofrecer más que huevos embarrados, sucios, nunca frescos, con el germen desarrollado por haber estado expuesto al sol o incubado por alguna clueca. Los pollos llegan al mercado flacos, faltos de desarrollo, enfermos; las gallinas viejas, de carne dura; productos, en fin, de escaso precio y de fácil rechazo. Se comprende que una cría en forma tan primitivamente explotada, es de resultados precarios, dudosos, sino desastrosos.

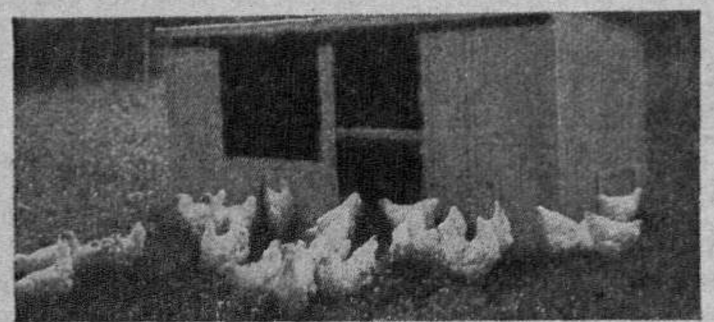
Esta industria, por las modalidades de su explotación, por la sencillez y liviandad de sus tareas, es especialmente adecuada para la mujer, y ejercida con buen criterio y algunos cuidados, la compañera y las hijas del chacarero pueden muy bien y fácilmente cooperar a balancear el presupuesto doméstico, aun en años de mala cosecha y de crisis intensa, y mejorarlo eficientemente en años buenos.

Pero todo esto a condición de criar gallinas de razas buenas, ponedoras y de carne; alimentarlas bien con granos, pasto fresco y posiblemente suero de cremería, y abrigarlas, aunque sin grandes instalaciones al *menos con dormideros* económicos, pero adecuados, cómodos e higiénicos.

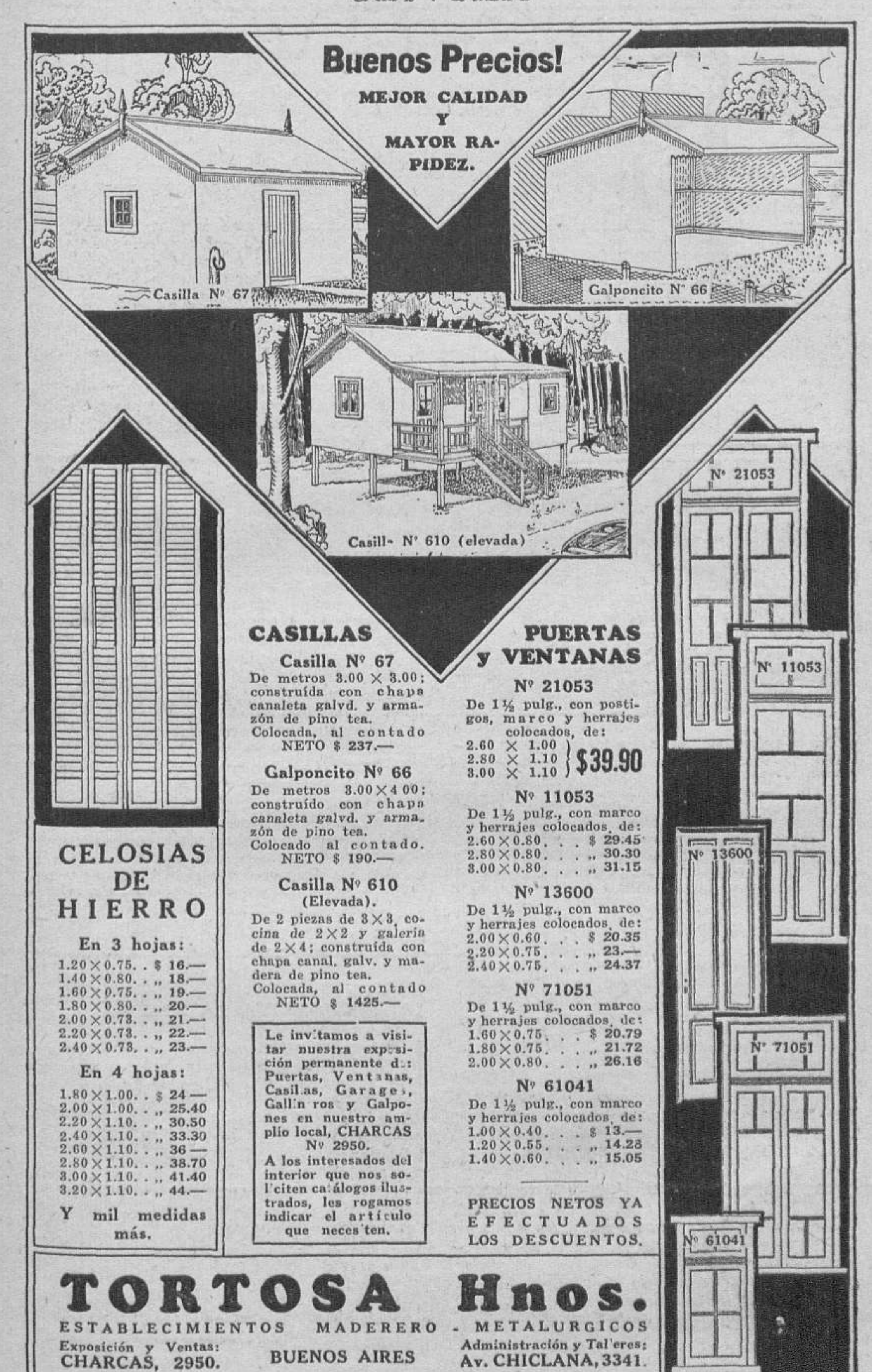
Empleando y adoptando estos elementos, en la explotación de esta industria, que con razón se llamó auxiliar de la chacra, obtendremos resultados beneficiosos, seguros y permanentes.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO



Avicultura racional: razas selectas, clasificación de edades; alimentación mixta y abrigo adecuado.


Buenos Precios!
MEJOR CALIDAD Y MAYOR RAPIDEZ.
Casilla Nº 67
Galponcito Nº 66
Casill- Nº 610 (elevada)
CELOSIAS DE HIERRO
En 3 hojas:
1.20×0.75. . $ 16.—
1.40×0.80. . „ 18.—
1.60×0.75. . „ 19.—
1.80×0.80. . „ 20.—
2.00×0.73. . „ 21.—
2.20×0.73. . „ 22.—
2.40×0.73. . „ 23.—
En 4 hojas:
1.80×1.00. . $ 24—
2.00×1.00. . „ 25.40
2.20×1.10. . „ 30.50
2.40×1.10. . „ 33.30
2.60×1.10. . „ 36—
2.80×1.10. . „ 38.70
3.00×1.10. . „ 41.40
3.20×1.10. . „ 44.—
Y mil medidas más.
CASILLAS
Casilla Nº 67
De metros 3.00 × 3.00; construída con chapa canaleta galvd. y armazón de pino tea.
Colocada, al contado NETO $ 237.—
Galponcito Nº 66
De metros 3.00×4 00; construído con chapa canaleta galvd. y armazón de pino tea.
Colocado al contado. NETO $ 190.—
Casilla Nº 610
(Elevada).
De 2 piezas de 3×3, cocina de 2×2 y galería de 2×4; construída con chapa canal. galv. y madera de pino tea.
Colocada, al contado NETO $ 1425.—
Le invitamos a visitar nuestra exposición permanente de: Puertas, Ventanas, Casillas, Garages, Gallineros y Galpones en nuestro amplio local, CHARCAS Nº 2950.
A los interesados del interior que nos soliciten catálogos ilustrados, les rogamos indicar el artículo que necesiten.
PUERTAS y VENTANAS
Nº 21053
De 1 ½ pulg., con postigos, marco y herrajes colocados, de:
2.60 × 1.00
2.80 × 1.10
3.00 × 1.10
$39.90
Nº 11053
De 1 ½ pulg., con marco y herrajes colocados, de:
2.60×0.80. . . $ 29.45
2.80×0.80. . . „ 30.30
3.00×0.80. . . „ 31.15
Nº 13600
De 1 ½ pulg., con marco y herrajes colocados, de:
2.00×0.60. . . $ 20.35
2.20×0.75. . . „ 23.—
2.40×0.75. . . „ 24.37
Nº 71051
De 1 ½ pulg., con marco y herrajes colocados, de:
1.60×0.75. . . $ 20.79
1.80×0.75. . . „ 21.72
2.00×0.80. . . „ 26.16
Nº 61041
De 1 ½ pulg., con marco y herrajes colocados, de:
1.00×0.40. . . $ 13.—
1.20×0.55. . . „ 14.28
1.40×0.60. . . „ 15.05
PRECIOS NETOS YA EFECTUADOS LOS DESCUENTOS.
Nº 21053
Nº 11053
Nº 13600
Nº 71051
Nº 61041
TORTOSA Hnos.
ESTABLECIMIENTOS MADERERO - METALURGICOS
Exposición y Ventas: CHARCAS, 2950.
BUENOS AIRES
Administración y Talleres: Av. CHICLANA, 3341.

Con la sonrisa en los labios

CHARLAS TEATRALES

Por AGUSTIN REMON



Como suele decir el personaje ofendido, en los terceros actos de tantas comedias, "sabía que te iba a encontrar aquí" — digo al amigo Lerchundi al verlo en el vestíbulo del teatro Avenida, al terminar el estreno de "La hija de Juan Simón".

—Sí, querido — me responde mi camarada. — Todo lo que se relaciona con el "cante jondo", me atrae irremisiblemente. ¿Qué origen tendrá en mí esta invencible propensión por el arte flamenco? Soy argentino de tres generaciones; mis apellidos — los otros son Ormaíztegui, Gurruchaga y Zulaica — denotan mi rotunda ascendencia éuscara...

—No importa — le arguyo. — La seducción del arte popular andaluz suele prender con fuerza insospechada en sensibilidades de todas las latitudes. Recuerda al ático Maurice Barrés, a Raval, a Rubistein, a Hermingway, el escritor norteamericano, todos ellos fervorosos hinchas de cuanto huele a cañí... Y si te sientes cómodo en la compañía de esos tus colegas en apetencias flamenquistas, te contaré el caso de un viajante catalán, a quien conocí en un viaje de Sevilla a Barcelona.

—¿Cómo es la cosa?

—Pues el hombre, simpático y locuaz, a poco de partir el tren, se puso a despotricar contra andalucía. Durante dos horas no dijo más que horrores de la tierra de María Santísima. Y el resto del viaje, hasta Barcelona — ¡y son veintiséis horas! — se lo pasó canturreando granadinas, tientos y soleares...

—Es graciosa la anécdota — opina Lerchundi. — Bastante más graciosa que esta obra de Granada y Sobrevila...

SOMBRA DE NECROPOLIS

"La hija de Juan Simón" — le replico — podría ser una obra buena (que, ¡ay!, no lo es) pero nunca una pieza divertida. Recuerda la copia en que el trabajo escénico está inspirado:

Enterraron por la tarde
a la hija de Juan Simón.
Era Simón en el pueblo
el único enterrador.
El mismo a su pobre hija
al cementerio llevó.
El mismo cavó la fosa
murmurando una oración.
Y todos le preguntaban:
—¿De dónde vienes Simón?
—¡Soy enterrador, y vengo
de enterrar mi corazón!

—¡Preciosa la canción! — exclama Lerchundi, dando muestras de su sentir absurdamente gitano.

—Todo lo que quieras — le argumento.

—Pero una glosa teatral de asunto tan necrológico, por fuerza tenía que estar más cerca de lo fúnebre que de lo jovial. Por eso comienza y termina la obra a la sombra de un ciprés, abundando en su desarrollo los lances con olor a hospital y cárcel...

—Y menos mal que cuando alguien llora con llanto desgarrador, o se produce algún incidente seguido de la inevitable hemorragia, no faltan algunos personajes que se bailen unas alegrías o se arranquen por peteneras...

—Con todo — le digo — sobreabundan, naturalmente, los tonos sombríos, y pintados, lo que es más grave, con gruesa brocha. La nota pintoresca y la pincelada leve, de que Granada hizo derroche en "El niño de oro", por ejemplo, no las ha puesto este autor en "La hija de Juan Simón".

—Bastante buena la presentación escénica, ¿no te parece?

—En efecto — le respondo. — Trajes y decoraciones riman con el carácter popularísimo de la pieza. Y en la interpretación hubo de todo. Bien los cantaores Perosanz y Chato de Valencia, aunque, sobre todo el primero, no posean ya sus un tiempo privilegiadas dotes vocales, y discretos el veterano Palmada, Auror Peris, Ramón Reinado y Carmen Fernández.

—¿Y los demás intérpretes?

—¡Son tantos! Además, soy un sincero demócrata, y no me gusta hablar mal de las multitudes...

CONTINUA LA SOMBRA

Del teatro Avenida nos encaminamos a nuestro café, donde apenas nos sentamos me espeta Lerchundi:

—¿Y qué me dices de "Amanda y Eduardo", de Armando Discépolo?

—Que el público volvió a no ser del agrado del autor.

—¿Volvió?

—¡Ah! ¿Pero no sabías que antes que en el Odeón, la comedia se había ya estrenado en Barcelona por Camila Quiroga?

—Pues si como dejas entender, la obra no había gustado allí, no me explico su nueva representación en Buenos Aires...

—Eso, no — le replico. — Discépolo puede equivocarse (ya hace tiempo que escribe de espaldas al éxito) pero es un autor de consideración, y se justifica que al hombre le tentase una nueva prueba de su comedia.

—¿Y también se justifica que la representación terminase a las dos y cuarto de la madrugada, cuando en el anterior estreno bien pudo Discépolo medir la duración de su obra, y extirpar o aligerar los pasajes que ya habían fatigado al público?

—Eso, es cierto, no tiene justificación — confirmo. — Discépolo, además de encastillarse en una falsa tendencia escénica: la de la penumbra sin sugestión, la de la acidez sin brillo, la de la sequedad sin ternura, atraviesa ese mal momento del artista, cuando no quiere dar su error a torcer. Se considera un incomprendido, un perseguido, al no ver cuajar sus creaciones teatrales, elaboradas sin duda con la mejor artística intención...

—¡Pero de buenas intenciones están empedrados los escenarios!

—De acuerdo. Y como el señor Discépolo es un pecador relapso, en una inflamación de su egolatría actual, derivada de su empecinamiento, se negó a cortar una palabra de las diversas escenas que fueron protestadas en Barcelona. En fin, que es lamentable que de la misma pluma que salieron "Mateo", "Mustafá" y "Stéfano", siendo movida con el mismo impulso de dignidad, hayan podido surgir "Levántate y anda", "Cremona" y "Amanda y Eduardo".

—La interpretación, yo creo...

—Cuando una obra nace sin aliento escénico — pontifico — la labor de los artistas no cuenta para nada. Iris Marga, Gloria Ferrandiz, Mecha Ortiz, Faust Rocha y los demás intérpretes, a pesar de su encomiable entusiasmo, daban la sensación de esos ventiladores a los que una falla fundamental les hace girar a un lado y otro, sin eficacia ninguna...

"SOL Y SOMBRA"

Pero hablemos de cosas más agradables — continúo. — ¿Estuviste en el Maipo a ver "Sol y sombra"?

—Todavía no.

—¿Y tú conoces algo de corridas de toros?

—Las conozco, como el "cante jondo", de oídas...

—Pues te perdono el chiste, pero no que entendiendo de toros y toreros, no hayas ido aún a solazarte con la nueva obra de Quinteros y Guillén.

—¿Así que esos autores siguien en la buena racha?

—Pero cada vez con el paso más firme — le respondo. — "Sol y sombra", — me explico su rotundo éxito en los escenarios de España — es una pieza llena de color y pintorescos atractivos. Su diálogo es tan chispeante, que gracias a él se llega a olvidar lo magro del argumento de la asainetada comedia. Y en su desarrollo no faltan tres o cuatro momentos de veras felices, en los que la nota sentimental, directa y sencilla, aparece dada de mano maestra.

—¡Ah! Pues yo no me pierdo la oportunidad — se presentan tan pocas — de pasar una noche agradable. Porque la interpretación, me imagino, será muy buena, como de costumbre en la compañía de Lola Membrives.



—Excelente, en efecto — le digo. — Representada la obra con motivo del beneficio de Ricardo Puga, en un gesto de simpático compañerismo, Lola Membrives se hizo cargo de un papel un tanto insignificante, que no lo pareció merced a la interpretación de la gran actriz. Puga, personificando un tipo de marchosa prestancia, dió pruebas de su depurado señorío escénico. Graciosísimo Maximino, con gracia de la mejor calidad, actuando con acierto el resto de los intérpretes.

¡Y ESTO FUE UNA MUJER HERMOSA!...

Ahora — le invito — y para terminar, dime tu impresión sobre el espectáculo del Sarmiento.

—Pues viendo "Una noche de reveillón" — me contesta Lerchundi — me pareció contemplar a una de esas mujeres con el rostro lleno de arrugas y verrugones, pero que no obstante las inclemencias del tiempo transcurrido para ellas, todavía conservan como un rescoldo de sus remotos encantos. No exhiben ya ninguno, mas se adivina su anterior existencia, al punto que exclamamos: "Por aquí ha pasado una mujer hermosa"...

—Explícate. ¡Usas unas imágenes, compadre!

—Quiero decir — insiste mi amigo — que "Una noche de reveillón", como la ofrecen sus adaptadores, es una cosa zafia y chabacana. Pero que no obstante la homicida labor de quienes la han "subvertido" a nuestro idioma, todavía conserva la pieza — su música, por ejemplo, es deliciosa — algunos atractivos que permiten suponer "¡Qué bonita habrá sido esta obra en París!"

—¿Y los intérpretes?

—Se destacó netamente Paquita Garzón, intencionada y de una elegante brillantez, muy en figura de comedia musical. Simpática, Sofía Bozán.

—¿Y el resto?

—No me lo juego...

DIBUJOS DE FABER

La nevada en Coronel Dorrego



La iglesia local, decorada de blanco por la nieve.

Desolado aspecto de una de las calles de la ciudad el día de la gran nevada.



Un grupo de maestras que tuvieron en la nevada, tema objetivo para sus clases.



Las mismas docentes jugando con la nieve, mientras los alumnos duermen en sus hogares.

EL CAFE DE VOLTAIRE

Fué éste en París, el refugio de muchos escritores y artistas. Era algo así como la Academia de la Poesía. Allí se dieron cita las glorias parnasianas. Allí hablaron Verlaine, Moreas, Paul Arene, Mercier, Burty Casals y Weiss.

El gran animador de la tertulia del café Voltaire fué Mauricio de Plessis de Lynau, el más elegante de los decadentes, y a quien se va a elevar una estatua.

CALOR Y FRIO

Todo el mundo cree que en el Ecuador es donde se registran las más altas temperaturas; y, sin embargo, es un error.

El lugar más cálido es Greemlam Rach, en el Valle de la Muerte, California del Sur.

El termómetro de la estación meteorológica oficial ha registrado una temperatura de 75 grados a la sombra.

El sitio más frío es Siberia, donde ha llegado el termómetro a 50 grados bajo cero.

Festivales



Grupo de concurrentes al último baile ofrecido en sus salones por el Club Social de Liniérs.



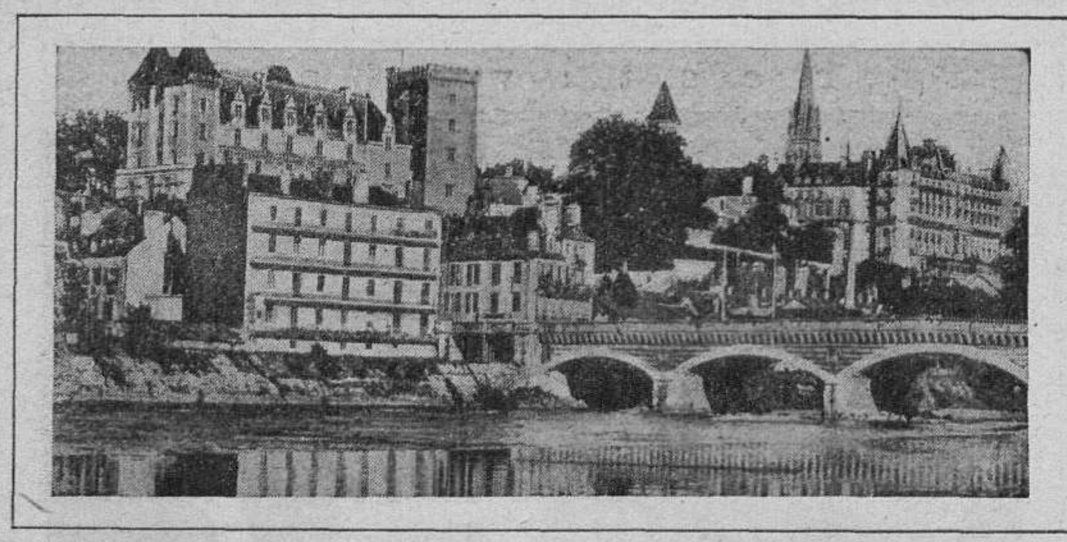
Parte de las señoritas que participaron en la velada danzante de beneficio que realizó el Club Deportivo Pinocho.



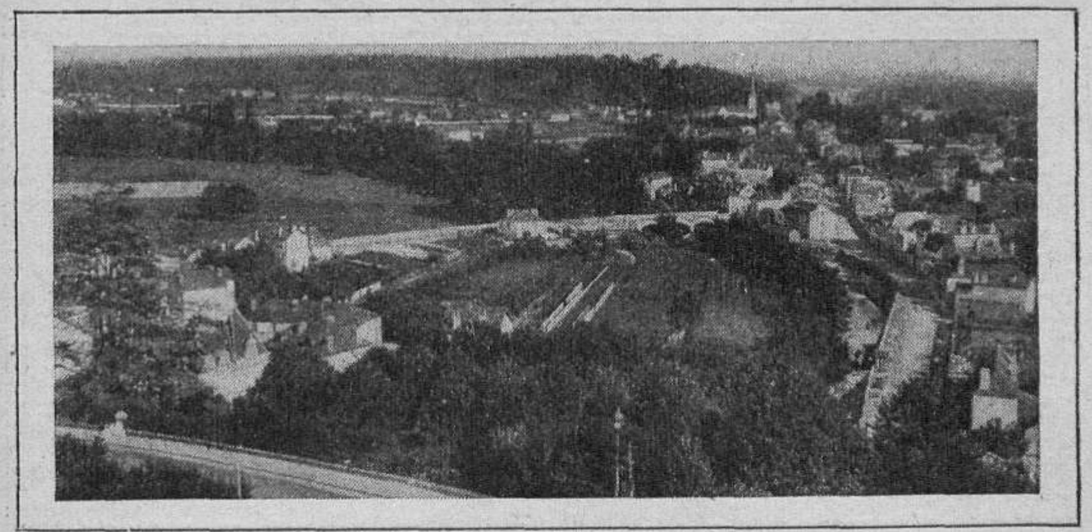
Conjunto femenino reunido durante un intervalo del baile efectuado en el Círculo Social Amistad. de Villa Pueyrredón.



Señoritas y jóvenes que animaron el festival danzante ofrecido a sus socios por la Sociedad Italiana Edmundo De Amicis, de Belgrano.



PUENTE DE JURANÇON.



VISTA GENERAL SOBRE BIZANOS.

CARAS Y CARETAS EN FRANCIA

PELICULAS DEL NATURAL

Pau y la visita del doctor Roca.— Melancolía de los palacios y las mansiones del lujo — Crisis de la hotelería y comercio gruñón. — La maravilla de las montañas.

Por E. CARRASQUILLA MALLARINO

Ya hablaremos otra vez de Monte de Marsán, no porque en las romerías del libre viajero resulte hoy insignificante aquel lugar. Las ciudades, las aldeas, los caseríos, los campos, todo tiene alma, y lo que tiene alma siempre sugiere y tiene qué decir. Pasa lo mismo con las gentes. No hay individuo, por modesto y humilde que parezca, que no pueda darnos una sensación, una emoción, una idea suya... Lo que se requiere es saber llegar a los paisajes y a las criaturas.

No desdeñamos, pues, a Monte de Marsán en esta carrera romántica hacia los Pirineos. Lo que pasa es que Pau nos interesa más a los argentinos, en este momento, por haber marcado el doctor Roca este lugar con la primera visita de su viaje diplomatico y patriótico a Europa.

¿Pau? Pau es uno de los sitios más conocidos por los argentinos y en donde la geografía sudamericana no se ignora tanto como en otras partes. ¡Caramba! No diremos cuáles. Discreción obliga. Por de contado, los franceses comienzan a sentirse sinceramente aburridos con la cantaleta universal que les achaca un desconocimiento enciclopédico de la geografía...

La visita del doctor Roca — romántica, deliberamente silenciosa, — ha sido apreciada con gran simpatía y no sin abierta gratitud por los habitantes pirenaicos de la nación francesa. El turismo se ha sentido orgulloso y hasta ha apuntado, entre los acontecimientos de su propaganda vital, la presencia del eminente argentino con su séquito, antes de seguir camino de la Gran Bretaña.

Por otra parte — y este punto es acaso el más bello e importante de la gira del doctor Roca por esta región — su visita a Pau ha estado íntimamente ligada con una peregrinación a la Gruta de Nuestra Señora de Lourdes, peregrinación que la publicidad ha respetado con un mutismo lleno de cortesía que place a nuestras almas cristianas.

Ni la Argentina ni sus hombres ocultan ante el mundo desviado y caótico la sinceridad sencilla y noble de su fe.

La llegada a Pau se produce algo así como en una serie de efectos de tramoya teatral perfecta. Es una cadena de deslumbramientos que se van acentuando hasta que por la carretera de billar desembocamos a la primera avenida de la ciudad. Bellos hoteles, palacetes, mansiones que dicen al viajero que aquí se reconcentran muchas familias dichosas de todo el mundo, muchos rentistas filósofos cuyas maletas de viaje han cobrado ya el moho de la quietud, poco menos que definitiva, en este ambiente. Muchos de los que aquí venían a anclar, procedentes del... mundo y trayendo gordas cartas de crédito, habían decidido no volver a salir de Pau, hacer de este sitio poético y dulce la última — ¡qué digo!..., — la penúltima estación del gran camino de la existencia. Pero la crisis vino hasta aquí también como el soplo de un aquilón desconocido e inexorable, y los filósofos — muchísimos de ellos — han tenido que regresar a la Argentina, a los Estados Unidos de la América del Norte, a Inglaterra, a Berlín, a Escandinavia... ¡a Rusia misma!

Es por eso que, a poco de nuestra llegada a Pau, ya nos hemos dado cuenta de que los palacetes, las mansiones, los lindos hotelitos alegres de apariencia... están casi todos desocupados u ocupados apenas por conserjes aburridos o domésticos bostezadores...

Y Pau, la linda Pau, está triste. La montaña deslumbradora, con sus nieves argentadas y diamantinas, acentúa aún el contraste de esa melancolía. Los nativos son incapaces de sostener el boato de la ciudad del descanso del oro, y parecen un poco desconcertados. ¡Ah! No queremos decir que los habitantes naturales vayan a pasar miserias o estrecheces por la falta de turismo y de residentes. No. En estas tierras de Francia no hay pobres. No hay quien no tenga su pasar, y hasta su buen pasar. Esta afirmación podemos hacerla a despecho de las quejas que oye el viajero de los labios de muchas gentes lugareñas. No hay pobres por acá. Es más: puede medirse el grado de fortuna de uno de estos agricultores, industriales o comerciantes, de acuerdo con las quejas. Mientras más lloriquea uno de estos sutiles negociantes, más platita ha de tener por ahí en las "medias da lana" y en los colchones de... plumas. ¡Naturalmente, les molesta que este viejo viajero argentino les sepa las mañas!

En muchas partes de Pau tenemos la sensación de una ciudad de servidores sin amos. Son relativamente pocos los automóviles que ruedan ahora por estas rutas magníficas, por estas calles, anchas y conscientes de la vanidad de las construcciones internacionales. Raro es el coche de lujo cuyo motor silencioso ponga en el observador la idea de una visión fugitiva suave, delicada.

La crisis es una pesadilla en ciudades como ésta. Se nota muchísimo más que en Burdeos, que en Tolosa misma — no digamos París, porque París posee la endiablada manera de deslumbrar en todo tiempo. París tiene, acaso como ninguna otra gran capital del mundo, el secreto de disimular sus malos humores, sus miserias, sus crisis... aunque, como ahora, no sean un mito.

Pau está amodorrado, gruñón, de mal talante. En la fonda donde almorzamos, cuyo gran comedor vistoso estaba ocupado por muy contados comensales, apenas si les ha interesado la presencia de los pocos pasajeros. Es tal vez así la psicología del hotelero habituado durante largo tiempo a la clientela crecida y rica: si le llega poca gente, pareciera que la desdeña un poco, a pesar del esfuerzo cortés que se le ve hacer...

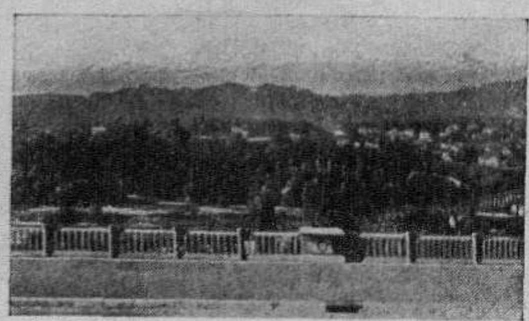
Y ¡claro! El cliente raro no sólo paga más caro sino que es servido a la ligera y displicentemente. No hay nada tan incómodo en Europa como pertenecer a una minoría de comensales. Tan incómodo y tan agrio...

—¡Adiós, linda Pau! Hasta que "te" pase la crisis!...

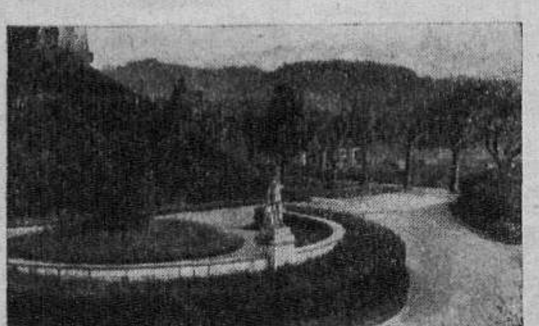
A lo lejos, como compitiendo con los azules y armiños del cielo español, brillan las nieves de las cimas en cambiantes de ópalo.

E. Carrasquilla Mallarino

París, julio de 1938.



TERRAZA DEL CASTILLO DE ENRIQUE IV.



VISION DE LOS PIRINEOS.

Defensa de Sócrates

Porque yo voy por todas partes sin hacer otra cosa que persuadiros, así a jóvenes como a ancianos, que no os cuidéis del cuerpo, ni de las riquezas, ni con frecuencia ni con tanto interés como del alma, a fin de que ésta sea lo mejor posible, diciéndoos que no de las riquezas nace la virtud, sino que de la virtud provienen las riquezas y todos los demás bienes a los hombres, así en la vida privada como en la República. Y si diciendo esto corrompo a los jóvenes, serán perniciosas estas doctrinas, mas si alguno afirma que digo otra cosa que esto, habla en vano. Después añadiría: atenienses, ya hagáis o no lo que propone Meleto, ya me absolváis o no, no he de hacer otra cosa, aunque hubiese de morir mil veces.

Pues bien, ciudadanos atenienses, lo que yo pudiera alegar en mi defensa está reducido a esto u otra cosa semejante. Tal vez alguno de vosotros se indigne, acordándose de que tal otro, sosteniendo un debate judicial aun en causa menos grave que ésta, rogó y suplicó a los jueces con muchas lágrimas, presentando aquí a sus hijos, a otros de su familia y a muchos de sus amigos, para excitar mejor la compasión, mientras que yo nada de esto hago, y eso que arriesgo, según pudiera creerlo, el mayor de los peligros. Acaso alguno, al considerar esto, pudiera sentirse más severo contra mí, y airado por esto mismo, depositar su voto condenatorio. Si alguno de vosotros se hallase en este caso, lo cual ciertamente no creo: mas si así fuese, juzgo oportuno hablarle de esta manera: también yo tengo familia, ¡oh, amigos! Y digo lo de Homero, "no he nacido de una encina ni de una piedra, sino de hombres", y tengo parientes y tres hijos, ¡oh, atenienses!, uno de ellos ya adolescente, otros dos, niños aun; mas, sin embargo, a ninguno de ellos presentaré aquí para pediros que votéis la absolución. ¿Y por qué no haré nada de esto? No por arrogancia, atenienses, ni porque os desprecie; sino que si yo afronto con valor la muerte o no, otra es la razón. Para mi honra y la vuestra y la de toda la ciudad, no me parece bien hacer nada de esto, y más hallándome en esta edad, y teniendo este renombre, sea con razón o sin ella: mas es lo cierto que se cree que Sócrates se distingue algo del vulgo. Sería vergonzoso que aquellos de vosotros que están reputados como hombres superiores o por el saber, o por el valor, o por cualquiera otra virtud, fuesen tales como algunos que muchas veces he visto, que mientras están sometidos a un juicio, creen ser algo; pero que hacen los mayores extremos, y creen que sufren un mal insoportable si se los condena a morir, como si fuesen inmortales, si vosotros no les dieseis la muerte: me parece que estos tales cubren de baldón a la ciudad, dando lugar a que cualquiera de los extranjeros piense que los atenienses más esclarecidos por su virtud, los que nosotros mismos juzgamos que se distinguen en las magistraturas y otros honores, en nada se diferencian de las mujeres. Por esta razón, ¡oh, atenienses!, ni conviene que hagáis esto los que en algo os estimáis, ni aun cuando nosotros lo hiciésemos, deberíais atenderlo, sino, al contrario, hacer ver que más bien condenaréis al que presenta aquí en escena esos dramas lastimeros, y pone en ridículo a la ciudad, que al que se halla con ánimo sereno.



Señor Estanislao Z bibbo, cuyo fallecimiento ha dado lugar a sentidas condolencias.



JULIO 15

CHICAGO. — Llegó la escuadrilla de Italo Balbo.
BERLIN. — Creóse el Consejo de la Industria, integrado por 17 miembros.
ROMA. — Los embajadores de Gran Bretaña, Francia y Alemania y el señor Mussolini firmaron el pacto de las cuatro potencias.
NUEVA YORK. — El aviador William Post inició su viaje alrededor del mundo. — Los aviadores lituanos Stephen Darius y Stanley Girenas emprendieron vuelo hacia Lituania.
ASUNCION. — Las tropas paraguayas obtuvieron un nuevo triunfo en Nanawa.
BUENOS AIRES. — Inauguróse la exposición de aves y conejos. — Venció la prórroga del "modus vivendi" comercial con Chile.

JULIO 16

BERLIN. — Llegó, desde Nueva York, el aviador Post.
ASUNCION. — Las tropas paraguayas interceptaron el camino Saavedra - Alihuatá.
NUEVA YORK. — No se tienen noticias de las aviadores Darius y Girenas.
PARIS. — Se acentúa el antagonismo en el congreso socialista.
RIO DE JANEIRO. — Partió el ex embajador argentino doctor Mora y Araujo. — Llegó el doctor Ramón J. Cárcano.
MADRID. — España tributó un homenaje a Méjico y Guatemala.

JULIO 17

BUENOS AIRES. — El ministro de Hacienda presentó su dimisión al Presidente de la República.
BERLIN. — Cerca de Soldin, Pomerania, fueron hallados los cadáveres de los aviadores Darius y Girenas.
MOSCU. — El aviador Post aterrizó en Novosilirsk.
PARIS. — Clausuró sus sesiones el Congreso del Partido Socialista.
WASHINGTON. — Argentina, Brasil, Colombia, Suecia y Portugal acordaron negociar con los Estados Unidos.
POONA. — El virrey de la India se niega a recibir al Mahatma Gandhi si no renuncia a su campaña de desobediencia civil.
ASUNCION. — Las tropas paraguayas avanzaron 14 kilómetros al oeste del fortín Gondra.
ROMA. — Italia renovó su tratado de amistad con Rumania.

JULIO 18

SANTIAGO (Chile). — La cámara chilena aprobó, por 83 votos contra 25, el pacto con la Argentina.
GINEBRA. — Bolivia no acepta que sus tropas permanezcan a la defensiva en el Chaco.
MADRID. — España inicia un tratado comercial con los Estados Unidos. — Créese que en breve serán reconocidos los Soviets.
BERLIN. — Las reservas del Reichsbank han aumentado a 298.537.000 de marcos oro.
WASHINGTON. — Se dió trabajo a 500.000 obreros.
POONA. — Gandhi emprendió su peregrinación a Ahmedabad. El 1º de agosto iniciará la campaña de desobediencia.
PARIS. — Falleció el famoso actor cómico Prince, conocido por el nombre de Salustiano.
BUENOS AIRES. — El Senado aprobó el restablecimiento de la pena de muerte.

JULIO 19

BUENOS AIRES. — Fué aprobado, en la Cámara de Diputados, el convenio con Gran Bretaña.
NUEVA YORK. — Llegó a esta ciudad la escuadrilla comandada por Italo Balbo.
GINEBRA. — El comité que se enviará al Chaco quedó constituído así: A. B. Robertson, por Gran Bretaña; general Fagalde, por Francia; conde Aldobrando Marescotti, por Italia; Alvarez del Vayo, por España, y Raúl Rivera Flandes, por Méjico.
MOSCU. — El aviador Post aterrizó en Rukhlovo.
WASHINGTON. — Los estados de Arkansas y Alabama rechazaron la "ley seca".
PARANA. — Fué aplazada la consideración del voto femenino.

JULIO 20

BUENOS AIRES. — El P. E. remitió al Congreso el proyecto sobre reforma de la ley electoral. — Aprobóse en Diputados el proyecto de construcción de elevadores. — Inauguróse la plaza Mitre. — Terminó el congreso de municipalidades de los territorios.
MARSELLA. — Con destino a Buenos Aires se embarcó monsieur Clinchant, embajador francés en la Argentina.
NOME (Alaska). — Post, al descender en el aeródromo de Flat, sufrió un accidente, resultando ileso.
SANTIAGO. — Fueron detenidos varios civiles y militares acusados de organizar un complot contra Alessandri.
ROMA. — Detuviéronse a nueve personas acusadas de espionaje.
CIUDAD DEL VATICANO. — Alemania firmó el concordato con la Santa Sede.

JULIO 21

BUENOS AIRES. — Llegaron el jurisconsulto italiano Gino Arias, el bacteriólogo alemán Martin Hahn y el doctor Montes de Oca.
RIO DE JANEIRO. — Los diarios comentan elogiosamente el nombramiento del doctor José Bonifacio de Andrada, nuevo embajador en la Argentina.
LONDRES. — Inhumáronse los restos de lord Harry Lawson, gran periodista, ex director del "Daily Telegraph".
SANTIAGO (Chile). — Realizáronse nuevas detenciones con motivo del proyectado plan subversivo.

JULIO 22

BUENOS AIRES. — Comenzó la desconcentración de los cruceros y acorazados surtos en el puerto de la capital.
MADRID. — Se anuncia que el lunes se publicará la sentencia por la cual se condena al general Cavalcanti a quince años de prisión.
BERLIN. — Ha sido comentado elogiosamente el nombramiento de Luis de Zulueta, de embajador español en Berlín.

POR EL MUNDO DE LOS DEPORTES

Por HECTOR A. DE OROMI

El campeón australiano Crawford

La sensación tenística de la actual temporada europea la ha constituído el desempeño del campeón australiano Jack Crawford, que al arrasar con los dos títulos más codiciados, campeón de Francia y de Wimbledon, con victorias sobre Henri Cochet y Ellsworth Vines, ha escalado las posiciones más encumbradas y deberá ser considerado al confeccionarse las clasificaciones extraoficiales, como el número 1 del mundo.

La personalidad deportiva de Jack Crawford es conocida para los cultores del "lawn tennis", pero sus anteriores triunfos no le habían dado la notoriedad con que cuenta en estos momentos; tiene 25 años de edad, y comenzó a destacarse a los 17 años, ganando el campeonato "juniors" de Australia, y muy poco tiempo después alcanzó victorias sobre figuras de la talla de Gerald Patterson y John B. Hawkes. Visitó por primera vez Europa el año 1928, y desde entonces actuó con algunas intermitencias en los "courts" del Viejo Mundo, en los que descolló el año pasado, al punto de que en el "ranking" mundial se le otorgó el décimo puesto.

Pero todo ello es un pálido reflejo de las "performances" que acaba de producir durante esta temporada, y desde ya queda asegurada su inclusión, encabezando la clasificación de este año.



Jack Crawford, rodeado de "ases" del tenis, recibiendo una copa, después de un torneo.

Un justo homenaje al decano de la esgrima

Esa figura venerable que ven los aficionados muchas veces en las salas de armas de las principales instituciones, cuando se realiza alguna reunión de esgrima, es don Eusebio Giménez, uno de los principales propulsores en nuestro país, del noble y caballeresco deporte.

El Club Oriental, del cual el señor Giménez es presidente, ha organizado para estos días una reunión de esgrima en su honor, con motivo de celebrar el mismo el 60 aniversario del ejercicio de su profesión de escribano.

Como justo homenaje, un núcleo de destacados aficionados y maestros de esgrima, han prometido prestar su concurso para contribuir al éxito de la reunión, brindando así al señor Giménez una sesión interesante de su deporte predilecto, al cual le ha dedicado siempre, desde su juventud, todo su entusiasmo y sus energías.

Podrá comprobar así el veterano de nuestra esgrima, que sus esfuerzos no han sido estériles, pues al correr de los años, y al renovarse los valores en la pedana para dar entrada a elementos jóvenes y llenos de entusiasmo, se han formado esgrimistas que son altos exponentes del adelanto alcanzado en el manejo de las armas.

Un final imprevisto

Muchas escenas pintorescas y aspectos interesantes han procurado en nuestras canchas los partidos de fútbol, debido al apasionamiento y calor con que los aficionados siguen las alternativas de los cotejos entre equipos que practican el, entre nosotros, más popular de los deportes.

Invasiones de fields, agresiones a jugadores o al árbitro, intervenciones policiales, son cosas casi diarias y comunes en las canchas de fútbol, pero lo que no se registra a menudo, es el que un partido no pueda proseguir porque al árbitro la da un patatús. Tal aconteció con Enrique Roldán, que, como se sabe, tuvo a su cargo el control del partido desquite entre River Plate e Independiente. — Peucelle señaló un tanto magnífico a mi juicio, después de recibir un espléndido pase de Nolo Ferreira, y cuando los jugadores de Independiente lo rodearon consultándole acerca del fallo que iba a emitir, aquél se desvaneció. Pasaban los minutos, y como el juez no reaccionara, fué sacado en brazos de policías y particulares, mientras público y jugadores, sin saber a qué atenerse, optaban por esperar pacientemente el desarrollo ulterior que cabría a los acontecimientos.

Tal vez, sin desearlo, el árbitro Roldán ha descubierto un sistema que sus colegas podrán poner en práctica en adelante, pues cuando las cosas se pongan un poco "peliagudas" el procedimiento está ya ensayado con éxito: muñeco al suelo, y hasta el otro día...

Conflicto en el "lawn tennis"

Las actividades del "lawn tennis" argentino, contrastando con otros deportes, se han desarrollado en el orden local en forma apacible, para lo cual habrá influído quizás el hecho de no haber alcanzado, hasta hace pocos años, gran popularidad. Pero ahora, en que su difusión se ha acrecentado en forma notable, al punto de que es difícil hallar una pequeña población de la República que no cuente con su cancha de tenis, las cosas comienzan a variar.

Por lo pronto, entre la Asociación Argentina de Lawn Tennis y una institución afiliada, ha quedado planteado un conflicto motivado por el pase de dos jugadores, al cual esta última se oponía, por haber por parte de ellos un compromiso para defender sus colores en el campeonato interclubs.

La institución afiliada ha dejado sentada su protesta en una nota escrita con toda altura, pero con singular energía, y ello no ha sido del agrado de los consejeros de la Asociación, que consideran "términos inusitados" a las verdades que se les dicen. Veremos cómo termina el asunto, pues sabemos que por ambos lados no quieren dejarse las cosas como están.

La excursión de los esgrimistas argentinos

Se ha reunido en el Jockey Club un núcleo de caballeros que auspicia el viaje que en breve realizará por diversos países de Europa una delegación de maestros de esgrima, y se han tomado diversas resoluciones que inducen a suponer que las gestiones que faltan realizar se cumplirán con el mayor éxito.

De ser así, pues ya ha quedado constituída la comisión que tendrá a su cargo la selección de los esgrimistas argentinos que irán al viejo continente, dentro de muy poco tiempo veremos a nuestros tiradores actuar en el extranjero, en donde podrán demostrar los conocimientos que se tienen aquí del deporte, y también no lo dudo, recogerán provechosas enseñanzas.

Tres triunfos argentinos en el extranjero

He visto con verdadera satisfacción que nuestros atletas no se dejan impresionar por la fama de los "exprinters" europeos, pues hace pocos días en un torneo atlético organizado por las autoridades del Viena Athletic Club, tres corredores argentinos vencieron en buena ley a los vieneses.

En una prueba de 100 metros llanos, el cordobés Carlos Bianchi Lutti ante la estupefacción de los fuertes corredores austríacos que no se imaginaban que los nuestros fueran tan buenos, se adjudicó la victoria recorriendo la distancia en 10" y 8/10.



Luis Oliva, vencedor de la carrera de 3000 metros, realizada en Viena.

El mismo atleta, poco después, les dió la segunda sorpresa al ganar la carrera de 200 metros en 21" y 8/10.

Por su parte, el campeón sudamericano de salto con garrocha, Pojmaevich, obtuvo el triunfo saltando 3 metros y 80 centímetros, mientras que los atletas Procsch Cricketer y Oppeheim Wak, saltaron 3.50 y 3.20 metros, respectivamente.

El tercer triunfo de los atletas argentinos, lo consiguió el corredor Oliva, al imponerse en la carrera de 3000 metros, en 9' 2" y 6/10, clasificándose en el segundo puesto Bloedy Kakom.

Si meritoria es la actuación de nuestros aficionados, que han sabido salir airosos lejos de su patria, después de una larga travesía, cuadra también un voto de aplauso para el adiestrador Alejandro Stirling, bajo cuya dirección han actuado, y a cuyo empeño y dedicación se debe mucho el triunfo obtenido.

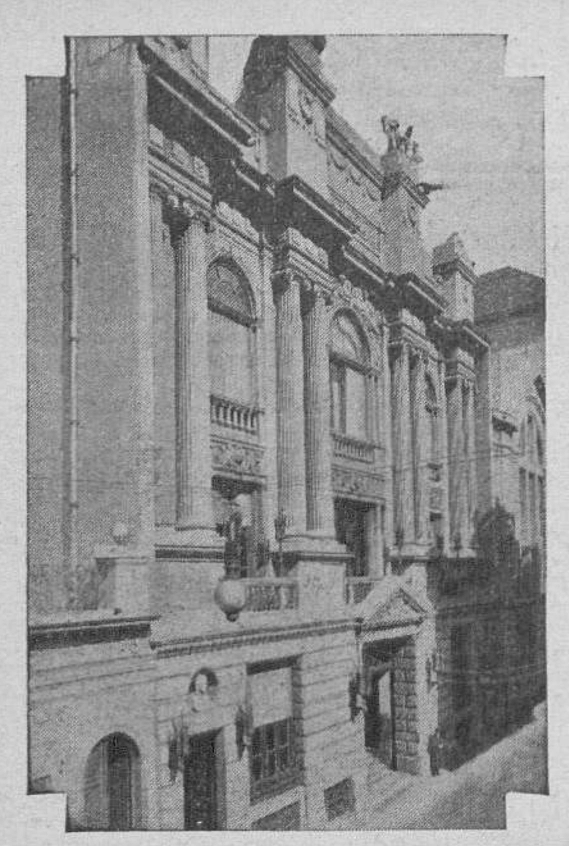
Es de esperar por ello, que si los argentinos continúan dedicándose con el mismo entusiasmo, y se someten a un severo adiestramiento, no serán éstos los últimos triunfos que lograrán en el extranjero.



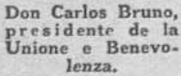
Diego Pojmaevich, argentino, vencedor del salto con garrocha en el torneo del Viena Athletic Club.



Carlos Bianchi Lutti, que ganó en Viena las carreras de 100 y 200 metros.



Frente del edificio que ocupa la Asociación.





Don Carlos Bruno, presidente de la Unione e Benevolenza.

SOCIEDAD UNIONE E BENEVOLENZA
SU 75.º ANIVERSARIO

Desde el 18 de julio de 1858, fecha de su fundación, la Sociedad Unione e Benevolenza ha sido una viva expresión del sentimiento mutualista. Pero no sólo a esto ha consagrado su actividad: la labor cultural que ha realizado por espacio de 75 años le ha conquistado un puesto de primera fila entre las asociaciones de la colectividad italiana, de las cuales es la "abuela", como generalmente se le designa. En plena prosperidad festeja la magna fecha, y tanto italianos como argentinos se asocian a ella y le rinden homenaje por sus actividades elevadas en beneficio de la población.

De "Ariel"

Invoco a Ariel como mi numen. Quisiera ahora para mi palabra la más suave y persuasiva unción que ella haya tenido jamás. Pienso que hablar a la juventud sobre nobles y elevados motivos, cualesquiera que sean, es un género de oratoria sagrada. Pienso también que el espíritu de la juventud es un terreno generoso donde la simiente de una palabra oportuna suele rendir, en corto tiempo, los frutos de una inmortal vegetación.

Anhelo colaborar en una página del programa que, al prepararos a respirar el aire libre de la acción, formularéis, *sin* duda, en la intimidad de vuestro espíritu, para ceñir a él vuestra personalidad moral y vuestro esfuerzo. Este programa propio — que algunas veces se formula y escribe, que se reserva otras para ser revelado en el *mismo transcurso* de la acción — no falta nunca en el espíritu de las agrupaciones y los pueblos que son algo más que muchedumbres. Si con relación a la escuela de la voluntad individual, pudo Goethe decir profundamente que sólo es *digno* de la libertad y la vida quien es capaz de conquistarlas día a día por sí, con tanta más razón podría decirse que el honor de cada generación humana exige que ella se conquiste, por la perseverante actividad de su pensamiento, por el esfuerzo propio, su fe en determinada manifestación del ideal y su puesto en la evolución de las ideas.



Coronel Manuel Agustín Silva, cuyo fallecimiento, acaecido recientemente, ha sido muy lamentado.

Al *conquistar* los vuestros, debéis empezar por reconocer un primer objeto de fe en vosotros mismos. La juventud que vivís es una fuerza, de cuya aplicación sois los obreros, y un tesoro de cuya inversión sois responsables. Amad ese tesoro y esa fuerza; haced que el altivo sentimiento de su posesión permanezca ardiente y eficaz en vosotros. Yo os digo con Renán: "La juventud es el descubrimiento de un horizonte inmenso, que es la vida". El descubrimiento que revela las tierras ignoradas necesita completarse por el esfuerzo viril que las sojuzga. Y ningún otro espectáculo puede imaginarse más propio para cautivar a un tiempo el interés del pensador y el entusiasmo del artista, que el que presenta una generación humana que marcha al encuentro del futuro, vibrante con la impaciencia de la acción, alta la frente, en la sonrisa un altanero desdén del desengaño, colmada el alma por dulces y remotos mirajes que derraman en ella misteriosos estímulos, como las visiones de Cipango y El Dorado en las crónicas heroicas de los conquistadores.

Del renacer de las esperanzas humanas; de las promesas que fían eternamente al porvenir la realidad de lo mejor, adquiere su belleza el alma que se entreabre al soplo de la vida; dulce e inefable belleza, compuesta, como lo estaba la del amanecer para el poeta de *Las contemplaciones*, de un "vestigio de sueño y un principio de pensamiento".

JOSE ENRIQUE RODO

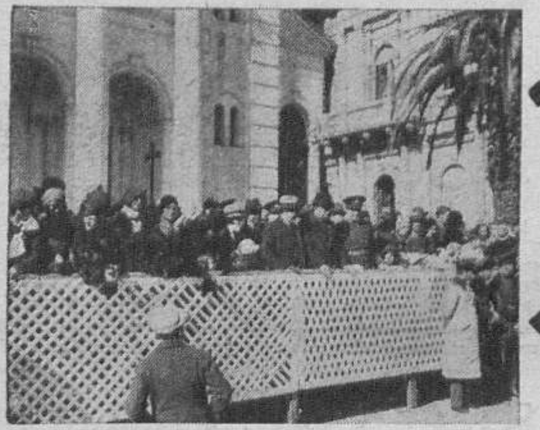
LAS FIESTAS JULIAS EN EL INTERIOR DE LA REPUBLICA

SAN LORENZO

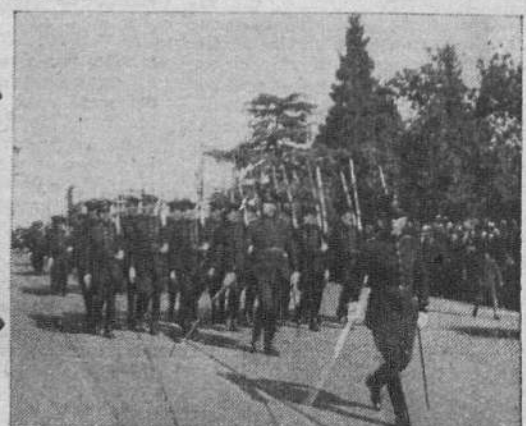


Público que asistió a la ceremonia de la colocación de la piedra fundamental del monumento al sargento Cabral, a erigirse en la localidad.

PARANA



El palco oficial con las autoridades provinciales e invitados, durante el desfile del 9 de Julio.



Las tropas del Regimiento 3 de Zapadores, en el momento de pasar frente al palco oficial.

SALTA

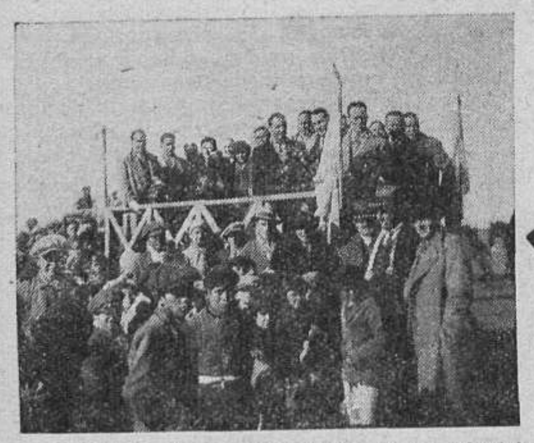




Gran fiesta social y patriótica efectuada en los salones del Sporting Club, y en la que tomaron parte distinguidos elementos de la sociedad local, representando "Una tertulia en la casa de doña Mariquita Sánchez de Tompson", que obtuvo un brillante éxito.

LAS FIESTAS JULIAS EN EL INTERIOR DE LA REPUBLICA

RUFINO



Autoridades locales y representantes de las colectividades extranjeras en la ceremonia inaugural de la prolongacion de la Calle Laprida.



Una escena del reparto de víveres a las familias pobres, efectuado por la Municipalidad local con motivo de las fiestas julias.

COSQUIN



Alumnos de la Escuela Nacional, en formación para asistir al desfile patriótico.

BALNEARIA



Público que asistió al tradicional asado con cuero, que, con motivo de la fiesta patria, realizaron varias asociaciones.

METODO PARA ENRIQUECERSE

Se encontró una señora a cierto escritor muy conocido (no en su casa a las horas de comer y de cenar). Bueno, pues el caso es que se lo encontró pidiendo limosna en la calle y le preguntó un tanto extrañada.

—Pero, ¿no es usted el escritor que ha publicado "Doce maneras de hacerse rico"?

—Sí, señora.

—¿Y cómo está usted pidiendo limosna?

A lo que el conocido escritor respondió:

—¡Porque es una de las doce maneras!

LA DIFERENCIA

Max Liebermann, el gran pintor alemán, acababa de pintar el retrato de un cirujano celebérrimo. Cuando un día el artista dedicó particular atención a un detalle del retrato, el médico le manifestó su sorpresa, pero Liebermann le contestó con ese humor seco que le es característico:

—Mi práctica no es como la suya. Cuando usted comete un error, lo tapa la tierra florida; pero los errores míos quedan a la vista, colgados en una pared.

INCONSOLABLE

En el cementerio, de pie ante una tumba, un hombre, con aire de profunda tristeza, se lamentaba en voz alta:

—¡Ah Dios mío! ¡No hubieras debido morirte! ¿Por qué te fuiste tan pronto?

Así continúa un rato, acompañando algunos sollozos a sus lamentaciones.

Dos mujeres, condolidas, se le acercaron y le preguntan solícitas.

—¿Llora usted a su padre o a su madre?

—No.

—¿Acaso a su mujer?

—Menos. Lloro al primer marido de mi mujer.

CUENTO JUDIO

Estando un judío muy atareado en su despacho, se abre de repente la puerta y la criada le interumpe:

—¡Señor, señor! Hay en la puerta un hombre que dice que si no recibe dinero inmediatamente cometerá un suicidio o un asesinato!

El judío, tras de pensarlo, contesta:

—Pregúntale qué es lo que va a cometer, y si dice asesinato dale este níquel.

Por los caminos del mundo

anécdotas

REPARTO ESCOCES

Dos escoceses acaban de comprar un perro. Mac Pherson es un hombre de orden y le gusta poner los puntos sobre las íes.

—Bueno, MacNab; el perro es ahora de nosotros dos. ¡Elige tu mitad!

—¿Cómo, mi mitad?

—¡Te digo que elijas tu mitad! ¿Cuál mitad del perro quieres: la delantera con los ojos, las orejas, la boca y los dientes, o la mitad trasera con la cola?

—Ya que me preguntas en esa forma, elijo, desde luego, la boca y los dientes.

—Muy bien. Entonces, te corresponde a ti comprar los alimentos para el animal.

LA SUEGRA DE TRISTAN BERNARD

Cuentan de Tristán Bernard que encontrándole un día uno de sus amigos en una de las calles más céntricas de París, se asombró al verle llevando, con mil precauciones, un estupendo pastel en cada mano.

—¡Dos pasteles, amigo Tristán! Yo no le conocía el defecto de la gula y...

—Se equivoca usted, amigo mío. Estos dos pasteles no son para mí; yo le explicaré: El otro día, pasando con mi madre política por delante de una famosa pastelería, dijo fijándose en los magníficos pasteles expuestos:

—Daría con gusto la mitad de mi vida por comer uno de esos pasteles.

Y Tristán Bernard, después de unos segundos, continúa con una sonrisa:

—Y, claro, usted comprende, le llevo dos.

BUENA MILANESA

Era un mentiroso tan consumado, que en la mesa del café donde se reunía todas las noches con sus amigos, nadie lo tomaba en serio. Y menos lo tomaron en serio la noche en que acudió y dijo

—Tengo ganas de contarles lo que me ocurrió en la India el verano pasado, cuando maté a zapatazos a los formidables tigres de Bengala que se aprestaban a utilizarme de almuerzo. Resulta que...

—Un momento, un momento — le interrumpieron los amigos. — Puedes ahorrarte el cuento, no lo vamos a creer.

Frunció las cejas, caviló un momento y prosiguió:

—¿Pero me creerán ustedes si les digo que el día anterior maté dos conejos con una escopeta?

—Sí — odmitieron los amigos, — eso no tenemos inconveniente en creerlo.

—¡Bueno, ahí tienen! ¡Eso tampoco es verdad!

AVTO-MOTO-CICLISMO

Por PEDRO FIORE

La prohibición de carreras

TENEMOS un decreto de la Provincia de Buenos Aires por el cual se prohibe el uso de los caminos públicos para efectuar en ellos carreras de automóviles y de motocicletas. Es posible que este mismo decreto se haga ley a la brevedad posible. Es necesario, pues, que alguien haga algo que evite cortar el camino al progreso, a la evolución de los tiempos, a la indiscutible necesidad que tiene el hombre de llegar siempre más pronto donde desea o lo lleva su fantasía. Si viviéramos en otras épocas, sin duda nos parecería excelente tal medida; pero es que vivimos en el siglo del progreso que tiene alas en los pies.

El Automóvil Club Argentino se ha dirigido al Poder Ejecutivo de la Provincia pidiendo se derogue el decreto, pero me parece también justo decir lo siguiente:

Salvo contadas excepciones, en todos los paises del mundo se corren carreras de automóviles, de motocicletas y de bicicletas. Se corren en rutas llenas de tráfico, en bellos caminos, se cruzan montañas, valles, colinas, poblaciones enormes; se viaja de noche y de dia... y desde luego, hay en todas partes los accidentes de tráfico, como los hay en pleno centro de una metrópoli cuando un *ómnibus* se desvía de su mano y se lleva por delante a un colectivo, éste al taxímetro y finalmente, el último nombrado choca contra una columna donde al pie de la misma estaba parado, esperando precisamente aquel ómnibus, un seguro pasajero...

Se corre en Italia la famosa "Mil Millas", carrera que cruza unos 300 pueblos y ciudades, se corren cien circuitos diversos, en fin, es el del automovilismo deportivo un movimiento continuado, sin descanso.

Es muy lamentable el accidente. No lo niego, pero debe admitirse que no justifica el accidente la prohibición de las carreras. Que haya que reglamentarlas, asegurar al corredor, exigir el orden, contar con una buena policía, negar el permiso a entidades de ninguna responsabilidad, está bien, pero al fin dejar que se corra, porque el certamen motorista ha sido y sigue siendo en nuestro país el medio más positivo del progreso, ha colaborado en la solución del problema vial y cuenta en realidad con muchos miles de entusiastas, con clubs poderosos, con propulsores que han trabajado con verdadero ahinco.

El automóvil "Standard" de 1933

SE trata de un coche de fabricación inglesa, del tipo "baby", es decir, una máquina pequeña que reúne todas las condiciones y cualidades del coche grande. Los ingleses que se han dedicado a la fabricación de estos tipos de automóvil, han sabido llegar a un perfeccionamiento extraordinario y sus coches de tamaño pequeño, de líneas sobrias, de comodidades excepcionales para el turista y de una economía increíble, son, sin duda, uno de los puntales de la industria automovilística británica.

El "Standard de 1933" es un coche que — como lo dice su mismo nombre — representa la idea "standarizada" de lo que fueron los muchos estudios realizados para la fabricación del automóvil de dimensiones reducidas. Reúne pues la mayor cantidad de ventajas y a su pequeño motor, de marcha suave y de un rendimiento grande, debe añadírsele una perfecta suspensión que es sin duda uno de los factores mas importantes en un coche del tipo "Baby". En un motor de cuatro cilindros con mil centímetros cúbicos de cilindrada, los ingenieros de la fábrica "Standard de Coventry" han conseguido un rendimiento teórico de 9 HP, que suben en forma rápida a 22 HP cuando el motor gira a su régimen normal. La pequeña máquina parece entonces que se desliza de las manos del conductor. La velocidad aumenta en forma rápida, segura. Y el Standard corre a más de 95 kilómetros por hora.

El problema que tanto preocupaba y que se refería a la huella y a los caminos del país ha sido resuelto también. Este coche ha sido probado en nuestras rutas, un día de lluvia y llegó felizmente hasta Rosario, venciendo todas las malas huellas y los pantanos, recorriendo cerca de 250 kilómetros con 20 litros de nafta y llevando cómodamente sentados, en el Standard tipo sedan, 4 puertas, a cuatro pasajeros. Elhert Nash Motor es la distribuidora del Standard en el país.

El uso de la motocicleta

CIRCULAN en Inglaterra alrededor de 800.000 motocicletas. En Estados Unidos de Norteamérica, con el triple de población, existen unas 110.000. Es decir, que por cada motociclista americano hay ocho ingleses. Pero lo más interesante de estas cifras es lo siguiente: que de los 800.000 motociclistas ingleses un cincuenta por ciento practica el turismo motociclista y un diez por ciento está repartido en las diversas categorías deportivas y toma parte en carreras... En Estados Unidos de las 110.000 motocicletas el cincuenta por ciento está en uso de la policía y del ejército, un treinta por ciento es de uso netamente comercial y un escaso veinte por ciento se destina a turismo. De este veinte por ciento, una pequeña cantidad está dedicada a la fase deportiva.

Estos datos sirven para demostrar que el motociclismo inglés, ha vuelto a ocupar el puesto que tuvo antes del gran conflicto mundial. En efecto, en Inglaterra, la motocicleta es relativamente un vehículo barato. Hay modelos cuyo costo es de 25 a 60 libras y las hay sumamente económicas, para el turismo modesto.

Los yanquis, en su fabulosa producción de automóviles, han llegado a abaratar el costo de este vehículo en forma tal, que casi conviene tanto adquirir un coche como un "sidecar"... Lo mismo, a la inversa puede decirse de los ingleses, que con su enorme fabricación de motocicletas, han reducido el costo de las mismas hasta cifras realmente halagadoras.

Pero queda otro factor: la calidad. Es justo admitir que los ingleses puedan fabricar excelentes motocicletas, ya que la producción tan grande les ha permitido "standarizar" los tipos, los productos, los materiales y por ende los precios.

Y de todo esto quiero llegar a esta conclusión: que nadie debe sorprenderse si el motociclismo inglés está en auge, también en nuestro país.

CINCO MINUTOS

DE INTERVALO



Joan Crawford y Gary Cooper en una escena de *Vivamos hoy.*

Lo más noble...

Lo más admirable, lo que salvaría al cine norteamericano, si él tuviera tantos defectos como tiene el de procedencia europea, sería este evidente y nobilísimo propósito de enaltecer la camaradería, la amistad, el afecto, que siempre aparece en todos los films. Deliberado o natural, rebuscado o espontáneo, este propósito compensa muchos errores y muchas ingenuidades; permite suponer que entre los hombres no todo es mezquindad, no todo es interés.

Joan Crawford...

Cada vez mejor, cada vez más dramática, se apodera de toda la naturalidad que el autor ha puesto en el personaje de Diana y realiza, posiblemente, la más real y sincera de sus creaciones. Hace cuatro años, en estas mismas páginas, señalamos el error de los directores que le asignaban papeles ligeros, banales, epidérmicos. Otros también barruntaron estas cualidades eminentemente dramáticas de la bella estrella y sus sucesivos directores no desperdiciaron la oportunidad. Hoy, sin rival en la pantalla, es la actriz que vive en ella y que le transmite la emoción de sus ojos enormes y desconcertantes.

Vivamos hoy...

Más que un film acertadamente realizado es eso: un hermoso y conmovedor poema de la amistad y de la camaradería. La trama guerrera y sentimental desaparece, se esfuma, pasa a segundo término, para hacer que se destaque el compañerismo de Claude y Ronnie.

Franchot Tone...

En el papel de Ronnie casi eclipsa en el mismo film — en este perfecto *Vivamos hoy* — de Howard Hawks, al excelente Gary Cooper. Hay escenas que son todas suyas y han de ser ellas las que induzcan a sus empresarios a utilizarlo en posteriores films, en los que el rol principal le corresponda a él exclusivamente.

El cine en castellano...

Que ya habíamos dado por muerto, en estas semanas ha intentado resucitar. No lo ha logrado, posiblemente, debido al empeño de continuar realizándolo con figuras tan poco cinematográficas y hasta diríamos excesivamente ridículas como lo son las de José Crespo y José Mojica. *Dos noches* y *El rey de los gitanos* ponen en los labios de los espectadores una sonrisa que hasta puede ser conmiserativa. No se explica cómo hay aún quien pierda tanto tiempo y dinero en intentar la imposición de actores y recursos que a nada conducen.

La defensa de muchos productores

Hay quien asegura que, para estos films de endeble y deleznable factura, está en los cines de barrio y en las provincias. Es un error y una injusticia. El público de los cines suburbanos y el de las ciudades del interior tiene gustos tan refinados como el de las llamadas salas "de primera línea". Lo que ocurre es que no se toman en cuenta sus protestas y, quieran o no, se les imponen programas inferiores o excesivamente anticuados.

Helen Hayes...

Con *Adiós a las armas* y *La monjita* se ha consagrado definitivamente. Es una de las estrellas por las cuales menos ha hecho la publicidad organizada de los estudios norteños. Se ha prestigiado con su sola labor y su entrada en el estrellato ha sido tan repentina que ha tomado a sus agentes de publicidad sin fotos para darla a conocer.

Nancy Carroll, en cambio...

Ha descendido muchísimo en la calidad de su trabajo. Cierto es que con una obra como *El beso ante el espejo* no se puede juzgar a una actriz; pero, verdad es, también, que muchos films malísimos han servido para poner de manifiesto la labor excelente de muchos actores. De todas maneras, no es ya la que admiramos en *La danza de la vida.*

Loretta Young...

Que hasta era una simple figura decorativa, debido a la magistral dirección de Jesse Lasky, se destaca en esa verdadera obra maestra que es *Huérfanos de Budapest.* Muchas veces se ha hablado de lo que es cine y lo que es simple teatro llevado a la pantalla. Es posible que la definición literaria no se pueda dar; que el verdadero cine sea algo tan particular que no tolera una definición. Pero, lo que sí podemos hacer es demostrarlo con un ejemplo, y el es evidente en esta película. Ella constituye el modelo más completo y bello de lo que es el cine propiamente dicho. La obra que hoy por hoy no se le asemeje en algo, no es cine. Optimo trabajo de dirección, de fotógrafos y de intérpretes; obra que compensa las muchas deplorables que cronistas y espectadores soportan y soportarán; película que es como un presagio de la muerte total del teatro y un barrunto de lo que la pantalla en lo futuro nos llegará a proporcionar.

William Powell...

Es de los que quedarán. Volverá a encarnar al famoso Philo Vance, en las nuevas versiones cinematográficas de Van Dyne, del que pronto veremos *El crimen del Kennel,* que fué su última novela aparecida.

Kay Francis...

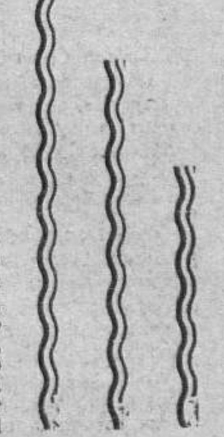
También quedará en pie. Por lo pronto será la compañera de Edward Robinson en *Red Meat,* basada en la novela de Midle West.

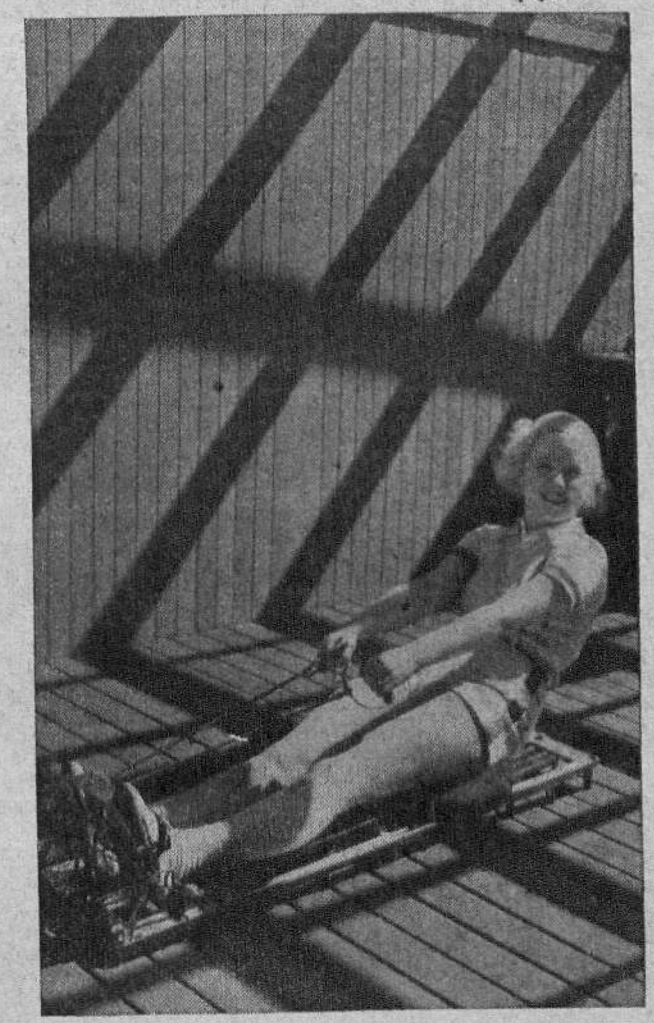
Por el momento

En Hollywood todo es actividad, reorganización y exposición de buenos propósitos (incluso propósitos de enmienda...) La crisis de la industria cinematográfica, reagravada por las combinaciones teatrales en que han entrado casi todas las grandes empresas norteamericanas, es posible que resulte benéfica para el público. Por lo pronto, permitirá a las empresas despojarse del peso muerto de muchas figuras que ya debieran permanecer en las vitrinas de un museo; luego terminará con el afán de producir films injustificadamente espectaculares; y, por último, reduciendo la producción, tolerará una competencia de calidad y no de cantidad.

Nada más que escándalo...

Es lo que ciertos cronistas han buscado con el comentario del divorcio de Douglas hijo y Joan Crawford. Los mismos ex esposos se han encargado de desvirtuarlo, apareciendo juntos en público y haciendo declaraciones conjuntas a la prensa. Pero, la avidez de escándalo y sensacionalismo no ha vacilado esta vez en utilizar hasta la correspondencia familiar para propalar todo género de leyendas sobre quienes, al final de cuentas, han tenido el valor de ser sinceros y, antes que vivir simulando, han preferido una franca ruptura matrimonial, siguiendo, exactamente, el ejemplo de sus mayores.





Mary Carlisle hace gimnasia mientras sus directores le buscan afanosamente, — e infructuosamente, — un papel.

Consultorio médico de "Caras y Caretas"

Esta sección es atendida exclusivamente por correspondencia. Las respuestas a las preguntas que se nos hacen van apareciendo sucesivamente en esta misma página.

J. Sandal, Capital. — La curación, en su caso, sólo puede afirmarse después de una serie de experiencias, que nada ganaríamos, usted ni yo, en exponerlas aquí. Hágale esta misma consulta al médico que lo ha asistido.

◆

Preguntona, Capital. — No es exacto que el limón "corte la sangre" y produzca anemia o debilidad. Todo lo contrario. El limón es extraordinariamente útil por su riqueza en vitaminas y en sales alcalinas derivadas de los ácidos cítrico y málico, amén de algunos otros elementos, cuya acción se nos escapa en su mecanismo. pero no en sus resultados. Era ya legendaria la acción casi heroica del limón en el escorbuto y en la enfermedad de Barlow (escorbuto infantil). Mas hoy se reconoce que el zumo de limón estimula los órganos hematopoyéticos (formadores de la sangre) y es un elemento de primer orden en el tratamiento del linfatismo y del raquitismo en los niños. En el adulto, activa la circulación, disminuye la presión arterial, reduce la grasa de los obesos (de aquí se ha deducido erróneamente que debilita), activa el parist̲altismo intestinal y la secreción biliar, aumenta la diuresis y facilita en grado eximio la eliminación del ácido úrico. Por eso en los gotosos, en los arteriosclerosos, en los calculosos, etc., médicos como Pende, Labbé, Lustig, Kemperer y Murri lo aconsejan sistemáticamente.

◆

Granox, Buenos Aires. — En casos como el suyo, dan mejores resultados las llamadas auto-vacunas, es decir, vacunas preparadas con el pus de los granos que se trata de curar.

◆

Espartano, Tandil. — La peor consecuencia de su mal es que usted se preocupa excesivamente de él. El tratamiento es simple, pero está hecho de una serie de pequeñas medidas que no puedo exponerle en detalle aquí. Además, su mal es mal de muchos...

◆

M. G., Turdera. — Lo que le sucede a usted le pasa exactamente a todo el mundo cuando llega a la edad suya. Por lo tanto, no debe alarmarse, ni necesita tratamiento por ahora. Mas adelante, si aparecen molestias dependientes de la misma causa, podrá aliviarlas con las preparaciones de ovarina.

◆

C. M. E., Capital. — A su edad los zumbidos dependen, generalmente, de una causa local y lo mejor que puede hacer es someterse al examen correspondiente del oído y de la nariz.

◆

Interesado. — No hay nada que hacer.

Fede Ríos. — Hay que olvidarse de ese asunto durante un tiempo prolongado (4 a 6 meses). Puede seguir con el uso del bromuro a pequeñas dosis, hasta dominar la excitación nerviosa. Revístase de optimismo y no olvide que Dios ayuda a los que se ayudan.

◆

Pablo, Buenos Aires. — Dentro de lo que puede juzgarse a distancia, creo que el "bulto" a que alude es un quiste sebáceo, en cuyo caso no hay motivos de intranquilidad ninguna. Pero ésta es una simple presunción que debe confirmarse con el examen directo.

◆

Pío-Pío, Venado Tuerto. — Trate de ver cuanto antes a un oculista. Entre tanto es preciso dejar completamente el cigarrillo porque el tabaco, o mejor dicho, la nicotina, puede producir en los grandes fumadores trastornos de la vista parecidos a los que usted me describe (ambliopía tóxica) y caracterizados por la disminución de la agudeza visual y la aparición de un escotoma bilateral central para los colores, especialmente verde y rojo.

◆

Un desilusionado, Posadas. — Sí; ya lo dice el salmo: "Si te sacan un ojo, otro te queda; si te cortan un brazo, te queda otro, etc."

◆

Lucio, Saladillo. — Como al anterior.

◆

Un subscriptor, Trenque-Lauquen. — El hidrotórax puede reabsorberse espontáneamente o bien eliminarse mediante la punción. En cuanto al tratamiento, es muy variable, según la causa, y me es imposible en un asunto como éste darle indicaciones generales, que por otra parte no tendrían aplicación práctica.

◆

Tanguito, Rosario. — Tome tres sellos por día, después de las comidas, iguales al siguiente:

Magnesia calcinada	0,30	gramos
Carbón	0,15	„
Polvo de belladona	0,05	„

◆

Raúl Alemania, Buenos Aires. — No creo que los mareos que me describe dependan de las pérdidas a que alude, que en todo caso no son de ningún modo excesivas. Mas bien debe tratarse de trastornos nerviosos, cuya causa es preciso indagar, antes de propinarse a ciegas tónicos de la más variada especie.

◆

Angustiada, Colón. — Es urgente que se haga examinar.

Doctor JUAN A. MASSA



DE REGRESO DE LA MUERTE

Por Jack Matthews

Debido a que la gente se ha venido acostumbrando a leer relatos de trayectorias aéreas realizadas con buen éxito, es natural que cuando se trata de fracasos trágicos muestre su asombro y también su sentimiento. Cierto que últimamente han resultado desafortunados algunos vuelos emprendidos por famosos pilotos, pero quizá ninguno ha asumido las proporciones dramáticas del intentado por el prestigioso aviador Jack Matthews, que todos recordamos. El aparato se estrelló sobre la enmarañada selva de Birmania y Matthews y su acompañante Hook hicieron desesperados esfuerzos para llegar a poblado.

Días de hambre y de penurias, de inútiles esfuerzos sin esperanza, hasta que, al fin, Hook pagó su tributo a la muerte. Matthews, después de haber sido considerado perdido para siempre, fué hallado. La historia de sus desventuras y experiencias resulta una de las más interesantes en los anales de la aviación moderna.

♥ ♥ ♥

Los expertos del Ministerio del Aire — de la Aviación, mejor dicho — nos habían advertido que nuestro proyectado vuelo Inglaterra-Australia sería un suicidio. Como piloto, asentí por completo, pero preferí darle carácter de juego, de aventura con *los hados adversos*. Erick Hook consideraba la cosa como un lance desesperado al que se sentía impulsado. En resumen: que se trataba de un duelo a muerte.

Para mí, el vuelo me parecía una experiencia técnica más, peligrosa, ciertamente; pero, al fin, experiencia profesional, mientras que Hook la consideraba "decisiva", de un riesgo total, estando dispuesto a perder la vida en la empresa. Tenía una razón para ello: su viaje se relacionaba con posibilidades y ganancias comerciales, que a mí no me afectaban. Mostrábase ansioso de hallarse en Australia para cierta fecha, con la fundada esperanza de que, si llegábamos sanos y salvos, ambos ganaríamos mucho dinero.

Había gastado todo su dinero, y también el que pudo conseguir, en la fabricación del aparato y financiación del vuelo. Todos estos detalles no me interesaban personalmente, pues yo desempeñaba el papel de piloto contratado, con la obligación técnica — y la responsabilidad, por supuesto, — de *conducirle hasta Australia* para determinada fecha en que él iba a ventilar un importante negocio. Y en el caso de hallar un pasajero lo bastante atrevido, regresar a Inglaterra con la máquina.

Durante semanas estuve estudiando con minuciosidad mapas, rutas y temperaturas. Los expertos, al contemplarme, meneaban la cabeza con aire dudoso, pero sabiendo que mi patrón estaba decidido a emprender la travesía y que yo me mostraba dispuesto a secundarle, nada objetaban. Cara o cruz...

Tanto Hook como yo estábamos listos para batir todos los récords, y eso significa desafiar todos los riesgos. La mayoría de

los aviadores de sangre somos fatalistas. Sabemos que, en última instancia, no necesitamos aplastarnos sobre las selvas vírgenes para encontrar la muerte, que puede estar rondándonos a contados metros del hogar.

A las pocas horas de volar surgió la primera dificultad con el tanque de petróleo, y tuve que hacer un aterrizaje cerca de Lyon. Se acarreó el tanque al pueblo más cercano, se reparó el desperfecto y luego decidimos, de una vez, cruzar el Mediterráneo. Volamos de Marsella rumbo a Catania, en Sicilia, arribando poco antes de anochecer. Desde Catania nos dirigimos derechamente a Bengazi, Africa del Norte. Esto constituyó una verdadera audacia, y creo que fué la primera ocasión en que se empleó un aeroplano liviano con un pasajero para cruzar el Mediterráneo de dos saltos.

Después de logrados los dos saltos, todo resultó bien. Hicimos espléndidos progresos rumbo hacia Karachi.

Cuando nos acercábamos, nos enfrentamos con los temidos monzones. Si hasta entonces habíamos abrigado alguna ilusión acerca de poder sortear tan tremendas dificultades, en seguida se nos desvanecieron. Nadie puede darse cuenta de lo que significa un monzón hasta que se enfrenta con él en un aeroplano liviano y a gran altura.

Sentir la alocada furia del viento en todas las membranas metálicas del aparato; sentir el chillido — el chirrido — de la hélice y las sacudidas epilépticas de todas las partes de la armazón... y la lluvia torrencial que nos va inundando como si naufragáramos sobre un bote, es una experiencia única a pocas líneas de la muerte. No se olvida nunca. Personalmente, sentí como si me estuviera ahogando. Me vi obligado a cerrar los ojos y mis pulmones me parecían arder, ansiosos por aliento. Un verdadero pozo de agua me separaba de Hook. Ambos esperábamos de un momento a otro la destrucción.

Milagrosamente — no hay otra palabra — capeamos el atorbellinado temporal, y cuando aterrizamos sobre Karachi, mi compañero, que no era hombre fuerte, hallábase seriamente enfermo. Hombre de resolución, pero carente de vigor vital, el haberse expuesto al monzón, con su furiosa lluvia, después de haber dormido apenas cuatro horas, le había extenuado, deprimiéndole el espíritu. Esto resultaba evidente. Yo quise disuadirle de continuar el vuelo, diciéndole que lo realizaría solo bajo mi responsabilidad, esperándole hasta que él arribara por agua, pero se limitó a denegar con un decidido movimiento de cabeza.

—No, Jack, viejo amigo, no. He venido con usted y con usted llegaré hasta el fin, por amargo que sea.

—¡Por amargo que sea!

Aterrizamos en el aeródromo, que era un verdadero tembladeral, y fué con gran dificultad que logramos despegar al otro día rumbo a Allahabad. Con un aparato liviano como el nuestro, sobrecargado de combustible y con el suelo cenagoso y movible, el despegue constituyó una formidable puja.

Ya en Allahabad, hubimos de detenernos un par de días para echar otro remiendo al tanque de la nafta, lo que nos atrasó considerablemente. Ahora teníamos que ganar el tiempo perdido. En julio 3 salíamos de Akyab.

Ninguno de los dos creíamos llegar, pero no nos lo confesábamos, guardando un silencio prudente. Nos hallábamos en pleno dominio de los monzones. Las tormentas arreciaban, pues la Bahía de Bengala es uno de los más temidos centros de los monzones en todo el mundo. Parece que tienen allí su origen. Y para empeorar la situación, nos hallábamos en la región más lluviosa.

Hube de decidirme entre dos alternativas, ambas desesperadas: volar hacia la costa sobre las aguas de Rangoon, o cortar derecho sobre Arakan Yoma y seguir el valle de Irrawaddy. Ambas rutas ofrecían riesgo, y como el tiempo resultaba un factor esencial, elegí la más corta sobre las montañas.

Y la catástrofe sobrevino.

Habíamos aguantado durante una hora. Al cruzar una colina, nos encontramos sobre un valle cerrado con altas montañas circundantes. Dos monzones atorbellinados descargaban su furia a cada lado. Es imposible describir lo horroroso de la situación. Parecía como si dos ejércitos aguerridos avanzasen furiosos uno contra otro, intentando aplastarnos en el choque, haciendo trizas nuestro débil pájaro de acero. Nos mantuvimos debajo de la doble amenaza, y semejantes a un ave atolondrada que intenta salir de una habitación, así nosotros volábamos hacia atrás, hacia adelante, a los costados, hacia abajo... desesperadamente, buscando una saldia y evitando las nubes tormentosas que nos amenazaban. El

viento lluvioso nos anegaba. Sentíamos que de un momento a otro la tormenta nos envolvería en un fatal abrazo. Luego, como el pájaro que, por fin, divisa la claridad que penetra por la ventana semiabierta, así yo realicé una escapada por entre los nubarrones. Había una especie de boquete sobre las montañas y en las nubes, que nos permitían verlo; un boquete o abertura en el lejano término del valle. Triunfalmente maniobré para dirigir el aparato hacia ese punto, ascendiendo, ascendiendo... Ciento setenta metros más de altura y cinco minutos más de vuelo y nos hallaríamos en la claridad, salvados...

Pero la descarnada se burlaba de nosotros. Justamente cuando nos escapábamos de la proximidad envolvente de la tormenta y nos acercábamos al boquete salvador, surgió, como por arte de endemoniado encantamiento, una tercer monzón, una nueva zona atorbellinada que nos cortaba el paso. Cayó sobre nosotros como una imprevista y enloquecida catarata anegadora. El aparato se hallaba literalmente anegado y la maquinaria también. Hacíase ya más que difícil su dominio y muy pronto, ante mi horror, comprobé que perdíamos altura y velocidad.

Despacio, como tambaleándose, semejante a un barquichuelo a merced de los elementos, el aparato descendía. Iba cayendo, cayendo, a pesar de nuestros desesperados esfuerzos por detenerlo. Finalmente, para evitar un aplastamiento, manejé no sé cómo y nos vimos sobre una floresta de bambúes, los que amortiguaron la caída; y cuando cesó todo movimiento advertí que nos hallábamos "casi" sobre el suelo, sostenidos sobre la maraña de dichos arbustos.

Me apresuré a saltar de mi cabina. El pobre Eric apenas se podía mover. Tenía fracturado un tobillo. No parecía sufrir de otras heridas, pero mostrábase horriblemente debilitado y deprimido. Le ayudé a salir del asiento de pasajeros y en el acto se dejó caer sobre el terreno.

—Todo ha terminado — dijo con acento desesperado: — jamás saldremos vivos de aquí.

Le animé, burlándome de su desesperación, para ocultar la que de mí se apoderaba, y le consolé comentando nuestro forzoso, pero relativamente feliz descenso.

Interiormente, sin embargo, me hallaba desesperado. Sentía bullir en mi la amarga burla que nos había jugado la suerte, arrastrándonos a una catástrofe fatal milagrosamente atemperada.

Cuarenta metros más de altura y cinco minutos más de resistencia fueron el margen en que se debatiera el éxito y el fracaso, la gloria y la muerte...

Con ironía cruel, el Destino dejaba intactos nuestros planes, con el motor del aparato todavía funcionando y dispuesto a llevarnos a Australia. Pero el aparato nos lo dejaba empalmado sobre una floresta de bambúes de entre cuya maraña nos sería imposible salir volando y poco menos salvarnos. Cierto que conservábamos nuestras vidas, pero bien poco significaban ambas en aquella floresta alejada de la civilización y sin esperanza alguna de ser hallados.

En fin; hube de dejar a Hook lo mejor instalado posible para dedicarme a inspeccionar la máquina, consultar los mapas y darme cuenta de nuestras reservas comestibles.

Hice un paquete de las cosas más precisas, juntando también algunos documentos importantes. Ahora bien; el único alimento que llevábamos consistía en paquetitos de tabletas comprimidas de leche malteada, pero los torrenciales aguaceros las habían disuelto como terrones de azúcar. Yo había sacrificado nuestra despensa a otras comodidades técnicas, de modo que dentro del aparato no hubo lugar para provisiones, dado su carácter de *pájaro ligero*.

Un paquete para cada uno con lo que consideramos más necesario y mi compañero y yo íbamos a realizar el intento de salir de la espesura. Pensamos cruzar la montaña con todos sus canalones, pero después de más de una hora de ascensos y descensos, vueltas y curvas, nos volvimos a encontrar en el mismo círculo, como suele suceder a los perdidos y desorientados.

Decepcionados, intentamos abrirnos camino por el valle, pero los bambúes nos azotaban de continuo y nos impedían toda orientación.

Se escuchaban los característicos mugidos de los elefantes salvajes. Nuestro aparato, naufragado, por así decirlo, entre oleadas de flexibles rayas verdes, parece que se había aplastado sobre un nidal de diversos animales, los cuales, en su terror, huyeran abriéndose paso y desbrozando un buen trecho de camino. Pero esta ruta abierta no nos convenía. No más de 24 horas hubiéramos durado, pues nos habrían

devorando, literalmente hablando, miles de sanguijuelas y hormigas rojas. Me estremezco todavía al recordar tan repugnantes y feroces bichos deslizándose por nuestras carnes para, con furiosos ataques, clavarnos sus mordeduras durante las escasísimas horas que intentábamos descansar.

Logramos descubrir el sendero de los elefantes salvajes, y por él nos metimos, presumiendo que nos conduciría a algún río, que, en efecto, resultó marcado en nuestro mapa con el nombre de Irrawalddy, lo que significaba acercarnos a la civilización. En



Agarré la escudilla con ambas manos y me la acerqué a la boca con febril avidez.

aquellos momentos abandonamos el compás grande, lo que resultaba pesado para acarrear en tan precaria situación. Y sin querer, todos nuestros documentos y mapas se perdieron. Se le cayeron a Eric al río y la fuerte corriente los arrastró. Nuestros cuerpos presentaban el aspecto deplorable de haber sido mordidos por bandadas de bichos. Puntos rojos y violeta, muchos de ellos manando gotas de sangre. Al pobre Hook le produjeron una herida grande, de consideración, sobre un hombro, en algún ataque *en masa.* Intenté cerrarle la enorme abertura con un trozo de camisa recién lavada, pero la herida siguió manando sangre.

Vino la noche, trayendo consigo un nuevo peligro, y de los más horrendos. Nos hallábamos completamente desarmados y la selva aquélla se hallaba poblada por bestias de presa

Sus rugidos y roncos estertores rasgaban el silencio de la noche y acababan de deprimir nuestro ánimo.

No tardamos en ver fosforescentes guiños. Tan cerca andaban ya las fieras, que sentíamos el ruido sordo de sus pisadas. Venían a abrevarse al río, sin duda alguna.

En nuestra desesperación, alcanzamos, río adentro, una roca bastante sobresaliente de las aguas, y sobre ella permanecimos hasta el amanecer. Mi pobre compañero hallábase en constante sufrimiento, perdiendo todavía sangre de su herida. Todo cuanto nos rodeaba era una amenaza. Comenzó a llover a cántaros.

De repente lancé un grito.

—¡Mire, Eric! ¡Una luz!

Hook miró hacia la montaña que se alzaba sobre nosotros y donde parecía que se balanceaba una luz.

—Es como si alguien investigase con una linterna — exclamó *jubilante.* — Habrá oído acerca de nuestro vuelo y sin duda vendrán a rescatarnos.

Aquella luz brillaba para nosotros como la salvación... como para el náufrago en medio del océano, como el que ya se cuenta perdido para el mundo y de pronto se siente socorrido.

Gritamos, metimos todo el ruido posible, golpeamos la roca con piedras, gesticulamos desesperados... Nadie nos contestaba, como no fuera el rugido de alguna fiera atenta y el clamoroso murmullo de las aguas correntosas del río.

De pronto, cuanto todavía esperábamos ansiosos, miles de luces aparecieron. Toda la cima de la montaña fosforeció radiante, y era que, una vez más, la suerte se burlaba de nosotros. Lo que hubiéramos tomado por "linterna" debió haber sido un grupo de bichos de luz, que se juntan en sus vuelos nocturnos y que ahora aparecían por millones, iluminando fantásticamente parte del valle.

Tan pronto como amaneció abandonamos la roca. Otra vez a caminar. Mojados, des-

arrapados, destrozados de cansancio, el pobre Eric sentíase cada vez más débil. Habíamos abandonado toda esperanza racional y hasta sobrenatural. Tal era nuestro estado. Tuve que mostrarme rudo e imperativo para animarle a continuar, pues si se dejaba caer, como repetía, los bichos y las bestias se lo devorarían en muy pocas horas. De nuevo bajo torrenciales descargas, hambrientos y molidos, comenzamos a sentir el zig zag siniestro de la guadaña de la Muerte...

Temimos comer de una especie de frutilla cuyo color nos pareció sospechoso. Mascamos algunas hojas para refrescarnos el ardor de nuestros paladares.

A los cinco días perdimos todo deseo de comer e incluso de vivir. Una indiferencia zoológica nos nublaba. Por las noches, durante el sueño siempre agitado, de pesadilla, yo soñaba con que me servían enormes platos de jamón con huevos fritos, suculentos bifes oliendo a sabroso chamuscado y... yo no lograba incorporarme para devorar tan apetecibles viandas. De sed nunca sufrimos. Siempre estábamos anegados en agua. Recorrimos la densa floresta en diversas direcciones. Su espesura es tal, que a plena luz del sol parece que está cayendo la tarde. Por otra parte, parecía estar poblada de animales feroces, lo que ya no nos preocupaba sino que, por lo contrario, nos hacía sentir cierto sentimiento de solidaridad en aquella horrible situación. No nos perturbaron. Hasta las serpientes negras que infestan aquel suelo parecían evitar nuestro encuentro, pues solían apartarse a nuestro paso. Tal era nuestra embrutecedora indiferencia.

Sin embargo, una vez se me infiltró en las venas un susto que pareció galvanizarme, reintegrarme a mi sensibilidad humana. Una de aquellas noches, buscando un nuevo lugar para dormir hacia la orilla del río, una masa verde y amarilla, gigante y movible, se vino sobre nosotros.

—¡Santo Dios, Eric! ¡Un cocodrilo! — grité.

Pero no. El enorme reptil no se dignó atacarnos. Nos echó una mirada naturalmente feroz y no nos hizo caso. Parecía cansado.

Otra vez despertamos con la sensación de haber dormido en el agua, y fué que las torrenciales lluvias anegaron sobre cuatro pies buena parte de la orilla del río. Mi pobre compañero se extenuaba. Comenzaba a delirar. Escuchaba ruidos, llamadas. Yo, débil también, le secundaba. Al cuarto día flaqueó por completo la razón de mi compañero. Lo atendí como a un niño grande en aquellas hostiles soledades.

Al quinto día tuve que conducirle a cuestas. No pesaba mucho, pero me parecía de acero. También mi salud empezaba a declinar rápidamente.

Al sexto día sobrevino otro desastre. De nuevo el Destino nos aguijaba. Hook, tumbado boca abajo, se resistía a caminar o ser acarreado, y gritando clamaba porque le frotase la espina dorsal, que le dolía horriblemente.

La masajeé hasta que se sintió aliviado. No fuí enterado, hasta que posteriormente hablé con su viuda, que el hombre había padecido de ceguera durante una semana, sin que se estableciese satisfactoriamente el origen de la enfermedad.

De nuevo cargué con él, pero a las dos horas no pude más: su esqueleto me doblaba las rodillas. Le recosté en una de las orillas del río, cuyo curso seguíamos, y me recosté al lado de él. El fin para ambos se aproximaba — pensaba yo, hundiendo mi cabeza entre las manos. Un sollozo me agarroteaba la garganta. Ya no podría ayudarle.

Hook mostrábase ahora más sensible y más tranquilo. Cuando me sentí un poco mejor, traté de animarle diciéndole que si nosotros pudiéramos luchar unas horas más... acaso....

Pero él, muy débilmente, se limitó a mover su cabeza.

—Yo estoy concluyendo, viejo amigo mío — me dijo con acento de dramática despedida: — No puedo ya moverme. Cuide de sí mismo.

Si le dejaba, ciertamente que podría resistir yo más y acaso dar con alguna orientación.

Era inevitable. Mi tortura mental, en esta terrible decisión, me daba fuertes dolores de cabeza. Acaso encontraría alguna población cercana del río donde pudiera recibir socorro para ambos. La vida de Eric podría salvarse si yo lograba asistencia en seguida. Le dejé lo más confortable que me fué posible, sobre un lecho de hojas y semicubierto por protectoras ramas colocadas en forma de tienda de campaña. No me olvidé de colgar, a modo de señal de alarma, una de sus polainas de kaki




sobre la más elevada y visible rama.

Comprendió todo lo que estaba haciendo y movía la cabeza aprobando.

—Váyase, viejo amigo, váyase. Acaso encuentre...

Las palabras de despedida se me atragantaban. Fué el quien:

—¡*Cheerio!* — murmuró.

—¡*Cheerio!* — repetí yo.

No me atreví a mirar hacia atrás; caminé siguiendo el curso del río y así comencé mi jornada solitaria. Me sentía débil, pero sin tener que cargar a cuestas al enfermo compañero, pude hacer un recorrido relativamente grande. Una idea se me iba clavando a martillazos dentro del cráneo: "He de caminar hasta el fin... caminar hasta el fin..." No tardé en oir ladridos. "Estoy ya cerca de algún poblado" — pensé inmediatamente. Pero, dado mi estado de ánimo, ¿no sería una alucinación?

Sobrevino la noche y por la primera vez me hallaba solo en la selva, con la mente llena de horribles visiones relacionadas con mi pobre amigo yacente a varias millas detrás.

Al amanecer dél séptimo día me encontraba en plena selva sin fin, como si hubiese dado vueltas alocadas. Ahora resultaba un mero autómata, desesperadamente resuelto a seguir caminando hasta el final... hasta que cayera para no levantarme.

Al octavo día escuché o creí escuchar ladridos de nuevo. Con la decepción sufrida anteriormente, me dije a mí mismo que sin duda me estaba volviendo loco; pero los ladridos persistieron. Los escuchaba a intervalos. Sentía terror de que cesaran: eran como mi única, mi postrera consolación. Grité cuando pude. No se de dónde salieron mis alientos, pero grité en una máxima tensión nerviosa, agitando mis brazos como banderas humanas rotas por el infortunio. Algo... alguien... algunos seres vivientes se acercaban. Eran nativos que me observaban a pocos metros de distancia, tardando en comprender que me hallaba en desesperada situación y que necesitaba inmediato socorro.

Un vertiginoso torrente nos separaba. Dos nativos me miraron y me hicieron señas de que me acercase y les siguiera por la misma orilla hasta dar con un cruce sobre el torrente para luego recogerme y auxiliarme.

Cuando me reuní con ellos y me sostuvieron uno de cada lado, ansiosamente intenté explicarles la situación en que quedaba mi compañero Hook. Ante mi desesperación, advertí que no me comprendían. Sentí que me desvanecía y apenas puedo recordar que ambos me llevaron sostenido y horizontal.

Lo primero que puedo recordar con claridad es haber sido auxiliado en un pequeño poblado de nativos, oculto entre las espesuras de la selva. Unas cuantas chozas construídas con bambúes y rodeadas de pequeñas plantaciones de arroz. Me asistieron muy gentilmente. Me pareció que apenas conocían a la gente blanca y me di cuenta de que vivían pobrísimamente; pero poseían un natural instinto bondadoso.

Me presentaron una especie de escudilla con arroz. Yo llevaba ocho días sin probar bocado, fuera de las hojas masticadas para aliviar los resquemores de la garganta. Con ambas manos me la acerqué a la boca, sintiendo dolores al tragar los granitos. Luego volví a desmayarme.

Muchas horas después — seguramente me vino un sueño reparador tras el desmayo — me encontraba en la choza de Po Kun, uno de mis salvadores. Se respiraba un olor acre en la original pieza. Toda la familia — el padre, la madre, el niño y Shwe Zan, mi segundo salvador — fumaban unos largos cigarros o cosa parecida. En seguida me armaron uno para mí, y la mujer se encargó de encenderlo y acercármelo a la boca. No era, ciertamente, un habano, pero lo fumé con gusto.

Al día siguiente mis salvadores enviaron un mensaje rápido al próximo poblado, bastantes millas distante, donde existía algo como una tiendita en donde se vendían "alimentos para hombres blancos". El mensajero regresó con una latita de galletas, leche condensada, té, azúcar, cigarrillos, algo parecido a unos pantalones de kaki y una *loungai* o camisa indígena.

Durante todo ese tiempo yo intentaba explicarles acerca de mi infortunado compañero abandonado por necesidad en aquella selva. Por fin cambiaron entre sí impresiones y acabaron por enviar a una pareja de vecinos para que investigase según mis, para ellos no muy claras, indicaciones. La pareja regresó sin haber encontrado al otro hombre blanco. Me sentía demasiado débil y desprotegido para instigarles a otra

búsqueda. Al décimo día, los nativos comprendieron que yo necesitaba encontrarme con alguien que hablara mi idioma: resultaba ello de vida o muerte. Como ya me sentía algo repuesto, decidieron llevarme al cercano poblado para que me entendiera con el tendero de allí.

Entre tanto, Shwe Zan y Po Kun, mis dos salvadores, lo mismo que sus esposas, me atendían con verdadera amabilidad. Y como expertos médicos me curaron las diversas heridas que los bichos hicieran sobre mi cuerpo. Para el viaje me proveyeron de lo necesario, pues había que cruzar nada menos que siete ríos.

En nuestra marcha nos encontramos con dos policías birmanos, los cuales, de algún modo, sabían de mi existencia. Venían a practicar una investigación y a proveerme de alimentos y ropas.

Llegados al poblado, en seguida me vi con el tendero, que afortunadamente comprendía el inglés. Le expliqué cómo quedó mi compañero en la selva, pidiéndole que me indicara los mejores medios para que yo pudiese retroceder en su inmediata busca.

Dirigiéndose a mis dos acompañantes y salvadores, les explicó en su lengua nativa todo lo dicho por mí. El resultado fué que los dos policías y mis salvadores se juntaron para verificar una formal búsqueda. En cuanto a mí, fuí llevado a Padaung, donde se me hospitalizó. Finalmente se me puso al otro lado del río Irrawaddy, en el poblado de Prome, con autoridades de hombres blancos. Llegué a casa del Comisionado a las diez y media de la noche. Estaba en la cama, y cuando me acerqué y le toqué para que se incorporase, el hombre parecía contemplar a un fantasma por la cara que ponía... al esqueleto vivo de un hombre que toda Birmania daba por muerto, pues cuantos conocían, siquiera de nombre, los peligros de la selva, consideraban imposible salir de ella.

El Comisionado señor Binns me trató con suma bondad. Me hospedó en su casa y durante un mes me estuvo atendiendo profesionalmente un médico birmano, el doctor Maung Tha U. Ambas piernas estaban fuertemente infectadas de resultas de las succiones de las sanguijuelas. Más tarde había de operárseme. Mi cuerpo seguirá siendo, hasta la muerte, el gráfico más expresivo de los efectos de aquella selva.

Los salvadores fueron traídos a Prome para relatar la forma en que yo había sido salvado por ellos. En su búsqueda con los policías no hallaron rastros de mi pobre amigo.

Resumiendo: Dos expediciones oficiales fracasaron hasta que una tercera, organizada por los residentes ingleses y guiada por Shawe Zan, encontró el cadáver... a siete millas de distancia del lugar indicado y conjeturado por los nativos. La corriente del río se había encargado de hacer viajar a sus restos.

Convalecía yo cuando se le hicieron los funerales. No quiero detallar el amargo dolor que me atormentaba. Dentro del carruaje que me conducía siguiendo su féretro, recordaba el supremo momento de la despedida, cuando, sintiéndose morir, me instaba a que me alejase solo en busca de salvación... y lo que yo dudé y sentí al estrechar por última vez su mano.

JACK MATTHEWS







Reaparición de una famosa bailarina

Cuando el Coliseo de Londres reabrió sus puertas para la temporada de 1933 con un programa de "ballets", exclusivamente, madama Adelina Genee, famosa primera bailarina, hizo su reaparición triunfal desde el año 1914. La relache de esta virtuosa de la danza se debió a su casamiento con Mr. Frank S. N. Isitt, caballero británico de la aristocracia. Actualmente, Adelina Genee es presidenta fundadora de la asociación británica de danzas de ópera.





DICHO Y HECHO Por Caballé



Proyecto

— Se proyecta un nuevo sistema de elecciones. Es una idea de Melo.

— ¿Y quién triunfará con el nuevo sistema?

— Esa es otra idea de Melo.

Los imitadores del ministerio de Hacienda

— Los médicos pagan el impuesto a los réditos.

— Es muy justo. Y los enfermos debían pagarlo dos veces: una como simples contribuyentes y otra como enfermos.

En el Congreso de Municipalidades

— Mi colega, el doctor Vedia y Mitre, incurre en los mismos defectos que yo.

— ¿Su colega? ¿Es usted, acaso, intendente?

— No; pero soy traductor de Shakespeare.

Entre diputados

— ¿Por qué, cuando habla, tiene esa predilección por las haches aspiradas?

— Porque es un hombre lleno de aspiraciones.

Absurdos

— Siendo tantos, es inexplicable que no tengan los desocupados sus representantes en la Cámara.

— No les conviene. Se tomarían medidas contra la desocupación. Se acabaría con ella. Y ya no serían necesarios los representantes.

Inseparables

— En el presupuesto sigue habiendo déficit.

— No le admire. Hay dos cosas inconcebibles: la poesía sin ripios y el presupuesto sin déficit.

Grandes sorteos semanales gratuitos de juguetes para los pequeños lectores de "Caras y Caretas"





En combinación con la importante firma J. ROGER BALET, propietaria del "Bazar Dos Mundos", hemos organizado Grandes Sorteos Semanales Gratuitos de Juguetes.

Para dicho objeto, desde el presente número los ejemplares de "Caras y Caretas" llevarán, en esta página, un cupón numerado.

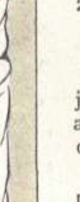
Los cupones cuyas tres últimas cifras correspondan a las del número que obtenga el primer premio de la Lotería de Beneficencia Nacional del sorteo que indique el precitado cupón, obtendrán un premio consistente en juguetes por valor de CINCO pesos moneda nacional, al precio de venta fijado para el público y a elección del favorecido entre el vasto y novedoso surtido del "Bazar Dos Mundos".

La entrega de juguetes se hará mediante la presentación de esta página completa de "Caras y Caretas" que contenga el cupón premiado, en la casa central del "Bazar Dos Mundos", Carlos Pellegrini, 302, esq. Sarmiento, o en cualquiera de sus casas situadas en:





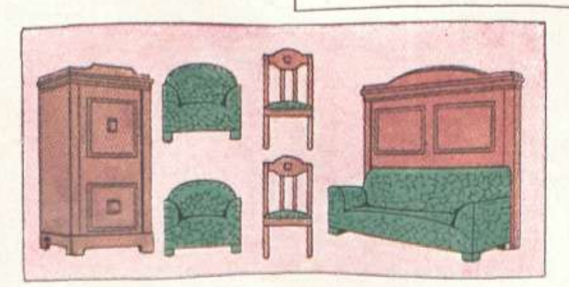
Corrientes, 3102.
Rivadavia, 3200.
San Juan, 1099.
Carlos Pellegrini, 270/72.
Carlos Pellegrini, 302, esquina Sarmiento.
Almirante Brown, 1246.
Independencia, 3601.
Cabildo, 2000.
Av. San Martín, 1771.
Belgrano, 2399.
Cánning, 299.
Constitución, esq. 9 de Julio (San Fernando, F. C. C. A.).
25 de Mayo, 755-65 (Morón, F. C. O.).
Laprida, 201 (Lomas, F. C. S.).
José C. Paz, 200 (Lanús F. C. S.).
Triunvirato, 4400.
Rivadavia, 308 (Quilmes, F. C. S.).
Carlos Pellegrini, 163.
San Lorenzo, esq. Mitre (San Martín, F.C.C.A.).
Entre Ríos, 1199.
Av. Mitre, 702 (Avellaneda, F. C. S.).
San Martín, esq. Francia (Luján, F. C. O.).
Administración: Salta, 1451.





Los cupones premiados podrán canjearse por juguetes dentro de los treinta días posteriores a la fecha del sorteo correspondiente, y pasado dicho término, carecerán de valor.

Siendo la circulación de "Caras y Caretas" muy superior a los 42 millares que intervienen en la Lotería Nacional, repetiremos la numeración tantas veces como sea necesario.



CUPON Serie G

Grandes Sorteos Gratuitos de Juguetes de "CARAS Y CARETAS". Sorteo de la Lotería de Beneficencia Nacional del 4 de Agosto de 1933.

Nº 022682